



## UN SUEÑO DE ÁFRICA

Tesis que para obtener el título de  
Licenciada en Política y Administración  
Pública presenta  
Ambar Varela Mattute

Centro de Estudios Internacionales

Promoción 2004-2008

México, D.F., enero 2010.

## PREFACIO

Cuando los europeos descubrieron África, tuvieron un sueño: ver al África Subsahariana convertida en un reflejo de ellos mismos, de sus instituciones, de su lenguaje, de su cultura, ....el ver convertido al tenebroso corazón del subcontinente africano en un una institución *moderna* al estilo europeo. Sin embargo, en la situación actual de permanente inestabilidad política, hambre, pobreza violencia y caos pareciera que la empresa modernizadora de Occidente ha fracasado y su sueño de ver convertidos a los Estados subsaharianos en Estados neoliberales, democráticos, prósperos...,en Estados modernos, no es todavía, al menos para los habitantes al sur del Sahara, una realidad. Saber cómo pasó el sueño de Occidente a pesadilla, en el contexto de las políticas de Ajuste Estructural como lo que fue quizá el último esfuerzo modernizador del mundo occidental a fin de ver su ilusión hecha realidad, es el tema de esta tesis y su objetivo mostrar por qué estas políticas de Ajuste Estructural, en el contexto político y social particular del África subsahariana, no sólo fracasaron, sino que, a su vez tuvieron resultados perversos. Esta es, entonces, la breve historia de un sueño que Occidente tuvo sobre el África Subsahariana y cómo este se ha convertido en caos, en una *situación incómoda*, no sólo para la Comunidad Internacional, sino también para los países del África Subsahariana.

Agradezco al Centro de Estudios Internacionales por la oportunidad para realizar este increíble viaje que fue estudiar mi licenciatura. Agradezco también a todos mis Profesores, en especial al Dr. Fernando Escalante, al Dr. Humberto Garza y al Dr. José de Jesús Sosa, por todo lo que enseñaron, por su paciencia, su comprensión y su amistad a lo largo de este proceso.

Agradezco, también al Sr. Dios, porque sólo a Él es la gloria; a mi má por haber creído en mí y haber estado siempre a mi lado; al Banano, por acompañarme en cada paso de esta aventura;

a Chopitas por haberme dado ánimos; y, por último, pero no menos importante, a los que ya no están, por que de no haber sido por ellos no sería hoy lo que soy.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Capítulo 1. <i>Un sueño de África</i> .....	7
a. Introducción: La colonización del África Subsahariana.....	7
b. La Primera Guerra Mundial: Antecedente de los procesos de descolonización.....	17
c. La Segunda Guerra Mundial: Origen de los procesos de descolonización.....	19
d. Los procesos de descolonización: 1945 – 1965.....	21
e. La era Post colonial.....	29
f. La Guerra Fría.....	41
g. La década Pérdida: La crisis de los años ochenta.....	45
3. Capítulo 2. <i>La crisis de los años ochenta: el despertar de un sueño</i> .....	48
a. Introducción.....	48
b. La receta del Banco Mundial: “Adjustment for Growth. An Agenda for Action”.....	61
c. El camino hacia la cura: la puesta en marcha de las reformas.....	68
i. Reformas a las empresas públicas.....	69
ii. La liberalización del mercado agrícola.....	74
iii. Reformas al sistema financiero, fiscal y al gasto público.....	76
iv. Reforma a la administración pública.....	81
d. La expectativa de los años noventa: los resultados de las reformas.....	83

4. Capítulo 3. <i>La desilusión, la guerra y el caos</i> .....	89
a. Introducción.....	89
b. Las consecuencias de los Programas de Ajuste Estructural-.....	96
i. Privatización de las empresas públicas y paraestatales.....	96
ii. Liberalización financiera y bancaria.....	99
iii. Liberalización económica y comercial.....	101
iv. Reformas al gasto y presupuesto público: manteniendo las finanzas pública sanas.....	106
v. Liberalización política.....	109
vi. El camino a la gobernanza.....	111
vii. El surgimiento de gobiernos privados indirectos: reformas a la Administración Pública-.....	114
c. La criminalización del Estado.....	119
5. Consideraciones Finales.....	124
6. Anexos.....	128
a. Mapas.....	128
b. Información general.....	130
i. Información básica.....	130
ii. Indicadores macroeconómicos.....	133
iii. Indicadores sociales.....	138
c. Actividades Económicas.....	142

i. Agricultura.....	142
ii. Producción e industria.....	154
iii. Comercio.....	158
iv. Intervención Estatal en los mercados.....	167
d. Sector bancario y financiero.....	170
i. Reformas al sector bancario y financiero.....	170
ii. Inversión.....	173
iii. Ahorro.....	174
e. Sector Público.....	176
i. Finanzas públicas.....	176
ii. Deuda pública.....	185
iii. Función pública.....	190
iv. Monopolios Estatales.....	195
f. Ayuda externa.....	200
g. La descolonización africana.....	203
7. Referencias bibliográficas y electrónicas.....	205

## INTRODUCCIÓN

Esta es la historia de un sueño. Un sueño que tiene lugar en un continente muy lejano y ajeno a las costumbres, tradiciones, cultura, imágenes y estilos de vida *modernos* de la sociedad occidental. Un lugar mágico y misterioso, que, dada la riqueza de sus tierras, la bondad de sus ríos y lagos, la abundancia de sus tesoros naturales y la calidez de su gente, cautivó, desde el primer momento en que sus descubridores pusieron pie sobre su suelo a mediados del siglo quince, la curiosidad, el interés y la ambición del resto del mundo. Esta es, entonces, la historia de un sueño que tiene lugar en una región del planeta llamada África Subsahariana.

No es esta, sin embargo, la historia del sueño africano. Mi interés no es el relatar aquí las esperanzas y anhelos que los habitantes al sur del Sahara construyeron sobre sí mismos a partir de lo que, aún antes de ser “descubiertos,” fantasearon sería el futuro de África. Más bien, esto es un breve relato sobre lo que, desde la colonización europea en el siglo diecinueve, el mundo Occidental soñó que se convertiría el África Subsahariana: “Un África moderna, occidentalizada, que fuera un reflejo de ellos mismos, de sus instituciones, de su cultura, de sus tradiciones, de su forma de ver el mundo y, hasta de su historia.”<sup>1</sup> Las acciones, la suma de esfuerzos que, como parte de su empresa, modernizadora, el mundo Occidental llevó a cabo dentro del sub continente africano a fin de lograr que su sueño se hiciera realidad son, por tanto, el tema central de esta historia.

De especial interés es uno de ellos: el paquete de reformas contenidas en los Programas de Ajuste Estructural puesto en marcha durante los años ochenta, como lo que fue, quizá, el último intento de la Comunidad Internacional, por modernizar, por “occidentalizar” al África Subsahariana. Saber, por tanto, cuáles han sido los efectos que este paquete de reformas ha

---

<sup>1</sup>Ndabaningi Sithole, *El reto de África*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 12.

tenido sobre el sub continente africano, sobre sus sociedades, sobre sus sistemas políticos (más allá de conocer su eficiencia económica), es decir, saber si este último sueño modernizador de Occidente de ver a los Estados subsaharianos convertidos en Estados democráticos, libres, prósperos... en “*Estados modernos*” se ha vuelto o no realidad es, entonces, el objetivo de esta tesis.

De antemano es posible anticipar que, dadas las imágenes y relatos catastróficos, entristecedores y, hasta cierto punto, increíbles que la prensa internacional ha mostrado en las últimas décadas sobre la situación política y social que se vive al sur del Sahara, el sueño de la Comunidad Internacional, representada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial<sup>2</sup>, no se ha hecho, al menos hasta la fecha, una realidad para los habitantes subsaharianos; más bien, se ha convertido en una aterradora pesadilla: caos, anarquía, violencia, guerras, pobreza, hambre, enfermedades... es lo que, hasta ahora, ha sido el resultado del Ajuste Estructural y lo que, como bien dijo en 1981 el entonces Presidente del Banco Mundial, Alden Winship, Clausen “nubla el sueño de África.”

Cierto es que, como se discutirá en la tesis, una suma de factores – como la crisis económica que se resintió en todo el mundo durante la década de los ochenta, el fin de la Guerra Fría, la globalización de redes informales, ilegales y criminales, entre otros– ha contribuido a la

---

<sup>2</sup> Es necesario precisar que, para fines del presente trabajo, cuando se hace referencia al *Banco Mundial* y al *Fondo Monetario Internacional* se relacionan a su vez con los conceptos de *Comunidad Internacional* y *Mundo Occidental*, ya que son éstas instituciones al ser representativas de los Estados que las integran, contienen no sólo las posturas económicas, sino también los acuerdos políticos e ideológicos predominantes de los países que conforman a la Comunidad Internacional, específicamente, Europa Occidental, los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá. Esto no significa que estos organismos financieros sean los únicos que han participado en el diseño de alternativas de desarrollo para el África Subsahariana. Las mismas han sido formuladas, con sus debidos matices y en su oportunidad, por otras naciones y organismos internacionales. No obstante, en cuanto a su magnitud e influencia real sobre el rumbo de las naciones al sur del Sahara, son estos planes y políticas los que han tenido mayor repercusión y efectos visibles al haberse concretado, como se mostrará a lo largo del texto. Lo anterior, principalmente, debido al hecho de que estas instituciones tienen el poder real tanto de aportar los recursos económicos requeridos como de condicionar su entrega al cumplimiento de las estrategias de desarrollo “sugeridas.”



*criminalización* de los Estados subsaharianos; sin embargo, cierto es también que las políticas de Ajuste Estructural no significaron un cambio, no se tradujeron en una mejora real de las condiciones políticas, sociales o económicas del África subsahariana. Por el contrario, como se mostrará a lo largo de la tesis, éstas fueron un factor más que contribuyó a acelerar el proceso de criminalización y decadencia de los Estados del África al sur del Sahara en tanto que alteraron las bases materiales y sociales sobre las cuales descansaba el ya desgastado arreglo político que mantenía unidos y funcionando a los Estados subsaharianos, sin proponer un nuevo arreglo que permitiera restablecer de manera efectiva el equilibrio político necesario para mantener con vida a los países al sur del Sahara. No es de extrañar, por tanto que las consecuencias de la receta, de las reformas propuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, no sólo no hayan sido las esperadas, sino que fueran también perversas y desastrosas.

Una mala comprensión de la realidad subsahariana es el argumento que guía el desarrollo de esta tesis como propuesta para comprender lo que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, así como el resto del mundo occidental, se siguen preguntando a la fecha: ¿Qué salió mal? Paradójico es que, como intentaré mostrar más adelante, esa realidad mal entendida o, mejor dicho, obviada por los expertos del Banco Mundial encargados de diseñar las estrategias contenidas en la receta, así como los pasos que deberían seguirse para ponerlas en marcha, es una realidad que funcionaba bajo la misma racionalidad que Occidente creó como parte de su empresa colonizadora y modernizadora durante el siglo diecinueve y primera mitad del siglo veinte; misma que, a su vez, fue recreada una y otra vez, por la Comunidad Internacional al convertir a las élites políticas subsaharianas en sus aliados, en cómplices de sus travesuras en el tablero del juego político internacional, como sucedió con la Primera y Segunda Guerra Mundial, así como durante el escenario de la Guerra Fría.

La historia comienza, entonces, justo cuando el mundo Occidental concibe que inicia la historia del África Moderna, es decir, en el siglo diecinueve, cuando, gracias a la colonización, comienza el proceso de reorganización de las bases sociales del África Subsahariana con el fin de, como bien explica Tonyin Falola, trasladar el modelo occidental al corazón del sub continente africano. La forma en que el sueño modernizador de la Comunidad Internacional se fue construyendo a lo largo de la historia del África Subsahariana, es decir, el proceso mediante el cual las viejas instituciones y prácticas políticas, económicas y sociales previas a la colonización fueron alteradas, fueron modificadas poco a poco para mezclarse con las occidentales, para adaptarse a un nuevo sistema de vida, es entonces el tema del primer capítulo de esta tesis. Para ello, se revisa, brevemente, la historia del sub continente africano, desde su repartición entre las potencias europeas, hasta el desgaste de los regímenes subsaharianos independientes con la crisis de la década de los años ochenta, pasando por el modelo colonial, los procesos de descolonización, la influencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial sobre el sub continente africano, la era post colonial y la Guerra Fría, como antecedentes a la construcción de una racionalidad, de un arreglo político y social específico que mantuvo en un funcionamiento relativamente estable a los países al sur del Sahara al menos hasta la intervención del Banco Mundial.

El siguiente punto en la historia inicia cuando la preocupante situación política, social y económica que se vivió en el África al Sur del Sahara, como consecuencia de la crisis económica de los años ochenta, así como la alarma que despertó ante la Comunidad Internacional, llevó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional a pensar que no sólo sabían cuál era la causa de ese gran malestar que inundaba al sub continente africano, sino también que podían desarrollar una serie de estrategias, elaborar una receta infalible que, ahora sí, "permitiría a los Estados subsaharianos superar su atraso económico, político y social, para alcanzar un desarrollo

sostenible sin precedentes.”<sup>3</sup> El diagnóstico de la crisis, la formulación de las estrategias y la evaluación que, el propio Banco Mundial llevó a cabo, a principios de los años noventa, sobre sus acciones emprendidas dentro del sub continente africano, son, entonces, las líneas que se desarrollan a lo largo del segundo apartado de la tesis.

Si la receta del Banco Mundial logró o no su objetivo de hacer de los Estados subsaharianos *Estados Desarrolladores* que favorecieran el crecimiento sostenido de su economía, que garantizaran la calidad de vida de sus ciudadanos, Estados pacíficos, libres, democráticos, independientes, es decir, si el sueño de Occidente de ver al África Subsahariana convertida en un mosaico de “Estados modernos,” se hizo o no realidad es el tema que se discute en el tercer capítulo de esta tesis. El cumplimiento (o, en su caso, incumplimiento) de la promesa hecha por el Banco Mundial a los habitantes del África al sur del Sahara que promovía al Ajuste Estructural como “la esperanza para un futuro mejor” es, entonces, la cuestión que guía el desarrollo de esta sección con el objetivo de comprender y mostrar no sólo cuáles han sido los efectos de los Programas de Ajuste Estructural sobre las sociedades subsaharianas, sino también por qué han tenido tales efectos.

“África es ahora, para la Comunidad Internacional, un caso más problemático que nunca,”<sup>4</sup> es la frase que resume, por último, las consideraciones finales de esta tesis, ya que en ella se muestra como los esfuerzos de modernización llevados a cabo dentro del sub continente africano a lo largo de su historia, aparecen, dada las condiciones de inestabilidad e inseguridad política, social y económica que, aún a la fecha, se viven en el África al sur del Sahara, frustrados ante los ojos de la Comunidad Internacional. El resultado irónico del Ajuste Estructural - la creación de un

---

<sup>3</sup> World Bank, “Mr. Alden W. Clausen’s opening address in the Development of Sub Saharan Africa World Conference, October 2, 1981, Washington, D.C.”, recuperado de: [http://www.worldbank.org/info/docs/83746299820018829\\_728291a1981.html](http://www.worldbank.org/info/docs/83746299820018829_728291a1981.html)

<sup>4</sup> James Ferguson, *Global Shadows*, London, Duke University Press, 2006, p. 13.

África Subsahariana aún más distante de la construcción occidental de sociedad y régimen y economía moderna con la que soñaron, tiempo atrás, los colonizadores del sub continente africano - comprueba, entonces, el argumento anterior. Es por ello que esta no es la historia del sueño africano sino, la breve historia de un sueño que, hace un par de décadas, Occidente tuvo sobre el África Subsahariana y sobre cómo este se convirtió en una pesadilla, no sólo para la Comunidad Internacional, sino también, para los habitantes al sur del Sahara.

## CAPÍTULO 1: UN SUEÑO DE ÁFRICA

La historia del “África moderna,” tal y como la cuenta Occidente, comienza en el siglo XIX cuando, como consecuencia del imperialismo europeo, la colonización alcanza a África. La riqueza de los desconocidos territorios al sur de Europa despertó tal avaricia entre las potencias occidentales que, para mediados de siglo, las guerras por la apropiación de territorios africanos eran ya tan devastadoras y confusas que fue necesario sentar a las potencias europeas a definir formalmente “sus derechos”, las esferas de influencia de cada quien en el continente.

En 1884, Otto Von Bismark, entonces Canciller alemán, tomó la iniciativa y convocó a las potencias interesadas a reunirse en lo que después se conocería como la Conferencia de Berlín. Con ella, se dio inicio a una serie de negociaciones en las ciudades de Berlín, Paris y Londres donde, muy lejos de la realidad africana, se diseñaría el futuro de África. Un año más tarde, los líderes europeos firmaron el Acta de Berlín<sup>1</sup>, y se apresuraron a dotar de nombre, idioma “oficial,” leyes y geografía a sus recién adquiridos territorios: los “Estados modernos” africanos habían nacido.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En el Acta de Berlín de 1885, además de acordarse las fronteras de las nuevas colonias africanas, se promovió la libertad de comercio para todas las naciones, se abolió la esclavitud africana, y se establecieron los criterios bajo los cuales se llevarían a cabo las misiones civilizadoras de los nativos africanos (tales fueron la evangelización, preservación de la ley, el orden y la paz, instituciones científicas.) Véase Ndabaningi Sithole, *El reto de África*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 83.

<sup>2</sup> Sólo una región del continente africano logró mantenerse “a salvo” de la repartición europea: Etiopía, antiguo reino cristiano gobernado en aquel entonces por el legendario Prester John quién, en 1886, junto con el Emperador Manelik, derrotó a los más de diez mil activos de las fuerzas de ocupación Italiana, salvaguardando con ello la independencia de la región, y obligando a los italianos a conformarse con el territorio de Eritrea, al norte del Mar Rojo. Sin embargo, cuarenta años después, Etiopía se vería privada de su libertad, cuando Benito Mussolini, decidido a construir un imperio en la costa oeste de África, capturó la capital etíope, Addis Abba, después de siete meses de dolorosas batallas y con una milicia de más de medio millón de integrantes. Etiopía, entonces, se convirtió en la tercera provincia italiana en el sub continente africano, y su emperador, Haile Selassie, permaneció exiliado en Inglaterra hasta que, como consecuencia de la derrota de los Países del Eje en la Segunda Guerra Mundial, le fue devuelto el gobierno (y la consiguiente independencia) de Etiopía. Véase, Martin Meredith, *The Fate of Africa: From the Hopes of Freedom to the Heart of Despair. A History of Fifty Years of Independence*, Nueva York, Public Affairs, 2005, pp. 4, 5.

Sobra decir que poco sabían los colonizadores a cerca de los inmensos territorios que recién habían adquirido y aún menos sobre la población que los habitaba. Para ellos, “África no era más que una enorme línea costera que representaba la oportunidad de establecer pequeños puertos para comerciar y obtener recursos para satisfacer las necesidades de las metrópolis; poblada de nativos salvajes e incivilizados que necesitaban de la *ayuda* de Occidente para sobrevivir.”<sup>3</sup> Razón por la cual, quizá, no fue de gran importancia para los europeos que las líneas geométricas trazadas para dividir al continente en una cuadrícula casi perfecta, cruzaran sobre poblaciones enteras, mezclaran grupos étnicos y antiguos reinos fueran dispersados en beneficio de los intereses de las potencias europeas y de la nueva geografía del continente: más de diez mil poli élites fueron distribuidas entre cuarenta y ocho Estados coloniales, rompiendo el delicado equilibrio tradicional que mantenía el orden político y social de la región.<sup>4</sup>

Así, por ejemplo, el reino de los Bakongo, fue repartido entre el Congo Francés, el Congo Belga y Angola; el territorio de Somaliland, en la costa norte del Océano Índico, fue dividido entre Italia, Gran Bretaña y Francia; los miembros de las tribus de Buganda y Bunyoro, que habían sido grupos enemigos desde siempre, fueron unidos como ciudadanos del Estado de Uganda; en el Sahel, la geografía colonial unió las regiones desérticas del Sahara con los territorios boscosos del cinturón tropical sub sahariano, mezclando, en gran hostilidad, a grupos musulmanes y no

---

<sup>3</sup> Tonyin Falola, “Africa in perspective”, en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now: People, Policies and Institutions*, Londres, Villiers Publications, 1996, pp. 9-10.

<sup>4</sup> Martin Meredith explica que “las sociedades del África pre colonial - un mosaico de grupos de linaje, clanes, etnias, reinos e imperios- estaban establecidas en terrenos con cambiantes e indeterminadas fronteras; sin embargo, durante el gobierno colonial, administradores y etnógrafos clasificaron a la población africana conforme a su criterio científico, mezclando enemigos históricos en un nuevo mapa étnico delimitado por las fronteras que cada poder colonial estableció a fin de producir unidades geográficas fácilmente controlables y administrables. Véase, Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 5-7.

musulmanes, en un mismo país: tal es el caso de Sudán y Chad, donde la hostilidad permanece a la fecha.<sup>5</sup>

Nigeria es el ejemplo más evidente del desastre anterior. Colonia británica en la costa del golfo del Océano Atlántico, hogar de más de 250 grupos étnicos - cada uno con religión, lengua, organización política y costumbres propias- que sufrieron (y a la fecha sufren) los abusos de los tres grupos étnicos más grandes, poderosos y contrastantes del territorio: los Yoruba que dominan la región centro occidental de Nigeria (incluyendo la antigua ciudad capital, Lagos), cuya población es en su mayoría cristiana, cuna de las élites modernas y occidentales de la colonia; los musulmanes del norte, gobernados mediante un sistema feudal a cargo de la dinastía Fulani, en latente hostilidad con la población cristiana del sur; y los Igbo, numerosa población de comerciantes, artesanos y negociantes, originalmente habitantes de la región más pobre y densamente poblada de toda Nigeria – al oeste del río Níger- que, a su vez, establecieron pequeñas colonias de migrantes en las otras regiones, representando una amenaza para los Yoruba y los musulmanes del norte quienes eran menores en número.

La diversidad de los grupos étnicos que habitaba Nigeria – y la atmósfera de hostilidad que esto ocasionó- fue tal que, incluso para sus mismos habitantes, resultó imposible pensar en este territorio como nación unida e integrada, pues, como señaló en 1949 (diez años antes de lograr su independencia), Sarduana de Sokoto, líder de la región norte, “todo el lugar es ajeno a nuestras ideas [refiriéndose a Lagos, la capital] y los miembros de las otras regiones, en lo que a mí

---

<sup>5</sup> Es de señalar, sin embargo, que la geografía de algunos reinos (la minoría), permaneció casi intacta: los franceses mantuvieron las monarquías reinantes en Marruecos y Túnez; y los reinos tradicionales de Asante y Loziland se constituyeron en los grandes territorios coloniales de Costa de Oro (Ghana) y Rodesia del Norte (Zambia) respectivamente. Véase Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 1- 2.

concierno, bien pueden pertenecer a otro mundo muy diferente al nuestro.”<sup>6</sup> Todo ello, como se verá más adelante, tendrá consecuencias sobre la capacidad de los líderes nigerianos para mantener la estabilidad y unidad nacional de Nigeria como país independiente.

No estaba en el interés de las potencias coloniales el fomentar la unidad o establecer una identidad social que vinculara a los diferentes grupos sociales y étnicos entre sí. Por el contrario, los esfuerzos de los colonizadores estuvieron encaminados, explica Tonyin Falola, a debilitar cualquier forma de vínculo nacional con el fin de prevenir movimientos nacionalistas y rebeldías en su contra.<sup>7</sup> Sin embargo, el colonialismo, como se verá más adelante, al fin y al cabo dio origen a un nacionalismo que lo destruyó; y su política diseñada para evitar la formación de una identidad nacional tuvo desastrosas consecuencias sobre los posteriores Estados independientes, pues no existían bases ni fundamentos sociales o culturales a partir de las cuales fuera posible establecer una conciencia nacional que los mantuviera unidos. Es decir, “no había cimientos sobre los cuales desarrollar una relación de identificación entre Estado y sociedad.”<sup>8</sup> Al mezclar grupos étnicos entre sí, la política colonial inició un proceso de *destribalización* que nunca se consolidó del todo.

En cambio, uno de los principales intereses de los poderes coloniales fue la civilización de los nativos africanos. Para los europeos, entonces, los habitantes del continente africano no eran más que “la imagen encadenada de un monstruo conquistado,”<sup>9</sup> por lo que la colonización tuvo un tinte moralista, según el cual, de acuerdo con lo que explica N. Sithole:

---

<sup>6</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 75.

<sup>7</sup> Tonyin Falola, *op. cit.*, p. 11.

<sup>8</sup> Véase Patrick Chabal y Jean Pascal Daloz, *Africa Works. Disorder as a Political Instrument*, Londres, Woolnough, Irtlingborough, 1999, p. 6.

<sup>9</sup> Véase Joseph Conrad, *El corazón de las Tinieblas*, Barcelona, Ediciones Abraxas, 2002, pp. 120-121.



Civilizar a un pueblo primitivo [los africanos] significaba salvar la distancia que mediaba entre el civilizado y el incivilizado. Es decir, elevar al hombre primitivo a nivel del civilizado mediante la creación de una comunidad de pensamientos, ideas, valores y prácticas modernas en las que participen tanto el portador de la civilización y el que se inicia en la misma.<sup>10</sup>

El fundamento, de este enfoque moralista, “de la gran causa, de los elevados y justos procedimientos”<sup>11</sup> de la colonización es, por tanto, la noción de la supremacía europea sobre los nativos africanos: la construcción en negativo de la imagen del europeo donde éste se justifica a sí mismo como representante de una civilización superior. Los colonizadores se convierten, por tanto, en “emisarios de la piedad, la ciencia y el progreso [...], en el equipo de la virtud”, tal y como los caracterizó Joseph Conrad en su cuento, *El Corazón de las Tinieblas*. La superioridad de los pensamientos, las ideas, los valores, las prácticas...en fin, las “virtudes” que posee el europeo son, entonces, lo que justifica el dominio europeo sobre los “nativos salvajes” africanos que pretende “civilizar”, es lo que da sentido a la racionalidad colonial y, por tanto, lo que justifica el proceso de colonización en sí.

Como parte de esta misión civilizadora, la colonización africana trajo consigo la abolición de la esclavitud, el cristianismo, la educación occidental, la urbanización de los pueblos y aldeas (se llevaron a cabo obras de infraestructura urbana como caminos, puertos, ferrocarriles, presas, a fin de maximizar la explotación de los recursos naturales de la región), la occidentalización de la fuerza laboral africana (se aprendieron oficios como, mineros, albañiles, carpinteros, integrantes del ejército, por ejemplo), la medicina occidental y, por último, el surgimiento de una “economía moderna” dentro de las colonias donde la mayor parte de los bienes producidos eran destinados a

---

<sup>10</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 85.

<sup>11</sup> La frase es de Joseph Conrad, *op. cit.*, p. 88.

la exportación – principalmente a Europa- y donde, a su vez, las metrópolis encontraron en sus territorios al sur del Sahara un nuevo mercado para la comercialización de sus productos. Bajo este esquema las colonias se especializaron en la producción de uno o dos bienes minerales o materias primas y se convirtieron en grandes exportadoras de maní, algodón, café, aceite de palma, estaño, asbesto, plomo, uranio, cobre, madera para la construcción, oro y diamantes. Para 1911, por ejemplo, Ghana era principal exportador de cacao en el mundo y los más grandes yacimientos de oro del planeta estaban por descubrirse en Sudáfrica.

Con el fin de sacar el mayor provecho al modelo económico colonial, las autoridades coloniales permitieron que, por un lado, potentados y compañías europeas tomaran posesión de algunas tierras fértiles al sur del Sahara y establecieran enormes latifundios para, con ello, promover el comercio agrícola de gran escala. Las colinas en el sureste de Sudáfrica, la costa mediterránea de Túnez y Argelia, así como la región sur de Rodesia y Kenia fueron declaradas “tierras agrícolas para aprovechamiento y beneficio exclusivo de los europeos”.<sup>12</sup> Consecuencia de esta medida fue que, años más tarde, en este grupo de agricultores nativos despojados de sus tierras, se generaron resentimientos anticoloniales a partir de los cuales surgieron los primeros movimientos nacionalistas, a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Es posible afirmar, por tanto, que la alteración sufrida por los sistemas económicos, productivos y comerciales tradicionales de la región como consecuencia del nuevo modelo económico establecido en las colonias africanas – según explica Jane Aron- fue tal, que se encuentra en el origen del atraso económico y empobrecimiento del África Subsahariana y, a su

---

<sup>12</sup> Triébelé Dramé, “The Crisis of the State,” en S. Ellis, *op. cit.*, p. 204.

vez, en el nacimiento de los vínculos de dependencia económica entre el subcontinente africano y Europa que permanecen a la fecha.<sup>13</sup>

Con el paso de los años, sin embargo, los poderes coloniales fueron perdiendo el interés en los territorios al sur del Sahara: “pocas regiones del África ofrecían posibilidades de riqueza inmediata”<sup>14</sup>, por cuya razón las metrópolis procuraron reducir al mínimo la inversión de recursos financieros y de personal para el gobierno de las colonias: la educación fue puesta en manos de misioneros cristianos, la actividad económica se abandonó a las compañías comerciales europeas, y la administración de los territorios – que se limitó al mantenimiento del orden colonial, la recaudación de tributos e impuestos y la puesta en marcha de obras de infraestructura que favorecieran el desarrollo económico de las compañías europeas- se dejó a cargo de unos pocos funcionarios públicos o, incluso, de las mismas compañías colonizadoras. En la mayoría de las colonias, subraya M. Meredith, la presencia de los colonizadores era prácticamente invisible: En Sudán, por ejemplo, 140 funcionarios integraban la burocracia colonial que gobernaba a más de nueve millones de personas; los ochos territorios franceses en la región occidental de África (hogar de más de 15 millones de habitantes) eran administrados por tan sólo 206 funcionarios; los territorios del África británica, donde habitaban cerca de 43 millones de personas, estaban bajo el control de 1 200 administradores coloniales.<sup>15</sup>

Dispersos por los vastos territorios del África Subsahariana, los funcionarios coloniales se convirtieron, prácticamente en los “absolutos dueños de los dominios, jugando al mismo tiempo los papeles de regentes de policía, jueces, recolectores de impuestos, jefes de reclutamiento

---

<sup>13</sup> Janine Aron, “The Institutional Foundations of Growth”, en S. Ellis, *op. cit.*, p. 97.

<sup>14</sup> Tonyin Falola, *op. cit.*, p. 12.

<sup>15</sup> Martin Meredith, *op.cit.*, p. 5.

laboral, agentes de investigación especial, burócratas de ventanilla y observadores del clima”.<sup>16</sup> Con tan pocos “agentes coloniales” en los territorios africanos, la permanencia del orden colonial descansaba sobre su capacidad para renovar y establecer nuevos “acuerdos y convenios de colaboración” con los jefes tradicionales africanos; acuerdos que, como es de suponerse, en buena medida se forjaron antes del reparto de África y obedecían a una estrategia europea de manipulación del dominio de unos grupos sobre otros.

Los colonizadores, apenas descubierto el sub continente africano, establecieron una serie de alianzas políticas, económicas y militares con los nativos a cambio de su lealtad. Gracias a estas alianzas, la conquista de los territorios africanos fue más ágil: los europeos negociaron protección para las tribus más débiles a cambio de *ayuda* en las guerras por el dominio de los territorios. Con el transcurso de la vida colonial, entonces, “los sistemas nativos fueron manipulados para servicio de las necesidades coloniales y, cuando esto no fue posible, simplemente, fueron puestos de lado.”<sup>17</sup> Con ello, poco a poco la constelación de intereses políticos (nativos y coloniales) dentro de las colonias adquirió forma y el sistema de alianzas se fortaleció, dando origen al régimen patrimonialista que sería la razón de permanencia del orden colonial.

El modelo colonial británico de gobierno indirecto por ejemplo, convirtió a las autoridades tribales tradicionales en instrumentos fundamentales para el mantenimiento del orden y buen funcionamiento del sistema. Los *chefs de canton*, nombrados por el gobierno francés, eran también elementos efectivos de la administración colonial, fuera como empleados burocráticos, intérpretes o mediadores al servicio de la metrópoli. Sin embargo, explica Tony Falola, “como agentes del gobierno colonial, el papel que desempeñaban los jefes tradicionales, estaba lejos de

---

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Stephen Ellis, “Africa’s Future and the World”, en S. Ellis, *op. cit.*, p. 263.

su antigua posición como suma autoridad de la región: su labor era servir de intermediarios entre los intereses de los africanos y los colonizadores, siempre a favor del fortalecimiento de los últimos”.<sup>18</sup> Algunos de estos jefes, en efecto, eran miembros de antiguas familias nobles, elegidos cuidadosamente por las metrópolis por su disposición para colaborar con el gobierno colonial, otros no tenían ningún tipo de legitimidad; y, donde los jefes tradicionales no existían - como entre los Igbo al sureste de Nigeria- la autoridad colonial se daba a la labor de inventarlos.

Los diferentes “modelos coloniales”<sup>19</sup> que se establecieron para el gobierno de los territorios africanos, sin duda, matizan el sistema de relaciones patrimonialistas que la autoridad colonial y los nativos africanos establecieron entre sí; sin embargo, la ordenanza, el mandato colonial - fuera éste belga, francés, británico o portugués - que legitimaba al sistema colonial, descansaba, explica Achille Mbembe, sobre un “imaginario muy peculiar de la soberanía colonial”.<sup>20</sup> Un imaginario compuesto de tres formas de violencia interrelacionadas entre sí:

En primer lugar, esta la violencia fundadora, la cual justifica no sólo el derecho a la conquista de los pueblos africanos, sino también las prerrogativas que se deriven de tal derecho. La violencia fundadora, por tanto, jugó un papel institucionalizador en, al menos, dos formas: primeramente, ayudando a crear el espacio en el que habría de ejercerse (uno podría decir que presuponía su propia existencia); y, por otra parte, se establecía a sí misma como el único poder para juzgar sus leyes [...]. El segundo tipo de violencia se produjo antes y después, o como parte y contraparte, de la conquista y tiene que ver con su legitimación: su función era [...] dar significado al orden colonial, mediante la justificación de su necesidad, así

---

<sup>18</sup> Tonyin Falola, *op. cit.*, p. 10.

<sup>19</sup> Los británicos, por ejemplo, dado que consideraban a sus colonias como territorios ajenos al Reino Unido, favorecieron un sistema de gobierno indirecto y cada una de sus catorce colonias fue administrada por separado, con presupuesto, leyes y servicios públicos propios. Los franceses en cambio, sí consideraban a sus colonias como parte de la *plus grand France*, por lo que favorecieron un sistema de gobierno central y, en consecuencia, la relación entre ésta y sus colonias fue más estrecha que la relación colonial del imperio británico. Véase Tonyin Falola, pp. 14- 16.

<sup>20</sup> Véase Achille Mbembe, *On the Post colony*, Berkley, University of California Press, 2001, p. 24.

como de su misión *universalizadora*; es decir, ayudar a producir un imaginario capaz de convertir la violencia fundadora en un autoridad vigente [la idea de supremacía blanca, serviría para este fin]. El tercer tipo de violencia estaba destinado a asegurar el mantenimiento, el esparcimiento y la permanencia del orden colonial [...] y se cristalizó mediante una acumulación gradual de actos y rituales, los cuales jugaron un papel tan importante en la vida diaria que terminaron por constituirse como el imaginario cultural central que el Estado compartía [mediante la misión civilizatoria] con la sociedad. Por tanto, esta violencia tenía una función autenticadora y reiterativa.<sup>21</sup>

La soberanía colonial, por tanto, sólo podía existir donde estas tres formas de violencia interactuaban entre sí y producían una forma de autoridad política impune que poseía a la vez una autoridad moral incuestionable; ambas vertientes, complementaban el credo, la racionalidad que sustentaba al poder colonial en sus territorios del África al sur del Sahara.

Conviene señalar, sin embargo, que en la mayor parte del África al sur del Sahara la cultura colonial no desplazó ni sustituyó a la cultura pre colonial; por el contrario, gracias a una serie de cambios creativos y un toque de ingenio, las sociedades africanas lograron integrar las ideas antiguas con las “modernas” y, con el paso del tiempo, hubo cierta continuidad en las prácticas culturales. Ejemplo de ello es la permanencia de la brujería y hechicería como parte cotidiana de la tradición étnica africana a pesar de los esfuerzos evangelizadores que se llevaron a cabo.<sup>22</sup>

Así, año con año, las colonias fueron tomando forma: los cambios sociales y económicos que sufrió el continente durante las primeras décadas de la colonización tuvieron como consecuencia el aumento de la población, la mayor movilidad de personas e intercambio de bienes

---

<sup>21</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, pp. 25- 26.

<sup>22</sup> Véase Peter Griescher, *The modernity of Witchcraft: Politics and the Occult in Post Colonial Africa*, Charlottesville, The University of Virginia Press, 1997.

(las obras de infraestructura rompieron con el aislamiento entre las tribus y pueblos africanos); un mejor conocimiento del mundo exterior (dada la introducción de medios de comunicación “modernos”, como la prensa escrita, la radio, el telégrafo y, posteriormente, la televisión, entre otros); y el nacimiento, durante las décadas de los años veinte y treinta, de una élite educada y moderna con grandes ambiciones de poder. Con todo ello, poco a poco, los territorios del África Subsahariana formaron parte “del tablero de ajedrez que el orden económico y político de la época disponía en la mesa del sistema internacional, convirtiéndose, a su vez, en el nuevo *junior partner* de los potencias de Occidente”.<sup>23</sup>

#### LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: ANTECEDENTE DE LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN

La Guerra del Catorce no sólo tuvo como consecuencia el reordenamiento de las fronteras coloniales al sur del Sahara,<sup>24</sup> sino que, al poner en entredicho la superioridad de la civilización europea, sembró en las élites educadas de la región Subsahariana una ideología que circulaba ya como bandera de movimientos independentistas por las colonias de Asia y África del Norte, y que ponía en duda la justificación básica de la racionalidad colonial: “Existen otras civilizaciones de igual o más valor que Occidente”.

---

<sup>23</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 17.

<sup>24</sup> Como consecuencia de la derrota alemana, las colonias alemanas en el África Subsahariana fueron redistribuidas entre Gran Bretaña (quien obtuvo la región de Tanganica en la costa suroeste de África), Francia (quien compartió con los Ingleses los territorios de Togoland y Camerún), Bélgica (a quien correspondieron los pequeños territorios de Ruanda y Burundi) y la Unión de Sud África – antiguo dominio inglés compuesto por la Provincia del Cabo, Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange, el cual obtuvo su independencia en 1910 bajo el gobierno de la minoría blanca-, a quién se le otorgaron el resto de las posesiones alemanas en los territorios del África sur occidental. Asimismo, en recompensa por su apoyo durante la guerra, Italia recibió el territorio inglés de Jubland, al norte de Kenia, a partir del cual los italianos construyeron el Reino de Somaliland en la costa del oriental de África. El resto de las fronteras permanecieron como se habían establecido al principio. Véase, Martin Meredith, *op. cit.*, p. 5.

Durante la guerra – relata N. Sithole - el africano se puso en contacto con prácticamente todos los pueblos de la Tierra. Los conoció cuando estaban comprometidos con una lucha a muerte. Vio a los blancos llamados civilizados, educados, amantes del orden y la paz, matarse unos a otros sin piedad, justo como lo habían hecho sus antepasados, llamados salvajes, en las guerras tribales del orden pre colonial. No vio, por tanto, diferencia alguna entre el hombre primitivo y el civilizado, entre el europeo y el africano, sino que comprendió la falsedad de las pretensiones coloniales europeas basadas en la idea de que sólo los africanos eran salvajes.<sup>25</sup>

La barbarie y crueldad de la guerra, por tanto, cuestionaron la civilidad de los europeos, la superioridad de sus valores y de su cultura -no sólo entre los países colonizados, sino entre los europeos mismos-, haciendo evidente que la misión moralista, la tarea civilizadora de la colonización no tenía más razón de ser. Con ello, la racionalidad del modelo colonial entra en crisis pues se torna contradictorio seguir legitimándolo como un *gran proyecto humanitario*: “si la misión civilizadora ya no es creíble, si hay otras culturas, otras civilizaciones, no hay razón por la cual la soberanía de esos pueblos siga siendo europea.”<sup>26</sup> Esta ruptura con la noción de “supremacía blanca” daría a luz a la descolonización de Asia y África del Norte, anunciando, con ello, el ejemplo que seguirían, años más tarde, las colonias del África Subsahariana tras la invitación a la autodeterminación de las naciones sometidas que la Segunda Guerra Mundial haría a las élites nacionalistas del sur del Sahara.

---

<sup>25</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 31.

<sup>26</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 33.



## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: ORIGEN DE LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN

Cuando el 14 de agosto de 1941 el entonces Primer Ministro inglés, Winston Churchill, y el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin D. Roosevelt, establecieron en la *Atlantic Charter* que “todos los pueblos tienen derecho a elegir su gobierno,” dotaron de una ideología de lucha a la Segunda Guerra Mundial que permearía hasta las élites nacionalistas africanas, convirtiéndose en el lema fundamental de su bandera independentista. Paradójicamente, sin embargo, Winston Churchill, al firmar en acuerdo a lo establecido en la *Atlantic Charter*, tenía en mente la lucha contra la subyugación y el racismo en las naciones conquistadas de Europa, ciertamente no en los territorios británicos al sur del Sahara: “¡El dominio inglés se esperaba durara hasta finales del siglo XX!”<sup>27</sup>; pero el entusiasmo de Franklin D. Roosevelt lo llevó a extender los principios de la *Atlantic Charter* a todos los pueblos subyugados del mundo, cuando, conversando con el Sultán Mohammed V, de Marruecos, expresó que dicha carta y lo establecido en ella “aplicaba tanto para Marruecos, como para cualquier nación sometida bajo el dominio de otra”,<sup>28</sup> es decir, para todas las colonias europeas en el sub continente africano.

La invitación a la autodeterminación que el Presidente de los Estados Unidos hizo a todos los pueblos subyugados del mundo cobró importancia para las élites nacionalistas cuando los ex integrantes africanos de los batallones europeos - quienes habían peleado en Europa por la libertad de las naciones sometidas-, regresaron a casa y entraron en contradicción con la ya desgastada racionalidad colonial, preguntándose a sí mismos (y a sus gobernantes coloniales) “¿por qué sí hemos de pelear por la libertad, por la autodeterminación de otros pueblos y no por

---

<sup>27</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 25.

<sup>28</sup> M. Meredith, *op. cit.*, p. 9.

la nuestra?”<sup>29</sup>... “¿Decís que es malo que los alemanes dominen al mundo?, ¡pues también es malo que los ingleses dominen a los africanos!”<sup>30</sup>, fue, entonces, la retórica argumentada por los ex militares africanos que despertó en la sociedad la necesidad de llevar a cabo movimientos independentistas al sur del Sahara.

El papel que desempeñaron las colonias africanas en el transcurso de la guerra fue determinante en el desarrollo de esta retórica anti imperialista que movió el corazón del nacionalismo africano. El África Subsahariana no sólo contribuyó a la victoria de los Países Aliados sobre el fascismo mediante la provisión de insumos (cobre, estaño, nueces, etc.) para el mantenimiento de la guerra, sino que también engrosó las filas de sus batallones militares, peleando tanto en los frentes europeos, como dentro del mismo continente africano: bases militares se establecieron en las ciudades más importantes del sub continente -Freetown, Takoradi, Mombasa y Accra, por ejemplo- como centros estratégicos de la red militar aliada; cerca de 374 000 africanos sirvieron en el ejército británico; las milicias africanas contribuyeron a la derrota de los italianos en Etiopía y pelearon con gran distinción en Burma e India.

La Segunda Guerra Mundial, por tanto, como bien afirma N. Sithole,

Le enseñó al africano las más poderosas ideas: durante la guerra las potencias aliadas enseñaron a los pueblos sometidos que no era justo que Alemania dominara otras naciones, enseñaron a los pueblos sometidos a luchar y morir por la libertad antes que vivir subyugados a Hitler [...] y los soldados africanos pudieron darse cuenta de cómo movimientos

---

<sup>29</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 30.

<sup>30</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 32.

nacionalistas [en la India y Burma, por ejemplo] habían logrado la autodeterminación de sus naciones, a pesar de que sus población era pobre e iletrada.<sup>31</sup>

De ahí, entonces, que la guerra tuviera mucho que ver con el *despertar de los pueblos africanos* ya que, como consecuencia de ella, de las prácticas que cuestionó y de la ideología que promovió, la descolonización del África al sur del Sahara se produjo como una gran “bola de nieve, como una reacción química en serie que se desencadenó por todo el continente a finales de la década de los cuarenta.”<sup>32</sup>

#### LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN: 1945 - 1965<sup>33</sup>

Para 1945, existían sólo tres Estados independientes en el África Subsahariana: Etiopía, antiguo imperio feudal cristiano que, gracias a la derrota de las Potencias del Eje, recién había recuperado su independencia después de cinco años de ocupación italiana; Liberia, república en decadencia de la costa oeste de África<sup>34</sup>; y la Unión de Estados Sud Africanos, el país más rico de África, dueño de las mayores reservas de oro en el mundo. Sin embargo, el aire de frustración y desencanto que la era de la posguerra trajo consigo despertó entre las élites modernas viejas inquietudes nacionalistas que, ahora con cierto tinte independentista, darían origen a los movimientos de

---

<sup>31</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 33.

<sup>32</sup> Las frases son de N. Sithole, *op. cit.*, p. 35.

<sup>33</sup> Para mayor información sobre las fechas de descolonización de los países del África Subsahariana, Véase sección de anexos, apartado 7: *La descolonización africana*, cuadro 7.1 “Países independientes, por períodos históricos.”

<sup>34</sup> Cabe señalar, sin embargo, que la independencia de Liberia era relativa, pues, aunque originalmente fue fundada 1857 como refugio para esclavos puestos en libertad provenientes de los Estados Unidos, estaba bajo el dominio y reglas de la *Firestone Company*, quien poseía todas las plantaciones de hule de la región. Véase, Martin Meredith, *op. cit.*, p. 10.

descolonización a partir de los cuales, más o menos en el transcurso de veinte años, se le sumaron a Etiopia, Liberia y la Unión de Estados Sud Africanos el resto de los países al sur del Sahara.

Cuando los ex combatientes africanos regresan a casa, con nuevas ideas y altas expectativas sobre el futuro de sus comunidades y sobre su papel político dentro de las colonias, el panorama al que se enfrentan es más bien gris que alentador: El desempleo, los altos precios de los bienes de consumo, los bajos salarios y la escasez de vivienda, así como de tierras para la producción agrícola y la alimentación del ganado, caracterizaban la región. El descontento social que esto provocó – tanto para las élites, como para los ex militares y la sociedad en su conjunto- resultó en el debilitamiento de la autoridad e instituciones tribales y por tanto, en el agotamiento de los vínculos sociales para el mantenimiento del orden colonial, es decir, en el desgaste de los “lazos” entre sociedad y jefes tribales y entre jefes tribales y autoridad colonial, en consecuencia.

Reflejo de lo anterior fueron las expresiones de descontento social en forma de levantamientos políticos juveniles donde se culpaba a las autoridades de las enfermedades sociales, se denunciaban los excesos del orden colonial y se demandaba el auto gobierno; los cuales comenzaron en las ciudades de Accra y Lagos para irse expandiendo poco a poco por todas las capitales del sub continente africano como si “fueran una mecha de pólvora a la que se le prende fuego.”<sup>35</sup> Lo que caracterizó a estos movimientos anticoloniales fue que, contrario al pensamiento colonial, no eran un resurgimiento de las estructuras tradicionales – explica Stephen Ellis-, sino, más bien, eran consecuencia de las mismas: “fueron las élites modernas, las élites que el proceso de occidentalización que llevó a cabo el orden colonial produjo, las élites “educadas a la

---

<sup>35</sup> La frase es de N. Sithole, *op. cit.*, p. 35.

europea”, quienes recuperaron la idea de nación y exigieron un mayor espacio de participación en el gobierno y la política de sus países.”<sup>36</sup>

En un principio, la respuesta de las autoridades coloniales fue hacer caso omiso a tales críticas con el argumento de que “los movimientos habían sido organizados por un grupo de agitadores urbanos con muy poco o ningún tipo de apoyo popular.”<sup>37</sup> Los colonizadores estaban confiados en la vigencia y fortaleza de la lealtad de los jefes locales y, por tanto, de la sociedad en su conjunto. Con el paso del tiempo y dada la indiferencia colonial, sin embargo, el disgusto social aumentó y, en la medida en que los ecos independentistas resonaron con mayor fuerza, el temor de las metrópolis ante la amenaza de pérdida de sus preciados territorios al sur del Sahara las llevó a adoptar, presurosamente, una retórica de *desarrollo* según la cual “sus prácticas estarían encaminadas a un nuevo modelo de gobierno que buscaría mejorar los niveles de bienestar social en las colonias, así como satisfacer las demandas y ambiciones de apertura política de las élites africanas.”<sup>38</sup>

En las colonias francesas, por ejemplo, se llevaron a cabo grandes programas de infraestructura social – escuelas, caminos, obras de saneamiento y agua potable, vivienda, subsidio a los salarios, etc.- así como la aprobación de una reforma política con el fin de abrir un mayor espacio de representación en el parlamento francés para la población africana. Aunque casi desde su colonización los habitantes de las colonias francesas en el África occidental habían gozado del derecho a elegir un representante para el parlamento francés<sup>39</sup>, en 1945 Francia se vio obligada a extender este beneficio a sus territorios del África Ecuatorial, así como a aumentar el

---

<sup>36</sup> Stephen Ellis, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 244.

<sup>37</sup> La frase es de N. Sithole, *op. cit.*, p. 36.

<sup>38</sup> Tonyin Falola, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 17.

<sup>39</sup> El primer africano electo en Senegal llegó a París en 1914 y rápidamente ascendió al cargo de Ministro Junior. Véase Tonyin Falola, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, pp. 10-11.

número de representantes por colonia. Como parte de esta reforma, se establecieron, a su vez, asambleas locales para cada territorio así como dos asambleas federales: una para los territorios en el África Occidental y una más para el África Ecuatorial Francesa. Para principios de los años cincuenta, entonces, el número de representantes electos para representar los intereses africanos en el parlamento francés ascendía a veinticuatro.

Por su parte, Gran Bretaña, al igual que el resto de los poderes coloniales, emprendió ambiciosos proyectos de infraestructura social (transporte público, escuelas, servicios de salud, apertura de universidades públicas en Ghana, Nigeria, Uganda y Sudán, por ejemplo), así como políticas para el desarrollo agrícola e industrial de la región. Sin embargo, en lo que se refiere a la apertura política, Gran Bretaña, aún cuando era el único poder colonial que consideraba la posibilidad de autogobierno para sus colonias (habiendo establecido precedentes en Asia), fue muy cuidadoso: un largo proceso de aprendizaje y apropiación de las prácticas gubernamentales fue llevado a cabo. “No iba a haber atajos”- expresó en 1948 Herbert Morrison, laborista inglés- “darle a las colonias africanas su gobierno sin adiestramiento previo es como darle a un niño un llave maestra, una cuenta bancaria y un arma”.<sup>40</sup>

Así, poco a poco y como parte de un largo proceso de negociaciones, nuevas constituciones políticas fueron escritas para las colonias más avanzadas de todo el Imperio Británico en el África Subsahariana: Sierra Leona, Nigeria y Ghana; mas como eran cuna de las élites más educadas y occidentalizadas de todo el sub continente, les fueron admitidos, a su vez, representantes en los Consejos Ejecutivos del gobierno colonial para desempeñar el papel de asesores del Gobernador y, en el caso de Ghana y Nigeria, un “puñado de africanos” fue admitido

---

<sup>40</sup>Tonyin Falola, *op. cit.*, en Stephen Ellis, *op. cit.*, p. 10

dentro de sus Consejos Legislativos. Con esto Gran Bretaña esperaba satisfacer las aspiraciones políticas de las élites nacionalistas por lo menos hasta la década siguiente.

En el resto de las colonias británicas, el modelo que siguieron los ingleses fue un tanto distinto al anterior pues, debido al poco contacto social, político y cultural que había tenido con Europa, la población del centro y este del África Subsahariana se consideraba “a varias generaciones de atraso social respecto al África Occidental.”<sup>41</sup> Gran Bretaña decidió, por tanto, que la mejor forma de asegurar la prosperidad y desarrollo de estas colonias era aumentar el número de habitantes blancos en la región, ya que se suponía que un mayor número de éstos permitiría acelerar la misión civilizatoria de la racionalidad colonial y preparar a las colonias para, dentro de una o dos décadas más, *tomar su independencia*; sin embargo, la medida anterior, como era de esperarse, sólo despertó mayor hostilidad dentro de las colonias, quienes miraron con recelo y enojo la decisión de la autoridad colonial. La inmigración blanca durante la posguerra se duplicó: miles de ex combatientes de la armada británica durante la Segunda Guerra Mundial llegaron a tomar posesión de las dominios que el gobierno colonial les había reservado, sin importar cuánto esta medida agravara las carencias de tierra para la agricultura y alimento del ganado que la población cercana venía sufriendo desde hacía décadas, como fue en el caso de Kenia y Rodesia.<sup>42</sup>

En contraste, ni Bélgica ni Portugal permitieron algún tipo de actividad política en sus colonias. Portugal, siendo el país más pobre de Europa, estaba muy ocupado en resolver sus

---

<sup>41</sup> Véase Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 10-11

<sup>42</sup> En la posguerra, numerosos agricultores Diluyo, por ejemplo, fueron apartados de sus tierras en la región White Highlands, Kenia, un área de 12 millas cuadradas de la mejor tierra agrícola del país, mismas que fueron otorgadas para uso exclusivo de los blancos (en especial de los ex soldados británicos); lo mismo sucedió en la tierra de los Kikuyo, donde ya había antecedentes de padecimiento y conflictos por la escasez de tierras. Véase Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 11-12. Para mayores referencias, véase también Bruce Berman, John Lonsdale, *Unhappy Valley: Conflict in Kenya*, London /Nairobi /Athens/ Ohio, J. Currey Heinemann –Kenya Ohio University, 1992.

propios asuntos de política interna como para prestar atención a lo que ocurría en sus colonias africanas; sin embargo, dado que era el Dictador Salazar quien gobernaba a la metrópoli en aquella época, ninguna forma de crítica o disidencia al régimen fue tolerada: cualquiera que fuera sospechoso de agitación en las colonias africanas era encarcelado o enviado al exilio. Es por ello, que son las colonias portuguesas las últimas en obtener su independencia, a finales de los años setenta, siendo Namibia, el último país en obtener su libertad de todo el continente, en 1980.

Bélgica, por su parte, consideraba al Congo como “una valiosa pieza de la realeza que sólo requería de una buena administración,”<sup>43</sup> por lo que los asuntos del Congo eran dirigidos directamente desde Bruselas por un pequeño grupo de aristócratas que, muy lejos de la realidad congoleña, transferían órdenes a los oficiales en piso. Ni los belgas que vivían en el Congo, ni los congoleños tenían voz ni voto, eran las compañías belgas quienes decidían lo que debía hacerse o no en la región al menos hasta el 30 de junio de 1960 cuando, gracias a Patrice Lumumba, el Congo obtuvo su independencia, aún a pesar de la desconfianza belga:

El discurso de Balduino, el día que les otorgó la independencia estaba lleno de bemoles arrogantes y con aires de condescendencia: “Ahora depende de ustedes, caballeros, demostrar que tan dignos son de nuestra confianza [...] La independencia del Congo constituye la culminación de una obra de trabajo concebida por el rey Leopoldo I, llevada a cabo por él junto con los belgas con gran tenacidad y coraje [...] No comprometan el futuro de su nación con despampanantes reformas y no desplacen las estructuras institucionales que hoy les entregamos hasta que no estén seguros de que pueden hacer algo mejor.”<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> La frase es del Rey Leopoldo II de Bélgica, citada en Martin Meredith, *op. cit.*, p. 92.

<sup>44</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 93



Sobra decir que los poderes coloniales, antes de entregar el poder a las nuevas élites gobernantes, se aseguraron de “instalar” gobiernos que fueran favorables a los intereses de las metrópolis y fueron hostiles con aquellos que no lo eran. Si bien algunos regímenes, sin duda, contaban con el respaldo popular – como en Ghana-, M. Meredith explica que,

[...] la mayoría no eran representativos del interés nacional y llegaron al poder mediante diversas maniobras políticas – y no tan políticas- de los administradores coloniales: eliminación de élites nacionalistas, manipulaciones y fraudes electorales, acoso administrativo y policiaco a líderes de partidos nacionales, así como declarada hostilidad de los ex poderes coloniales en contra de líderes nacionalistas.<sup>45</sup>

Todo ello con el fin de que, aún después de lograda la independencia, las antiguas metrópolis pudieran mantener sus esferas de influencia (tanto económicas como políticas) dentro de sus viejas colonias. La transferencia de recursos económicos (fuera en forma de préstamos directos o de inversión extranjera directa) de la metrópoli a los gobiernos independientes, bajo la etiqueta de “asistencia”, fue el instrumento elegido para alcanzar tal objetivo. Francia, por ejemplo, nunca abandonó su visión paternalista sobre sus colonias en el África al sur del Sahara y, con el fin de mantener la lealtad de las nuevas élites gobernantes, ayudó a los gobiernos independientes, mediante la transferencia de recursos financieros, a equilibrar su hacienda y echar a andar su economía; a su vez, se firmaron tratados de intercambio cultural, así como acuerdos de cooperación militar que le permitían a Francia el uso de su armada para defender a sus élites ante cualquier amenaza extranjera.

Gran Bretaña, por su parte, valiéndose de la ideología de la Commonwealth, estableció alianzas comerciales, acuerdos de cooperación económica, así como pequeños protectorados

---

<sup>45</sup> Patrick Chabal, Jean Pascal Daloz, *op. cit.*, pp. 77.

industriales y políticos con sus antiguas colonias al sur del Sahara. Otros países como Alemania, Bélgica, los Países Bajos, Italia y Estados Unidos, valiéndose de razones históricas y económicas, firmaron acuerdos de cooperación económica con el Zaire, Níger, Gabón, Zimbawe y Tanzania, por ejemplo. Para 1964, entonces, el monto de ayuda (proveniente de Europa, Estados Unidos y Canadá) que había recibido el África Subsahariana ascendía a mil millones de dólares.

La ayuda bilateral prestada por Europa y América del Norte a las élites africanas fue, sin duda, de vital importancia para estabilizar los ingresos de los recién independientes gobiernos. Rápidamente, entonces, explica Patrick Chabal, surgió una conexión entre ayuda extranjera y política externa: “los líderes africanos se acostumbraron a negociar apoyo político a cambio de ayuda externa.”<sup>46</sup> Consecuencia de tal patrón de relaciones fue que, años más tarde (en especial dentro de la lógica de la Guerra Fría), se formalizó el uso de ayuda extranjera como instrumento político tanto para el mantenimiento interno como externo de los regímenes políticos africanos, como se verá más adelante.

Para mediados de los años sesenta, entonces, la mayoría de los territorios del África al sur del Sahara, habían logrado su independencia y, de acuerdo a lo que explica N. Sithole, ésta fue bienvenida con euforia y grandes expectativas de libertad y desarrollo por sus habitantes.<sup>47</sup> Ciertamente, tanto los diferentes modelos coloniales, como el modo de relacionarse de cada colonia con su metrópoli, fueron, sin duda, matices de los procesos de descolonización que el sub continente africano experimentó durante los años cincuenta y sesenta; sin embargo, sea cual fuere el camino –sinuoso o no- que las sociedades africanas anduvieron para alcanzar su independencia, el resultado fue prácticamente el mismo en todo el sub continente:

---

<sup>46</sup> *Ibidem.*

<sup>47</sup> Véase N. Sithole, *op. cit.*, pp. 108-109.

La descolonización no trajo consigo los cambios revolucionarios que los<sup>48</sup> habitantes del África Subsahariana anhelaban. La independencia no se convirtió en una revolución, sino sólo en un cambio de gobernantes, pues la máquina de gobierno colonial fue heredada y sus símbolos de poder y autoridad caracterizaron a las nuevas élites gobernantes.<sup>49</sup>

#### LA ERA POST COLONIAL

Eran finales de los años cincuenta y el sueño anhelado por los pueblos africanos se hacía realidad: ¡Por fin eran independientes! Las grandes promesas de desarrollo, estabilidad, comunidad y paz con las que la retórica independentista se había abanderado, con las que se había legitimado, estaban por cumplirse. La marcha del nacionalismo africano era imparable: África, se pensaba, una vez libertada de la regla colonial, estaba destinada a una era de progreso sin precedentes. “El proceso de construcción de países libres y soberanos para alcanzar la integración nacional y la modernidad, así como el progreso económico y social del África Subsahariana había comenzado.”<sup>50</sup>

En un inicio, las circunstancias, el contexto económico nacional e internacional parecía estar a favor de las nuevas élites gobernantes y sus proyectos desarrollacionistas. La independencia llegó a los países sub saharianos en medio de una etapa de expansión económica: durante la pos guerra, los precios mundiales de los bienes africanos alcanzaron niveles tan altos que sus economías saltaron de una tasa de crecimiento del cuatro por ciento anual durante la década de los treinta, a una del seis por ciento, a principios de los sesenta. El porcentaje de deuda

---

<sup>48</sup> La frase es de Martin Meredith, *op. cit.*, p. 94.

<sup>49</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 108.

<sup>50</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 107.

pública, por su parte, era, en aquel entonces, relativamente bajo y el número de reservas en divisas extranjeras era suficiente. El panorama del comercio internacional era también alentador, los precios del petróleo eran aún relativamente bajos (dos dólares el barril) y la demanda de materias primas que el África Subsahariana producía se mantenía estable. Más aún, el continente tenía a su disposición las mayores reservas minerales del mundo, pues eran ricos en oro, diamantes, uranio, bauxita, gas y petróleo. “¡Las perspectivas de desarrollo eran altísimas!”<sup>51</sup>

Incluso el nivel de precipitación pluvial – factor fundamental para el desarrollo del campo en el África Subsahariana - era propicio. “Buenas lluvias cayeron durante los años 50 disparando la producción agrícola y, en 1960, el Lago Chad y el Lago Victoria alcanzaron sus niveles más altos de todo el siglo XX.”<sup>52</sup> De ahí que, en 1967, Andrew Kamarck, renombrado economista del Banco Mundial, expresara en su libro, *The Economics of African Development*, que “el futuro para mayor parte del África Subsahariana, antes de fin de siglo, podía ser brillante.”<sup>53</sup>

El gobierno, se pensaba “era el empujón que el África Subsahariana necesitaba para romper con los círculos de pobreza que abatían a sus sociedades y avanzar hacia el desarrollo económico sostenible.”<sup>54</sup> El sector privado -se argumentaba a favor- era demasiado pequeño como para ser tomado en cuenta: “es posible enumerar a los empresarios efectivos dentro del continente con las dos manos”, señaló Bárbara Ward, reconocida economista de la corriente desarrollacionista, en 1962. Sólo mediante la planeación y el control económico directo de un gobierno central fuerte, entonces, sería posible encender el motor de cambio para alcanzar las

---

<sup>51</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 14.

<sup>52</sup> Citado en M. Meredith, *op. cit.*, p. 142.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Janine Aron, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 100.

promesas de desarrollo y modernidad hechas antes de la independencia. Lo cual a su vez, declaró Nkruma, “sólo sería posible mediante un cuidadoso y ambicioso proyecto de industrialización.”<sup>55</sup>

Bajo el mandato de “desarrollo”, entonces, se justificó la intervención y el control estatal<sup>56</sup> y el modelo elegido por la mayoría de los gobiernos para llevarlo a cabo fue la Industrialización por Sustitución de Importaciones. Con ello, se esperaba romper los patrones comerciales heredados de la colonia, principalmente, la dependencia en unos pocos bienes (en la mayoría de los casos un solo producto) para la exportación, así como dar fin a la creciente necesidad de e importación de bienes finales para el consumo interno. Se esperaba también, que la industrialización tuviera impactos modernizadores en la agricultura, aumentando su productividad como proveedora de insumos para las industrias y convirtiéndola en un sector importante para la generación de empleos. Es decir, con este nuevo modelo, se buscaba un cambio en los patrones productivos de los países Subsaharianos: ir de una agricultura ineficiente y poco productiva, a una industria manufacturera de alto rendimiento.

La cobija ideológica del socialismo dentro de esta lógica económica, por tanto, sonaba tentadora, pues ofrecía un modelo de desarrollo de industrialización acelerada que incluía las promesas de igualdad social en las que se basaron los movimientos nacionalistas africanos, así como un lugar privilegiado a los gobiernos como transformadores y modernizadores de las sociedades. Es decir, el socialismo incluía en una misma receta todos los ingredientes económicos,

---

<sup>55</sup> Marti Meredith, *op. cit.*, p. 144

<sup>56</sup> La administración y control de los precios mercantiles, la intervención y regulación de los mercados internos, la expropiación de algunas de las empresas existentes, así como de ciertas instituciones financieras mediante la creación de grandes paraestatales (lo cual convirtió al sector público en el principal empleador), fueron las principales características (o más bien, *estrategias* heredadas del orden colonial) de la forma en que los gobiernos independientes administraron sus economías. Véase Janine Aron, *op. cit.*, en Stephen Ellis, *op. cit.*, pp. 99-102.

políticos y sociales que las élites gobernantes buscaban. En ese sentido, Martin Meredith relata que

Lo que influenciaba particularmente a Nkruma y otros líderes impresionados por el potencial del socialismo era la experiencia de la URSS que mostraba cómo el socialismo sí producía modernización e industrialización acelerada [...Además] Las sociedades africanas, se argumentaba, poseían, tradicionalmente, muchos rasgos del socialismo: la propiedad de tierra comunal, el carácter igualitario de la vida en las villas; la toma de decisiones colectivas; las grandes redes de obligación social, por ejemplo. [...] “Nosotros en África” afirmó Nyerere, líder propositor del socialismo africano, no tenemos más necesidad de convertirnos al socialismo, de la que tenemos para enseñarnos en la democracia. Ambas están enraizadas en nuestro pasado, en la sociedad tradicional que nos produjo”<sup>57</sup>

Tanzania, Guinea y Malí, aunque por breve tiempo, fueron los principales seguidores de la ideología socialista. Sin embargo, el socialismo africano, explica M. Meredith, “no era más que un popurrí de vagas y románticas ideas sin coherencia alguna y sujetas a cualquier interpretación.” Para algunos gobiernos simplemente era, y, sobre todo durante la lógica de la Guerra Fría, una etiqueta conveniente:

La principal estrategia de política interna en Kenia llevaba como título *African Socialism and its Application to Planning in Kenya*, mientras que en la práctica seguía una estrategia capitalista. Tanzania fue uno de los pocos países que admitió ser un “Estado capitalista” mientras que Julio Nyerere [su presidente], en sus discursos políticos argumentaba que “los ideales socialistas iban a producir, eventualmente, estructuras socialistas”. Modiba Keita de Malí describió su visión de socialismo como “un sistema en el que nadie estará desempleado,

---

<sup>57</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 144.

donde no habrá ya multimillonarios... Un sistema en el que no habrá mendigos, en donde aquel que tenga hambre podrá comer”.<sup>58</sup>

Sin importar la fórmula o definición que eligieran sobre el socialismo, cierto es que los gobiernos con ideales socialistas mantuvieron en gran estima el rol del sector privado y la inversión extranjera. En realidad, sólo buscaban evitar las perversidades del capitalismo y la rigidez de la doctrina socialista; ejemplo de ello es que la mayoría miraban con suspicacia a la nacionalización. Sólo Sékou Touré, presidente de Guinea, llevó al pie de la letra el mandato de la nacionalización de bienes.

La luna de miel con la independencia, sin embargo, sería *breve pero memorable*: los ambiciosos proyectos de desarrollo que llevaron a cabo los nuevos gobernantes beneficiaron con infraestructura urbana, obras de saneamiento, educación y salud a cientos de comunidades africanas. A su vez, la independencia africana favoreció el renacimiento cultural de las formas tradicionales y autóctonas de expresión artística, así como la expansión del arte la música y la literatura hacia novedosas corrientes culturales. Chinua Achebe, Ousmane Sembène, Mia Couto, Ben Okri, Wole Soyinka, Hichami Elmoutaghi, y Freddy Mercury son algunos novelistas, dramaturgos, músicos y artistas que debutaron mundialmente durante los primeros años de independencia africana.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, P. 146

<sup>59</sup> Ejemplo de ello fue que, en 1966, la ciudad de Dakar, Senegal, fue anfitriona del Festival Mundial de Arte y Cultura Africana (*World's Festival of African Arts and Culture*) donde participaron escritores, músicos, escultores, artesanos y *griots* – cuenta cuentos tradicionales africanos- provenientes de todas los rincones de África. Véase Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 142- 143.

En la medida en que la vida independiente se desarrollaba, empero, los ánimos nacionalistas se apagaban y las dificultades a las que los nuevos líderes debían enfrentarse se hacían mayores:

Como consecuencia de que la mayoría de su población era iletrada, África carecía de una fuerza laboral calificada<sup>60</sup> que le permitiera impulsar el modelo de desarrollo económico mediante la industrialización acelerada. [...] La mayoría del interior del continente africano permanecía sin desarrollar, remoto y lejos del contacto con el mundo moderno, lo cual limitaba o, mejor dicho, frustraba las posibilidades de intercambio comercial dentro de la región.<sup>61</sup>[...] Asimismo, como resultado de la falta de acceso a los servicios públicos básicos, las enfermedades proliferaban tanto entre los humanos como en el ganado y las plantaciones: [...] la tasa de mortalidad infantil, durante los sesenta, fue la más alta del mundo y la esperanza de vida - 39 años promedio - la más baja. [...] Entre 1950 y 1980 la población en África se triplicó y, debido a que más de la mitad del aumento de la población se dio en el campo, millones migraron a zonas urbanas - principalmente a la capital - , en busca de mejores oportunidades y calidad de vida. [...] <sup>62</sup>. Lo cual, a su vez, ejerció presión sobre la ya insatisfecha demanda de servicios públicos, incrementó exponencialmente la tasa de

---

<sup>60</sup> Martin Meredith explica que, durante la década de los cincuenta, justo al final de la época colonial, de los 200 millones de personas que habitaban el África Subsahariana, sólo 8 000 se habían graduado de secundaria, la mitad de ellos en Ghana y Nigeria. Para los años sesenta, sólo había 200 estudiantes en las universidades estatales; las colonias francesas aún no tenían universidades y no más del 3 por ciento de las personas en edad de cursar la secundaria obtenían su título, por lo que sólo 16 por ciento de la población adulta en el continente era letrada. Véase Martin Meredith, *op. cit.*, Pp. 14-15.

<sup>61</sup> Para mediados de los años sesenta quince Estados africanos independientes permanecían incomunicados con el exterior. Si bien el legado colonial incluía infraestructura en caminos, puentes, carreteras y vía ferreas, éstas se habían desarrollado, explica Martin Meredith, con base a las necesidades de los poderes coloniales, por lo que, como bien explicó Sylvanus Olympio, entonces presidente de Togo, “el efecto de la política de los poderes coloniales, ha sido el aislamiento de la población que vive muy cerca, en algunos casos a unas pocas millas distancia, en tanto que todo el flujo de recursos se direcciona a las metrópolis. Por ejemplo, aunque yo de mi oficina puedo llamar a Paris, aquí en Lomé, no puedo hablar a Lagos, Nigeria que está a 250 millas de aquí.” Véase Martin Meredith, *op. cit.*, p. 18.

<sup>62</sup> En consecuencia, la población urbana en el África Subsahariana creció más que en cualquier otro lugar del mundo: en menos de diez años, treinta y cinco capitales subsaharianas duplicaron su tamaño. Martin Meredith, *op. cit.*, p. 19.



desempleo y, por tanto, la pobreza urbana [sólo diez por ciento de la población subsahariana urbana contaba con un salario en 1970]. [...] Los sueños de progreso y desarrollo que la vida independiente suponía traer consigo se desmoronaban.<sup>63</sup>

La creciente escasez de los recursos económicos disponibles para que los gobiernos pudieran alcanzar sus sueños y cumplir con las promesas de desarrollo hechas a la sociedad complicaban aún más el panorama anterior: El porcentaje del África Subsahariana dentro del comercio internacional no era, en promedio, mayor al tres por ciento; las ganancias anuales de corporaciones estadounidenses -como *General Motors*, *Du Pont* y *Bank of America*, por ejemplo- excedían el Producto Interno Bruto (PIB) de toda el África al sur del Sahara, incluyendo a Sudáfrica; el sector manufacturero, del que muchas esperanzas de desarrollo prendían, era sólo una pequeña fracción del PIB anual, el cinco por ciento; y los ingresos por exportación que obtenían los gobiernos africanos eran sumamente inestables y estaban sujetos a grandes fluctuaciones (en Ghana, por ejemplo, entre 1955 y 1963 la fluctuación fue de veintiocho por ciento anual). Sólo la región minera de Katanga, Congo, (rica en diamantes) y el cinturón de cobre en Zambia, podían considerarse como pequeñas islas de desarrollo.

Era, sin embargo, el unir dentro de una nación gran variedad de grupos étnicos - en su mayoría antagónicos- con diferentes dialectos y tradiciones, el principal problema que las élites gobernantes enfrentaban. Los nuevos Estados africanos no eran naciones – explica Martin Meredith-, no había en ellos etnias, tradiciones o cultura propia que sirviera como cemento

---

<sup>63</sup> Janine Aron, *op. cit.*, en Stephen Ellis, (ed.), *op. cit.*, pp. 97-98. Véase también, Triébelé Damé, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, pp. 201- 206.

ideológico para unirlos bajo la cobija de una misma nación, no existían bases de identidad histórica o social sobre la cual fundar una consciencia nacional.<sup>64</sup>

La causa anticolonial había sido, durante la lucha independentista, el propósito unificador que impulsó a los diversos grupos étnicos a colaborar en la búsqueda de un objetivo común: su libertad. Las élites nacionalistas supieron bien cómo sacar provecho de las dolencias económicas y sociales que los habitantes de las colonias sufrían, sin importar su origen étnico, para ganar su apoyo durante el movimiento independentista; sin embargo, en la medida en que los años de vida independiente pasaban y el desarrollo económico y social prometido no llegaba, los ánimos nacionalistas se apagaban, junto con la voluntad de la causa unificadora para un futuro mejor. Las antiguas rencillas, agitaciones, ambiciones y demandas, explica Martin Meredith, comenzaron a reaparecer: “Todos hemos heredado de nuestros antiguos señores no naciones, sino Estados. Estados fundados en vínculos sumamente frágiles entre los grupos étnicos que los habitan”, remarcó Félix Houphouët-Boigny en 1949<sup>65</sup>. En ese mismo sentido, Abubakar Tafawa Belawa, Primer Ministro Federal de Nigeria expresó,

Desde 1914, el gobierno británico ha intentado hacer de Nigeria un solo país, sin embargo, la población nigeriana es históricamente diferente en sus antecedentes, en sus creencias religiosas y en sus costumbres, y no muestran ningún signo o voluntad de unirse [...] Nigeria no es una nación, es una mera expresión geográfica. No existen “nigerianos” en el mismo sentido que existen “ingleses”, “franceses”, o “galeses.” La palabra “nigeriano” es

---

<sup>64</sup> Como bien explicó Achille Mbembe: “La poca experiencia de los líderes africanos en el gobierno bajo instituciones representativas, la falta de legitimidad ante su sociedad y la amenaza de movimientos separatistas en casi todos los países independientes, aunado al fantasma autoritario y paternalista del orden colonial que permeó en las instituciones que los nuevos líderes heredaron, impidió la integración de lo nacional con lo local, fundamento del proceso de construcción de naciones”. Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 25.

<sup>65</sup> Félix Houphouët-Boigny (1905-1993) fue el primer Presidente de Costa de Marfil. Ocupó su cargo por treinta y tres años, desde la independencia de Costa de Marfil en agosto de 1960 hasta su muerte en octubre de 1993.

simplemente un sustantivo que distingue a las personas que viven dentro de las fronteras de Nigeria de aquellas que no”<sup>66</sup>

La necesidad de mantener (y reproducir) las viejas lealtades étnicas del orden colonial como el cemento que mantendría unido al mosaico de tribus, reinos y etnias que integraban a los países del África al sur del Sahara, explica James Ferguson, entraba en conflicto, entonces, con el proyecto modernizador que habían abanderado los movimientos independentistas en el sub continente africano. Los recién llegados gobernantes africanos, conscientes de la rentabilidad política del sistema de patronazgo y clientelismo que benefició al sistema colonial y, en su mayoría, carentes de legitimidad popular, no tardaron en restablecer los antiguos lazos políticos - y construir los suyos- a fin de mantenerse en el poder. “Compartir los beneficios entre las élites más que buscar el beneficio social,” explica Patrick Chabal, fue la regla de oro que legitimó a los gobiernos independientes.<sup>67</sup>

La creación de cooperativas, partidos políticos, juntas comerciales y demás organizaciones a nivel local fue la estrategia mediante la cual los gobiernos independientes cooptaron a las viejas redes clientelares fundadas por el orden colonial como parte de un proceso de construcción de una maquinaria institucional que dotara de “raíces nacionales” al mosaico de tribus, etnias y comunidades que integran a la región. Estas nuevas redes clientelares, por tanto, se convirtieron en los intermediarios entre el Estado, la sociedad y el mercado. Con ello, explica Achille Mbembe,

---

<sup>66</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 8.

<sup>67</sup> Patrick Chabal, Jean Pascal Daloz, *op. cit.*, p. 7.

las nuevas elites gobernantes no sólo perpetuaban, sino también consolidaban las prácticas de gobierno que el modelo colonial les había heredado.<sup>68</sup>

Ciertamente, las formas de cooptación de las élites coloniales y la sociedad varían de país a país, sin embargo, la cristalización del Estado como tecnología de dominación – según lo llama Achille Mbembe- tuvo lugar, sin excepción alguna, como un proceso autoritario que pasó por alto los derechos humanos y civiles de su sociedad. “En los países africanos, [por tanto] la soberanía jamás fue un contrato social, pues no involucró reciprocidad de obligaciones legales entre el Estado, quienes tenían el poder, la sociedad y los individuos.”<sup>69</sup> Consecuencia de ello, subraya P. Chabal, es que el Estado en África no haya sido propiamente institucionalizado, puesto que nunca fue emancipado desde la sociedad.<sup>70</sup>

Lo anterior, no significa, como bien subraya A. Mbembe, que la dominación estatal fuera total y abrumadora, o que aquellos quienes poseían el poder tuvieran completa autonomía sin estar sujetos a presiones sociales pues, debido a que las ganancias de robar al Estado eran enormes, la competencia entre las élites por el poder era brutal y feroz. La circulación de las élites podía darse formal o informalmente mediante la negociación de los intereses locales, étnicos y regionales de aquellos a quienes se decían representar, lo cual, a su vez, era considerado como una medida de control social. Sin embargo, explica P. Chabal, dado que las bases políticas estaban

---

<sup>68</sup> Los gobiernos independientes no sólo asumieron las instituciones y prácticas políticas y sociales que el orden colonial había establecido, sino también se apropiaron de la racionalidad colonial que ya se ha explicado; lo cual, explica Achille Mbembe, dio como resultado una nueva racionalidad post colonial que, a su vez, “fue producto de la herencia y tradiciones de varias culturas cuyas características se fueron entremezclando con el tiempo hasta el punto donde emergió algo, una forma de gobernar que pareciendo una costumbre no es reducible a eso, de la misma forma que tiene partes de modernidad sin ser del todo moderna.” La apropiación de la racionalidad colonial, por tanto, sigue A. Mbembe, no sólo fue institucional, sino también en las esferas materiales y como parte del imaginario colectivo. Véase Achille Mbembe, *op. cit.*, pp. 27-30.

<sup>69</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 28

<sup>70</sup> Patrick Chabal, Jean Pascal Daloz, *op. cit.*, p. 4.

fundadas en una lógica de reciprocidad clientelar –no sólo a nivel nacional, sino también en el orden internacional- el número plausible de contendientes por el poder permanecía limitado.

Las prácticas de la ordenanza gubernamental post colonial han dejado, por tanto, Estados incapaces – o indispuestos- de proveer a su sociedad de servicios sociales, infraestructura urbana adecuada y suficiente, y orden público. Más aún, los gobernantes africanos, explica Tony Falola, en vez de buscar el fortalecimiento del estado de derecho dentro de sus países, han asegurado para sí mismos un *nicho en la economía internacional* mediante el establecimiento de una serie de alianzas informales con las más importantes economías mundiales. Es por ello que, como bien explica Achille Mbembe,

[..] A pesar de su reciente fabricación (que también es parte del proceso político universal) las entidades estatales descansan sobre bases sociales nativas y, aunque, naturalmente varían de país a país, de alguna región del continente a otra, o incluso dentro de los mismos países, la adecuada interpretación de este sistema de alianzas nativas no puede ignorar las conexiones que este aparato (y las fuerzas políticas que lo controlan) mantienen, simultáneamente, con el sistema internacional.<sup>71</sup>

Esto debido a que una de las estrategias fundamentales para el mantenimiento y legitimación de este juego de poder, de este sistema de patronazgo, ha sido la ayuda que Europa y los Estados Unidos han prestado a las élites gobernantes desde su independencia. Las élites africanas, explica Achille Mbembe, jamás contemplaron al sub continente africano divorciado de sus vínculos económicos con el exterior pues, al ser elementos fundamentales de la política económica de los países independientes y, por tanto, factor de estabilidad política fueron pieza integral de su cálculo de poder: “los beneficios obtenidos de estas transacciones, se esperaba, facilitarían la

---

<sup>71</sup> Véase Achille Mbembe *op. cit.*, pp. 36 -39

formación de coaliciones (o rivalidades) entre los grupos sociales, etnias y tribus que estructuraban los sistemas de dominación e inequidad bajo el cual el mandato post colonial se fundamentaba”.<sup>72</sup>

La manera en que los países del África Subsahariana formaron parte del sistema económico mundial, estaba, a su vez, influenciada por el modo en que sus élites gobernantes se integraban al sistema de redes y alianzas del orden económico y político internacional. En algunos casos, relata Achille Mbembe, las negociaciones con el exterior y las formas locales de regulación social eran posibles mediante el intercambio de los beneficios obtenidos de la sobreexplotación de valiosos recursos minerales (diamantes en Sierra Leona, uranio en Níger y cobre en Zambia, por ejemplo); mientras que en otros lugares fue la agricultura de exportación lo que formaba la base material del poder público, como en Senegal (maní) o Chad (algodón); Zimbawe, Costa de Marfil, Camerún, Gabón y Kenia, por ejemplo, combinaron las ganancias de la exportación de recursos agrícolas (madera, cacao, café, aceite de palma, plátanos, tabaco, y té) con las de los recursos minerales (hierro, cobre, cobalto y petróleo) para construir más o menos viables redes de dominación o, como en el caso de Angola, para el mantenimiento de prolongadas guerras con el fin de crear o destruir Estados. La explotación y negociación de recursos naturales escasos, por su parte, también sirvió como motor del fortalecimiento del poder Estatal mediante la distribución de beneficios entre las alianzas políticas; tal fue el caso del petróleo en Nigeria durante los años setenta.

Así, “razones comerciales” ha sido una de las principales justificaciones que los países europeos y América del Norte han utilizado para, bajo la etiqueta de “ayuda para el desarrollo económico y social,” transferir grandes flujos económicos a los gobiernos del África Subsahariana.

---

<sup>72</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 44.

“De hecho, las ambiciones de un gobernante autoritario” – explica Nicholas Van de Walle- “resultan más convenientes a los intereses de Occidente, que un gobierno democrático negociando los términos de comercio.”<sup>73</sup> De ahí que no es de sorprender que en Kenia, Camerún, Costa de Marfil, Liberia, Malawi, Uganda, Congo y Etiopía hubiera gobiernos dictatoriales apoyados – e incluso impuestos- por Occidente. El auge de la Guerra Fría, como se verá más adelante, introdujo un nuevo elemento político a este sistema de alianzas internacionales.

Baste decir por el momento que el Estado en los países del África al sur del Sahara, bajo este esquema, se ha convertido en el principal instrumento para adquirir riqueza individual: “el poder ha sido usado para robar del Estado”.<sup>74</sup> Es por ello que, relata Stephen Ellis, cierto grado de paz y estabilidad social existió en la época post colonial del continente en tanto que las clases medias - aquellos que ayudaron a las élites gobernantes a legitimar su poder- se beneficiaron de la redistribución de la riqueza nacional. No fue sino hasta que, dada la desaceleración de la economía africana, el fin de la Guerra Fría y el aumento de los lazos de patronazgo que los niveles de bienestar de los que gozaban las clases medias decayeron y la brecha que existía entre sociedad y nación se profundizó.<sup>75</sup> “El abuso del poder es tolerado” – explica Patrick Chabal- “mientras que el patrón sea capaz de satisfacer las demandas de las élites que lo legitiman y sustentan.”<sup>76</sup> Una menor cantidad de recursos disponibles para el patronazgo, más que una insatisfacción real con el régimen es lo que, después de la Guerra Fría, desequilibró la legitimidad de las élites gobernantes dentro del subcontinente: el despertar del sueño vendría pronto.

---

<sup>73</sup> Nicolas Van de Walle, “The Politics of Aid Effectiveness,” en Stephen Ellis (ed), *op. cit.*, p. 236.

<sup>74</sup> Stephen Ellis, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 262.

<sup>75</sup> Stephen Ellis, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 204.

<sup>76</sup> Patrick Chabal, Jean Pascal Daloz, *op. cit.*, p. 14.

## LA GUERRA FRÍA

En la escala internacional, los recién independientes Estados africanos despertaban el interés de las dos súper potencias mundiales: el África Subsahariana era considerada, explica Martín Meredith, como “una valiosa pieza en el tablero de ajedrez de la Guerra Fría que podía perderse o ganarse,”<sup>77</sup> pues, según expresó John F. Kennedy, entonces presidente de los Estados Unidos, “África es, probablemente, el campo de maniobra más amplio con el que se cuenta dentro de esta competencia mundial entre el bloque comunista y nosotros.”<sup>78</sup> Por lo que, mientras los ex poderes coloniales se esmeraban en fortalecer los “lazos especiales” que los unía a sus colonias, el Bloque Soviético y los Estados Unidos emprendían majestuosas campañas militares y de propaganda para ganar terrenos de influencia al sur del Sahara.

La posición que cada nuevo Estado independiente adquiriera en sus relaciones con el occidente y el este era visto como un asunto de crucial importancia: Occidente tendía a mirar con suspicacia y desconfianza los vínculos de África con los rusos, pues, dado que tenían un gran interés comercial y económico en la región, buscaba a toda costa detener la expansión de la influencia soviética en el continente; mientras que para el Bloque Soviético, quien como era de esperarse, tenía los mismos intereses que los estadounidenses, su principal preocupación era lograr que los países Subsaharianos rompieran relaciones con occidente y adoptaran su ideología.

Con los Estados Unidos y los Soviéticos peleándose por su apoyo, las élites africanas, interesadas en obtener cualquier tipo de “asistencia” – fuera política, económica o material- que les ayudara a mantener y legitimar sus gobiernos, vieron el conflicto entre occidente y el Bloque del Este de gran rentabilidad política, por lo que se hicieron partidarios, relata Tony Falola, “de

---

<sup>77</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 144.

<sup>78</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 145.



adoptar la retórica de uno u otro bando, vendiendo su alianza al mejor postor, jugando un poder en contra del otro para manipular (y ser manipulados por) la rivalidad entre occidente y los soviéticos a ventaja y beneficio, no necesariamente de las naciones que gobernaban, sino propio y de sus redes clientelares.”<sup>79</sup> Es por ello que William Reno explica que

Este juego internacional de reacomodo de las fuerzas y los bandos políticos con motivo de la rivalidad Oeste – Este, inserto en el contexto de debilidad e ilegitimidad institucional de los regímenes subsaharianos [...] y al combinarse con la creciente dependencia de estos regímenes en los recursos económicos provenientes de fuera para el mantenimiento de sus redes clientelares [...] dio origen a una forma peculiar de incorporación de los Estados subsaharianos al sistema internacional en tanto que no solo les proporcionó los recursos necesarios para satisfacer las demandas del sistema de relaciones que mantenía a las elites en el poder[...] sino que también los transformó en *clientes* del sistema internacional, abriendo, con ello, las puertas para tolerar todo tipo de intervenciones extranjeras lejos del respeto a la soberanía nacional.

Bajo el pretexto de “ayuda internacional para impulsar el desarrollo económico y social de los recién independientes Estados africanos,”<sup>80</sup> entonces, grandes flujos financieros fueron transferidos desde las potencias Europeas, los Estados Unidos, la URSS, e, incluso, China, a las élites gobernantes por razones de estrategia geopolítica en la lucha entre el comunismo y el liberalismo occidental. No es de sorprender, por tanto, que, bajo el *Developmental Aid Program for Sub Saharan Africa*, fueran Zaire (Congo),<sup>81</sup> Somalia, Liberia y Sudán, los cuatro principales

---

<sup>79</sup> Véase Tonyin Falola, *op. cit.*, pp. 15- 17.

<sup>80</sup> Nicholas Van de Walle, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 234.

<sup>81</sup> En Zaire, el régimen dictatorial de Joseph-Desiré Mobutu (*Mobutu Sese Seko*) recibió, entre 1962 y 1990, más de dos mil millones de dólares de “ayuda” estadounidense, dada la utilidad de su territorio para las operaciones militares y políticas que los servicios de inteligencia estadounidense llevaban a cabo en el centro y sur del continente africano. Asimismo, en Chad las elites gobernantes usaron la ayuda militar

receptores de “ayuda estadounidense” y que los Estados clientelas de la URSS fueran Benín, Angola, Etiopía y Mozambique.

Algunos otros líderes más idealistas, como Julius Nyerere de Tanganica (Tanzania) prefirieron que el África Subsahariana estuviera fuera de los cuarteles de la Guerra Fría, por lo que adoptaron una política de “no alianza;” sin embargo, mientras más se jugaban las estrategias de la guerra en el continente, éstos gobiernos (y aun aquellos que habían decidido sacar el mayor provecho del conflicto) se vieron arrastrados dentro de las políticas de las dos superpotencias, perdiendo, tristemente, gran parte de su soberanía: En la medida en que Estados Unidos y sus aliados llevaron a cabo acciones para prevenir la puesta en marcha de políticas socialistas, así como para censurar cualquier forma de levantamiento africano de “tintes soviéticos” (o en contra de sus intereses), explica Tonyin Falola, no sólo fueron hostiles a todo régimen de ideología socialista, sino que, bajo el argumento de “mantener la estabilidad del continente, neutralizar la influencia de la URSS y apoyar el triunfo de la democracia neo liberal,” intervinieron en los procesos políticos de diversos países al sur del Sahara a fin de asegurar la victoria de los regímenes (o incluso dictaduras) “anti socialistas,” pasando por encima de cualquier Estado soberano que se le pusiera enfrente. El régimen dictatorial de Joseph-Désiré Mobutu “Mobutu Sese Seko” en el Zaire (1965-1997), apoyada, mejor dicho, impuesta por los Estados Unidos, es ejemplo de lo anterior.<sup>82</sup>

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en suma, la rivalidad entre las superpotencias se derramó sobre el sub continente africano, despertando no sólo conflictos y

---

extranjera y realizaron continuas gestiones diplomáticas para ganar recursos y combatir a sus oponentes. La asistencia francesa representaba el setenta por ciento del gasto de Chad en la década de los ochenta. Véase Nicolas Van de Walle, *op. cit.*, pp. 233 -237. Véase también William Reno, *op. cit.*, p. 15 – 17.

<sup>82</sup> Véase William Reno, *op. cit.*, capítulo titulado “Warlord Politics in Zaire”

tensiones en su interior, sino también la redefinición del quehacer, el funcionamiento y la organización de los sistemas políticos de los Estados al sur del Sahara en torno a este nuevo juego de poder en el sistema político internacional. Cuando, para principios de los años ochenta, la ya desgastada rivalidad entre el Bloque del Este y el Bloque Occidental se acercaba a su fin, también lo hacía, en consecuencia, el delicado equilibrio político que mantenía con vida a los regímenes subsaharianos.

#### LA DÉCADA PERDIDA: LA CRISIS DE LOS AÑOS OCHENTA

Para finales de los años setenta, después de casi dos décadas de vida independiente, las políticas económicas de corto plazo que habían llevado a cabo las élites gobernantes, sumadas al contexto internacional de crisis económica, “cobraron su factura sobre el sistema económico de la región subsahariana, llevando a sus economías al borde del colapso:”<sup>83</sup> “Caídas abismales en el ingreso, con cifras negativas en la producción;” “dramática disminución de las exportaciones, así como de los ingresos por importaciones;” “desmedido gasto público, endeudamiento incalculable y capacidad de pago imposible;” “economía en declive, pobreza hambre, desempleo y violencia en aumento;” son algunas de las frases con las que se describió en la prensa internacional las condiciones económicas de crisis que se vivían en el subcontinente africano a principios de 1980.<sup>84</sup>

“En ningún otro lugar del mundo, la crisis se ha resentido tanto como en el África Subsahariana,” expresó Alden Winship Clausen, entonces Presidente del Banco Mundial, en 1981.

---

<sup>83</sup> Tonyin Falola, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 17

<sup>84</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, pp.276-278.

Sin embargo, explica Tonyin Falola, el futuro de los países del África al sur del Sahara no sólo parecía estar condenado por su fracaso económico, sino también por su fracaso político:

Para principios de los años ochenta, sistemas de gobierno unipartidario reinaban sobre todo el África Subsahariana, desde la costa del océano Atlántico hasta la costa del Océano Índico – salvo Gambia, Senegal y Botsuana- [...] Dictaduras militares, egoístas y codiciosas, usaban el poder público para “robar del Estado” [...] En tanto que en la mayoría de los países subsaharianos el liderazgo independiente falló en adquirir credibilidad y legitimidad social, fundamentó su autoridad en el control de los medios de violencia, por lo que no existía un Estado de Derecho que diera protección a los habitantes del África Subsahariana y la cultura del silencio era forzada a toda costa[...] Aquellos que se oponían u objetaban ante las prácticas autoritarias de sus gobiernos eran perseguidos, arrestados, torturados y hasta asesinados: El primer Secretario General de las Organización de Unidad Africana, Diallo Telli, murió de hambre y sed estando en prisión, en 1977; el ex presidente Modibo Keita, de Mali, murió en 1977, dentro de un campo militar, bajo circunstancias que aún no han sido explicadas.[...].

“El desarrollo económico requiere del establecimiento y fortalecimiento de ciertas instituciones que sirvan de protección a los derechos de propiedad y derechos civiles, respaldados por un sistema judicial efectivo que ejerza su autoridad de manera responsable y transparente, ” replicaron, la Comunidad Internacional el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ante el panorama de crisis económica, política y social que se vivía en el sub continente africano, por lo

que se dieron a la tarea de elaborar un programa de estrategias, un plan de acción, una receta mágica que fuera “la esperanza de un futuro mejor para el sub continente africano.”<sup>85</sup>

---

<sup>85</sup> World Bank, “Mr. Alden W. Clausen’s opening address in the Development of Sub Saharan Africa World Conference, October 2, 1981, Washington, D.C.”, recuperado de: [http://www.worldbank.org/info/docs/83746299820018829\\_728291a1981.html](http://www.worldbank.org/info/docs/83746299820018829_728291a1981.html)

## CAPÍTULO 2. LA CRISIS DE LOS AÑOS OCHENTA: EL DESPERTAR DE UN SUEÑO

“El desempeño económico de los países del África Subsahariana nunca ha sido espectacular” fue la frase con la que el entonces Presidente del Banco Mundial, Alden Winship Clausen, expresó como antecedente para referirse a la crisis económica que el sub continente africano enfrentaba a principios de los años ochenta, durante una conferencia de prensa en Washington, D.C..<sup>1</sup> Dicha conferencia convocaba a los más grandes y reconocidos líderes de gobierno, economistas expertos, demógrafos, etnógrafos, politólogos y demás académicos de talla internacional para analizar, discutir y aprobar un plan de acción que, bajo la tutela de varios organismos internacionales, ayudaría a los Jefes de Estado de los países subsaharianos a afrontar la delicada situación económica y social en la que se encontraban.

“La región – continuó explicando el Presidente del Banco Mundial - es la más débil de todos los países en vías de desarrollo y, en contraste, la que mayor necesidad tiene de crecimiento económico para romper con el ciclo de pobreza en el que se ha quedado estancada por más de dos décadas.” Pero aún más preocupante, subrayó Clausen, es el deterioro que ha sufrido su economía desde mediados de los años setenta. Las cifras hablan por sí solas:

[...] Después de haber logrado un crecimiento sostenido entre 1965 y 1974 de un 2.6 por ciento anual, la economía subsahariana entró en un proceso de recesión que disminuyó el PIB regional por debajo del uno por ciento; la deuda del sub continente africano asciende a más de 300 miles de millones de dólares; veinticuatro, de los cuarenta y cinco países que integran la región, han sido clasificados por el Fondo Monetario Internacional como los más pobres del mundo (su PIB es menor al que tenían antes de su independencia); el ingreso per cápita

---

<sup>1</sup> World Bank, “Mr. Alden W. Clausen’s opening address in the Development of Sub Saharan Africa

promedio de la región es de 411 dólares anuales [incluyendo a Nigeria<sup>2</sup>], lo que significa que para más de dos tercios de la población subsahariana su ingreso ha caído por debajo de los niveles obtenidos en la primera mitad de la década de los setenta; [...] las reservas en dólares con las que cuenta actualmente la región alcanzan sólo para cubrir dos meses del costo total de las importaciones de granos básicos; la inversión pública en educación, servicios de salud e infraestructura urbana y social es prácticamente nula, lo que ha deteriorado todavía más la calidad de vida de los africanos [...] aún las economías más fuertes de la región –Nigeria, Congo, Uganda- comienzan a presentar síntomas de este mal que aqueja ya a todo el sub continente. [...]Pobreza, hambre, guerrillas, violencia, corrupción y prostitución nublan hoy el sueño de África.<sup>3</sup>

Con lo anterior, la “llamada de auxilio” a la Comunidad Internacional no se hizo esperar. Ésta atendió a un memorándum enviado dos años antes, en otoño de 1979, por el Oficial encargado de la Oficina Regional del Banco Mundial para el África Subsahariana a Alden W. Clausen, en el que - preocupado por la crítica situación económica y social que se vivía al interior del sub continente y sin mayor esperanza ante el panorama gris de un futuro de crisis- solicitaba la ayuda del Banco Mundial pidiéndole que, por favor, elaborara lo más pronto posible un documento especial con estrategias apropiadas para hacer frente a los problemas económicos y sociales del África Subsahariana: “Sin el adecuado apoyo de la Comunidad Internacional – argumentó en el memorándum- África nunca lograra salir de la caótica situación en la que se encuentra y, por tanto, jamás lograra ponerse a la par del resto de las economías mundiales.”<sup>4</sup> Sin embargo, para la fecha en que Clausen citaba su conferencia, finales de 1981, el “mal económico” que afectaba a la

---

<sup>2</sup> Nigeria era entonces uno de los países con mayor desarrollo, gracias a que durante el boom petrolero el país se llenó de divisas extranjeras provenientes de las retribuciones del petróleo; sin contar a Nigeria, entonces, el ingreso per cápita promedio de la región se reducía a 329 dólares. Véase Elliot Berg (coord.), *Accelerated Development in Sub Saharan Africa. An Agenda for Action*, Washington, D.C., The World Bank, 1981, p. 2.

<sup>3</sup> World Bank, *op. cit.* Véase también el apartado de anexos, sección 2, *Indicadores Básicos*

<sup>4</sup> Citado en Elliot Berg, (coord.), *op. cit.*, p.V.

región sur del Sahara había alcanzado niveles “inaceptables, prácticamente inhumanos.”<sup>5</sup> Era ya demasiado tarde para tomar medidas preventivas ante la crisis, lo único posible era reaccionar.

Como primera medida -continuó A.W. Clausen durante la conferencia- “hemos incrementado la transferencia de recursos para compensar las pérdidas en el ingreso dada la caída en los precios de las exportaciones; sin embargo, esto no es suficiente, pues aunque África es la región del mundo que más donaciones y asistencia recibió en los últimos años, no se ha visto mejora alguna en las precarias condiciones del subcontinente.<sup>6</sup> Esa es, mis estimados colegas, justamente la razón por la cual los he convocado ahora, pues nosotros, como sociedad, como comunidad, como mismos seres humanos, no podemos tolerar, no podemos permitir que la situación de crisis prevalezca en el África subsahariana: La complejidad y severidad de los problemas económicos, políticos y sociales que enfrentan hoy nuestros vecinos subsaharianos demandan – siguió A.W. Clausen - la inmediata e incondicional intervención de la Comunidad Internacional.”<sup>7</sup>

Pero... ¿cuál era ese gran malestar que inundaba al África Subsahariana y la convertía en el centro de atención y preocupación de la Comunidad Internacional? ¿Cuáles eran sus causas? ¿Por qué había alcanzado tal magnitud? La respuesta era confusa: Por un lado, las explicaciones macroeconómicas del malestar subsahariano subrayaban que el “estallido de la crisis” se debía a que las finanzas públicas habían sido mal llevadas, con políticas poco saludables que, en consecuencia, “se tradujeron en un gasto público descuidado y un endeudamiento desmedido”<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Así lo describió Alden W. Clausen durante su conferencia.

<sup>6</sup> Véase el apartado de anexos, sección 6; *Ayuda Externa*, cuadro 6.1, “Distribución de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA), 1970-79.”

<sup>7</sup> World Bank, *op. cit.*

<sup>8</sup> El gasto público representaba el diecisiete por ciento del Producto Interno Bruto de los Estados subsaharianos. Esto terminó por dar lugar a un aumento desmedido del déficit en la cuenta corriente que, en el total de la región, según cifras del Banco Mundial, pasó de la modesta cifra de 1.5 mil millones de dólares a mediados de los años sesenta, hasta llegar a 8 mil millones de dólares a finales de los años



que, aunados a la presencia de amenazas externas - como la volatilidad de los precios internacionales del petróleo, la caída en los precios de las exportaciones y la propia inestabilidad del sistema económico internacional- “llevaron a la quiebra al sistema económico sub sahariano”.<sup>9</sup> Sin embargo, apuntaron economistas del Banco Mundial, la importancia de tales factores era relativa, ya que no explicaban la crisis, “sólo evidenciaban los síntomas de un malestar económico que se había generado años atrás.”<sup>10</sup>

Por otra parte, quienes intentaban ir más allá de la explicación macroeconómica, atribuían la falta de crecimiento económico a la geografía y clima hostil de la región, argumentando que las numerosas sequías que se vivieron años atrás en el subcontinente africano tuvieron como consecuencia una caída en la producción agrícola. Esto, explicó la economista Christine Jones, ocasionó, en primer lugar, que la capacidad de producción de alimentos necesaria para satisfacer a la población fuera insuficiente, aumentando con ello la dependencia en las importaciones de granos básicos; al mismo tiempo, se tradujo en una caída en las exportaciones, lo cual no sólo disminuyó la participación del sub continente en el mercado internacional, desequilibró su balanza comercial y contribuyó al sobreendeudamiento de los países subsaharianos, sino que también

---

sesenta. También contribuyó el sobreendeudamiento de los gobiernos africanos, el cual, en el total regional, pasó de seis mil millones de dólares a principios de los años setenta, hasta alcanzar treinta y dos mil millones de dólares en 1979. Esto tuvo como consecuencia un aumento en las presiones sobre la balanza de pagos, por el incremento rampante en los pagos del servicio de la deuda; este último aumentó de un seis por ciento del ingreso de las exportaciones a un 12 por ciento. Véase Kevin Cleaver y Ravi Kanbur, (*et. al.*), *A Continent in transition: Sub Saharan Africa in the Mid – 1990s*, Washington, D. C., World Bank Press, 1995, pp. 5-11.

Véase también Elliot Berg, *op. cit.*, pp. 15-17; Pradeep K. Mitra, “World Bank Research on Adjustment to External Shocks,” *The World Bank Research News*, vol. 4, núm. 3, otoño – invierno de 1983, pp. 3-14; así como el apartado de anexos, sección 5: *Sector Público*, cuadro 5.2 “Deuda Pública.”

<sup>9</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 15.

<sup>10</sup>El Banco Mundial explicó que si bien la crisis mundial afectó las economías subsaharianas, las consecuencias que ésta tuvo sobre el ingreso de las exportaciones sólo significaron el 0.3 por ciento de la caída del PIB en los países agropecuarios y 1.5 por ciento entre los exportadores de minerales. Véase Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 17-19.

afectó a millones de familias cuyo principal ingreso provenía de la agricultura, empobreciendo aún más su calidad de vida.<sup>11</sup>

En relación a lo anterior, se argumentó también que la crisis subsahariana se debió al fracaso de los gobiernos africanos para promover (y lograr) la diversificación productiva de sus economías.<sup>12</sup> La mayoría de las economías subsaharianas eran, por tanto, muy pequeñas para alcanzar la especialización (la mayor parte de las exportaciones dependían de uno o dos bienes primarios de consumo) o para poner en marcha economías de escala que las hicieran competitivas dentro del mercado internacional. Por lo que, cuando a mediados de los años setenta los precios mundiales de los bienes primarios de consumo disminuyeron y los países desarrollados redujeron sus importaciones de este tipo de bienes, el ingreso del África Subsahariana sufrió una caída dramática, volviendo sumamente difícil – si no imposible- cumplir con las metas presupuestales, al

---

<sup>11</sup> Es de señalar, relacionado con lo anterior que hubo también quienes explicaron la creciente pobreza de los habitantes subsaharianos como consecuencia del rápido crecimiento poblacional que experimentaron la mayor parte de los países del África al sur del Sahara durante la década de los sesenta, el cual sobrepasaba, por mucho, el crecimiento del PIB anual, reduciendo con ello el ingreso per cápita y creando una demanda insatisfecha de alimentos. Véase Christine Jones y Miguel A. Kiguel (coords.), *Adjustment in Africa. Reforms, Results and the Road Ahead*, Nueva York, Oxford University Press for The World Bank, 1994, pp. 76-79. Véase también el apartado 3 de los anexos, *Actividades Económicas*, el cuadro 3.1.3, “Importaciones agrícolas en los ciclos 1961-1963 al 1977-1979” y el cuadro 3.3.3 “Ayuda alimenticia e importación de cereales, 1975-1979.”

<sup>12</sup> Durante la época colonial, explica Elliot Berg, se privilegió el desarrollo económico según la riqueza de los recursos naturales que requería la metrópoli, por lo que no se explotaban bienes para favorecer el desarrollo interno de las colonias. Al satisfacer las necesidades de sus colonizadores, mas no las propias, Ghana, Senegal, Uganda y Zaire lograron prácticamente un crecimiento sostenido. La mayoría de estos países se desarrollaron a base de un sistema de agricultura de peonaje y la explotación de los recursos se realizaba mediante compañías administradas por los colonizadores, generando una fuerte dependencia del intercambio comercial con la metrópoli. Debido a lo anterior, al inicio de su independencia, los países del África Sub Sahariana estaban lejos de incorporarse a una economía moderna: 70% por ciento de la agricultura de la región era destinada a la subsistencia y el otro 25 por ciento a bienes de exportación, un restante cinco por ciento se destinaba a insumos de manufactura. Es posible afirmar, entonces que el crecimiento económico “moderno” en África es relativamente reciente, como se vio en el capítulo 1. Véase Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 9-15.

igual que cubrir el servicio de su deuda externa, todo lo cual desembocó en la crisis del sistema económico de la región.<sup>13</sup>

El fracaso de las economías africanas en el intento por diversificar sus mercados se atribuyó también a la falta de recursos humanos calificados, lo cual se sumó a la serie de argumentos empleados para explicar la crisis del África al Sur del Sahara: “Es simple, países con mano de obra calificada crecen más rápido,” afirmaron expertos del Banco Mundial.<sup>14</sup> Las cifras que acompañaron su argumento señalaban que, para 1980, sólo el 69 por ciento de la población del sub continente contaba con estudios de primaria y el 14 por ciento con grado de secundaria.<sup>15</sup> Esto, según el economista Kevin Cleaver, se tradujo en una falta de conocimientos técnicos que le impidió a la población desarrollar las capacidades y herramientas necesarias para comercializar adecuadamente sus productos o, en su caso, incursionar en la actividad empresarial; lo cual, a su vez, tuvo como consecuencia que las compañías extranjeras concentraran la mayor parte de las actividades económicas industriales, empresariales y/o comerciales de cada país y, por tanto, la riqueza de cada región. Todo ello, de acuerdo con economistas del Banco Mundial, impidió el surgimiento de mercados locales fuertes y competitivos que consolidaran y dieran estabilidad a la base económica de los países subsaharianos.<sup>16</sup>

Por otra parte, la deficiente infraestructura social (camino, puentes, carreteras, aeropuertos, puertos, vías de comunicación, agua potable, suministro de energía eléctrica, entre

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, p. 25. Véase en el apartado de anexos la sección 2.3, *Indicadores sociales*, el cuadro 2.3.3, “Educación.”

<sup>15</sup> *Ibidem.*

<sup>16</sup> En Maputo, la capital de Mozambique, por ejemplo, existían sólo 80 compañías africanas en 1975; a finales de los años setenta, sólo el diez por ciento de la población africana se dedicaba a la producción de bienes manufacturados (el resto trabajaba en la producción de bienes agropecuarios para la exportación o subsistencia), lo que significaba que sólo 10 millones de africanos en toda la región recibían un salario fijo. Aún en las economías más avanzadas del subcontinente, como Kenia, Uganda, y Zimbabue, era sumamente raro encontrar empresas africanas con más de diez integrantes. Véase Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, pp. 47-49.

otros) en los países subsaharianos fue considerada como otro factor explicativo del limitado desarrollo económico de la región, pues, según se argumentó, “sin un sistema de transporte eficiente y sin redes de comunicación eficaces, la conformación de redes comerciales locales e inter regionales es prácticamente imposible: No existen los medios para hacer llegar las mercancías de un lugar a otro, ni para transportar o intercambiar materias primas, mano de obra y/o tecnologías que favorezcan la diversificación, crecimiento y competitividad de los mercados.”<sup>17</sup> Lo cual, explica Cleaver, debilitó los cimientos económicos de los países africanos, ya que casi todas se convirtieron en economías cerradas, poco desarrolladas, “prácticamente de subsistencia,” con pocas posibilidades de permanecer ante cualquier cambio en el orden económico mundial.<sup>18</sup>

Asimismo, hubo quienes adoptaron una postura ideológica, argumentando que las diferentes formas de pensamiento político - económico adoptadas por los Jefes de Estado subsaharianos eran otro elemento a considerarse como parte de la explicación del malestar africano, pues, según Ishrat Husain, investigador del Banco Mundial de la Oficina Regional para África:

Si se clasifica a los países del África Subsahariana en capitalistas, populistas-socialistas y afro marxistas, es posible observar que los países de ideología capitalista tuvieron un mayor crecimiento que los países afro marxistas y populistas socialistas; salvo por el Congo quien logró un desempeño económico sobresaliente gracias al boom petrolero de principios de los

---

<sup>17</sup>Véase Kevin Cleaver y Ravi Kanbur (et. al.), *op. cit.*, p. 58-61.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

años setenta, y Zaire, quien, aunque adoptó una ideología capitalista, tuvo un desempeño económico estuvo muy por debajo del resto, dada la inestabilidad social y política que vivía.<sup>19</sup>

En ese sentido, por último, se argumentó que la situación de inestabilidad política enfrentada por la mayoría de los países subsaharianos durante sus primeras décadas de vida independiente tampoco contribuyó al desarrollo económico de la región. De acuerdo con cifras presentadas por el Banco Mundial, los países que sufrieron algún tipo de levantamiento político o social entre 1965 y 1980 (guerras civiles, insurrecciones contra el gobierno, manifestaciones sociales, guerrillas étnicas) tuvieron un crecimiento promedio de 0.5 por ciento anual, mientras que los países con mayor estabilidad política crecieron, en promedio, un 1.4 por ciento durante los mismos años.

Lo anterior, argumentaron economistas del Banco Mundial, se debió a que esa situación de inestabilidad o, mejor dicho, fragilidad política obligó a los recién llegados Jefes de Estado de los distintos países subsaharianos a adoptar, como recurso político, estrategias económicas de corto plazo con el fin de lograr consensos o alianzas con los diferentes grupos étnicos – emprendieron grandes y costosos proyectos de infraestructura (aunque nunca llegaron a concretarse las obras por completo y, aún en los casos que sí, éstas eran problemáticas, ineficientes e insuficientes), se otorgaron concesiones de empresas públicas, etc.-, lo cual se tradujo en “un gasto público desmedido y un endeudamiento irresponsable”<sup>20</sup>. De igual forma, las revueltas militares y civiles ocasionaron el desplazamiento masivo de miles de habitantes de los países en conflicto,<sup>21</sup> lo cual significó fuga de talentos, así como pérdida de importante mano de obra para las economías africanas. Asimismo, las constantes insurrecciones contra los regímenes

---

<sup>19</sup> Véase Ishrat Hussain, “Why Do Some Economies Adjust More Successfully Than Others? Lessons from Seven African Countries,” *World Bank Policy Research Working Paper No. 1364*, Washington, D.C., The World Bank Press, Octubre 1994, pp. 20-28.

<sup>20</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 36.

<sup>21</sup> En esta época, el número de refugiados africanos pasó de ser 750 mil (cifra de principios de los años sesenta) a 5 millones para finales de los años setenta. *Ibidem*.

establecidos orillaron a los gobiernos subsaharianos a destinar gran parte de los recursos públicos a campañas militares encargadas de mantener el orden y la paz, lo cual ocasionó que el gasto militar casi se duplicara (pasó de 2.9 a mediados de los sesenta a 4.3 por ciento a fines de los setenta), mientras que el gasto social se encogía.<sup>22</sup> Aún más importante es, sin embargo, el hecho de que, argumentó Elliot Berg,

[...] Sin condiciones de estabilidad social ni política; sin instituciones legítimas que garantizaran la legalidad y el apego al Estado de Derecho, así como el respeto a la propiedad privada; y, por último, sin un régimen gubernativo bien cimentado, resultó muy riesgoso invertir en las economías subsaharianas [...] África no fue atractiva a la inversión privada y, por tanto, no fue posible inyectar la dosis de divisas necesaria para revivir su economía<sup>23</sup>.

“La estabilidad política y social son condiciones indispensables para el buen crecimiento económico” concluyó, por tanto, el Presidente del Banco Mundial en su ya citada conferencia.

Parecía entonces que el Banco Mundial, en cuyas manos recaía la formulación de la medicina que aliviaría el dolor de los pueblos africanos, no lograba encontrar una sola respuesta sobre la cual basar su diagnóstico; pues, según expresó A.W. Clausen durante la conferencia, “todo lo anterior puso en juego el desarrollo de África e hipotecó su futuro.”<sup>24</sup> No fue sino hasta 1983 cuando economistas expertos de la Oficina Regional del Banco Mundial para África, así como del Fondo Monetario Internacional, llegaron a la conclusión de que era la puesta en marcha de políticas macroeconómicas y sectoriales deficientes - consecuencia de seguir una línea de

---

<sup>22</sup> Véase, en el apartado de anexos, en la sección 5.3, *Función Pública*, el cuadro 5.3.2, “Crecimiento del gasto público en administración pública y defensa, como proporción del PIB, 1970 -1979”, así como en la sección 2.3, *Indicadores sociales*, el cuadro 2.3.3, “Educación”.

<sup>23</sup> Un cuarenta por ciento de la inversión privada se dirigió a Sudáfrica, el país más estable de la región; mientras que países con cierto grado de inestabilidad política como Zambia y Zimbabue recibieron juntas 18 por ciento, Zaire el 11 por ciento y Kenia y Uganda el 4 por ciento. Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 18. Véase también el apartado de anexos, sección 4.2: *Inversión*.

<sup>24</sup> World Bank, *op. cit.*

desarrollo que otorgaba al Estado el papel central en el fomento económico- lo que en realidad explicaba el estancamiento y declive económico manifestado por los países subsaharianos:

[...]En los últimos años, el papel del Estado en la región subsahariana ha fortalecido su presencia en casi todos los aspectos económicos de cada país, nacionalizando empresas e instituciones financieras; introduciendo una maraña de regulaciones y licencias para controlar casi todas las actividades económicas; llevando a cabo políticas proteccionistas; expandiendo los monopolios gubernamentales [...] Todo ello ha restringido el surgimiento de mercados privados fuertes y competitivos, ha desincentivado la inversión extranjera pública y privada; y ha tenido como resultado tipos de cambio sobrevaluados aunados a largos y prolongados déficits fiscales que, ahora, son la causa de la desestabilización macroeconómica del sub continente, así como lo que compromete su crecimiento sostenido en el largo plazo [...] Es decir, la estrategia de desarrollo llevada a cabo por los gobiernos subsaharianos durante los últimos años es lo que ha detenido su crecimiento económico y condenando a sus economías primero a la recesión, luego al estancamiento y ahora a la crisis.<sup>25</sup>

Los errores y las decisiones económicas equivocadas de los jefes de Estados subsaharianos eran, explicó el Banco Mundial, comprensibles a la luz de las condiciones económicas y sociales en las que obtuvieron su independencia:

A lo largo de las dos décadas anteriores, las actividades de los recién independientes gobiernos africanos, acertadamente, estuvieron encaminadas a lograr la consolidación e integración del orden político [...] para ello, se llevaron a cabo grandes obras de infraestructura como el primer paso hacia la construcción nacional [...] Relativamente menos atención se prestó a incentivar la producción económica.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 35.

<sup>26</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 37.

Es decir, el modelo económico puesto en marcha por los gobiernos africanos, no sólo debía promover el crecimiento económico y la mejora de la calidad de vida de la población subsahariana, sino que, a su vez, se esperaba fuese el medio que permitiría a los recién llegados Jefes de Estado construir su proyecto de nación y repartir las promesas independentistas que los habían llevado al poder. Martin Meredith explica que las hinchadas burocracias del aparato gubernamental de los países al sur del Sahara, así como los mecanismos de intervención y regulación económica establecidas por los gobiernos africanos eran las piedras angulares del régimen patrimonialista que mantenía la “estabilidad” de cada sistema político, pues “éstos eran los medios por los cuales las élites gobernantes mantenían la distribución de riqueza hacia la red de élites que los había llevado y los mantenía en el poder.”<sup>27</sup>

La Industrialización por Sustitución de Importaciones fue, entonces, el modelo económico preferido por los regímenes patrimonialistas del sur del Sahara en tanto que no sólo llevaba consigo la esperanza de lograr el rápido crecimiento prometido en el discurso independentista, sino que también promovía y justificaba la titularidad y dirección Estatal de la economía: “los países en vías de desarrollo pueden crecer más rápidamente si el Estado adopta un papel activo en la incentivación económica”<sup>28</sup> - afirmaba el paradigma económico desarrollista promovido por la Comunidad Internacional en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial- .

Siguiendo tal línea de desarrollo, entonces, los jefes de Estado subsaharianos pusieron en marcha planes económicos quinquenales; crearon empresas públicas para la administración y explotación de sectores estratégicos de la economía (como energéticos y transportes), al tiempo que funcionaban como principales fuentes de empleo para la población; se establecieron mecanismos para el control de precios, a la par de restricciones arancelarias a la exportación de

---

<sup>27</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 370.

<sup>28</sup> Janine Aron, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p. 99.



bienes para, con ello, incentivar el consumo de bienes nacionales, reducir la dependencia en las importaciones y promover el desarrollo de los mercados internos, en especial, el del sector manufacturero; se crearon monopolios estatales encargados de controlar las exportaciones de los bienes agropecuarios; se nacionalizaron los bancos; se establecieron controles sobre el tipo de cambio, fijándolo muy por encima del tipo de cambio real; y se impusieron restricciones a la inversión privada, en especial a la inversión privada extranjera.

En la medida en que los gobiernos subsaharianos intentaban consolidar su base política mediante la titularidad y control Estatal de la economía, éstos se volvieron cada vez más centralizados y autoritarios; el aparato burocrático gubernamental se expandió desmedidamente; el número empresas públicas floreció y las grandes paraestatales dominaron áreas estratégicas de la economía; al tiempo que se despertaron prejuicios contra la inversión privada. El papel de la agricultura - en vez ser motor de crecimiento económico- se redujo a la provisión de insumos para la construcción de un sector industrial moderno; los altos aranceles impuestos a la exportación de bienes agrícolas obligaron a los agricultores locales a comercializar sus productos con las grandes compañías (monopolizadoras de las exportaciones) quienes pagaban menos de la mitad del precio real de sus cosechas, lo cual afectó el desarrollo regional de este sector. Por último, señala Ravi Kanbur, las severas restricciones arancelarias y no arancelarias impuestas al comercio favorecieron el rápido surgimiento de mercados paralelos (mercados negros) con el fin de promover el intercambio o, mejor dicho, contrabando de mercancías, lo cual tuvo como consecuencia la sobrevaluación del tipo de cambio real y, con ello, la desestabilización de la economía.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Los así llamados mercados negros que se desarrollaron en el África Subsahariana a finales de los años sesenta conformaron una red de contrabando de mercancías (la mayor en el mundo) que, para mediados de los años ochenta obtenía ganancias 300% mayores al PIB regional de aquella época. Véase Kevin Cleaver y Ravi Kanbur, *op. cit.*, pp. 49-51. Para mayores referencias Véase también Nicolas Van de Walle, *African Economies and the Politics of Permanent Crises 1979 – 1999*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

En suma, de acuerdo con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional “el proteccionismo fue una mala decisión de política económica, pues las restricciones arancelarias y no arancelarias al comercio se tradujeron en el aumento de los precios de las exportaciones, así como en los costos de capital, ahogando, con ello, al crecimiento económico; esto en contraste con el modelo de libre competencia, el cual incentiva el desarrollo, la productividad y la competitividad económica”.<sup>30</sup> Así, mientras en la década de los sesenta, economistas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional aconsejaron – siguiendo la línea “desarrollista” de la época- a los líderes subsaharianos que el Estado debía ser el motor del desarrollo económico y social de cada país, dadas las ineficiencias mostradas por el libre mercado (en referencia a la crisis económica de los años 30); en 1983, eran estos mismos organismos quienes culpaban a la ineficiencia estatal del fracaso económico de los países subsaharianos (y de casi todo el resto del mundo) y proponían que se diese un papel preponderante al mercado como promotor del desarrollo económico. En ese sentido, A.W. Clausen afirmó que:

La necesidad de llevar a cabo reformas a la política económica puestas en marcha durante las últimas décadas dentro del sub continente africano no pueden pasarse por alto. Si se continua con las deficientes políticas de ahora, pasarán más de cuarenta años para que la región pueda recuperar el nivel de ingreso per cápita que tenía a mediados de los años setenta; pero con una buena estrategia y una dosis de buena suerte podemos cambiar el panorama. Ghana, por ejemplo, tiene el potencial necesario para convertirse en una potencia de ingreso medio antes de la fecha de su 15° aniversario de independencia. [...] Resulta, entonces, sumamente necesario, ahora, dar prioridad a la reactivación e incentivación de la producción pues, sin un aumento rápido de la producción, los demás objetivos sociales que

---

<sup>30</sup>Elbadawi, Ibrahim, “A World Bank Adjustment Lending and Economic Performance in Sub-Saharan Africa in the 1980s. A Comparison of Early Adjusters, Late Adjusters, and Non adjusters,” *The World Bank Policy Research Working Papers. Transition and Macro Adjustment (WPS1001)*, Washington, D.C., The world Bank Press, 1992, p. 12.

nos propongamos no podrán ser alcanzados [...] Esto no significa que el éxito vaya a venir fácilmente para los africanos, pero sí quiere decir que el crecimiento acelerado es posible y que el mal desempeño económico de la región subsahariana en los últimos años no es una razón válida para ser pesimistas sobre el futuro de África.<sup>31</sup>

Con todo lo anterior, entonces, la enfermedad que aquejaba a los Estados subsaharianos fue acordada. Era momento de hallar la cura: “Un crecimiento *ajustado*, eso es lo que África necesita,” afirmó Christine Jones investigadora del Banco Mundial.

#### LA RECETA DEL BANCO MUNDIAL: “ADJUSTMENT FOR GROWTH. AN AGENDA FOR ACTION”

Una mezcla de estrategias retomadas de la ideología del libre mercado y el sector privado formaron la receta que el Banco Mundial entregó a los Jefes de Estado subsaharianos bajo el nombre *Adjustment for Growth. An Agenda for Action*<sup>32</sup> con la promesa de que se lograría, en menos de una década, *acelerar* el crecimiento económico de la región (es decir, alcanzar un crecimiento sostenido de siete por ciento). Su argumento central era que un uso más eficiente de los recursos escasos era la salvación de los países al sur del Sahara. “Tres grandes estrategias son

---

<sup>31</sup> World Bank, *op. cit.*

<sup>32</sup> Este documento retomó los principios del Plan de Lagos para el Desarrollo Económico de África, el cual estaba diseñado para estructurar la economía de la región según los principios de seguridad e integridad nacional y regional. Con la puesta en marcha de este plan, entonces, se esperaba un “milagro” de crecimiento económico para el año 2000 mediante el regionalismo, un mejor manejo de los recursos y una menor dependencia en la ayuda externa. Es de mencionar, por otra parte, que del programa de ajuste estructural propuesto por el Banco Mundial derivaron una serie de programas complementarios con el fin de ayudar a construir las bases para la transformación e integración de los países del África Subsahariana a la economía mundial. En 1985 se adoptó el *African Priority Programme for Economic Recovery (APPER)*, el cual proponía una serie de medidas para reducir la carga del servicio de la deuda y preparar una plataforma de acción subregional regional y a nivel internacional; también se adoptó el *United Nations Plan of Action for African Economic Recovery and Development (UN-PAAERD)*, mismo que cubría el período de 1986 a 1990 y apuntaba a establecer los fundamentos para la transformación estructural, aumentar la productividad y lograr un mejoramiento general de las economías africanas. Véase Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 1-5, Nicolás Van de Walle, *op. cit.*, en Stephen Ellis, *op. cit.*, pp. 233-235 y Organization of African Unity, *Lagos Plan of Action for the Economic Development of Africa 1980-2000*, recuperado de <http://www.poline.org/docs/0618/019973.html>

indispensables en todo programa encaminado a promover el crecimiento”, afirmó el Presidente del Banco Mundial,

Una política de comercio adecuada que favorezca la apertura de los mercados, una administración eficiente de los recursos públicos y [...] una redefinición de las políticas agropecuarias: En primer lugar, la apertura comercial es esencialmente importante para los países en el África Subsahariana, pues al ser la región con más fronteras por kilómetro cuadrado en el mundo (las cuales, por cierto, son altamente permeables), las exportaciones contribuirán a reactivar el mercado productivo y a generar ingresos para la población, en tanto que las importaciones favorecerán la diversificación de los mercados y el intercambio comercial, manteniendo así el tipo de cambio real y , con ello, la estabilidad macroeconómica de la región favorable al crecimiento.<sup>33</sup>

Por otra parte, argumentó Clausen, uno de los cambios más importantes que debe llevarse a cabo en las políticas para el desarrollo del África Subsahariana consiste en concebir a la agricultura no como proveedora de insumos para la industrialización de la economía, sino como el motor mismo del desarrollo económico:

[...] La agricultura es una fuente importante de recursos para la exportación, así como para aumentar la obtención de alimentos necesaria para aliviar la pobreza en África. Mejorar, por tanto, los incentivos a la producción agrícola, así como proporcionar a los productores la infraestructura, los conocimientos y las herramientas tecnológicas necesarias para un mejor aprovechamiento de sus tierras es un elemento central de las políticas de Ajuste Estructural para el África al Sur del Sahara.<sup>34</sup>

La “liberalización del sector agropecuario” (como se le llamaría posteriormente) fue, entonces, sumamente importante: La agricultura sumaba el 35 por ciento del PIB regional, 40 por ciento de

---

<sup>33</sup> World Bank, *op. cit.* Véase también, Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 18-23.

<sup>34</sup> World Bank, *op. cit.*

las exportaciones, y 70 por ciento de la mano de obra; es decir, el sector agrícola era el sector económico privado más grande toda la región.

El Banco Mundial estableció, por tanto, que, con el fin de satisfacer las necesidades alimentarias, aumentar los ingresos de la población y fomentar el comercio internacional, la tasa de crecimiento agrícola, para fines de siglo, debía ser dos veces mayor a la alcanzada durante los años sesenta.<sup>35</sup> Para conseguir tal objetivo, la liberalización del mercado agrícola comprendía, a su vez, tres estrategias, eliminar o reestructurar los consejos comerciales, vincular los precios de los productos agrícolas con los precios del mercado internacional, facilitar la participación del sector privado en la exportación e importación de bienes agrícolas, y favorecer la competitividad y desarrollo del sector.<sup>36</sup>

En el aspecto macroeconómico – explicó el Presidente del Banco Mundial- “nos centraremos en mantener los niveles inflacionarios bajos, las finanzas públicas sanas, los tipos de cambio reales y las tasas de intercambio comercial competitivas. Más aún, para favorecer el desarrollo de mercados comerciales competitivos y eficientes, los Estados africanos deberán retirar toda forma de intervención directa en la economía y concentrarse en mejorar su capacidad administrativa e institucional para una provisión más eficiente de servicios públicos, así como para alcanzar un ambiente político estable y favorable al desarrollo e inversión privada.”<sup>37</sup>

El sub continente africano, explicaron posteriormente economistas del Banco Mundial para dar seguimiento a la línea de Clausen, no ha sido capaz de atraer inversión privada (sólo tres por ciento de los flujos de inversión destinados a países en vías de desarrollo son captados por el sub continente) debido a la inestabilidad económica de la región, a los altos costos burocráticos de

---

<sup>35</sup> Véase sección de anexos, apartado 3.1: *Agricultura*, cuadro 3.1.1 “Crecimiento de la producción agrícola, 1969-1979.”

<sup>36</sup> Véase Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 45-51.

<sup>37</sup> World Bank, *op. cit.*

hacer negocios en África, a la incertidumbre sobre el sistema legal, a la falta de protección a la propiedad privada, a la baja calidad en la infraestructura de servicios y comunicaciones y, por último a la fragilidad de los regímenes políticos.<sup>38</sup> “Todo ello, explicó Clausen, impone riesgos a la inversión privada que deben superarse si se quiere incentivar la productividad económica del sub continente y reducir los niveles de pobreza en su población.”<sup>39</sup> De ahí, entonces, la importancia de las reformas macroeconómicas y financieras.

Empero, según reconocieron especialistas del Banco Mundial, acelerar el crecimiento de las economías subsaharianas en las condiciones políticas en que se encontraban no era tarea fácil: “Si bien la transición política hacia la democracia va por buen camino – explicó Alden Clausen- las nuevas democracias aún son frágiles y el proceso puede desmoronarse [...]. Dado que el rol del Estado debe cambiar si queremos fomentar el crecimiento económico, debemos asegurarnos que los recién independientes Estados subsaharianos no colapsen durante tal proceso”. Se propuso, entonces, llevar a cabo la reforma con sumo cuidado, proporcionando la asistencia técnica necesaria a los Jefes de Estado Subsaharianos con el fin de “no aplastar a las recién formadas naciones.”<sup>40</sup>

El paquete de reformas presentado en conjunto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional requirió un cambio de paradigma administrativo; una nueva forma de concebir al quehacer Estatal, así como un nuevo modelo de política macroeconómica que se extendió no sólo por todo el sub continente africano sino también hacia cada rincón del mundo, empezando por Asia y América Latina. Este nuevo paradigma puso en entredicho la eficiencia Estatal para incentivar el desarrollo económico, mantener las finanzas públicas sanas y proveer a

---

<sup>38</sup> Véase Elliot Berg (coord.), *op. cit.* pp. 25-31. Véase, también Christine Jones, Miguel A. Kiguel (cords.), *op. cit.*, pp. 33-34; Leonard, David K. y Scott Strauss, *Africa's Stalled Development: International Causes and Cures*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2003, pp. capítulo sobre el tema.

<sup>39</sup> World Bank, *op. cit.*

<sup>40</sup> World Bank, *op. cit.* Véase también, Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 122-123.

sus ciudadanos de servicios públicos de calidad, eficientes y oportunos; por lo que, en términos generales, proponía una reducción del papel Estatal en la producción y regulación de la actividad económica, la apertura comercial, el libre funcionamiento del mercado, la reducción del tamaño y costo del aparato burocrático, al igual que un régimen fiscal estricto como bases del crecimiento económico. Las propuestas contenidas dentro de este nuevo paradigma fueron conocidas como Programas de Ajuste Estructural.

Las millonarias donaciones que los Organismos Internacionales junto con diferentes países del primer mundo harían al sub continente africano como parte de un plan de “rescate financiero”<sup>41</sup> estaban condicionadas por la adopción de este cambio de paradigma, de este nuevo paquete de reformas contenidas en la agenda diseñada por el Banco Mundial que, entre otras cosas, promovían la devaluación del tipo de cambio, la reducción de las tarifas arancelarias, la eliminación de subsidios públicos (en especial a la producción agrícola y transporte), la desregulación de los mercados, la supresión de los controles de precios, la venta o cierre de empresas públicas y paraestatales, el control del gasto público, el adelgazamiento del aparato burocrático, así como la anulación de las restricciones a la inversión extranjera pública y privada.

Al principio, explica Martin Meredith, hubo cierta resistencia de los gobiernos subsaharianos en aceptar el paquete de reformas pues existía un resentimiento general hacia los extranjeros y no se veía con buenos ojos que interfiriesen demandando medidas de austeridad:

---

<sup>41</sup> Dicho rescate financiero incluyó, entre sus medidas más importantes, la transferencia de recursos económicos a fin de compensar la caída de las exportaciones, construir infraestructura social, y reactivar el sector agrícola; así como la reestructuración “a medida” de la deuda externa de cada país. En consecuencia, por ejemplo, la ayuda que compensaba la caída en el ingreso de las exportaciones se duplicó como proporción del PIB: de 4.6 en 1981, pasó a 9.6 en 1988; mientras que la transferencia de recursos económicos, mediante el *Multi Donor Special Program of Assistance*, a los países subsaharianos más pobres y con mayores problemas de endeudamiento pasó de ser tres mil millones de dólares en 1991 a 6.7 mil millones para principios de 1994. Martin Meredith, *op. cit.*, p. 291. Véase el apartado de anexos, sección 6, *Ayuda externa*. Para mayores referencias sobre el tema, véase también, David K. Leonard y Scott Strauss, *op. cit.*, capítulo introductorio.

“Su pues “insistencia en la eficiencia económica – sigue M. Meredith- amenazaba el sistema de patronazgo que daba vida a los regímenes políticos subsaharianos.”<sup>42</sup> Julio Neyere, en Tanzania, por ejemplo, mantuvo firme su oposición -hasta su retiro en 1985- a los Programas de Ajuste Estructural propuestos por el Banco Mundial y el FMI, argumentando que éstos “traerían revueltas como lluvia sobre las calles de Dar es Salaam”.<sup>43</sup> Sin embargo, las promesas de un rápido crecimiento y un alivio de la deuda externa que traía consigo la adopción de la agenda del Banco Mundial ante un panorama de bancarrota financiera, dejó a la mayoría de los gobiernos del África al sur del Sahara sin otra alternativa que firmar el pacto.

El primer país que decidió adoptar la agenda del Banco Mundial fue Ghana que, a principios de los años ochenta, se encontraba bajo la recién establecida dictadura militar con tintes marxistas del teniente Jerry Rawlings - gran admirador del gobierno de Fidel Castro- quien, en un principio, condenó los “dañinos efectos del liberalismo.” Sin embargo, después de llevar a cabo una serie de fallidos intentos de política populista para mejorar las condiciones económicas y sociales del país, reconoció, en 1983, que era necesario un cambio de enfoque en el quehacer gubernamental. Para entonces, Ghana estaba al borde del colapso:

El abastecimiento de alimentos era impredecible; los niveles de producción iban en declive; el gasto en salud significaba una cuarta parte de lo que fue en 1976, por lo que las tasas de mortalidad en la población aumentaron (en siete años pasaron de ser 80 a 120 por cada mil); la inflación se elevó a una tasa de 123 por ciento; la compensación por las pérdidas de paraestatales y empresas públicas devoraba el 10 por ciento del gasto público; el PIB per cápita caía a un ritmo de siete por ciento anual; mientras que un millón de ghaneses expulsados de Nigeria regresaban a casa y la fuerte sequía que azolaba a la región

---

<sup>42</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 370.

<sup>43</sup> Citado en Martin Meredith, *op. cit.*, p. 371.



trajo consigo numerosos incendios forestales, pérdidas en las cosechas agrícolas y fallas en la energía eléctrica.<sup>44</sup>

A fines de 1983, entonces, con el apoyo del Banco Mundial y del FMI, J. Rawlings aceptó el rescate financiero que ofrecía la Comunidad Internacional y puso en marcha todo el paquete de reformas estructurales requerido. Poco a poco se devaluó el tipo de cambio (de 3 cedis a 450 cedis por dólar en 1992); se liberalizaron los precios de las cosechas agrícolas, en particular los del cacao; se eliminaron licencias, tarifas, aranceles y demás barreras al libre comercio; y se disolvieron los grandes monopolios y paraestatales. Con ello, Ghana se convirtió, años más tarde, en el ejemplo estelar de la ejecución de la agenda del Banco Mundial.

Siguiendo los pasos de Ghana y prácticamente en la misma preocupante situación socioeconómica, Tanzania firmó, en 1986, después de que Julio Nyerere se hubiese retirado de la jefatura del Estado, el pacto de reforma con el FMI y el Banco Mundial a fin de prevenir la bancarrota. Así, veintitrés años más tarde, a pesar de las advertencias de J. Nyerere sobre un posible conflicto social, la Declaración de Arusha fue abandonada en pos de un nuevo modelo de desarrollo económico. El compromiso del gobierno de Ali Hassan Mwinyi para la adopción y puesta en marcha de la agenda de Ajuste Estructural permitiría que Tanzania -al igual que Ghana- lograra, años más tarde, su lugar en la lista de los “buenos estudiantes” del Banco Mundial y la Comunidad Internacional.<sup>45</sup>

Tras el alentador ejemplo de Ghana y Tanzania, entonces, siguieron sus pasos Nigeria, Benín, Somalia, Senegal, Costa de Marfil, Madagascar, Mauritania, Uganda, Malawi, Malí, Camerún, Sierra Leona, Burundi, Burkina Faso, Gabón, Gambia, Mozambique, Zimbabue, Zambia y Ruanda. Kenia, junto con la República Centroafricana y Togo, fue de los últimos en aceptar la

---

<sup>44</sup> Véase M. Meredith, *op. cit.*, p. 371.

<sup>45</sup> Véase Martin Meredith, *op. cit.*, p.373.

agenda del Banco Mundial, pues no resintió las condiciones socioeconómicas de crisis hasta 1987. Así, para mediados de los años ochenta, treinta y seis países de los cuarenta y cinco que integran al sub continente africano habían adoptado los Programas de Ajuste Estructural.

El Banco Mundial, junto con el Fondo Monetario Internacional, firmó, en total cerca de doscientos cuarenta y tres acuerdos de préstamo y reestructuración de deuda externa; asimismo, decenas de instituciones y organizaciones no gubernamentales participaron en la puesta en marcha del proyecto, algunas con inversiones directas multimillonarias encaminadas a estimular el surgimiento de un sector privado en la región y otras asumieron el papel Estatal en la provisión de servicios públicos, particularmente educativos y de salud. En suma, entonces, a lo largo de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, el África Subsahariana recibió alrededor de dos mil millones de dólares en ayuda externa bajo la etiqueta de “ajuste estructural.”<sup>46</sup>

#### EL CAMINO HACIA LA CURA: LA PUESTA EN MARCHA DE LAS REFORMAS

Una vez acordado el itinerario y definidos los pasos a seguir rumbo al crecimiento económico acelerado, lo siguiente era el “ajuste” de los gobiernos subsaharianos, es decir, la puesta en marcha de las reformas convenidas en la agenda del Banco Mundial para ayudar al sub continente a “ponerse de nuevo en forma.” Con tal propósito, las autoridades del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, así como miembros de la Comunidad Internacional prometieron “llevar de la mano a los Jefes de Estado subsaharianos durante todo el proceso de reestructuración, a fin de asegurar la adecuada ejecución y eficiencia de las reformas establecidas.”<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Véase Nicolás Van de Walle, *op. cit.*, en Stephen Ellis, *op. cit.*, pp. 233-235. Véase también sección de anexos, apartado 6: *Ayuda externa*, cuadro 6.1.3 “Distribución neta de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA), 1980-90.”

<sup>47</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 14; véanse también las páginas 124 a 133.

Se prometió, por tanto, brindar consejo para la toma de decisiones macroeconómicas; proporcionar la asistencia técnica necesaria para el buen desarrollo de las estrategias y programas establecidos por el Banco Mundial; capacitar al sector público - en especial a los gobiernos locales- para llevar a cabo una adecuada provisión de servicios; apoyar a los gobiernos en la construcción de instituciones legítimas; y, por último, mantener un flujo de recursos financieros estable, en especial para todos aquellos gobiernos que mostraran compromiso por llevar a cabo la reforma. Con todo ello, el viaje de los países del África al sur del Sahara rumbo al crecimiento económico acelerado y sostenido dio comienzo.

### *Reformas a las empresas públicas*

La privatización, venta y/o reestructuración de las paraestatales y empresas públicas de los países subsaharianos fue el primer paso a seguir según lo establecido en la agenda del Banco Mundial pues, de acuerdo con lo que explicó Alden Clausen,

Las empresas públicas son una lastre fiscal: sus rendimientos son muy pobres, concentran tres cuartas partes del gasto público así como de los recursos cuasi fiscales (fondos de estabilización y fondos de seguridad social), limitando, con ello, el destino de recursos públicos hacia programas sociales e inversión en infraestructura; el subsidio a las tarifas en el caso de las empresas públicas encargadas de la provisión de servicios distorsionan el funcionamiento del mercado y desestabilizan la economía; los grandes monopolios Estatales previenen la competitividad en el mercado y limitan el desarrollo del sector privado[...] todo ello, retrasa el crecimiento económico del África subsahariana y empobrece la calidad de vida de su población.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> World Bank, *op. cit.*, Véase también Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 13; 37-40 y Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, capítulo 4.

De ahí, entonces, la importancia de la reestructuración de las empresas públicas y paraestatales, pues con ella se pretendía eliminar la carga presupuestal que éstas significaban, con el fin de liberar los tan escasos recursos fiscales para alcanzar un equilibrio en el gasto público e inyectar insumos al desarrollo de otros sectores como el agrícola y el social; asimismo, se buscaba mejorar la eficiencia y calidad en la prestación de los servicios públicos, con el fin de elevar la empobrecida calidad de vida de los habitantes del África Subsahariana.

Se comenzó, por tanto, con la compilación de un inventario de las empresas públicas y paraestatales que existían en cada país del sub continente africano para, posteriormente clasificarlas como estratégicas o no estratégicas, así como en viables económicamente o no viables. La clasificación quedó a discrecionalidad de los funcionarios subsaharianos y, con base ella, se tomaron las decisiones de reforma: Las empresas clasificadas como no estratégicas y viables económicamente fueron, según el consejo del Banco Mundial, privatizadas; mientras que las empresas no estratégicas y no viables económicamente fueron cerradas y liquidadas por completo. Aquellas empresas clasificadas como estratégicas, en cambio, independientemente de que fuesen viables económicamente o no (como las de los sectores de telecomunicaciones, transporte y energéticos, por ejemplo), fueron sometidas a esquemas de reestructuración administrativa que incluían la eliminación de burocracia excesiva; el establecimiento de un marco legal bien definido; la descentralización para la toma de decisiones hacia ámbitos locales; la supresión de todo tipo de transferencias fiscales; la imposición de restricciones al endeudamiento; así como una mayor autonomía de gestión, con el fin de mejorar su eficiencia y sostenibilidad económica.

El caso de reestructuración de la empresa ferroviaria en Zimbabue es, de acuerdo con el Banco Mundial, el más sobresaliente. Después de la independencia, *The National Railways of*

*Zimbabwe* se convirtió – explica Ravi Kanbur en una empresa pública poco competitiva y nada rentable: “con pérdidas de más de 8 millones de dólares, *The National Railways of Zimbabwe* se mantuvo viva a lo largo de los años ochenta gracias a las transferencias fiscales en forma de subsidios del gobierno de Sodingo Banana.”<sup>49</sup> Sin embargo, para 1990, el déficit de la empresa ascendía a más de 30 millones de dólares: “las finanzas de *The National Railways of Zimbabwe* estaban mucho más allá de la quiebra”; por lo que el recién establecido gobierno de Robert Mugabe decidió reformarla.

Así, como parte del Programa de Ajuste Estructural de Zimbabue, la administración de *The National Railways of Zimbabwe* fue reestructurada mediante la adopción de prácticas de gestión del sector privado, lo cual se tradujo en un aumento del cincuenta por ciento de las tarifas y una reducción del tres por ciento de la plantilla de empleados; asimismo, se tomaron medidas para la estricta supervisión de éstos, se mejoraron los sistemas de información internos y se incrementaron las precauciones de seguridad con el fin de reducir el índice de robos. “Con mejores tarifas y un funcionamiento eficiente del tráfico –señala Ravi Kanbur- *The National Railways of Zimbabwe* logró, como resultado del primer año de reforma, incrementar en un 75 por ciento sus ganancias y redujo su déficit a la mitad.”<sup>50</sup> Este exitoso esquema, por tanto, fue retomado como modelo posteriormente por el Banco Mundial para incentivar la adopción de reformas similares en otros sectores de los países del África al sur del Sahara.

Tal es el ejemplo de Costa de Marfil donde, debido a la mala calidad en el servicio prestado por la *Compagnie d'Electricité de Côte d'Ivoire* –la paraestatal responsable de la provisión de energía eléctrica –, en 1990, siguiendo la receta del Banco Mundial, se llegó al acuerdo de que ésta funcionaría mejor y sería más costeable en manos privadas; por lo que, bajo un régimen de

---

<sup>49</sup> Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, pp. 51-54.

<sup>50</sup> *Ibidem.*

concesión, se transfirió la responsabilidad de operación y mantenimiento de la planta hidroeléctrica a la *Compagnie Ivoirienne d'Electricité (CIE)*, una nueva compañía formada con capital conjunto de dos compañías francesas (con el cincuenta y uno por ciento de las acciones), una empresa marfileña y otros inversionistas privados pequeños (con el cuarenta y nueve por ciento de las acciones). La CIE, a partir de entonces, ha sido la encargada de generar, explotar y distribuir la energía eléctrica, bajo la tutela técnica de expertos franceses, a todo el país; mientras el gobierno, por su parte, continúa siendo el propietario de la infraestructura eléctrica, absorbió la deuda pública de la empresa y es el encargado de respaldar la inversión, así como de diseñar la política sectorial y los planes de acción.

Así, en los primeros dieciocho meses de funcionamiento del acuerdo se mejoró notablemente la calidad del servicio, se aumentó la recaudación de fondos, se redujeron los cortes en el suministro de energía eléctrica, se modernizaron las operaciones comerciales y se eliminaron los subsidios. El éxito, señaló Ravi Kanbur, “fue empezar de cero, con una nueva compañía, nuevas tecnologías, nuevo enfoque de mercado, nuevas responsabilidades bien definidas y nuevos expertos técnicos al frente de la compañía.”<sup>51</sup> Este nuevo esquema se trasladó, por tanto, hacia la provisión de otro tipo de servicios públicos en Costa de Marfil como el agua potable, la recolección de residuos y la administración de carreteras.

Siguiendo la línea anterior, la privatización de provisión del servicio de agua potable en Guinea es un ejemplo más que, de acuerdo con el Banco Mundial, muestra el éxito y los beneficios del esquema de reformas introducidos a las empresas públicas y paraestatales. Nuevamente, dada la ineficiencia en la provisión de agua potable hacia las comunidades de Guinea, así como el bajo rendimiento de la empresa pública encargada de facilitar el servicio, en 1989 los derechos de propiedad sobre el suplemento de agua potable, así como la autoridad y responsabilidad de

---

<sup>51</sup> Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p. 53.

planeación e inversión en infraestructura para el desarrollo del sector fueron transferidas a una recién creada entidad cuya administración se guiaba bajo los principios de libre mercado y competencia económica, la *Société Nationale des Eaux de Guinée (SONEG)*.

Asimismo, se creó – a partir de una inversión conjunta entre el Estado de Guinea (con 49 por ciento de los activos) y un consorcio privado francés (con 51 por ciento de los activos)- una nueva compañía, la *Société d’Exploitation des Eaux de Guinée* que, bajo un régimen de concesión, se encargó de operar, explotar y dar mantenimiento a los sistemas de agua potable; mientras el gobierno de Guinea, por su parte, asumió el costo de la deuda pública adquirida por la anterior entidad administrativa y recibió financiamiento internacional para la ampliación de la infraestructura hídrica. Con todo ello, entonces, la empresa alcanzó una eficiencia tecnológica y administrativa que le permitió, en menos de un año, reducir sus costos de funcionamiento en un veinte por ciento y aumentar sus ganancias en un setenta por ciento: “La fortaleza del esquema adoptado en Guinea – de acuerdo con Ravi Kanbur – descansa en un marco de responsabilidades bien definidas y un sistema de incentivos adecuados para el desarrollo.”<sup>52</sup>

A primera vista, la privatización y venta de empresas públicas y paraestatales parece, según señalan economistas del Banco Mundial, moderadamente exitosa, pues, en los diez años que se llevó a cabo la reforma, se logró la privatización de más de mil empresas públicas en toda la región, es decir, de una cuarta parte de las empresas públicas existentes en el África Subsahariana. Sin embargo, si se presta cuidadosa atención a los resultados obtenidos, es posible observar que el proceso de “ajuste” fue disparajeo a lo largo del sub continente: seis países – Benín, Ghana, Guinea, Mozambique, Nigeria y Senegal- concentraron dos tercios del total de privatizaciones, mientras que en Burundi, por ejemplo, se reformaron sólo cinco empresas públicas y se crearon doce nuevas más. En Costa de Marfil, sucedió algo similar, el número de empresas públicas pasó de ser

---

<sup>52</sup>Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p. 60

ciento treinta y tres en 1977 a ciento cuarenta en 1990, a pesar de que se privatizaron más de treinta empresas públicas a lo largo de los años ochenta. Es por ello, entonces, que el Banco Mundial subrayó, en 1990, el limitado éxito de la reforma:

[...] Pocas empresas públicas rehabilitadas tuvieron mejoras importantes y la mayoría se encuentra en un segundo o tercer proceso de rehabilitación. [...] Existe, a su vez, poca evidencia para afirmar que el mejor desempeño de las empresas reformadas se debe a avances en la gestión, pues es probable que el aumento en la productividad del sector se deba más a una mayor estabilidad financiera -consecuencia de la transferencia de flujos financieros asistenciales, el aumento de las tarifas y la asunción de su deuda por parte de los gobiernos centrales- que a un verdadero cambio en el sistema administrativo.<sup>53</sup>

Las empresas públicas y paraestatales, por tanto,- explica Christine Jones, para principios de los años noventa, ejercían todavía fuerte presión sobre el limitado presupuesto público, consumían el veinte por ciento de la fuerza laboral calificada de la región y más del veinticinco por ciento de la inversión pública: “eran todavía un gran lastre fiscal del que los gobiernos de los países en el sub continente africano no podían o no querían deshacerse.”<sup>54</sup>

#### *La liberalización del mercado agrícola*

La liberalización del mercado agrícola fue una de las reformas centrales contenidas en la agenda de Ajuste Estructural. Con ella se buscaba eliminar todo aquello que limitaba el crecimiento y buen funcionamiento del sector, ya que éste era entendido como el “motor para el desarrollo de las economías subsaharianas, la vía de escape a la pobreza y el alivio a la crisis alimentaria que se vivía

---

<sup>53</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, p. 105.

<sup>54</sup> En Burundi, los flujos del gobierno a las empresas significaban el 12.5 por ciento del gasto público. En otras cinco economías africanas, la transferencia total del gobierno a las empresas era del 14 al 22 por ciento del gasto y la indirecta (subsidios, excepciones fiscales, entre otros ) equivalía a otro 14 por ciento. Véase Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, pp. 110-119. Véase también en la sección de anexos, el apartado 5.4 *Monopolios estatales*.



en la región.”<sup>55</sup> La disolución de los consejos comerciales y monopolios Estatales; el emparejamiento de precios del mercado agrícola regional con los del internacional; la reducción de aranceles y subsidios a la exportación e importación de bienes agrícolas; así como el establecimiento de un marco de incentivos favorables a la inversión privada, fueron, por tanto, las medidas recomendadas por el Banco Mundial.<sup>56</sup>

Así los gobiernos subsaharianos emprendieron acciones hacia la desregulación del mercado agrícola, el equiparamiento de los precios del mercado y la apertura comercial (de cosechas como el arroz, azúcar, plátanos, café y hule) que, según evaluó posteriormente el Banco Mundial, se tradujeron en resultados positivos para países como Nigeria, Tanzania, Uganda, Guinea, Mauritania, Kenia, Botsuana, Zimbabue, Mali, Ghana y Burkina Faso, pues su sector agrícola creció, en promedio, en una tasa de 2.5 por ciento anual entre 1988-1992.

El ejemplo de Ghana, según evaluó el Banco Mundial, fue el más alentador y sobresaliente de todos, gracias a que su entonces Presidente, Jerry Rawlings, promovió fuertemente la participación de la iniciativa privada en todos los sectores de la economía (en especial en el agrícola). Bajo el argumento de que “el celo y el entusiasmo por el sector privado y la propiedad privada es la ruta hacia el crecimiento económico sostenido,”<sup>57</sup> se privatizaron numerosas paraestatales, monopolios estatales, así como las grandes juntas para el comercio agrícola - incluyendo la paraestatal *Ashanti Goldfields*- , se liberaron los precios de los bienes agrícolas, en especial del cacao; se avanzó hacia la apertura comercial eliminando las barreras arancelarias; y se suprimió toda forma de intervención estatal en el sector agrícola. ¿El resultado? La producción de cacao aumento de ciento cincuenta y cinco mil a doscientos veinte mil toneladas para 1986; la producción de alimentos per cápita también aumentó; el sector manufacturero se expandió y la

---

<sup>55</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, p. 16

<sup>56</sup> Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 15-16; véase también el capítulo cinco del documento.

<sup>57</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 372.

inflación se redujo de ciento veintitrés mil por ciento a cuarenta por ciento en 1990; por lo que, entre 1984 y 1989, su tasa de crecimiento anual per cápita fue del seis por ciento.

La disolución de los grandes monopolios estatales y juntas comerciales, a pesar de resultar sumamente benéfica en términos económicos para los países que la llevaron a cabo, (como Nigeria y Ghana) no tuvo impactos importantes en el desarrollo del sector agrícola de la región subsahariana, pues – según explica Christine Jones- “resultó compleja y poco atractiva en sentido político;” por lo que la eliminación de juntas comerciales y monopolios estatales fue parcial: ésta sólo se dio para cierto tipo de cosechas consideradas como “no estratégicas”, tal fue el caso del café en Madagascar y las nueces en Níger. Esto – sigue Christine Jones – afectó, en el largo plazo, la eficiencia de la reforma.<sup>58</sup>

*Reformas al sistema financiero, fiscal y al gasto público:*

“Establecer un sistema financiero sano y eficiente es fundamental para lograr un crecimiento económico sostenido y, debido a que los sistemas financieros en el África Subsahariana se caracterizan por su débil movilización de recursos, por imponer altos costos a las transacciones bancarias y comerciales, y por una excesiva interferencia política, la reestructuración del sector financiero es un elemento central de nuestra agenda”, afirmó, a principios de los ochenta, Alden Clausen.<sup>59</sup> Las cifras que acompañaban el argumento de Clausen mostraban que, por un lado, el bajo nivel de los depósitos bancarios (sólo quince por ciento del PIB) había debilitado al sistema financiero, minando su capacidad de respuesta ante sobresaltos externos; por otra parte, evidenciaban que los débiles rendimientos bancarios se debían a las bajas tasas de interés o, incluso, a tasas negativas, que se traducían en problemas de solvencia y liquidez bancaria;

---

<sup>58</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, p. 77. Véase también las páginas 76 a 87, la página 8 y la página 133 del mismo documento.

<sup>59</sup> World Bank, *op. cit.*

asimismo, subrayaban que las condiciones de inestabilidad económica y política, así como la sobre regulación del sector tuvieron como consecuencia una inmensa fuga de flujos y capitales privados; revelaban, a su vez que las pérdidas bancarias por malos préstamos ascendían a entre el cuarenta y sesenta por ciento de su portafolio activo; y, por último, señalaban que la ausencia de competencia efectiva en el mercado financiero, la alta intervención y control estatal, así como el gran número de subsidios, transferencias fiscales y préstamos a las empresas públicas “habían llevado a la quiebra a los sistemas financieros subsaharianos.”<sup>60</sup>

Con el fin de resolver tales problemas, la reforma del sector financiero estuvo encaminada al logro de tres objetivos estratégicos: reducir la represión fiscal del sistema mediante la liberalización de las tasas de interés y la eliminación de programas crediticios y financiamientos públicos para las empresas Estatales; restaurar la solvencia y liquidez bancaria (lo cual significaba la reestructuración y recapitalización bancaria, la liquidación de instituciones de crédito social y la privatización de los bancos); y mejorar la infraestructura financiera mediante el fortalecimiento de los mecanismos de supervisión y auditoría, el entrenamiento técnico continuo de los responsables de la planeación y dirección financiera, así como el establecimiento de un marco legal flexible y adecuado para una mayor certidumbre en beneficio de la inversión privada y el desarrollo de nuevas instituciones financieras, encaminado a una reducción del control estatal.

Nuevamente, el ajuste al sector financiero, según evaluó el Banco Mundial, fue difícil y lento: Por un lado, se logró revertir la tendencia de nacionalización de las instituciones financieras (setenta y cuatro de los ciento seis bancos controlados por los Estados Subsaharianos habían sido privatizados para principios de los noventa), reduciendo el papel interventor del Estado y fomentando la competitividad de los mercados financieros (ejemplo de ello es la privatización

---

<sup>60</sup> World Bank, *op. cit.*, Véase también Elliot Berg (coord.), *op. cit.*, pp. 10-12; Pradeep K. Mitra, *op. cit.*; así como David K. Leonard, Scott Strauss, *op. cit.*, pp. 1-20.

absoluta del sistema bancario en Guinea y Benín); y la actitud de los Jefes de Estados subsaharianos ante la privatización se mantuvo optimista. Asimismo, la liberalización de las tasas de interés fue beneficiosa para los sistemas financieros de Burundi, Gambia, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauritania, Zambia, Ghana, Camerún y Guinea.<sup>61</sup>

Por otra parte, sin embargo, - explica Ravi Kanbur - el sistema bancario de los países del África al sur del Sahara aún es un gran acreedor de los gobiernos centrales y del sobre extendido sector paraestatal, por lo que la monetarización del déficit fiscal ha impedido el desarrollo de mercados interbancarios eficientes y ha reducido la rentabilidad del sector financiero; la sobre regulación e inflexibilidad del marco legal ha desalentado a la inversión privada extranjera; los sistemas financieros no han sido capaces de generar la confiabilidad suficiente para atraer los recursos necesarios que les permitan crecer, las tasas de ahorro interno permanecen bajas y el riesgo de inversión sumamente alto, lo cual se ha traducido en tasas negativas de interés y en insolvencia bancaria en países como Ruanda, Sierra Leona, Burundi, Kenia y Zaire.<sup>62</sup> Por último, no se ha logrado establecer mecanismos que permitan clasificar riesgos, prevenir fraudes y reducir costos. Todo lo cual ha ocasionado que, según explica Kevin Cleaver, “el sector financiero subsahariano sea todavía una extensión de su sistema fiscal.”<sup>63</sup>

De ahí entonces que, como parte de las reformas al sistema financiero, se llevara a cabo una reestructuración del sistema fiscal de los países del África al sur del Sahara, con el fin de, por un lado, mejorar en el corto plazo la capacidad y eficiencia administrativa de recaudación fiscal que permitiera una mayor captación de ingresos hacia el sector público; y, por el otro, contribuir a la distribución equitativa del ingreso. Países como Benín, Senegal, Kenia, Mauritania, Mali, Ghana, Tanzania, Madagascar y Chad, de la mano de los expertos del Banco Mundial, tomaron, entonces,

---

<sup>61</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, pp. 110-119.

<sup>62</sup> Véase apartado de anexos, sección 4, *Sector bancario y financiero*.

<sup>63</sup> Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p. 55.

los pasos necesarios “para establecer un sistema fiscal eficiente que funcionara bajo reglas y procedimientos claros y transparentes:” Se redujeron las restricciones fiscales a las corporaciones como medida para fomentar la inversión privada; se establecieron incentivos fiscales a los pequeños negocios, se impusieron nuevos gravámenes al consumo a fin de ampliar la base recaudatoria; se disminuyeron las barreras arancelarias al comercio, se eliminaron las exenciones fiscales “especiales” a los grandes contribuyentes; y se establecieron sistemas de monitoreo y auditoría con el fin de prevenir actos de corrupción y evasión fiscal.

Como resultado de las reformas, los ingresos fiscales de la región aumentaron, en promedio, de un seis por ciento a un veinte por ciento de recaudación en 1993. Sin embargo, explica Kevin Cleaver, esto no significó una redistribución real del ingreso ni tampoco mayores recursos disponibles para la puesta en marcha de programas sociales, ya que éstos aún se destinaron al subsidio de empresas y monopolios paraestatales. Asimismo, sólo Benín, Chad y Senegal fueron capaces de desarrollar un sistema de incentivos adecuado derivado de reglas claras y bien establecidas contenidas en un marco legal flexible.<sup>64</sup>

De la mano de la reforma al sistema fiscal, y como siguiente punto en la agenda del Banco Mundial, entonces, siguió la puesta en marcha de estrategias para mejorar la planeación presupuestal de las administraciones subsaharianas con el fin de lograr una reconciliación entre el gasto público y los ingresos Estatales. Así, los expertos del Banco Mundial desarrollaron el Programa de Asistencia Especial para África (*Special Program of Assistance for Africa, SPA*) mediante el cual economistas de la Comunidad Internacional proporcionarían asistencia y capacitación técnica continua a los encargados del diseño del gasto público en las

---

<sup>64</sup> Véase en los anexos, el apartado 5, *Sector Público*, el cuadro 5.1.8, “Evaluación de las políticas monetaria y fiscal según el Banco Mundial, antes y después del ajuste”.

administraciones subsaharianas, a fin de mejorar su capacidad para planear, monitorear y controlar el gasto público.

Al mismo tiempo, se recortaron, redefinieron y jerarquizaron los objetivos de gasto e inversión pública, priorizando aquellos que permitirían alcanzar las metas propuestas de crecimiento económico y desarrollo social. Para ello, se eliminaron de la lista aquellos programas considerados como no prioritarios - como defensa militar y policía- y se puso en marcha la elaboración de un inventario de todos los programas que significaban algún tipo de gasto o inversión pública con el fin de unificar los pares y evitar duplicar esfuerzos con los programas a cargo de las organizaciones no gubernamentales.

Si bien los países del África Subsahariana, siguiendo la línea establecida en el Programa Asistencial Especial para África lograron avanzar hacia un equilibrio y mayor eficiencia presupuestal, la jerarquización de los programas públicos no tuvo mucho éxito: De acuerdo a la evaluación del Banco Mundial, sólo 18 países lograron reestructurar los programas de gasto público y las inversiones de manera eficaz, pues en países como Camerún, Guinea Bissau, Nigeria, Chad y Burundi, se mantuvieron como “prioritarios” en la planificación del gasto público más de dos mil programas gubernamentales, lo cual, explica Christine Jones, “restringió los recursos disponibles para atender y llevar a cabo programas públicos relevantes conforme a la línea del ajuste estructural.”<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Véase Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, pp.120-128. Véase también el apartado de anexos, sección 5, *Sector Público*, cuadros 5.1.3 “Distribución funcional del aumento en el gasto público, 1972-1978”, 5.1.4 “Composición del gasto público, en el África Subsahariana, 1981-1991” y 5.1.5 “Evaluación de los programas de inversión pública, 1992”.

### *Reforma a la administración pública*

La administración pública ha sido siempre, según señalan expertos del Banco Mundial, la herramienta por excelencia que permite a los gobiernos alcanzar sus objetivos y metas de desarrollo, pues es ésta la responsable de crear un ambiente apropiado para el óptimo desempeño de todos los sectores de la economía: es el pivote del crecimiento económico. Sin embargo, explica Christine Jones, la sobre burocratización del sector público de los Estados subsaharianos “ha convertido a sus administraciones en un monstruo ineficiente, falto de utilidad pública y altamente costoso que, en vez de ser el apoyo para el crecimiento económico, es un lastre fiscal que limita el desarrollo de los países subsaharianos, al tiempo que mina la calidad de vida de sus habitantes dada la baja calidad en la provisión de los servicios públicos.”<sup>66</sup>

De acuerdo con apuntes del Banco Mundial sobre las administraciones de los gobiernos subsaharianos “en algunos departamentos se observaba a tres mecanógrafos empleados por cada máquina de escribir, a diez choferes por cada vehículo y así sucesivamente, a quienes encontrabas sentados todo el día sin hacer nada.”<sup>67</sup> En Ghana, por ejemplo, *The Ghana Cocoa Marketing Board* empleaba, en 1983, a más de ciento treinta mil trabajadores responsables de la explotación y cuidado de la mitad de las cosechas de cacao que, veinte años antes, habían administrado cincuenta mil trabajadores con mayor eficiencia; en Tanzania, por ejemplo, el número de empleados públicos pasó de ser 138 603 en 1977 a 299 138 en 1988, mientras que en Uganda, el número ascendía a trescientos cincuenta y dos mil empleados públicos, de los cuales más de la mitad, según evaluó el Banco Mundial, realizaban trabajos “redundantes”.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, p. 121.

<sup>67</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 373.

<sup>68</sup> Clarke, John y David Wood, “New Public Management and Development: The Case of Public Service Reform in Tanzania and Uganda”, en Willy McCourt y Martin Minogue (eds.) *The Internationalization of Public Management: Reinventing the Third World State*, Cheltenham, Edward Elgar, 1991, pp. 72-73.

No es de extrañar, por tanto, que el eje central de la reforma a la administración pública fuera el adelgazamiento del aparato estatal pues, según explica Christine Jones, el sector público de los países del África al sur del Sahara, en tanto que se expandió más rápido que la economía, era “más grande de lo necesario, más costoso de lo asequible, y menos efectivo de lo que debería.”<sup>69</sup> Las estrategias diseñadas por el Banco Mundial, entonces, estuvieron encaminadas a reducir la plantilla burocrática gubernamental mediante la introducción de programas de retiro voluntario; la reestructuración organizacional de las oficinas Estatales; el establecimiento de mecanismos de control y supervisión en la nómina para evitar duplicidades; la introducción de un esquema de servicio social para los egresados de educación superior; la eliminación de agencias públicas; y la sub contratación de servicios.

Así, siguiendo el programa instruido por el Banco Mundial, Camerún, Tanzania, Congo Gabón, Guinea, Kenia, Mauritania y la República Centroafricana lograron reducir entre seiscientos y cuatro mil el número de trabajadores registrados en nómina; mientras que en Ghana, Uganda y Gambia fue superior a los veinte mil trabajadores.<sup>70</sup> Sin embargo, explicó el Banco Mundial, el objetivo de hacer menos costosa a la burocracia administrativa no se logró del todo, pues la reducción del número de empleados públicos no se reflejó en una disminución importante del gasto público salarial como porción del PIB, en tanto que, por un lado, un gran porcentaje del recorte de la plantilla de personal burocrático se debió a la privatización o liquidación de empresas

---

<sup>69</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), op. cit., p. 122. Véase en los anexos, el apartado 5, *Sector público*, la sección 5.3 “Función Pública”. Es necesario señalar que si bien se realizaron esfuerzos por llevar a cabo otro tipo de reformas a la administración pública concernientes a la modernización administrativa (técnicas que incluían la introducción de tecnologías de información, mejora a los procesos administrativos, desregulación de trámites y servicios, así como buscar una mayor autonomía de gestión), la estrategia central de los programas de ajuste estructural fue la desburocratización administrativa. De ahí que en el texto no se haga mención explícita de estas otras reformas. Para mayor referencias sobre el tema, véase Chimpwad, Britto, *Public Sector Reform in Africa: Lessons Learned*, Development Policy Management Division of the Economic Commission for Africa, Addis Abeba, 2003.

<sup>70</sup> Véase en el apartado de anexos, en la sección 5, *Función Pública*, el cuadro “5.3.7 Cambios en la plantilla de personal gubernamental gracias a la puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural, 1985-92”



públicas más no a un adelgazamiento real de la burocracia administrativa y, por el otro, según Christine Jones, “en las oficinas gubernamentales, se contrataban empleados nuevos tan rápido se despedían a los viejos”.<sup>71</sup> Por el contrario, los desproporcionados recortes de personal afectaron a miles de trabajadores de mandos bajos y medios, incrementando la tasa de desempleo y la pobreza urbana de la región; mientras que , la erosión de los salarios se acrecentó, pues la reducción de costos del aparato gubernamental se tradujo en una reducción salarial, en especial de los mandos medios. Tal fue el caso del Congo, Malawi, Mauritania, Kenia y Somalia.

#### LA EXPECTATIVA DE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA: LOS RESULTADOS DE LAS REFORMAS

Para principios de los años noventa, después de casi diez años de la puesta en marcha de las reformas de Ajuste Estructural, la situación económica, política y social que se vivía en el sub continente africano parecía no cumplir con las expectativas de recuperación que el Banco Mundial había prometido a principios de los años ochenta, pues según evaluó el recién llegado Presidente del Banco Mundial, Barber Conable,

“Aun cuando los gobiernos subsaharianos han avanzado en el camino hacia la desregulación de precios y mercados, al igual que hacia la eliminación de monopolios y empresas Estatales [...] y han mejorado su política macroeconómica, hasta ahora, el rebote económico ha regresado a la región a su condición inicial en los años sesenta, a una tasa promedio de crecimiento del 2.1 por ciento anual, muy lejos del siete por ciento acordado

---

<sup>71</sup> Christine Jones, Miguel A. Kiguel (coords.), *op. cit.*, p. 123.

como meta a principios de los años ochenta como precondition para reducir el número de africanos viviendo por debajo de la línea de pobreza para el año 2000. ”<sup>72</sup>

Es decir, al final de la década de Ajuste Estructural, según explica Martin Meredith, el crecimiento per cápita de la región se contrajo en un 2.2 por ciento anual; la deuda externa se triplicó, alcanzando los ciento sesenta mil millones de dólares; el pago del servicio de la deuda equivalía al veinticinco por ciento de los ingresos por exportaciones de bienes y servicios de toda la región; y los déficits presupuestales de cada país aumentaron a cerca del seis por ciento, mientras que en 1980, la cifra se aproximaba al dos por ciento. Asimismo, las reformas a favor del libre comercio le costaron al África Subsahariana cerca del veinticinco por ciento de su poder adquisitivo, mientras que su nivel de exportaciones cayó en picada. En el caso del cacao y el café, por ejemplo, dos cosechas de vital importancia para el desarrollo de la región, los precios cayeron cuarenta y ocho y cincuenta y cinco por ciento, entre 1986-1988, respectivamente. Por lo que, de acuerdo a lo que concluye M. Meredith, con la caída en los precios de las exportaciones el subcontinente africano perdió el ingreso potencial de cincuenta mil millones de dólares.<sup>73</sup>

Por último, sobra decir, que el África Subsahariana no fue capaz de atraer capital privado más allá de las inversiones en las industrias mineras y energéticas (petróleo), por lo que la estabilidad de los mercados subsaharianos dependió cada vez más de la ayuda externa como medio para subsanar el hueco que dejó la retirada del Estado. Los flujos de ayuda externa transferidos al sub continente africano, por tanto, se duplicaron (de 7.6 miles de millones de dólares en 1980 a 15 miles de millones a fines de la década) y el equilibrio de las finanzas públicas

---

<sup>72</sup> World Bank, “Structural Adjustment and development in Sub Saharan Africa Conference, Mr. Barber Conable’s, President of the WB speech, June 11, 1981”, recuperado de: [http://web.worldbank.org/wbsite/info/docs/1992749274692112739\\_45322bdj1990.html](http://web.worldbank.org/wbsite/info/docs/1992749274692112739_45322bdj1990.html)

<sup>73</sup> Véase Martin Meredith, *op. cit.*, pp. 375-376. Véase también Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p. 5-11. Para mayor información sobre el tema Véase también David K. Leonard y Scott Strauss, *op. cit.*, capítulo en referencia.

de los gobiernos subsaharianos se supeditó a la llegada de tales flujos. Así, para países como Benín, Níger, República Centroafricana, Ruanda, Mozambique, Camerún, Zimbabue, Costa de Marfil, Congo, Sierra Leona y Zambia, entonces, los programas de Ajuste Estructural más que resultar en crecimiento económico, significaron un grave deterioro para su ya precaria situación económica y social.

Cierto es, sin embargo, que, según evaluó el Banco Mundial, hubo excepciones: Nigeria, Ghana, Uganda y Tanzania, por ejemplo, lograron, con la puesta en marcha de las reformas, mayores avances que las Filipinas, Bolivia, Tailandia, México o Colombia. De ahí, entonces, que economistas de la Oficina Regional del Banco Mundial para el África Subsahariana, como Ishrat Husain y Pradeep K. Mitra, concluyeran que el éxito o fracaso de las reformas estuvo condicionado a una serie de variables económicas, sociales y políticas propias de cada país que, en algunos casos, potenciaron la eficiencia y eficacia de las reformas, mientras que en otros, “la puesta en marcha de la agenda del Banco Mundial fue desastrosa.”<sup>74</sup> Así, según señala Ishrat Husain,

La falta de un liderazgo fuerte y visionario que dirigiera la puesta en marcha de las reformas, la débil apropiación, compromiso y consenso político para llevarlas a cabo, así como la pobre capacidad administrativa para ejecutar adecuadamente las estrategias, aunado a factores característicos del África subsahariana, como un aumento constante de desempleo, la provisión deficiente de los servicios públicos y el vaivén político y social de la región, comprometió, sin duda, los resultados de los Programas de Ajuste Estructural.<sup>75</sup>

Es decir, en aquellos lugares como Ghana, Uganda y Tanzania, donde, de acuerdo con el Banco Mundial, el ajuste estructural obtuvo resultados positivos, se debió a que el liderazgo político era fuerte y llevó a cabo negociaciones con la oposición, las organizaciones civiles, las comunidades y

---

<sup>74</sup> Ishrat Husain, *op. cit.*, p. 20.

<sup>75</sup> Ishrat Husain, *op. cit.*, p. 23.

los sindicatos para llegar a acuerdos de cooperación sobre la puesta en marcha de las reformas, al tiempo que estuvo comprometido en la supervisión de la adecuada ejecución de todas las etapas del proceso; lo cual, explica I. Husain, “facilitó la apropiación de la agenda por parte de las sociedad y empleados públicos, potenciando su eficacia”.<sup>76</sup>

El ejemplo de la República Centrafricana reforzó el argumento de Husain, pues, según explicó, a lo largo de la década de los ochenta el país se vio envuelto en una serie de golpes militares, insurrecciones y revueltas sociales en contra el régimen político de André Kolingba, lo cual comprometió la capacidad del gobierno para llevar a cabo las estrategias de ajuste estructural: “las extremas condiciones de inestabilidad e ilegitimidad política impidieron que aún las tareas más simples, como la reestructuración administrativa, pudieran llevarse a cabo.”<sup>77</sup>

Pronto, entonces, el Banco Mundial, el FMI y la Comunidad Internacional llegaron al acuerdo de que “si bien los programas de ajuste estructural son importantes para lograr la eficiencia económica no son suficientes para alcanzar un crecimiento sostenido,” pues según argumentó Barber Conable “cualquier esfuerzo por crear condiciones favorables al desarrollo económico será en vano si el contexto político no es el adecuado.”<sup>78</sup> Con ello, el Banco Mundial reconoció por primera vez que el malestar económico del África Subsahariana tenía raíces no sólo macroeconómicas, sino también políticas; en palabras de Barber Conable:

El desarrollo de la mayoría de los países del África al Sur del Sahara ha sido, innecesariamente, limitado por sus regímenes políticos. [...] Indiscutiblemente, después de tres décadas de vida independiente, los gobiernos subsaharianos han fallado en producir sistemas políticos y económicos en los que el desarrollo pueda florecer [...] Me temo que la mayoría de los líderes políticos del sub continente han estado más preocupados por

---

<sup>76</sup> *Ibidem.*

<sup>77</sup> Ishrat Husain, *op. cit.*, p. 21.

<sup>78</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 376.

mantener el poder que por establecer políticas de largo plazo en beneficio de la sociedad subsahariana. Esto, imperdonablemente, le ha costado a millones de africanos.<sup>79</sup>

Se acordó, entonces, la necesidad de rediseñar la receta propuesta por el Banco Mundial a principios de los años ochenta, la cual quedó descrita en el documento *From Crisis to Self-sustainable Growth*, publicado por el Banco Mundial en 1989. En él, se argumentó la importancia de avanzar tanto hacia una mayor liberalización económica, como también hacia la liberalización del espacio político. Nuevas líneas de acción se formularon con el fin de dar marcha a esta nueva estrategia de desarrollo que, según Barber Conable, “resolvería los puntos pendientes de los Programas de Ajuste Estructural y pondría en marcha, ahora sí, a las economías subsaharianas.”<sup>80</sup>

Invertir en el desarrollo de recursos humanos calificados; asegurar la estabilidad macroeconómica; formar un servicio civil competente, efectivo y equitativo que se traduzca en una mejora de la calidad de los servicios públicos; establecer sistemas de combate a la corrupción y rendición de cuentas en el quehacer gubernamental; favorecer el surgimiento de una sociedad

---

<sup>79</sup> Martin Meredith, *op. cit.*, p. 377.

<sup>80</sup> Los puntos a los que hacía referencia Barber Conable eran: mantener el tipo de cambio real y continuar hacia la completa apertura comercial; restaurar el balance fiscal mediante imposición de controles al gasto público y orientar el gasto público hacia los objetivos establecidos en la nueva agenda de desarrollo; incrementar el alcance de los servicios de educación y salud, promoviendo la gestión de los mismos a nivel local con la participación del sector privado; fomentar la equidad de género; llevar a cabo políticas de planificación familiar; formular estrategias para combatir el virus del HIV/ SIDA; incentivar la participación del sector privado en la producción y comercialización de productos agrícolas; llevar a cabo acciones de capacitación técnica a los agricultores con el fin de mejorar sus técnicas productivas; llevar a cabo acciones para reducir el costo de hacer negocios en el África subsahariana; favorecer la competitividad de los mercados mediante el establecimiento de un marco legal adecuado; fortalecer intercambio comercial y la integración económica interregional; definir más adecuadamente el rol del Estado en la prestación de servicios públicos; descentralizar la provisión y la toma de decisiones sobre los servicios públicos a las comunidades locales, así como a actores privados; contar con servidores públicos capaces y calificados para dejar de depender en el expertise técnico extranjero; entre otros. Véase Blackie, Malcolm J. (coord.), *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*, Washington, D.C., International Bank for Reconstruction / the World Bank Press, 1989.

civil fuerte<sup>81</sup> e incorporarla al proceso de toma de decisiones en la resolución de problemas sociales; animar el debate y la oposición pública; avanzar hacia la libertad de prensa y de expresión; crear mecanismos democráticos para llegar a acuerdos políticos; así como consolidar instituciones representativas legítimas y capaces eran los nuevos temas en la agenda del Banco Mundial para el África Subsahariana con el fin de “transformar los Estados del sub continente africano en Estados liberales, democráticos, responsables, orientados al cliente y amigables al mercado, favorables al desarrollo económico y social de la región.”<sup>82</sup>

A la fecha, la eficiencia o ineficiencia económica del paquete de reformas puestas en marcha en el África Subsahariana durante la década de los ochenta y primera mitad de la década de los noventa, señala Nicolás Van de Walle, permanece confusa. Sin embargo, cierto es que los países del África al sur del Sahara, lejos de ser la imagen de Estados democráticos, liberales, pacíficos, reformados y “ajustados”... lejos haberse convertido en la imagen de Estados “modernos” que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Comunidad Internacional tenían en mente cuando diseñaron la receta del “ajuste,” no son más que “un caótico mosaico de países con diferentes grados de liberalización económica y política, en diferentes etapas de desarrollo económico y social, vinculados de formas poco convencionales al mercado internacional, y con cierta característica de desestabilización y fragilidad política propia de la región,”<sup>83</sup> que no sólo sugiere el fracaso de los Programas de Ajuste Estructural en su empresa modernizadora de las sociedades africanas, sino que también el efecto que éstos tuvieron para apresurar los pasos del sub continente a lo que es, quizá, la peor crisis social política y humanitaria de su historia.

---

<sup>81</sup> La idea de “sociedad civil,” explica James Ferguson, fue exportada a los países del África Subsahariana, así como al resto del mundo en vías de desarrollo, como el medio que “permitiría combatir dictadores, construir la democracia y consolidar la liberalización política.” Véase, James Ferguson, *op. cit.*, pp. 91- 95.

<sup>82</sup> Véase Blackie, Malcolm J. (coord.), *op. cit.*

<sup>83</sup> Stephen Ellis, *op. cit.*, en Stephen Ellis (ed.), *op. cit.*, p.262.

### CAPÍTULO 3: LA DESILUSIÓN, LA GUERRA Y EL CAOS

Cuando escuchan esto, piensan,  
“los africanos son todavía unos bárbaros...  
Ningún ser humano podría hacer lo que ellos están haciendo.”  
Por eso yo hago hoy un llamado a los pueblos africanos,  
les pido: ¡Por favor, únanse al mundo moderno!  
¿Por qué insisten en quedarse rezagados?  
¿Por qué permiten que les llamen líderes sin talento,  
líderes sin visión?  
*Nelson Mandela*<sup>1</sup>

En vísperas de la Navidad de 1989, Charles Taylor, al frente de ciento cincuenta soldados, invadió el condado de Nimba, en Liberia. Más de doscientas mil personas murieron esa noche y cerca de la mitad de la población liberiana adquirió el carácter de “refugiada.” Las imágenes presentadas por la prensa internacional en días siguientes, perturbaron al mundo: “Niños vestidos con camisetas de la NBA y pantalones chillantes, disfrazados de guerrilleros, con AK-47 en sus manos, aterrorizaron a Liberia la noche antes de Navidad,”<sup>2</sup> describió *The New York Times Magazine*. “Una guerra sin propósito en un país sin identidad” fue como el levantamiento armado en Liberia se entendió en el resto del mundo.<sup>3</sup> El conflicto continúa hasta la fecha, casi veinte años después.

En marzo de 1991, *The Revolutionary Unity Front (RFU)*, respaldado por el ejército de Charles Taylor, y comandado por Foday Sankoh, se levantó en armas en la región sudeste de Sierra

---

<sup>1</sup> Citado en Ian Fisher, “Warring Sides in Burundi: Get a Scolding From Mandela,” publicado en *The New York Times*, el 17 de Enero del 2000.

<sup>2</sup> Jeffrey Goldberg “A war without purpose in a country without identity” *New York Times Magazine*, 22 de Enero de 1995, p. 36.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

Leona. Más de diez mil niños, hombres y mujeres perdieron la vida durante los primeros tres meses del levantamiento y alrededor de ciento siete mil sierraleoneses tuvieron que refugiarse en Guinea. El estado de guerra civil en Sierra Leona se mantuvo por poco más de una década y, después de varios golpes de Estado, un inestable acuerdo de paz se firmó el 18 de enero de 2002, gracias a la intervención de ONU. Para entonces, decenas de miles habían muerto y más de dos millones de personas (un tercio de la población de Sierra Leona) habían sido desplazadas de sus hogares rumbo a campos de refugiados. Las imágenes presentadas por la prensa internacional sobre el conflicto sierraleonés lo caracterizaron como “una guerra brutal que con machetes mutiló a Sierra Leona.”<sup>4</sup>

Ese mismo año, la agitación y la anarquía desolaron a Somalia cuando un grupo de rebeldes se levantó en armas para derribar al gobierno socialista del General Muhammad Siad Barre. Somalia quedó dividida: el Movimiento Nacional Somalí tomó el control sobre el norte del país, donde, más tarde, tanto la región de Somaliland como la de Puntland proclamarían su independencia (en 1991 y 1998, respectivamente) sin reconocimiento (aún) de la Comunidad Internacional; el sur, junto con la ciudad capital Mogadishu, quedó en manos del *United Somali Congress*, convirtiéndose en el escenario de las rivalidades faccionarias más violentas que ha experimentado el país en los últimos años.

“*Somalia sangra*” – publicó la prensa internacional- “La lucha subsecuente entre facciones antagónicas se ha traducido en la matanza, dislocación y hambruna de miles de somalís.”<sup>5</sup> El estado de completa anarquía, abuso, violencia y barbarie que se vivió en la región demandó la inmediata intervención de la Comunidad Internacional con el fin de evitar que miles de somalís murieran de hambre; por lo que, en 1994, la ONU, acompañada de la fuerza armada

---

<sup>4</sup> Norimitsu Onishi “A Brutal War’s Machete Maim Sierra Leone,” publicado en *The New York Times*, el 26 de Enero de 1999.

<sup>5</sup> Abdullahi Ahmed Barise y Afyare Abdi Elmi “Civil war: Standing on the sidelines as Somalia bleeds,” publicado en *The New York Times*, el 28 de mayo de 2004.



estadounidense,<sup>6</sup> intervino militarmente en Somalia en un intento por restablecer las condiciones mínimas de orden necesarias para repartir la ayuda humanitaria. Para cuando la ONU y el ejército estadounidense se retiraron del país (1995 y 1996), la gravedad de la crisis humanitaria había disminuido, sin embargo, el orden y la paz estaban lejos de restaurarse. A la fecha no hay gobierno nacional en Somalia y, desde 1991, entre ochocientos mil y un millón de somalís han muerto a causa del conflicto, mientras que cientos de miles se han visto obligados a buscar refugio en países cercanos.<sup>7</sup>

El 21 de octubre de 1993, el primer Presidente Hutu electo democráticamente en Burundi, Melchior Ndadaye, fue asesinado por guerrilleros Tutsi, a tan sólo tres meses de haber tomado posesión del cargo. Una prolongada y violenta guerra civil fue la consecuencia del altercado anterior: Más de cien mil burundeses (seis por ciento de la población) murieron durante el primer año de la guerra y alrededor de treinta mil abandonaron sus hogares para buscar refugio en Tanzania. Tal y como la describió la prensa internacional “la enemistad entre los Hutu y los Tutsi desencadenó una guerra que duró dieciséis años, la cual se convirtió en el pretexto de milicias guerrilleras, rivalidades y fraudes políticos, pandillas criminales y niños soldado.”<sup>8</sup> La guerra civil en Burundi finalizó, oficialmente, en abril de 2009, con la esperanza de llevar a cabo elecciones parlamentarias y presidenciales libres, democráticas y pacíficas el año próximo. Al final, poco más

---

<sup>6</sup> La *Unified Task Force (UNITAF)* fue el escuadrón militar especializado estadounidense que acompañó a la ONU durante su intervención en Somalia, del cinco de diciembre de 1992 al cuatro de mayo de 1996. Mediante la estrategia “Operación restaurar la esperanza” (Operation Restore Hope), se le encargó a la UNITAF llevar a cabo la Resolución 794 del Consejo de Seguridad de la ONU: “establecer un entorno favorable y seguro para la realización de acciones humanitarias en el sur de Somalia.” Para ello, se le autorizó a la UNITAF utilizar “cualquier medio necesario para garantizar la entrega de ayuda humanitaria conforme a lo establecido en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.” La operación es considerada como un éxito. Véase: <http://www.globalsecurity.org/somalia>

<sup>7</sup> Abudallahi Ahmed Barise y Afyare Adbi Elmi, *op. cit.* Véase también, Global Security, *Somalian Civil War*, recuperado de <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/somalia.htm>

<sup>8</sup> Véase Global Security, *Burundi Civil War*, recuperado de <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/burundi.htm>

de doscientas mil personas murieron y más de trescientas cincuenta mil se convirtieron en refugiados.

El 6 de abril de 1994 el jet Falcon 50 donde viajaba Juvénal Habyarimana, el entonces Presidente de Ruanda, junto con Cyprien Ntaryamira, Presidente de Burundi, se estrelló a unos kilómetros de distancia del aeropuerto de Kigali, capital de Ruanda. Esto se convirtió en la provocación, en el pretexto que necesitaban los guerrilleros Hutu *Interhamwe* para dar inicio al plan que, “por fin, daría una solución final al problema de los Tutsi.”<sup>9</sup> Al día siguiente, entonces, la Primer Ministra de Ruanda, Agathe Uwlingiyimana, junto con los diez soldados belgas de la ONU que la acompañaban, fue asesinada en forma de declaración de guerra de los Hutu contra los Tutsi, a quienes inculparon del asesinato de Habyarimana y Ntaryamira. Horas más tarde, y en los días siguientes, la radio local emitió el siguiente comunicado:

Debes matar a los Tutsi, son cucarachas. Todos aquellos que estén escuchando, levántense para que podamos luchar por nuestra Ruanda. Peleen con las armas que tienen a la mano: aquellos que tienen flechas, con flechas; aquellos que tienen machetes, con machetes. ¡Todos debemos salir a las calles a luchar! Debemos combatir a los Tutsi. Debemos acabarlos, exterminarlos, eliminarlos por completo de nuestro país. No debe haber refugio para ellos, ¡debemos aniquilarlos! No tenemos otra opción.<sup>10</sup>

De boca en boca, con mensajes de la radio local, con altavoces por las calles, les fue dicho a los Hutu que era cuestión de vida o muerte eliminar a los Tutsi: “Aún a tu esposo o tu esposa, tus vecinos, tus amigos...” - se les instruyó a los Hutu- “todos deben ser exterminados.” El genocidio comenzó. Cientos de miles de hombres, mujeres, niños y bebés Tutsi fueron asesinados con granadas, palos, machetes, e incluso, a puñetazos, en escuelas, caminos e iglesias de Ruanda, ante los ojos del mundo entero:

---

<sup>9</sup> Véase, Peace Pledge Union Information, “Rwanda Genocide 1994”, recuperado de [http://www.ppu.org.uk/genocide/g\\_rwanda4.html](http://www.ppu.org.uk/genocide/g_rwanda4.html)

<sup>10</sup> *Ibidem*.

En los pasillos de las Iglesias y escuelas fueron masacrados... Las víctimas, en sus últimos momentos de vida fueron confrontados con un hecho devastador: los rostros de sus asesinos les parecían familiares...¡Eran sus amigos, sus vecinos, sus compañeros de trabajo quienes les habían arrebatado, a sangre fría, sus vidas![...] Ahora, la nación está vacía... en las escuelas y hospitales no queda más que las tablas donde los cadáveres y huesos fueron recolectados...por las calles, sólo se ven montones de cuerpos sin vida arrimados uno sobre el otro cubiertos con hojas de plátano[...] No hay olor... ni siquiera hay moscas..., de hecho, se siente paz...paz y una abrumadora tristeza.<sup>11</sup>

La masacre de Tutsis en Ruanda se extendió por aproximadamente cien días; entre ochocientos mil y un millón de personas murieron en los meses de abril, mayo, junio, julio y agosto de 1994. El cruel genocidio de Ruanda se conoció entonces como no más que “manifestaciones de violencia tribal”, “el resurgimiento de viejos resentimientos étnicos” y “una falla del Estado.” El 6 de abril de 1994 se recuerda hoy en día como “el día en que Dios se fue de viaje.”<sup>12</sup>

Las imágenes de la prensa internacional sobre el África Subsahariana durante la última década del siglo veinte hablan, entonces, de un continente devastado por las guerras, aterrorizado por una violencia cruel e irracional, pobre, hambriento, corrupto, anárquico, enfermo, criminal y triste; son retratos de un África Subsahariana que dista mucho, sin duda, de la imagen de Estados neoliberales y democráticos, reformados y “ajustados,” en la que el Banco Mundial, el FMI y la Comunidad Internacional esperaban se convirtieran los Estados subsaharianos para principios del siglo veintiuno... Retratos que, por tanto, muestran que la promesa de paz, democracia, calidad de vida y libertad, contenida en el paquete de reformas del Banco Mundial y del FMI, no se ha cumplido aún para los habitantes del África al sur del Sahara.

---

<sup>11</sup> *Íbidem.*

<sup>12</sup> Phillipe Van Leeuw “Le jour ou Dieu est parti en voyage”, publicado en *Variety* el 23 de septiembre del 2009.

“África es, para los promotores del ajuste estructural,” – señala James Ferguson “el ejemplo incómodo.” El ajuste estructural de los últimos años, como proyecto modernizador occidental, ha intentado insertar a las economías y Estados subsaharianos en el marco de un modelo global neoliberal de desarrollo. El resultado irónico del ajuste, sin embargo, ha sido la creación de una África Subsahariana aún más distante de la construcción occidental de sociedad, régimen y economía moderna: “África es ahora un caso más problemático que nunca.”<sup>13</sup> El África subsahariana neoliberal no es más que un escenario de Estados colapsados – describe J. Ferguson – cuya presencia apenas se extiende a pocos kilómetros a la redonda de la ciudad capital. Amplias zonas del sub continente han sido, por tanto, abandonadas por sus Estados nacionales, quedando sujetas a la autoridad fluctuante de caudillos militares, caciques y milicias privadas. Mientras que el desempeño económico del sub continente africano no ha sido tampoco espectacular, ni siquiera mejor al que tenía antes de la crisis de los años ochenta.<sup>14</sup>

“¿Qué salió mal?” Se preguntó el Banco Mundial, al evaluar en retrospectiva la puesta en marcha del ajuste en los años ochenta y los efectos obtenidos en los noventa. Los Programas de Ajuste Estructural, al hacer todo lo posible por dismantelar la intervención Estatal en la economía y favorecer la desregulación del mercado, sin antes llevar a cabo acciones para fortalecer al Estado, dieron como resultado la disolución de las ya frágiles bases materiales y sociales sobre las cuales descansaba la estabilidad de los sistemas políticos, al tiempo que transformaron los medios a partir de los cuales los regímenes subsaharianos legitimaban su permanencia en el poder, respondió Achille Mbembe al Banco Mundial:

Las lógicas que subyacen a la construcción de coaliciones y clientelas, como base material y social de los regímenes políticos subsaharianos se alteró sin ser positiva ni efectivamente reconstruida [...] sus capacidades de reproducción se redujeron, en tanto que la

---

<sup>13</sup> James Ferguson, *op. cit.*, p. 13.

<sup>14</sup> Véase James Ferguson, *op. cit.*, pp. 14-16.

concentración de los medios de coerción se volvió difícil de lograr utilizando recursos de dominación convencionales, pues habían sido desmantelados. [...]La misma existencia del Estado postcolonial como tecnología de dominación fue, por tanto, puesta en duda.<sup>15</sup>

¿El resultado?, explica Jean Francois Bayart, la criminalización de los Estados subsaharianos como una novedosa e ingeniosa tecnología de dominación basada en el uso ilegítimo (y cada vez mayor) de la violencia como mecanismo para el establecimiento y consolidación del poder político. El desencadenamiento de conflictos y levantamientos armados al sur del Sahara, por tanto, se explica a partir de una lógica de depredación para la búsqueda y control de nuevas formas de coerción que amplíen las bases materiales y sociales del poder político, así como la acumulación de riqueza personal; mas no como el resurgimiento de viejas fricciones o resentimientos tribales, étnicos, religiosos o culturales.<sup>16</sup>

Es indudable que intervienen muchos factores en el proceso de criminalización de los Estados subsaharianos: un cambio en la lógica del juego político internacional dado el fin de la Guerra Fría, la crisis económica de los años ochenta que se resintió no sólo en el sub continente africano, sino también a lo largo de todas las economías del mundo; la globalización de redes informales, ilegales y criminales, entre otros. No obstante, es evidente que la puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural no se ha traducido en una mejora o en un cambio de patrón, por el contrario, éstos han contribuido no sólo a agravar, sino también a acelerar el proceso de criminalización, como se muestra a continuación.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 68.

<sup>16</sup> Véase, J. Francois Bayart, "The Social Capital of the Felonious State (or the Reuses of Political Intelligence)", en J. Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *The Criminalization of the State in Africa*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, pp. 39-42.

<sup>17</sup> Es necesario señalar que si bien la criminalización de los Estados subsaharianos no se ha dado de manera uniforme u homogénea en los países al sur del Sahara dada la complejidad del propio contexto histórico de cada país, cierto es que en todos los países que integran al sub continente africano hay indicios de un proceso de criminalización que se desencadenó en mayor, o menor medida, desde finales de los años ochenta, como se intentará mostrar a lo largo del capítulo.

## LAS CONSECUENCIAS DE LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL

*Privatización de las empresas públicas y paraestatales*

“Si las empresas públicas y paraestatales en el África Subsahariana han registrado resultados mediocres en los años previos al ajuste estructural” – explica Béatrice Hibou- “se debe al hecho de que han sido saqueadas sistemáticamente con propósitos de enriquecimiento personal y acumulación de poder de las élites gobernantes.”<sup>18</sup> El fracaso para asignar los recursos públicos a las áreas estratégicas en manos de las paraestatales; el desvío a cuentas privadas de los fondos públicos asignados para el ejercicio de las funciones de las empresas públicas; el aprovechamiento de la capacidad de endeudamiento de las empresas públicas para beneficio privado; así como la utilización de estos recursos institucionales para la construcción de redes clientelares - pilares de la estabilidad de los regímenes políticos-, son las prácticas que con mayor frecuencia utilizaban las élites subsaharianas como parte de esta lógica de saqueo a cambio de la acumulación de poder.

No es de extrañar, por tanto, que los directivos de las empresas públicas o paraestatales durante las décadas posteriores a la independencia fueran miembros de los círculos de las élites gobernantes. En Costa de Marfil, por ejemplo, los hermanos Thiam, sobrinos directos del Presidente Houphouët- Boigny fueron directores de *la Société Ivoirienne de Raffinage*, la Société des Transports d’Abidjan, la Société Ivoirienne des Chemins de Fer y la Direction de Contrôle des Grande Travaux (DCGTX), durante los treinta años que duró la presidencia de su tío.<sup>19</sup>

La privatización de las empresas públicas y paraestatales en el África Subsahariana, sin embargo, no ha logrado resolver este problema. Lejos de reducir la intervención Estatal para

---

<sup>18</sup> Béatrice Hibou, “The ‘Social Capital’ of the state as an Agent of Deception (or the Reuses of Economic Intelligence)”, en J. Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *op. cit.*, p. 74.

<sup>19</sup> Véase B. Hibou, *op. cit.*, p. 71.

favorecer una adecuada y eficiente asignación de recursos productivos que, a su vez, se traduzcan en mejoras del funcionamiento de las empresas (y, por tanto, en la prestación de servicios), los procesos de privatización, según explica B. Hibou, son ocasión para el pago de favores a cambio de lealtad política o protección personal. Así, sigue B. Hibou, a participar en los oscuros, corruptos, inciertos y manipulables procesos de privatización sólo se invita a aquellos cercanos a las élites gobernantes, es decir “a los monaguillos del poder.”<sup>20</sup> Las concesiones que se han otorgado a los jefes de seguridad en Mozambique, a los militares de alto rango en Madagascar y Nigeria, así como a las élites locales en Nigeria y Camerún son ejemplo de lo anterior.

Asimismo, explica Achille Mbembe, la privatización, en tanto que ha significado la pérdida de empleos masiva y la reducción salarial, ha alterado el sistema de redistribución, asignación y transferencia de recursos sobre el cual descansaba el equilibrio entre las diferentes facciones étnicas, regionales, y comunitarias que integran los regímenes subsaharianos; y ha reactivado con ello viejas disputas sobre la distribución de riqueza. Los procesos de privatización de empresas públicas y paraestatales, señala B. Hibou, se han convertido en uno de los escasos mecanismos para la acumulación de riqueza y poder, por lo que son objeto de desacuerdos y conflictos entre las diferentes facciones que ambicionan el poder en los Estados Subsaharianos: La así llamada “guerra de jefes” entre Henri Konan Bedié y Alassane Ouattara en Costa de Marfil a principios de los noventa fue realmente una lucha por el control de los medios de privatización, en la que cada jugador trató de enlistar una clientela para sí mismo, adquirir los recursos necesarios para financiar las logísticas de su estrategia política y satisfacer sus necesidades de poder.<sup>21</sup>

Este tipo de batallas políticas por el control de las privatizaciones, explica Hibou es a su vez un arma fundamental en el tablero de juego del poder étnico, aún cuando el principal objetivo siga siendo el político. En Tanzania y Uganda, este tipo de rivalidades han sido instrumento para

---

<sup>20</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p.72.

<sup>21</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p.74.

favorecer a las élites locales sobre las minorías pakistaníes e hindús; mientras que en Camerún y Nigeria la privatización se ha utilizado como mecanismo para impedir el surgimiento de nuevas élites opositoras al régimen establecido. La privatización del *Banque International pour l'Afrique Occidentale (BIAO)*, las industrias harineras en Duala y la *Sodecotton Cameroon Cooperation* donde el régimen de Paul Biya intentó a toda costa mantener los activos de tales empresas lejos de las manos de los empresarios de Bamileke, al igual que de los políticos del norte, son claros ejemplos de lo anterior.

“Si la privatización es presa de tales maniobras y manipulaciones”- sigue Hibou- “es posible darse cuenta de lo atractivo de los activos de la privatización.” Al igual que sucedía con nacionalización de empresas y la administración de paraestatales, no es la actividad comercial de la empresa lo que constituye el interés real de las transacciones, sino la posibilidad que ésta ofrece para llevar a cabo todo tipo de actividades irregulares (lavado de dinero, fraude, enriquecimiento ilícito) y ampliar las esferas de influencia. “Las privatizaciones son las ventanas de oportunidad que cada jugador del campo político tiene para obtener el control de los medios necesarios para financiar su estrategia política y atender sus necesidades.”<sup>22</sup> De ahí, entonces que la mayor de las veces, las empresas privatizadas sean igual de ineficientes o más que las viejas empresas públicas y paraestatales, pues éstas no producen más del rendimiento mínimo requerido para financiar otro tipo de actividades que son mucho más lucrativas, como la importación de bienes, el contrabando y el narcotráfico.

La privatización de las aduanas en los países del África al sur del Sahara es ejemplo de lo anterior. La evasión es sistemática, explica B. Hibou: los actores se resisten a la supervisión en tanto que gozan de protección política y, por tanto, al pago de aranceles: “Los agentes aduanales privados se ven tan limitados ante los abusos del poder político como los servidores públicos.” Así,

---

<sup>22</sup> *Ibidem*.



en Camerún, por ejemplo, importantes puertos (o algunas zonas portuarias) han sido “tomados” como *zonas libres* por comerciantes extranjeros, en su mayoría malayos y tailandeses, amparados por políticos influyentes de los altos círculos de poder de Camerún. Nadie, ni los servicios de aduana, ni los agentes de la Société Générale de Surveillance están autorizados a poner pie en estas zonas, ni mucho menos a supervisar lo que ahí sucede.<sup>23</sup>

Las aduanas privadas, al igual que la mayoría de las empresas privatizadas no escapan, por tanto, al contexto político y social en el que se encuentran inmersas, por lo que son presa de manipulaciones para el mantenimiento de la lógica de saqueo con la que funcionan los Estados subsaharianos, al tiempo que contribuyen, como se verá más adelante, a la *criminalización* de los países al sur del Sahara.

#### *Liberalización financiera y bancaria*

“El sistema bancario y financiero de los países subsaharianos ha sido, aún antes de la independencia, manipulado por las élites gobernantes con el fin de llevar a cabo prácticas de saqueo que atiendan a sus intereses políticos, clientelares y de enriquecimiento personal. De ahí, entonces, - señala B. Hibou-, la debilidad e ineficiencia de estos sistemas.” La liberalización bancaria y comercial, sin embargo, más allá de modificar los medios y el lugar donde ocurren los fraudes, no ha logrado mejorar la eficiencia de los sistemas bancarios y financieros de los países al sur del Sahara, por el contrario, “es un factor más que ha contribuido a la *criminalización* de los Estados subsaharianos.”<sup>24</sup>

Los ajustes al sistema bancario y financiero han borrado las fronteras entre el sector legal y el ilegal, en tanto que con la simplificación de trámites administrativos; la supresión de barreras y restricciones legales a la inversión privada y a la transferencia de flujos de capital;

---

<sup>23</sup> Véase Béatrice Hibou, *op. cit.*, pp. 97-99.

<sup>24</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 76

así como con la libertad para transferir y cambiar moneda (artículo 8º del FMI), se eliminaron los controles que permiten saber cuál es el origen y destino de esos fondos, facilitando, con ello, la circulación de capital ilegal proveniente del tráfico de drogas, contrabando de armas y el fraude corporativo. [...] Evidencia de ello es el aumento espectacular, desde mediados de los años ochenta, del uso de recursos financieros ficticios.<sup>25</sup>

La lista de operaciones irregulares del sector financiero es interminable: falsificación de cuentas gubernamentales, generalmente con el fin de facilitar relaciones económicas y financieras entre los gobiernos subsaharianos y la Comunidad Internacional;<sup>26</sup> administración irregular del dinero proveniente de la exportación de materias primas;<sup>27</sup> facilitar el depósito en cuentas extranjeras de las ganancias obtenidas del fraude, la evasión fiscal, la realización de actividades económicas ilegales, etc.; realizar, en sociedad con el gobierno de los Estados Subsaharianos, prácticas de lavado de dinero, malversación de fondos y peculado;<sup>28</sup> llevar a cabo prácticas ilegales intencionadas para facilitar y acelerar trámites legales, como el soborno a los empleados

---

<sup>25</sup> El derecho soberano de imprimir moneda, por ejemplo, ha sido violado en muchos países del África Subsahariana donde se imprimen papel y títulos bancarios sin supervisión alguna del Banco Central o del Ministerio de Finanzas, transfiriendo de esa manera, sumas colosales al uso privado. Tal es el caso de Zaire, Kenia y Nigeria, por ejemplo, donde la tribu de los Igbo, en tanto que tiene cierta autonomía política, administra numerosos contenedores de papel moneda y títulos bancarios falsos que se intercambian con los bancos de Taiwán y Corea del Norte. Véase, Béatrice Hibou, *op. cit.*, pp. 83-85.

<sup>26</sup> Este tipo de operaciones ocurrieron en Senegal, Zambia y Nigeria, involucrando la inflación artificial de la reservas monetarias Estatales en su nivel nominal o a través de la emisión de comprobantes fiscales con las características requeridas para satisfacer los requisitos y condiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial para la obtención de nuevos préstamos y facilidades financieras. Estas maniobras se documentaron en el "Kerry Report", a que alude Béatrice Hibou. Véase, Béatrice Hibou, *op. cit.*, pp. 93, 101 y 119.

<sup>27</sup> La administración irregular del dinero proveniente de la exportación de materia primas en Camerún redituó para los oficiales de la Société Nationale des Hydrocarbures unos \$3000 a \$4000 dólares al año, pero premió especialmente a los empleados del BCCI que estaban reportando menos embarcaciones de petróleo y manipulando las tasas de cambio a su beneficio. En Zambia, los exportadores de cobre trajeron ganancias importantes a los BCCI y los políticos locales cuando las ganancias en monedas extranjeras fuertes eran convertidas a las divisas locales. Véase, Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 78

<sup>28</sup> El lavado de dinero mediante una *joint venture* entre el gobierno y la BCCI en Camerún operó a favor de Kanga Zamb Jean, antiguo Secretario de Estado del Ministerio de Finanzas y a su vez fue uno de los circuitos de lavado de dinero del tráfico de drogas en Latinoamérica que se hizo público durante las investigaciones para un caso juzgado en las cortes estatales de Tampa, Florida, en los Estados Unidos. Véase, Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 78.

bancarios, políticos influyentes, ministros de finanzas, etc.;<sup>29</sup> favorecer un arreglo ficticio de préstamos al gobierno, a una paraestatal o a una empresa pública que requiera el pago de intereses: los intereses son pagados por el Estado y constituyen las ganancias de los bancos, mientras que el monto del préstamo lo disfrutaban oficiales corruptos, entre otras. Ésas son sólo algunas de las prácticas que se han llevado a cabo en países como Chad, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Senegal<sup>30</sup> y Camerún<sup>31</sup>.

### *Liberalización de económica y comercial*

La liberalización económica, tal y como la pensaron los expertos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, buscaba mejorar la competitividad de las economías africanas, reducir el tamaño de los mercados paralelos de la economía informal y, por último, eliminar los obstáculos al comercio internacional. Sin embargo, explica Béatrice Hibou, las estrategias de liberalización comercial han tenido el efecto opuesto, y han terminado por fortalecer las redes de comercio informal: “Contrario a las premisas neoliberales ortodoxas – explica Achille Mbembe – la integración del África Subsahariana a los circuitos paralelos de la economía mundial no ha terminado con la liberalización de importaciones; el único efecto que este ajuste ha tenido sobre las economías subsaharianas es una reestructuración de la forma en que los recursos necesarios

---

<sup>29</sup> En Congo Brazzaville, BCCI era uno de los dos bancos (de un total de treinta y dos) que recibieron reembolsos después de la reestructuración de la deuda pública del país en 1987. En Senegal, BCCI tenía acceso preferencial a la información sobre el tipo de cambio, lo que le permitió tener mejores términos que sus competidores para sus importaciones. En Nigeria el BCCI gracias a su influencia política, obtuvo dos o tres veces más ganancias que sus competidores a través de un acelerado intercambio comercial. Para fines de los ochenta este banco había obtenido virtualmente el monopolio en el financiamiento de operaciones de comercio exterior.

<sup>30</sup> En Senegal, según afirmó Ahmed Califa Niassé, un importante líder de la hermandad Tijaniya, e importante empresario cercano a círculos poderosos (incluyendo su matrimonio con un miembro de la familia Snghor) eran sintomáticas diversas prácticas que se tornaron comunes en muchos países, como garantizar préstamos no reembolsables a cambio de servicios prestados durante las campañas políticas, convirtiéndolos en importantes instrumentos clientelares en todo el subcontinente.

<sup>31</sup> Véase Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 74.

para la reproducción de las relaciones sociales de dominación son producidos, reproducidos y apropiados dentro de los círculos clientelares que estructuran a los Estados Africanos.”<sup>32</sup>

Lo anterior debido a que, de acuerdo con J. F. Bayart, el papel de las importaciones en el África Subsahariana, más allá de su valor monetario como bienes de consumo o de capital, es ser uno de los instrumentos políticos y económicos más importantes en el proceso de estratificación social, la transformación y ampliación de redes clientelares, así como para la cooptación de los oponentes políticos, puesto que, junto con las exportaciones y las relaciones con instituciones bancarias internacionales, “es el acceso a uno de los pocos lugares disponibles para la acumulación de riqueza y poder.” Como señala William Reno, los gobernantes subsaharianos no basan su control político en las instituciones burocráticas ni en los preceptos aceptados de legitimidad, sino que buscan el control de los mercados para aumentar fortalecer, ampliar y asegurar las bases de su poder.

La multiplicación de conflictos, guerrillas y levantamientos militares durante la década de los noventa, dentro del sub continente africano, explica William Reno, siguen, justamente, “una lógica de depredación que busca ampliar a toda costa el control de redes comerciales con el fin de consolidar el poder y autoridad política de los regímenes subsaharianos.”<sup>33</sup> Tal es el caso los conflictos armados en Liberia, Chad, Sierra Leona y Costa de Marfil: <sup>34</sup> “Violencia y militarización

---

<sup>32</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 61.

<sup>33</sup> William Reno “External Relations of Weak States and Stateless Regions in Africa”, en Gilbert M. Kaldiagala y Terrence Lyons (eds.), *African Foreign Policies: Power and Process*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2001, p. 5.

<sup>34</sup> Para profundizar más sobre el tema, Véase Global Witness, *Undue Dilligence. How do Banks Do Buissness With Corrupt Regimes*, recuperado de [http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/735/en/undue\\_diligence\\_how\\_banks\\_do\\_business\\_with\\_corrupt](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/735/en/undue_diligence_how_banks_do_business_with_corrupt); Global Witness, “Faced with a Gun: What Can You Do?” *War and the Militarization of Mining in Eastern Congo*, recuperado de <http://www.ncadc.org.uk/archives/failed%20newszines/Newszine108/DRCGlobalWitness.html>; Global Witness *Fuelling Mistrust. The Need for Transparency in the Sudan’s Oil Industry*, recuperado de [http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/804/en/fuelling\\_mistrust\\_the\\_need\\_for\\_transparency\\_in\\_sud](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/804/en/fuelling_mistrust_the_need_for_transparency_in_sud); Global Witness, *Global Witness Backs Calls for Halt to Zimbabwe Diamond Trade*, recuperado de [http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/793/en/global\\_witness\\_backs\\_calls\\_for\\_halt\\_to\\_zi](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/793/en/global_witness_backs_calls_for_halt_to_zi)

del comercio, son por tanto, fundamentales para adaptar las funciones y formas de la soberanía Estatal como parte de la tarea de construir una autoridad política en las divididas sociedades africanas,” explica Achille Mbembe.<sup>35</sup>

Esta militarización y violentización del comercio, a su vez, explica Jean Francois Bayart, está acompañada por una cada vez mayor inserción del sub continente africano en el mercado global informal. “El vínculo entre el desarrollo de enclaves económicos (en especial relacionados con la extracción de recursos), la guerra crónica y el carácter predatorio de los Estados Subsaharianos” – señala James Ferguson- “es el ingrediente que favorece la construcción de circuitos económicos paralelos que se insertan en las economías globales informales, al tiempo que desconecta a la economía formal subsahariana de los mercados mundiales y destruye las bases sociales y materiales que la conforman.”<sup>36</sup>

Es justamente, el control de los circuitos económicos, mediante la apropiación de estos enclaves, lo que, explica Achille Mbembe, dentro de esta nueva lógica neo liberal, hace posible la adquisición de los medios de supervivencia y poder necesarios para controlar y disciplinar tanto a

---

mbabwe di; Global Witness, *Hot Chocolate: How Cocoa Fuelled the Conflict in Côte D'Ivoire*, recuperado de [http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/552/en/hot\\_chocolate\\_how\\_cocoa\\_fuelled\\_the\\_conflict\\_in\\_co](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/552/en/hot_chocolate_how_cocoa_fuelled_the_conflict_in_co); Global Witness; *Rough Trade. The Role of Companies and Government in the Angolan Conflict*, recuperado de [http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/90/en/a\\_rough\\_trade](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/90/en/a_rough_trade)

<sup>35</sup>Resulta necesario recordar que, como bien señala Achille Mbembe, estas estrategias miran a las formas coloniales de manipulación de los mercados con el fin de obtener recursos que les permitan a los Estados financiar sus burocracias, llegar a acuerdos con caciques locales y alimentar a las bases clientelares. Las compañías extranjeras fueron también buenos socios de los regímenes coloniales, no solo por las ganancias que generaban, sino también porque se hicieron cargo de las tareas administrativas locales a cambio de acceso privilegiado de los recursos militares. La importancia de las redes comerciales no es tanto como instituciones que resisten y que son inmutables a las políticas estatales, sino como actores líderes en la formación de las políticas económicas nacionales. La mayoría de las redes comerciales han jugado un rol importante desde el siglo XII. La historia también demuestra que, “al sentarse a horcajadas sobre las posiciones de poder o acumulación, los individuos tienen un efecto marcado sobre los resultados reales de las intervenciones de política pública”. Así, mientras la reorganización del comercio durante la época colonial generalmente sirvió para minar las redes comerciales que realizaban intercambios de larga distancia, que se encontraban en manos africanas, permitían que ciertos mercaderes individuales se beneficiaran del sistema colonial de comercio actuando como agentes para las grandes casas comercializadoras europeas y como intermediarios de todo tipo, participando de la economía colonial, y perpetuando su antiguo modo de existencia bajo un nuevo disfraz. Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 21.

<sup>36</sup> J. Ferguson, *op. cit.*, p. 35.

los que apoyan al régimen como a los que no lo hacen. Esta apropiación, sin embargo, explica William Reno, no ocurre mediante la intervención directa de instituciones Estatales, sino mediante “la agencia individual de socios comerciales, compañías extranjeras privadas, industrias, empresas comerciantes, etc.” De ahí, entonces que estos enclaves económicos sean, según señala William Reno,

pequeños centros territoriales explotables y rentables económicamente, salvaguardados por policías o milicias privadas [...] gobernados por medios privados o semi privados [...] los cuales no están vinculados a redes comerciales nacionales, sino a circuitos paralelos globales que conectan, en forma de nodos, económicamente valiosos espacios dispersos alrededor del mundo y, a su vez, construyen los espacios del *África útil o usable*.<sup>37</sup>

Los enclaves de la industria extractiva de minerales en el sub continente africano, por ejemplo, están usualmente separados mediante una valla (literal y metafóricamente) de sus alrededores sociales, pero a la vez, explica James Ferguson, están vinculados con gran flexibilidad a grandes corporaciones trasnacionales, al igual que con redes de pequeños contratistas y subcontratistas, lo que les permite insertarse en el sistema de nodos globales de producción y comercio. Tal es el caso de la extracción de petróleo en Angola, que es distribuido a países del Medio Oriente; la madera en Liberia, la cual es comercializada en Europa Occidental; los diamantes en Sierra Leona y Liberia, que son vendidos en Londres o Amberes; el cacao en Costa de Marfil, el cual es exportado a toda Europa occidental y los Estados Unidos; por mencionar algunos de los enclaves económicos más conflictivos.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Los términos “África útil” (*Afrique utile*) y “África inútil” (*Afrique inutile*) hacen referencia a dos tipos de gobernanza que el colonialismo francés distinguió para diferenciar sus territorios adquiridos en el subcontinente africano según la utilidad que los recursos allí encontrados representaran para la metrópoli. La versión contemporánea de estos términos, según William Reno, hace referencia a la utilidad que representa cada territorio para las diferentes élites y facciones políticas como fuente de control de recursos y, por tanto, de poder. Véase, William Reno, *op. cit.*, p. 16.

<sup>38</sup> Véase J.F. Bayart, *op. cit.*, en J. Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *op. cit.*, p. 24.

El resto del vasto terreno del África Subsahariana clasificado como *no útil* (para satisfacer la lógica de este nuevo sistema de dominación y acumulación de riqueza) queda en manos de actores no gubernamentales que, de acuerdo con J. Ferguson, funcionan “mediante arreglos extraoficiales de control local tradicional (caudillos, caciques, jefes étnicos tradicionales, entre otros), y las convierten en zonas abiertas al desorden, al vandalismo y al caos<sup>39</sup>. La etiqueta de *Afrique utile* o *Afrique inutile* es, entonces, explica Achille Mbembe, lo que determina el grado de integración a los circuitos paralelos de la economía informal y de desconexión de las economías subsaharianas formales de los mercados globales, es decir, determina la forma en que las diferentes regiones del sub continente se relacionan con el resto del mundo.

El sector informal, por tanto, para las economías subsaharianas no es la expresión de las fuerzas del mercado en oposición al Estado – explica B. Hibou- , sino que la interconexión entre lo formal con lo informal es un rasgo característico de la manera en que están organizadas las economías africanas: “Los así llamados circuitos económicos informales funcionan mediante estructuras jerárquicas bien establecidas e integradas completamente a la vida social de cada país.” Mismas que, a su vez, operan mediante redes personales o comerciales que, según señala J.F. Bayart, se forman alrededor de clanes, etnias, religiones, linajes o tribus. En Senegal, por ejemplo, la hermandad religiosa *Mouride*, junto con Corea del Sur, tiene una importante participación en la distribución de productos eléctricos en los mercados alrededor de la costa este

---

<sup>39</sup> Este caos no debe entenderse simplemente como la ausencia de gobierno, según Jane Roitman. Aún el vandalismo tiene sus formas intrínsecas de orden social y moral, mismas que permiten los arreglos con los demás intereses, tanto de los oficiales estatales, como de los traficantes militares no estatales y aquéllos de los inversionistas extranjeros. De igual forma sucede en las áreas donde los Estados no proyectan más control burocrático y que son efectivamente gobernadas organizaciones humanitarias internacionales o empresas transnacionales que llevan a cabo labores diarias proveyendo de gobierno rudimentario y servicios sociales, especialmente en las regiones en conflicto y crisis. Sobre todo, el gobierno de las organizaciones no gubernamentales es la forma más extendida de los gobiernos transnacionales. Por ejemplo, de igual forma que el enclave privado de extracción militar, la zona humanitaria de emergencia está sujeta a una forma de gobierno que no puede localizarse dentro de una red nacional, pero es en cambio esparcida a lo largo de un remiendo transnacional de puntos no contingentes y redes. Véase J.F. Bayart, *op. cit.*, en J. Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *op. cit.*, p. 40

del Mediterráneo y la costa oeste de los Estados Unidos; mientras que la etnia de Somalia juega un papel importante en la administración de rutas de transporte comercial en el este de África.

Es de señalar, por último que la liberalización económica, en tanto ocurrió en un contexto de debilidad institucional, explica B. Hibou, favoreció el desarrollo de una serie de actividades fraudulentas y criminales que, a su vez, facilitaron (y facilitan) la integración del sub continente africano a las redes paralelas de la economía informal mundial, al tiempo que aceleraron el proceso de desvinculación de las economías subsaharianas formales de los mercados globales: “Fraude y contrabando forman parte de la política económica actual tanto como lo hizo el proteccionismo en su época,” señala Béatrice Hibou, retomando como ejemplo a Congo – Brazzaville, Camerún, Kenia, Togo, Guinea, República Centroafricana, Madagascar, Zambia y Santo Tomé y Príncipe.

El robo, el lavado de dinero, el fraude y el contrabando, por tanto, sigue B. Hibou, no pueden entenderse como meras actividades criminales, en tanto que éstas constituyen “un amplio arreglo de técnicas diseñadas para explotar oportunidades ofrecidas por el Estado y, así, tener acceso a las ganancias generadas mediante la operación de sectores económicos locales e internacionales.” Es decir, para controlar los circuitos paralelos de la economía y, con ello, ampliar las bases de poder político y dominación social. Cierto es, sin embargo, que no todas estas redes informales, como bien señala J. F. Bayart, están asociadas a actividades ilícitas, como el fraude o el contrabando, sin embargo, la mayoría de éstas son evidencia de un proceso de *criminalización del Estado* que se ha venido desarrollando dentro del sub continente africano en los últimos años.

#### *Reformas al gasto y presupuesto público: manteniendo las finanzas públicas sanas*

Una de las principales preocupaciones del FMI y del Banco Mundial durante los años ochenta fue el “ayudar” a los países del subcontinente africano a mantener unas finanzas públicas sanas y un



presupuesto equilibrado con el fin de controlar el endeudamiento, reducir el déficit fiscal y lograr una asignación eficiente del gasto público hacia los problemas prioritarios de cada país. Sin embargo, explica B. Hibou, la interminable exigencia de satisfacer las condiciones y requerimientos fiscales ejercida por los Organismos Internacionales sobre los Estados subsaharianos (a cambio de la transferencia continua de flujos de “ayuda”) tuvo graves consecuencias sobre el sistema de redes patrimonialistas en el que descansaban sus regímenes, pues, afectó la capacidad de decisión de los gobiernos para asignar los recursos que le corresponden a cada quien y, por tanto, producir orden público, en palabras de Achille Mbembe:

El papel de los controles, subsidios, exenciones fiscales, asignaciones de gasto y protecciones arancelarias - blanco de dismantelación predilecto del Banco Mundial y del FMI- no era simplemente el ser mecanismos administrativos o fiscales de una política económica anticuada y obsoleta, sino que también hacían posible y validaban una serie de concepciones de acción política legítima, así como formas toleradas de coerción y control social [...] <sup>40</sup>

Al combinarse, sigue A. Mbembe, estos mecanismos habían dado lugar a un sistema de cohesión política y social que se convirtió en uno de los pilares sobre el cual se cimentó el delicado equilibrio de los regímenes subsaharianos postcoloniales, en tanto que sirvieron de instrumentos para una forma de dominación política que si bien involucraba la coerción social, también comprendía un sistema de transferencias, reciprocidad y obligaciones que otorgaba a los regímenes establecidos el grado mínimo de aceptación social para mantenerlos en el límite de la arbitrariedad absoluta y la violencia:

Los regímenes subsaharianos lograban la sumisión y obediencia de las bases materiales y sociales que los sustentaban mediante una *salarización* de la sociedad. [...Es decir,] lograban el control político, el dominio de sus “ciudadanos” mediante la distribución de bienes, beneficios y privilegios [...] De tal forma que la imagen de trabajador asalariado, ciudadano y

---

<sup>40</sup> Achille Mbembe, op. cit., p. 65.

cliente se reproducía la una a la otra recíprocamente, dentro de una estructura única de representaciones conscientes llamadas políticas del bien.<sup>41</sup>

Sin embargo, esta forma de coerción económica (pagos, bonificaciones, transferencia de recursos, beneficios), esta *salarización* de la sociedad se volvió insostenible ante las demandas de mantener finanzas públicas sanas y reducir el gasto público: “la reducción de la población subsahariana al carácter de clientela no puede lograrse más mediante la salarización, lo cual transforma las bases sobre las que descansa la definición de ciudadanía post colonial, y ahora, son ciudadanos solo aquellos que tienen acceso a los circuitos paralelos de la economía y a los medios de supervivencia que la economía paralela hace posible.”<sup>42</sup>

El deterioro de este esquema de dominación es lo que ha llevado, por tanto, explica B. Hibou, a la adopción de prácticas ilícitas y fraudulentas en un esfuerzo de los gobiernos subsaharianos por satisfacer las demandas de austeridad fiscal y mantener al mismo tiempo la estabilidad de sus regímenes políticos. Así, el gobierno de Kenia, en 1994, solicitó al *Indosuez Aval Bank* y al *American Express Bank* (a cambio de paga, exenciones fiscales y demás consideraciones) ayuda para falsificar las cuentas del Banco Central de Kenia, transfiriendo el monto necesario de dinero falso para mantener el nivel de reservas líquidas establecidas por el Banco Mundial y el FMI, condición requerida para seguir recibiendo flujos de ayuda de tales organismos.<sup>43</sup>

Otro ejemplo: las demandas de disciplina fiscal orillaron al gobierno de Sierra Leona, explica B. Hibou, a relacionarse con comerciantes libaneses poco escrupulosos quienes, al encargarse de la compra y privatización de ciertas empresas públicas, proveían al gobierno de los recursos

---

<sup>41</sup> Es necesario señalar que, según explica Achille Mbembe, los gobiernos postcoloniales han tratado de integrar a la población urbana mediante el mecanismo del salario como una forma de compensación o, mejor dicho, gratificación (en dinero o especie) que tiene el propósito de institucionalizar una forma de dominación cuya racionalidad propia ha permitido el funcionamiento de los Estados postcoloniales hasta antes de las Reformas de Ajuste Estructural. Este proceso, es lo que A. Mbembe llama *salarización* de la sociedad. Véase Achille Mbembe, *op. cit.*, pp. 64-67.

<sup>42</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 66.

<sup>43</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 79.

necesarios para cumplir con los requerimientos fiscales del Banco Mundial y del FMI, a cambio de plena impunidad para realizar todo tipo de actividades ilegales. Este tipo de prácticas, explica B. Hibou, han contribuido (y contribuyen), por tanto, a la criminalización de los Estados subsaharianos

#### *Liberalización política*

“Una segunda independencia,” “una oportunidad de un nuevo comienzo para los países subsaharianos” fue como se le llamó al proceso de democratización que los gobiernos del sub continente africano llevaron a cabo a principios de los años noventa como parte del segundo paquete de reformas propuestas por el Banco Mundial. Sin embargo, explica James Ferguson, “pocos procesos electorales han sido más que un elaborado teatro creado por los viejos líderes autoritarios para ratificar su permanencia en el poder;”<sup>44</sup> pues aún cuando la liberalización política ha introducido cierto cambios a las reglas del juego político (en tanto que la democratización se convirtió en una nueva variable para el sistema de legitimación política), señala J.F. Bayart poco ha alterado los cimientos clientelares, violentos y autoritarios del quehacer político en el sub continente africano: “Aún las elecciones calificadas por los observadores internacionales como `libres y justas` - sigue Ferguson- han sido sitios para el ejercicio del poder clientelar y la violencia organizada.”<sup>45</sup>

Las elecciones llevadas a cabo en los últimos años en Camerún, Togo, Costa de Marfil, Gabón y Kenia son ejemplo de lo anterior. Mientras que, como bien señala Bayart, “de dudosa transparencia y cuestionable democracia” son los regímenes electos a finales de los noventa en la República Centroafricana, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Zambia y Chad.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> James Ferguson, *op. cit.*, p. 12.

<sup>45</sup> *Ibidem.*

<sup>46</sup> La quema y/o desaparición de urnas electorales; el llenado en falso de planillas electorales; la alteración de los conteos de votos electorales; la violenta supresión de líderes opositores al régimen establecido (secuestro, tortura, asesinato); así como la modificación de las constituciones y los códigos

Por otro lado, en países como Nigeria, Níger y Burundi, la esperanza de consolidación democrática ha sido frustrada por levantamientos guerrilleros. Aún en los países donde los procesos electorales dieron lugar a un cambio de régimen, como Zambia, República Democrática del Congo, Malí y Benín existe cierta continuidad con las prácticas políticas de los viejos regímenes:

[...] A pesar de las reformas implementadas, los nuevos regímenes han hallado maneras para adaptarse y apropiarse de las nuevas reglas del juego establecidas por la reforma, para explorar y utilizar nuevos métodos de acumulación económica y control político. [...] Lo que se observa ahora en los Estados subsaharianos es, por tanto, una reproducción de las prácticas autoritarias llevadas a cabo durante los primeros años de la era postcolonial que, si bien han sido hasta cierto punto modificadas por una reorganización política e institucional (consecuencia de los Programas de Ajuste Estructural), se han adaptado a las nuevas demandas creadas por la crisis económica de los años ochenta, así como por el nuevo contexto internacional posterior al fin de la Guerra Fría.<sup>47</sup>

Más aún, señala J. Ferguson, la promesa de democracia fue vendida al público subsahariano en un momento de su historia en el que la toma de decisiones sobre los asuntos de política macroeconómica y social “les fue retirada de sus manos” y fue puesta bajo la tutela del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional;<sup>48</sup> lo cual se tradujo en una transferencia de soberanía de los Estados Subsaharianos a las organismos multilaterales. En este contexto, los

---

electorales de cada país con el fin de favorecer la reelección perpetua de dictadores impuestos son algunas de las prácticas corruptas que durante las elecciones de 1990 en Chad; las de 1970 en el Congo; y de 1993 en Burundi, por ejemplo, se llevaron a cabo. Véase Jean Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *op. cit.*

<sup>47</sup> *Ibidem.*

<sup>48</sup> La titularidad gubernamental ejercida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario, con referencia al actuar de prestadores de servicios públicos y privados, no era limitada a imponer principios y balances macroeconómicos. En la práctica, el tutelaje interbancario fue considerablemente fuerte e interventor, involucrando una serie de intervenciones directas en el manejo de la economía, el control crediticio, la implementación de privatizaciones, la determinación de políticas de importación, los programas de reducción del aparato burocrático, los programas agrícolas, y el control directo sobre la tesorería. Permitiendo las diferencias en la magnitud de las escalas, esta situación se asemeja a la que afectó a Egipto y Túnez en 1870 cuando, para poder repagar sus deudas, se les impuso un sistema tipo consular en el que fueron privados de atribuciones significativas en su soberanía, en especial en los asuntos fiscales y financieros.

procesos de democratización dieron un giro irónico, puesto que “se convirtieron en el medio para inculpar a los Jefes de Estado subsaharianos, y por tanto, a sus votantes, de los resultados poco alentadores de los Programas de Ajuste Estructural.”<sup>49</sup>

Lo que los amigos de la democracia no saben es que no importa qué tan democrático sea un gobierno subsahariano en términos formales, su alcance para hacer política pública está limitado por instituciones financieras multinacionales no democráticas.[...] Así no importa qué partido sea electo en Zambia, en Guinea o en Costa de Marfil, de cualquier forma deberá acatar las instrucciones de política pública que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional le instruyan y la voz del electorado de Zambia, Guinea o Costa de Marfil poco tendrá que opinar sobre esos términos.<sup>50</sup>

La intervención efectiva del FMI y del Banco Mundial en amplias áreas de la política interna de cada Estado subsahariano aparece, por tanto, como una elección de soberanía popular: “Debe haberse pensado en los altos círculos intelectuales de política económica – opina Ankie Hoogvelt- que el dolor del ajuste sería más fácil de soportar si los africanos sentían que estaban votando por ellos mismos.”<sup>51</sup> La ideología de liberalización política, entonces, termina sirviendo a un fin profundamente antidemocrático, a la simulación de legitimación popular de políticas públicas diseñadas muy lejos del contexto y las necesidades subsaharianas.

De ahí que J.F. Bayart afirme que las estrategias de liberalización política iniciadas a principios de los años noventa en el subcontinente africano, más allá de lograr la consolidación democrática, han resultado en una erosión de la soberanía popular, en una soberanía fraccionada, como la llama Achille Mbembe; y que, a su vez, el proceso de puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural se piense, según lo llama James Ferguson, como una segunda colonización o una recolonización del sub continente africano.

---

<sup>49</sup> James Ferguson, *op. cit.*, p. 12. Véase también las páginas 100 a la 102.

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> Citado en James Ferguson, *op. cit.*, p. 13. Véase también las páginas 84-87.

*El camino a la gobernanza (¿o la supuesta gobernanza?)*

“El surgimiento de una sociedad civil fuerte y activa, que se oponga a los abusos del Estado es el camino a la democracia,” afirmó Barber Conable, Presidente del Banco Mundial, en 1989. El argumento detrás de la propuesta del Banco Mundial afirmaba que el Estado, al monopolizar el espacio económico y político, atrofiaba tanto el crecimiento económico como la transición a la democracia, por lo que se comenzó a desconfiar de la habilidad Estatal para promover y lograr el desarrollo social sostenible. Reducir las funciones e intervención del Estado para liberar a una nueva y *vital* sociedad civil, apareció, por tanto, como uno de los objetivos estratégicos de la reforma que, se esperaba, daría origen a una nueva gobernanza “más democrática y más eficiente.”<sup>52</sup> “Poco Estado y mucha sociedad” fue, por tanto, el lema que promovió el Banco Mundial, a principios de los noventa.

Vincular las expectativas de desarrollo, sin embargo, al surgimiento de una *buena gobernanza* resulta irreal, señala William Reno, en Estados donde el principal interés de sus gobernantes es el administrar redes informales de patronazgo que equilibren los sistemas de poder en el juego político y no la construcción de una ciudadanía fuerte que, en última instancia, pueda representar una amenaza a la estabilidad de su *gobierno*.<sup>53</sup> No es de extrañar, por tanto, que, como bien subraya J. Ferguson, el resultado del lema “poco Estado y mucha sociedad,” no sea el surgimiento de una sociedad civil fuerte que sirva de contrapeso al Estado, ni mucho menos una gobernanza colaborativa entre ambos actores; más bien – sigue J. Ferguson, las Organizaciones de la Sociedad Civil que ha surgido en el sub continente africano

---

<sup>52</sup> James Ferguson, *op. cit.*, p. 88.

<sup>53</sup> William Reno, *op. cit.*, p. 13. Sin embargo, el argumento parece ser fallido si uno observa que particularmente en África la dominación ha existido y ha sido ejercida por otras entidades más allá del estado: Zambia, por ejemplo, no fue colonizada por el gobierno británico directamente, sino por la *British South Africa*, una compañía privada multinacional dirigida por Cecil Rhodes. Equipada con su propio ejército y actuando bajo el régimen de concesión británica, era una corporación privada que conquistó, pacificó el territorio y puso en marcha un sistema de propiedad privada y privilegios de raza que se convirtieron en la regla colonial.

no son retadoras que presionan al Estado desde abajo, sino que se han desarrollado horizontalmente como órganos contemporáneos a este [...] algunas como rivales, otras como sirvientes, otras como vigilantes, otras como parásitos, pero en su mayoría operando al mismo nivel y espacio que el Estado, llevando a cabo funciones que, anteriormente, correspondían a este último. Así organizaciones cristianas trasnacionales, como *World Vision International*, juegan un enorme papel en las sociedades subsaharianas, en tanto que organizan asuntos de política local, operan escuelas, construyen hospitales, etc. en aquellos lugares donde el Estado ha dejado de hacerlo.<sup>54</sup>

El sector civil en el África Subsahariana aparece, entonces, como no más que un mosaico de organizaciones que trabajan para satisfacer las necesidades de la población en aquellos actividades en las que el Estado “se redujo,” como consecuencia de la búsqueda de esta nueva gobernanza, al igual que como efecto de la puesta en marcha de las estrategias de descentralización, sub contratación y privatización de servicios públicos básicos contenidas en los Programas de Ajuste Estructural. “Más allá del surgimiento de una sociedad civil fuerte, participativa y representativa – señala B. Hibou- lo que ha sucedido en los países del sub continente africano durante los últimos años es una *privatización del desarrollo*.”<sup>55</sup> De ahí, entonces que J. Ferguson señale que las Organizaciones No Gubernamentales funcionan como “pequeños parches que rellenan los huecos de las funciones donde el Estado se ha vuelto no gubernamental.”<sup>56</sup>

No es que los Estados subsaharianos no cumplan con sus funciones sociales por que hayan desaparecido o sean débiles institucionalmente, más bien, éstos han salido del negocio de gobernar... Su interés no está más en la protección, salvaguarda y cuidado de sus poblaciones, sino en la realización de *otro* tipo de negocios un tanto más lucrativos. [...] En los países del

---

<sup>54</sup> Véase James Ferguson, *op. cit.*, pp. 111-113.

<sup>55</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 100.

<sup>56</sup> James Ferguson, *op. cit.*, p. 47.

sub continente africano, no son, por tanto, las Organizaciones de la Sociedad Civil las que llevan el apellido de “no gubernamentales,” sino el Estado mismo.<sup>57</sup>

Hoy en día localidades en Zambia, Uganda, República Democrática del Congo, Liberia, Senegal, Somalia, Costa de Marfil, Malí, Benín, entre otros, son, en su mayoría, gobernadas por organizaciones civiles transnacionales, como OXFAM, Médicos sin fronteras, Save the Children, CARE, Amnistía Internacional entre muchas otras, que, si bien no son propiamente gobiernos, son la única forma de autoridad que encuentran las poblaciones subsaharianas dentro de un campo de refugiados, por ejemplo, donde no hay alternativa institucional en cientos de kilómetros a la redonda.

#### *El surgimiento de gobiernos privados indirectos: reformas a la Administración Pública*

La administración pública del África subsahariana se ha caracterizado siempre, explica B. Hibou, por cierta debilidad institucional consecuencia de la política de saqueo característica de los *Estados –rizoma*<sup>58</sup> subsaharianos. Sin embargo, la combinación del fin de la Guerra Fría, la crisis económica de los años ochenta y la puesta en marcha de las desastrosas medidas para resolverla debilitaron al punto de desgaste absoluto a las instituciones administrativas del África al sur del Sahara. Se habla, entonces de un colapso de las administraciones subsaharianas en tanto que, explica Béatrice Hibou, las políticas de descentralización, subcontratación, al igual que los procesos de desregulación económica y administrativa contenidas en el paquete de reformas

---

<sup>57</sup> *Ibidem.*

<sup>58</sup> Jean Francois Bayart, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *op. cit.*, p. 36. El *Estado-rizoma*, así llamado por su semejanza a un sistema de raíces subterráneas entrelazadas, recibe sus formas de su predecesor colonial: la inseguridad de los colonizadores y la relativa debilidad de sus recursos han formado al Estado africano. En el *Estado-rizoma* las relaciones, instituciones y gente más sobresaliente en la vista pública no es la más poderosa. Los procedimientos administrativos o las reglas legislativas o institucionales son sólo canales entre los cuales la autoridad pública utiliza para manejar los asuntos del país. Las relaciones personales y redes personales, sean económicas, políticas, religiosas o regionales, ofrecen en este sistema los más efectivos instrumentos de manejo público.



propuesto por el Banco Mundial, ocasionaron la pérdida del control central del poder político Estatal, erosionado la capacidad administrativa de los gobiernos subsaharianos y, por tanto, su confiscación en manos de actores privados.

¿El resultado? La fragmentación de la autoridad política y el surgimiento de nuevas formas múltiples de *gobiernos privados indirectos* – como los llama Achille Mbembe – o facciones privadas de circuitos paralelos – como los llama Béatrice Hibou- “que escapan del control de cualquier locus de poder político, en tanto que cada una intenta construir su propia esfera de poder.”<sup>59</sup> Los programas de descentralización, subcontratación y creación de agencias autónomas, por tanto, no se tradujeron en el surgimiento de centros independientes y eficaces de poder, sino más bien en una proliferación de agujeros autónomos en el corazón de lo que había sido el sistema político administrativo que hacía funcionar a los regímenes subsaharianos. Estos agujeros, explica Achille Mbembe, están inter vinculados, compiten entre sí y, a veces, forman nodos dentro de una inestable cadena de poder donde las decisiones de los gobiernos centrales, coexisten con las decisiones de este nuevo sector paralelo.<sup>60</sup>

Cierto es que una autoridad central, al menos nominalmente, aún existe en los países al sur del Sahara, pues, según Achille Mbembe, la estructura formal permanece más o menos intacta, al igual que el formalismo de sus rituales, espectáculos y disciplinas: “En algunos países, un vestigio de un imaginario administrativo sobrevive, aun cuando las instituciones y burocracias que alimentaban al régimen han colapsado.” Sin embargo, explica Jean Francois Bayart, a la sombra de la autoridad central, ha surgido una estructura colectiva oculta que, en tanto que es capaz de utilizar impunemente los medios legítimos de coerción para fines privados, es quien realmente controla las verdaderas fuentes del poder Estatal;<sup>61</sup> es decir, en palabras de James Ferguson:

---

<sup>59</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 113.

<sup>60</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 80.

<sup>61</sup> J. Francois Bayart, Béatrice Hibou, Stephen Ellis, *op. cit.*, p.XII.

Privados tanto de su capacidad administrativa de control, como de coerción económica, los Estados Subsaharianos se volvieron *huecos*, por lo que los oficiales de Estado idearon su propio plan de privatización [...]: al lado de las instituciones formales del Estado, e interconectadas con ellas, se desarrollaron redes informales de caciques locales, líderes guerrilleros, jefes políticos tribales, étnicos y/o religiosos, para dar lugar al surgimiento de un *Estado sombra*, mediante el cual los oficiales Estatales pueden construir alianzas ocultas con estos actores a fin de ganar poder político y mantener el control social.<sup>62</sup>

Así, los elementos que, a primera vista, aparecen como obstáculos para el buen funcionamiento del Estado, explica J.F. Bayart, son, en realidad el Estado. La analogía de la ciudad de Touba, Senegal presentada por J.F. Bayart, ejemplifica el argumento anterior: Touba, la ciudad santa de la etnia de los Mourides, es conocida mundialmente como el centro mundial de contrabando, lo cual hace que, a su vez, sea la ciudad más dinámica económicamente de Senegal. Sin embargo, Touba, no es propiamente un centro de oposición al Estado, sino que, de hecho, forma parte de su estructura formal, es decir “del ensamblaje formado entre el Estado formal y su sombra informal, vía una telaraña de concesiones ilegales, privilegios negociados y relaciones de intercambio de poder personal y político.”<sup>63</sup>

Sobra decir, que estas figuras de las sombras son cultivadas y apoyadas por compañías comerciales e inversionistas extranjeros, diplomáticos occidentales, así como funcionarios y militares de las agencias de inteligencia internacionales, en tanto que, al jugar el papel de guardianes del Estado interior, ofrecen servicios de negociación e intercambio tanto de información como de favores políticos. De ahí, entonces, que B. Hibou, afirme que las relaciones, instituciones y personalidades políticas más sobresalientes ante la vista pública no son necesariamente las más poderosas.

---

<sup>62</sup>James Ferguson, *op. cit.*, p. 15.

<sup>63</sup>J. Francois Bayart, Béatrice Hibou, Stephen Ellis, *op. cit.*, p. XVI.

En la República Centroafricana, los *Yakoma*, por ejemplo, ejercieron importante influencia sobre las decisiones del Presidente Kolingaba, mientras que los *Ilk* lo hicieron sobre el Presidente Patassé; en el Congo, parte importante del poder político del Presidente Lissouba provino de sus vínculos con los *Nibolek*, los cuales eran mantenidos gracias a la habilidad de Claudine Munari, jefe del gabinete presidencial “de reserva.” De igual forma, este tipo de estructuras clandestinas ha jugado un papel importante en la restitución de viejos regímenes autoritarios: *Operación Mygale* en Camerún, las políticas radicales del “*Poder Hutu*” (que resultaron en los homicidios de Ruanda, en 1994), las campañas de “limpieza étnica” en el Valle Rift, en Kenia, así como el levantamiento militar en Togo, en 1991, durante su intento de democratización, son ejemplo de lo anterior.

En asuntos de política económica y administrativa, en cambio, la existencia de un *Estado sombra*, se expresa, de acuerdo con J. F. Bayart, en la incapacidad de las instituciones burocráticas oficiales para convertirse en socios reales de los Organismos Multilaterales. Esto es, sigue J.F. Bayart, especialmente evidente para los Ministerios Nacionales de Economía o Finanzas, ya que, por un lado, sus facultades administrativas son cuestionadas por la supervisión formal que ejercen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, mientras que, por el otro, las estructuras de poder ocultas que lo rodean “obtienen jugosas ganancias, casi burlonas, de su inserción en los circuitos paralelos de la economía global;”<sup>64</sup> como ha sucedido en Camerún, Chad, República Centroafricana, Congo y Kenia.

De ahí, entonces, que B. Hibou señale a las negociaciones dentro de las estructuras oficiales como pura formalidad y sin resultados concretos:

Son las negociaciones paralelas las que, mediante una paga adecuada, llevan a resultados  
 [...] Las negociaciones formales e informales están tan inter vinculadas una con la otra que

---

<sup>64</sup> J. Francois Bayart, Béatrice Hibou, Stephen Ellis, *op. cit.*, p. XV.

ningún arreglo formal o institucional puede tomarse por sentado, puede considerarse válido e irrevocable: todo es susceptible de renegociación en los circuitos paralelos.<sup>65</sup>

Las organizaciones jerárquicas y centralizadas, explica dentro de esta misma línea Achille Mbembe, no existen más dentro del África subsahariana, por lo que las órdenes, arreglos y mandatos provenientes de las autoridades formales son rara vez llevados a la práctica. Dentro de esta lógica, las reglas son adecuadas y transformadas al antojo de los interlocutores políticos informales (quienes también cambian constantemente) y los arreglos políticos adoptan, por tanto, el carácter de contingentes; mientras que el quehacer administrativo se vuelve innecesario y las acciones “gubernamentales” estructuralmente impredecibles.<sup>66</sup>

Una combinación de situaciones erráticas, repentinas, con consecuencias imprevistas y resultados paradójicos es, explica A. Mbembe, el resultado de lo anterior; dicha combinación es, a su vez, terreno fértil para la aparición de nuevas formas de gobierno privado que, como mecanismos de integración social, forman parte de las redes informales del *Estado sombra*, concentran los medios de coerción política y privatizan no sólo los recursos públicos de poder, sino también, la soberanía popular.<sup>67</sup>

Aparecen, entonces, organizaciones militares y paramilitares encargadas de administrar la violencia, ejercer los medios de coerción política y control social que, explica Achille Mbembe, no sólo son útiles para la criminalización del Estado, sino también como recurso en la lucha por el establecimiento y mantenimiento de regímenes autoritarios: Para controlar las demandas sociales de elecciones multipartidarias, por ejemplo, los regímenes subsaharianos han dado rienda suelta a las fuerzas armadas Estatales, permitiendo que, amparados por operaciones para el mantenimiento del orden y la paz, “administren coerción diaria a las sociedades subsaharianas” (bloqueo de caminos, redadas, recolección forzada de impuestos, etc.).

---

<sup>65</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, pp. 115

<sup>66</sup> Véase Achille Mbembe, *op. cit.*, pp. 77-80.

<sup>67</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 80.

La falta de disciplina y el alto grado de corruptibilidad de este tipo de milicias ha favorecido la construcción de puentes entre los líderes guerrilleros y caudillos con el crimen, el fraude y la delincuencia: Confiscaciones ilegales de la propiedad privada, ocupación militar de zonas productivas, incendios de los mercados públicos para “castigar” a la población urbana rebelde; al igual que el cierre injustificado de pequeños negocios; son algunos ejemplos de la violentización y abuso de poder por parte de estos *nuevos gobiernos privados indirectos* sobre las sociedades subsaharianas. La República Centroafricana, Guinea Bissau, Chad, Guinea Ecuatorial y el Congo-Brazzaville son los ejemplos donde se evidencia con mayor claridad el surgimiento de estos *gobiernos privados indirectos*.

#### LA CRIMINALIZACIÓN DEL ESTADO

Junto a la fragmentación administrativa, el desarrollo de redes paralelas que se integran a los circuitos informales de la economía mundial y la desvinculación de las economías subsaharianas de los mercados globales formales – consecuencia de la puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural-, una novedosa e ingeniosa tecnología de dominación se ha desarrollado a lo largo del sub continente africano: el uso ilegítimo de la violencia; el cual, explica Jean Francois Bayart, tiene lugar, no sólo en forma de guerrillas y levantamientos armados emprendidos por los viejos regímenes autoritarios con el fin de restablecer o asegurar su permanencia en el poder, sino también, como una delincuencia incontrolada.<sup>68</sup>

El uso prolongado de la violencia<sup>69</sup> como recurso para controlar y dominar a la sociedad está en el corazón de la historia del África Subsahariana y por tanto, como señala Igor Kopytoff, no

---

<sup>68</sup> Jean Francois Bayart, Béatrice Hibou, Stephen Ellis, *op. cit.*, p. XVI.

<sup>69</sup> La guerra, la violencia y la anarquía, por otra parte, más allá de tener efectos desestabilizadores, explica Béatrice Hibou, sirve para estimular la actividad económica y financiera de países vecinos: una buena dosis del dinamismo que goza la economía de Costa de Marfil es atribuible a las ganancias derivadas de las guerras civiles en Sierra Leona y Liberia (jugosos botines obtenidos del contrabando de madera, armas y

es antitético a la consolidación del poder, en tanto que “ésta ha surgido no como resultado de la abolición de conflictos y violencia, sino por el reconocimiento y control de esos conflictos para el mantenimiento del gobierno central;”<sup>70</sup> lo que actualmente sucede en los países del subcontinente africano, sin embargo, explica Achille Mbembe, es una pérdida general del control sobre los medios de violencia para la coerción y dominación social (tanto públicos, como privados), consecuencia de “una serie de desacuerdos y disputas militares sobre la definición de las prerrogativas y límites del poder público, la codificación de los derechos, privilegios, e inequidades tolerables dentro de una sociedad, y el financiamiento que soporta a los otros dos pilares;” por lo que, establecer

¿Quién debe ser protegido, por quién, de quién y a qué costo?; ¿Qué tipo de derechos tiene uno por pertenecer a cierto grupo étnico, religión o región?; ¿Quién tiene el de hecho de tomar el poder y gobernar, bajo qué circunstancias, cómo, por cuánto tiempo y bajo qué condiciones?; ¿Cuándo puede uno dejar de obedecer a la autoridad sin castigo?; ¿Quién debe pagar los impuestos, hacia donde se van y cómo son usados esos recursos?; ¿Quién puede contraer deudas, en el nombre de quién, y para que pueden ser usadas? [...] ¿A quién le pertenecen las riquezas de la nación? [...] Es decir, ¿quién tiene el derecho de vivir y existir, quién no y porque?<sup>71</sup>

Es ahora la causa del conflicto dentro de los países al sur del Sahara en tanto que el antiguo arreglo que daba respuesta a estas preguntas y mantenía en relativa paz a los regímenes subsaharianos fue roto a consecuencia de los Programas de Ajuste Estructural, sin “ser sustituido por un nuevo acuerdo eficiente de organización y dominación social más o menos aceptado por las

---

drogas; de la venta de bienes robados como electrodomésticos y autos; así como del saqueo de recursos naturales como oro, diamantes y hule). Por su parte, el UNITAF, utiliza la ciudad de Abdiján no solo como base del movimiento militar para la liberación de Angola, sino también como centro estratégico para el manejo local de sus asuntos económicos como es su prometedor negocio de diamantes.

<sup>70</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 111.

<sup>71</sup> Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 67

diferentes facciones políticas que integran a las sociedades subsaharianas.”<sup>72</sup> ¿El resultado? La criminalización de los Estados Subsaharianos; la cual, explica J.F. Bayart, tiene lugar de dos maneras:

Por un lado, los regímenes autoritarios hacen un uso cada vez más sistemático del las viejas y probadas prácticas clientelares y de control político. [...] Las prácticas llevadas a cabo por este tipo de regímenes forman un conjunto de “estrategias de terror” que son manipuladas y conducidas al antojo de las élites políticas con el fin de perpetuar su permanencia en el poder y engrandecer su riqueza personal [...] Togo, Camerún, Zaire<sup>73</sup>, Kenia y, en menor escala, Costa de Marfil (durante los años de Félix Houphouët-Boigny y Alassane Ouattara), son ejemplo de lo anterior.[...] Por otro lado, han surgido nuevas formas de movilización social – como milicias, guerrilleros, protestantes armados - que, aún dentro de países con regímenes electos democráticamente, constituyen nuevos vectores de criminalización[...]. En Zambia, por ejemplo, jefes de partidos políticos han estado implicados en escándalos de tráfico de drogas; en Madagascar, Congo, y la República Centroafricana, sus recién electos Presidentes se han visto envueltos en acusaciones de lavado de dinero y fraude, así como de recibir financiamiento para sus campañas políticas proveniente de actividades económicas ilícitas, como el tráfico de drogas y de diamantes.<sup>74</sup>

La apropiación de la ayuda humanitaria para fines privados; el tráfico de drogas, el contrabando de armas, la explotación y venta ilegal de recursos naturales y minerales como los diamantes, la madera, el uranio, el cacao, marfil, cuernos de rinocerontes, el oro y el petróleo (evidente en países como Congo, Sierra Leona, Liberia, Somalia, Burundi, Ruanda, Chad, Angola, Mozambique Nigeria, Zimbabue y Níger); el saqueo y la vandalización de las ciudades y aldeas por organizaciones militares y paramilitares; el uso sistematizado del fraude, lavado de dinero,

---

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> En Zaire, el principal partido político de oposición (*Union Pour la Démocratie et le Progrès Social, UDPS*) no duda en servirse a sí mismo del jugoso botín proveniente del contrabando de diamantes. Véase Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 109.

<sup>74</sup> Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 110.

falsificación de notas bancarias, licencias, autorizaciones y demás documentos oficiales;<sup>75</sup> e, incluso un resurgimiento de la esclavitud y tráfico de personas,<sup>76</sup> es muestra del proceso de criminalización que ha tenido lugar en el sub continente africano en las últimas décadas.

Cierto es que estos ejemplos de actividades criminales pueden encontrarse en casi todos los continentes del mundo y en cualquier etapa histórica, sin embargo, lo peculiar acerca de la región subsahariana, es el carácter cada vez más sistemático del proceso, así como su valor político y de dominación social para las diversas facciones, etnias, clanes y élites que ambicionan el control del poder en África.<sup>77</sup> “*Corazón de las tinieblas*” es, entonces, la imagen sobre el África que viene a la mente cuando se piensa en el carácter sistémico de las prácticas criminales que se llevan a cabo dentro del subcontinente africano que no sólo hacen funcionar a los Estados

---

<sup>75</sup> En Níger, durante 1995, se distribuyeron falsas vacunas que fueron regaladas por el gobierno nigeriano como “muestra de amistad”. En Camerún, más del 60 por ciento del mercado nacional de medicamentos son drogas producidas ilícitamente en Nigeria, India, Tailandia o de hechura en el país, sustituyendo las sustancias activas con harina. Algo similar sucede en Congo y Costa de Marfil. En Camerún, se fabrican bebidas adulteradas a base de alcohol industrial y falsos fertilizantes y pesticidas, hechos con harina coloreada. Al norte de Camerún, donde opera la Sodecotton Company, prolifera la falsificación de pasaportes, en especial de diplomacia africana para conseguir trasladarse a Europa. Se estima que en Centroáfrica, Mozambique, Costa de Marfil, Senegal y Benín la mayoría de los documentos son falsos, entre los que se incluyen documentos de migración, licencias, leyes, certificados, médicos, y certificados de no-portación del Virus de la Inmunodeficiencia Humana, entre otros. Las autoridades de Camerún desmantelaron la flota área de la aerolínea Camair que se especializaba en imprimir boletos de avión falsos. La compañía perdió cerca de 100 millones de CFA a consecuencia de estas prácticas. En Kenia, los falsos billetes del Banco Central se utilizan no sólo para fraudes, sino para financiar campañas políticas. Los contenedores con billetes falsificados provienen de Corea y Taiwán, están denominados en francos CFA y dólares, para distribuirse en Guinea Ecuatorial y Camerún, principalmente. Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 102-113.

<sup>76</sup> Esto, aunado a un aumento en el tráfico de personas: prostitución, alistamiento de jóvenes en fuerzas armadas como la UNITA y el MPLA en Angola, o el RENAMO en Mozambique. Además, se obliga a las personas al esclavismo en la producción económica, como en la producción de diamantes en Sierra Leona y Liberia (diamantes), o la exportación de prisioneros en Sudan, el este de Chad, y Centroáfrica. Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 102-112.

<sup>77</sup> En este contexto de guerra la población no es capaz de encontrar seguridad ni refugio; en algunos casos se ha instaurado un sistema de trabajo forzado impuesto en los campos de refugiados en donde la gente ha sido reubicada. Una economía diferente y otras formas de gobierno están apareciendo, ante una cultura de impunidad que permite que los actores privados culpables públicamente de crímenes no se castiguen: la muerte se administra públicamente. Béatrice Hibou, *op. cit.*, p. 82.



subsaharianos, sino que los hace funcionales para el juego internacional, al facilitar su integración en el sistema económico y político mundial.

Para los habitantes del África Subsahariana, entonces, los Programas de Ajuste Estructural no han significado menos interferencia e ineficiencia estatal, mayor crecimiento económico, mejor calidad de vida, ni tampoco paz, seguridad, respeto a los derechos humanos o reconocimiento de la ciudadanía de sus habitantes como lo imaginaban los reformadores neoliberales del Banco Mundial y el FMI, sino, más bien, se han traducido en una fragmentación administrativa que ha transformado a los Estados subsaharianos en Estados no gubernamentales, con menos orden, más pobreza y, en algunos lugares (incluyendo aquellos que habían sido tradicionalmente “estables” como Costa de Marfil, Liberia, Ruanda y Sierra Leona) guerra civil; es decir, se han traducido en una criminalización de los Estados subsaharianos, donde, como bien señaló Alden Winship Clausen en 1981, “hambre, tristeza, corrupción... nublan (todavía hasta) hoy el sueño de África.”

## CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué salió mal? es la pregunta que, a la fecha, se hacen todavía el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Comunidad Internacional al ver transformado su sueño de convertir a los Estados del África subsahariana en Estados *modernos*, occidentales, libres, democráticos y prósperos, en una aterradora pesadilla de violencia, corrupción y crimen. El sufrimiento constante y, al parecer interminable, que la población subsahariana ha experimentado en las últimas décadas a consecuencia de incontables e inesperados levantamientos armados, de los abusos de las guerrillas, de las enfermedades, de la pobreza, de la crisis, del caos, no sólo evidencia el fracaso de los Programas de Ajuste Estructural en su empresa modernizadora, sino, también, muestra el efecto perverso que estos tuvieron al apresurar los pasos del sub continente a los que es, quizá, la peor crisis social y política, la peor crisis humanitaria de su historia: Hoy en día, entonces, no sólo *Somalia sangra*, como lo describía la prensa internacional a principios de los años noventa, sangra también el corazón del África Subsahariana al ser arrebatado por las *tinieblas*, por la *criminalización* de sus Estados.<sup>1</sup>

¿Por qué fracasaron, entonces, las políticas del Banco Mundial? La respuesta es muy simple: En su esfuerzo *modernizador*, es decir, al hacer todo lo posible por dismantelar la intervención Estatal en la economía, favorecer la desregulación del mercado y adelgazar el aparato burocrático Estatal, sin antes llevar a cabo acciones para fortalecer a los Estados subsaharianos, el

---

<sup>1</sup> Es necesario precisar que, como ya se mencionó en el capítulo 3, la criminalización de los Estados subsaharianos no es un proceso que se ha dado de manera uniforme ni homogénea en la región; pues la inercia política de los países del sub continente africano respecto a las políticas del Banco Mundial varía conforme a la complejidad de su propio contexto histórico, político y social (como ha intentado mostrarse en el primer capítulo de esta tesis). Sin embargo, evidente es que en todos los países del África Subsahariana, en mayor o menor medida, hay indicios de un proceso de criminalización que se traduce en prácticas que van desde la corrupción del aparato gubernamental, elecciones fraudulentas, lavado de dinero, tráfico de minerales, piedras preciosas, etc., (como en Sudáfrica, Zambia y Níger) hasta países envueltos en largos y violentos levantamientos civiles como es el caso de Angola, Mozambique, Costa de Marfil y el Congo.

Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional trasgredieron, transformaron y disolvieron las bases materiales sobre las cuales había descansado el frágil arreglo político y social que (desde la época colonial) mantenía funcionando en relativa estabilidad y dotaba de cierta legitimidad a los regímenes subsaharianos en el poder.

De ahí, entonces, que es posible afirmar que las desastrosas consecuencias que tuvieron los Programas de Ajuste Estructural, como se ha mostrado en el tercer capítulo, tengan su origen en una mala comprensión de la realidad subsahariana que obvió el hecho de que la cohesión de los Estados del África al sur del Sahara no descansa sobre una idea propiamente de nación, sobre un sentido de identificación social común o, por ejemplo, sobre una noción de contrato social, tal y como la describió Jean Jacques Rousseau; es decir, al formular las políticas de Ajuste Estructural, los expertos del Banco Mundial se olvidaron de considerar un pequeño detalle: las bases materiales y sociales sobre las cuales se fundamentan los Estados *modernos* del África Subsahariana no son la mismas sobre las cuales se fundamentan los Estados *modernos* occidentales.

Los Estados subsaharianos son, como diría James Ferguson, una mala copia, el gemelo maligno de las instituciones europeas que, a su vez, como ya se ha dicho en el primer y tercer capítulo, son producto de la racionalidad colonial que, al iniciar un proceso de destrribalización de la sociedad subsahariana que nunca se consolidó del todo con el fin de formar Estados *modernos* subsaharianos a partir de una mezcla de tribus, etnias y clanes sin preocuparse por dotarlos de raíces sociales, de una identidad común, de un sentido de nación, fundamentó su legitimidad en una serie de acuerdos, arreglos y lealtades políticas que, hasta antes de la intervención del Banco Mundial, habían mantenido en funcionamiento a los Estados del sub continente africano.

Así, al Banco Mundial, el partir de este hecho equivocado, el hacer a un lado este pequeño detalle sobre los Estados al sur del Sahara, no sólo lo llevó a atar, ingenuamente, sus expectativas de éxito de la reformas en la noción de buena gobernanza dentro de Estados donde su principal (y quizá único) interés es administrar acuerdos de colaboración con las redes de patronazgo y clientelismo (tanto internas como externas) que los mantienen con vida y no con una sociedad que no identifican como propia; sino que, a su vez, terminó por romper el delgado hilo sobre el cual descansaba el equilibrio político que mantenía unidos a los Estados subsaharianos. Sin embargo, el problema no fue solo eso, sino también que el Banco Mundial, mediante sus estrategias de reforma, no fue capaz de ofrecer un nuevo arreglo político efectivo que restableciera el equilibrio dentro de los regímenes subsaharianos, lo cual, como ya se ha visto, explica la *criminalización* de los Estados al sur del Sahara como un resultado perverso de la reforma.

No queda duda, entonces, que desastrosas han sido las consecuencias que han pagado los habitantes del África Subsahariana por tal olvido, por tal descuido del Banco Mundial o, mejor dicho, por tal incompreensión de la realidad del sub continente africano. Realidad que, a su vez, no es más que, como bien señala James Ferguson, el resultado de “un pésimo traslado de las formas culturales e instituciones ‘modernas’ a una región que nada tenía que ver y no tenía por qué ser igual a Occidente.” Todo lo anterior, entonces, invita a pensar que el no logro del sueño de la Comunidad Internacional sobre el África Subsahariana, es decir, que el fracaso de los Programas de Ajuste Estructural se debe quizá, a que, como bien concluye N. Sithole, “Occidente, en tanto que siempre quiso verse a sí mismo reflejado en el corazón del subcontinente africano se olvidó de ver, se olvidó de comprender la riqueza y autenticidad del alma subsahariana.”<sup>2</sup>

¿Qué le depara, entonces, ahora el futuro al África Subsahariana? ¿Logrará ver cumplido su sueño más allá del lo que Occidente soñó que se convertiría? ¿Tendrán, por fin, los habitantes

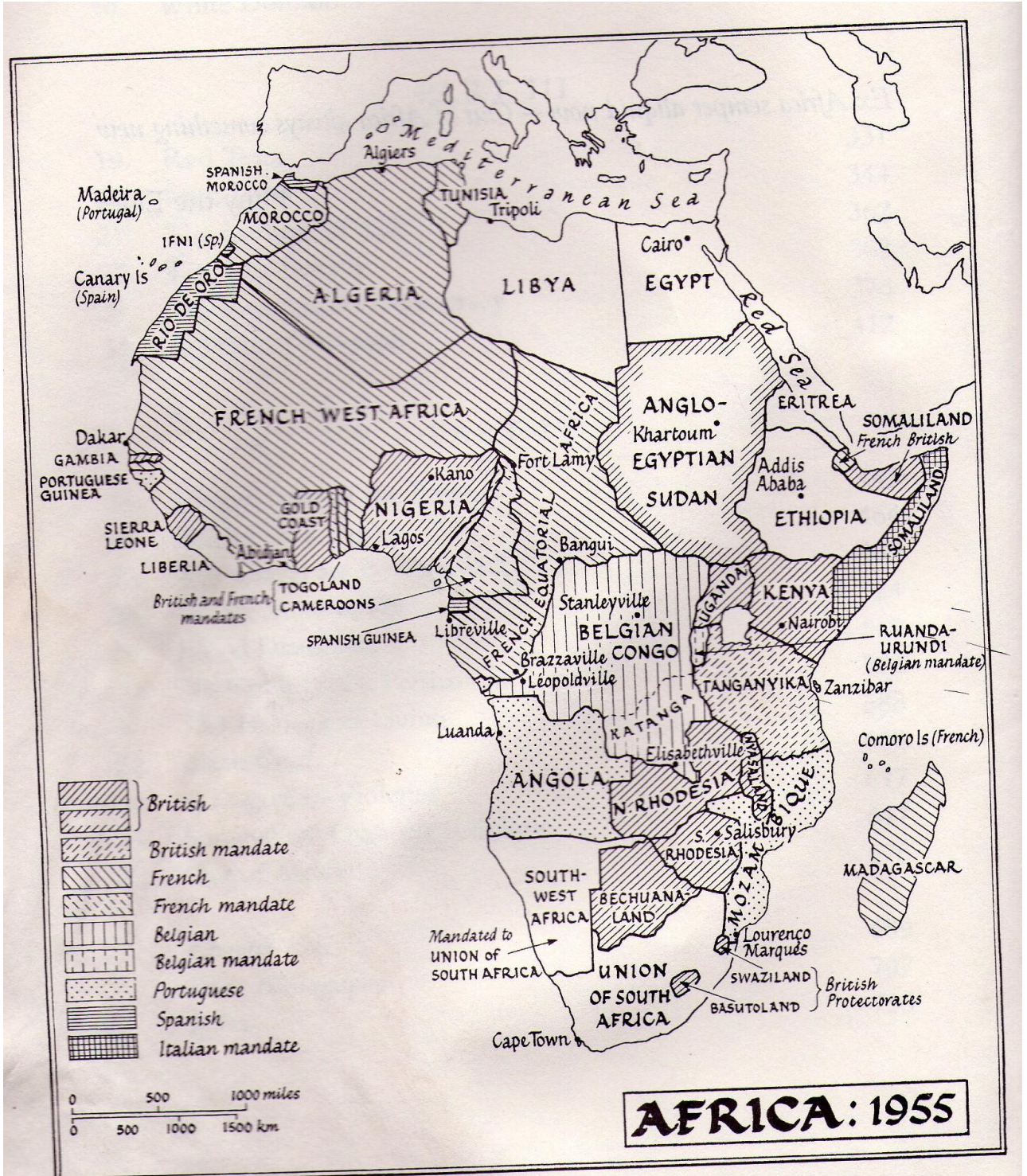
---

<sup>2</sup> N. Sithole, *op. cit.*, p. 100.

al sur del Sahara “paz y prosperidad” en sus vidas? Nadie lo sabe, ni siquiera el Banco Mundial. Lo único que nos queda es tratar de ver más allá de nuestra cultura occidental, para redescubrir y rescatar el alma de ese lugar mágico que cautivó a los navegantes europeos a principios del siglo dieciséis.

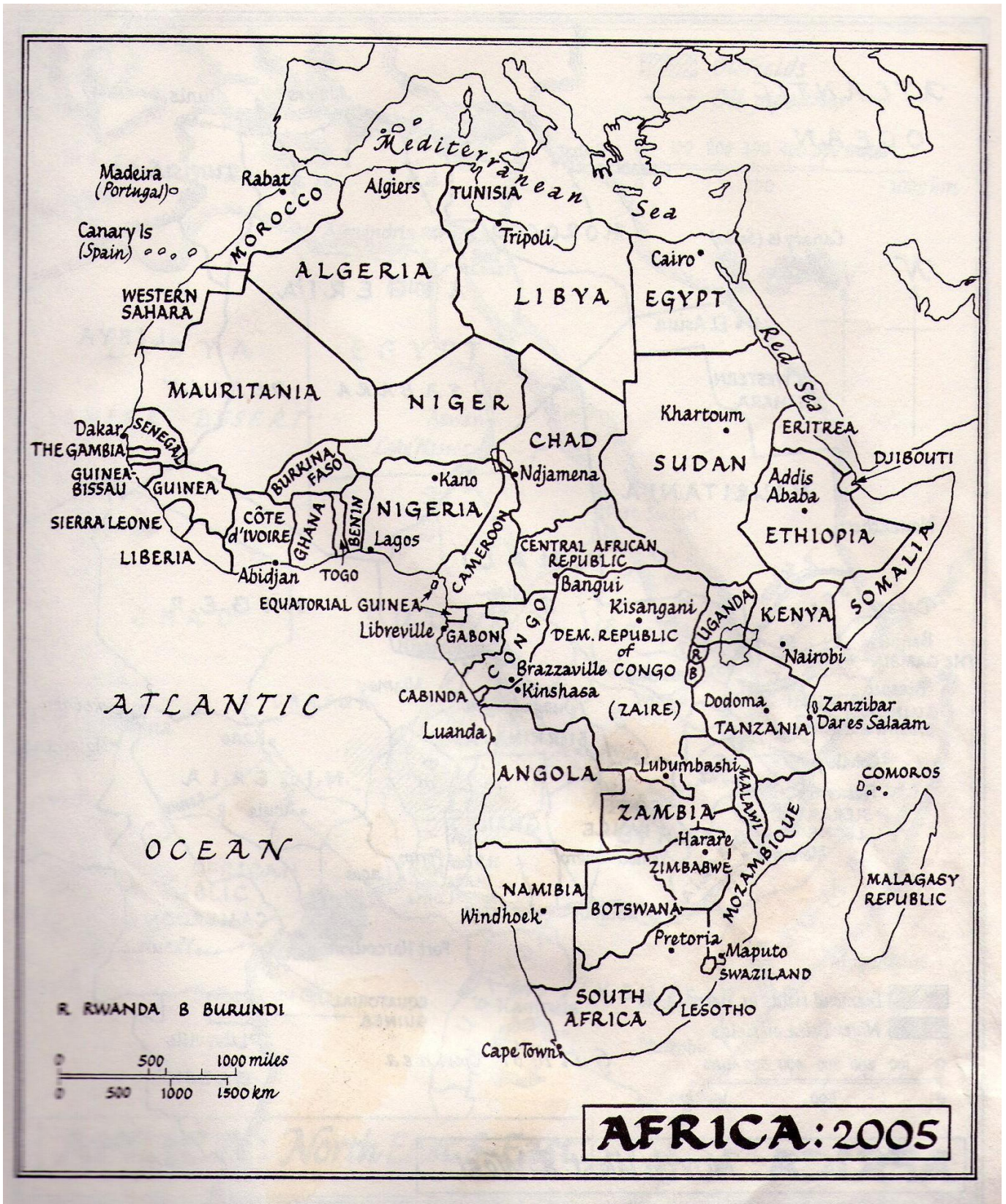
1. Mapas

1.1. África: 1955





1.2. Africa: 2005



## 2. Información general

### 2.1 Información Básica

Cuadro 2.1.1 Indicadores Básicos 1960-1979

Table 1. Basic Indicators									
	Population (millions) mid-1979	Area (thousands of square kilometers)	GNP per capita		Average annual rate of inflation (percent)		Adult literacy (percent) 1976*	Life expectancy at birth (years) 1979	Average index of food production per capita (1969-71 = 100) 1977-79
			Dollars 1979	Average annual growth rate (percent) 1960-79	1960-70	1970-79			
<b>Low-income countries</b>	<b>187.1 t</b>	<b>15,718 t</b>	<b>239 w</b>	<b>0.9 w</b>	<b>2.8 m</b>	<b>10.2 m</b>	<b>25 w</b>	<b>46 w</b>	<b>91 w</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<b>28.0 t</b>	<b>5,745 t</b>	<b>187 w</b>	<b>0.0 w</b>	<b>3.3 m</b>	<b>10.0 m</b>	<b>17 w</b>	<b>43 w</b>	<b>88 w</b>
1. Chad	4.4	1,284	110	-1.4	4.6	7.9	15*	41	91
2. Somalia	3.8	638	..	-0.5	4.5	11.3	60	44	85
3. Mali	6.8	1,240	140	1.1	5.0	9.7	10	43	88
4. Upper Volta	5.6	274	180	0.3	1.3	9.8	5**	43	93
5. Gambia	0.6	11	250	2.6**	..	..	10**	42	77
6. Niger	5.2	1,267	270	-1.3	2.1	10.8	8	43	89
7. Mauritania	1.6	1,031	320	1.9	1.6	10.1	17*	43	75
<i>Low-income other</i>	<b>159.1 t</b>	<b>9,973 t</b>	<b>247 w</b>	<b>1.0 w</b>	<b>2.8 m</b>	<b>10.7 m</b>	<b>27 w</b>	<b>47 w</b>	<b>91 w</b>
8. Ethiopia	30.9	1,222	130	1.3	2.1	4.3	15*	40	84
9. Guinea-Bissau	0.8	36	170	..	..	..	7**	42	94
10. Burundi	4.0	28	180	2.1	2.8	11.2	25	42	105
11. Malawi	5.8	118	200	2.9	2.4	9.1	25*	47	100
12. Rwanda	4.9	26	200	1.5	13.1	14.6	..	47	107
13. Benin	3.4	113	250	0.6	1.9	9.2	7**	47	97
14. Mozambique	10.2	783	250	0.1	2.8	11.0	..	47	75
15. Sierra Leone	3.4	72	250	0.4	2.9	11.3	..	47	87
16. Tanzania	18.0	945	260	2.3	1.8	13.0	66*	52	94
17. Zaire	27.5	2,345	260	0.7	29.9	31.4	15	47	90
18. Guinea	5.3	246	280	0.3	1.5	4.4	20*	44	86
19. Central African Rep.	2.0	623	290	0.7	4.1	9.1	..	44	102
20. Madagascar	8.5	587	290	-0.4	3.2	10.1	50*	47	94
21. Uganda	12.8	236	290	-0.2	3.0	28.3	..	54	90
22. Lesotho	1.3	30	340	6.0	2.5	11.6	52*	51	100
23. Togo	2.4	57	350	3.6	1.1	10.3	18	47	81
24. Sudan	17.9	2,506	370	0.6	3.7	6.8	20*	47	105
<b>Middle-income oil importers</b>	<b>65.2 t</b>	<b>3,690 t</b>	<b>532 w</b>	<b>1.5 w</b>	<b>2.4 m</b>	<b>9.9 m</b>	<b>34 w</b>	<b>50 w</b>	<b>95 w</b>
25. Kenya	15.3	583	380	2.7	1.5	11.1	45*	55	92
26. Ghana	11.3	239	400	-0.8	7.6	32.4	..	49	82
27. Senegal	5.5	197	430	-0.2	1.7	7.6	10*	43	88
28. Zimbabwe	7.1	391	470	0.8	1.3	8.4	..	55	100
29. Liberia	1.8	111	500	1.6	1.9	9.4	30	54	101
30. Zambia	5.6	753	500	0.8	7.6	6.8	39*	49	99
31. Cameroon	8.2	475	560	2.5	4.2	10.3	..	47	110
32. Swaziland	0.5	17	650	7.2**	..	..	65**	47	109
33. Botswana	0.8	600	720	9.1**	..	..	35**	49	89
34. Mauritius	0.9	2	1,030	2.3**	..	..	80**	65	100
35. Ivory Coast	8.2	322	1,040	2.4	2.8	13.5	20	47	102
<b>Middle-income oil exporters</b>	<b>91.6 t</b>	<b>2,781 t</b>	<b>669 w</b>	<b>3.2 w</b>	<b>3.3 m</b>	<b>19.0 m</b>	<b>..</b>	<b>48 w</b>	<b>86 w</b>
36. Angola	6.9	1,247	440	-2.1	3.3	21.6	..	42	85
37. Congo	1.5	342	630	0.9	5.4	10.9	..	47	81
38. Nigeria	82.6	924	670	3.7	2.6	19.0	..	49	87
39. Gabon	0.6	268	3,280	6.1**	..	..	12**	45	94
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>343.9 t</b>	<b>22,189 t</b>	<b>411 w</b>	<b>1.6 w</b>	<b>2.8 m</b>	<b>10.3 m</b>	<b>27 w</b>	<b>47 w</b>	<b>91 w</b>
<b>All low-income countries</b>	<b>2,260.2 t</b>	<b>33,778 t</b>	<b>230 w</b>	<b>1.6 w</b>	<b>3.0 m</b>	<b>10.8 m</b>	<b>51 w</b>	<b>57 w</b>	<b>105 w</b>
<b>All middle-income countries</b>	<b>985.0 t</b>	<b>38,705 t</b>	<b>1,420 w</b>	<b>3.8 w</b>	<b>3.0 m</b>	<b>13.3 m</b>	<b>72 w</b>	<b>61 w</b>	<b>107 w</b>
<b>Industrialized countries</b>	<b>671.2 t</b>	<b>30,430 t</b>	<b>9,440 w</b>	<b>4.0 w</b>	<b>4.3 m</b>	<b>9.4 m</b>	<b>99 w</b>	<b>74 w</b>	<b>110 w</b>

a. Figures marked with an \* are for years other than 1976. See technical notes.

Fuente: Elliot Berg (Coord.), *Accelerated Development in Sub Saharan Africa. An Agenda for Action*, Washington, D.C., The World Bank, 1981, p.186



Cuadro 2.1.2 Indicadores básicos: África en comparación con el mundo, 1960-1979

Countries	Population (millions) mid-1979	GNP per capita average annual growth rate (percent)		Per capita growth 1970-79 (percent)		Adult literacy rate (percent) 1976	Life expect- ancy at birth (years) 1979	Death rate of children aged 1-4 (per thou- sand) 1979
		1960-70	1970-79	Agriculture	Volume of exports			
Sub-Saharan Africa	343.9	1.3	0.8	-0.9	-3.5	28	47	25
Low-income	187.1	1.6	-0.3	-1.1	-4.5	26	46	27
Nigeria	82.6	0.1	4.2	-2.8	-2.8	..	49	22
Other middle- income	74.2	1.9	-0.5	-0.4	-3.5	34	50	22
South Asia*	890.5	1.5	1.5	0.0	0.6	36	52	15
All developing	3,245.2	3.5	2.7 <sup>b</sup>	0.1	-1.5	57	58	11
Low-income	2,260.2	1.8	1.6 <sup>b</sup>	0.1	-3.1	50	57	11
Middle-income	985.0	3.9	2.8 <sup>b</sup>	0.6	1.9	72	61	10
All industrialized	671.2	4.1	2.5 <sup>b</sup>	0.2	5.2	99	74	1

.. not available.  
a. Bhutan, Bangladesh, Nepal, Burma, India, Sri Lanka, and Pakistan.  
b. 1970-80.  
Source: World Bank data files.

Fuente: Elliot Berg (Coord.), *Accelerated Development in Sub Saharan Africa: An Agenda for Action*, Washington, D.C., The World Bank, 1981, p. 3.

Cuadro 2.1.3 Indicadores básicos: 1985-1994

	TABLE 1: Basic Indicators								Total net ODA per capita (US\$) 1993
	Population mid-1994 (millions)	GNP per capita		Life expectancy at birth (years) 1993	School enrolment				
		Atlas dollars 1994	Av. annual percentage growth 1985-94		Primary		Secondary		
					1975	1992	1975	1992	
Angola	10.7		-0.9	47					36
Benin	5.2	370	-0.8	48	50	66	9	12	52
Botswana	1.4	2,800	6.6	65	72	116	16	54	90
Burkina Faso	10.0	300	-0.2	47	16	31	2	8	47
Burundi	6.2	150	-1.0	50	22	69	3	6	41
Cameroon	12.9	680	-6.9	56	97	101	13	28	44
Cape Verde	0.4	910	1.8	65	145		8		318
Central African Republic	3.2	370	-2.8	49	73		8		55
Chad	6.2	190	0.9	48	35	65	3	7	38
Comoros	0.5	510	-1.3	56		79			95
Congo	2.5	640	-2.7	51					53
Côte d'Ivoire	13.8	510	-5.2	51	62	69	13	24	58
Djibouti	0.6			49		44		15	209
Equatorial Guinea	0.4	430	1.6	48			11		141
Ethiopia	53.4	130	-0.7	48	24	22	6	12	21
Gabon	1.0	3,550	-2.3	54	102		17		101
Gambia, The	1.1	360	0.5	45	33	69	10	18	88
Ghana	16.9	430	1.4	56	71	74	37	38	39
Guinea	6.5	510	1.2	45	30	42	14	10	66
Guinea-Bissau	1.1	240	1.9	44	64		3		95
Kenya	26.0	260	0.0	58	95	95	13	29	35
Lesotho	2.0	700	0.5	61	105	106	13	25	66
Madagascar	13.1	230	-1.7	57	95	92	12		27
Malawi	10.8	140	-1.9	45		66		4	48
Mali	9.5	250	0.9	46	24	25	7	7	36
Mauritania	2.2	480	0.2	52	19	55	4	14	153
Mauritius	1.1	3,180	5.6	71	107	106	39	54	24
Mozambique	16.6	80	-4.8	46		60		8	77
Namibia	1.5	2,030	3.3	59		124		41	106
Niger	8.8	230	-2.2	47	20	29	2	6	41
Nigeria	107.9	280	1.2	51	51	76	8	20	3
Rwanda	7.8		-2.2	47	56	71	2	8	48
São Tomé and Príncipe	0.1	250	-2.5						474
Senegal	8.1	610	-0.5	50	41	58	10	16	64
Seychelles	0.1	6,210	4.5						279
Sierra Leone	4.6	150	-1.9	39	39	48	11	16	269
Somalia	9.1		-1.2	47	59		6		79
South Africa	41.6	3,010	-1.8	63					
Sudan	27.4		-0.2	53	47		14		21
Swaziland	0.9		-1.1	58	99	111	32	48	63
Tanzania	28.8		1.0	52	53	68	3	5	34
Togo	4.0	320	-2.7	55	99	111	19	23	26
Uganda	18.6	200	2.8	45	44	71	4	13	34
Zaire	42.6		-0.8	52	88	72	16		7
Zambia	9.2	350	-0.7	48	97	97	15	31	97
Zimbabwe	11.0	490	-0.6	53	73	119	9	48	43

Source: Africa Regional Database (RDB).

Fuente: Kevin Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *A Continent in transition: Sub Saharan Africa in the Mid - 1990s*, Washington, D. C., World Bank Press, 1995, p. 119.

## 2.2. Indicadores Macroeconómicos

Cuadro 2.2.1 Crecimiento del PIB (porcentaje), 1975-1994

	Annual averages					
	1975-84	1985-89	1990-MR	1992	1993	1994
Angola				2.7	-22.6	
Benin	3.8	1.6	4.0	4.2	3.2	4.4
Botswana	11.3	10.5	5.0	6.6	-0.2	4.0
Burkina Faso	4.2	4.6		0.6	0.4	
Burundi	3.8	5.1	-0.7	2.7	-5.6	-11.6
Cameroon	9.7	-0.5	-5.5	-2.2	-9.5	-4.3
Cape Verde	10.3	5.2	3.9	3.4	4.0	4.5
Central African Republic	0.4	1.0	-0.7	-2.1	-2.5	5.0
Chad	-1.4	5.1	1.6	0.3	-2.9	4.0
Comoros		1.6	1.4	1.6	1.3	0.8
Congo	9.6	-0.9	0.4	2.7	-1.5	-4.6
Cote d'Ivoire	2.3	0.4	-0.6	0.0	-1.1	1.3
Djibouti		-2.0	..	2.4	-2.3	..
Equatorial Guinea			6.3	13.7	7.3	6.8
Ethiopia		4.2	1.3	-2.7	12.8	2.3
Gabon	-0.5	-1.6	-0.6	-3.6	4.1	-16.1
Gambia, The	3.3	3.6	2.0	-5.8	7.4	-0.2
Ghana	-0.8	5.1	4.2	3.6	4.8	3.6
Guinea			3.7	3.3	4.5	4.5
Guinea-Bissau	1.4	4.4	3.4	2.8	2.8	6.4
Kenya	4.8	5.8	1.4	-0.7	0.3	3.8
Lesotho	4.8	6.9	5.3	2.6	5.0	17.5
Madagascar	-0.3	2.3	-0.2	1.1	2.1	1.1
Malawi	3.3	1.6	1.8	-7.3	9.3	-7.3
Mali	2.6	5.8	1.6	7.8	-0.7	2.4
Mauritania	1.7	3.3	2.6	1.8	5.3	4.4
Mauritius	3.3	8.1	5.2	6.2	5.2	3.3
Mozambique		5.9	5.9	-0.9	19.2	5.4
Namibia		2.8		6.4	-0.9	..
Niger	2.8	1.9	0.4	-6.5	1.4	3.9
Nigeria	0.0	3.8	3.4	2.6	1.5	0.3
Rwanda	6.9	2.8		3.2	-10.0	
São Tomé and Príncipe	3.5	1.9	0.9	1.5	1.3	1.5
Senegal	2.3	3.7	0.7	-0.1	-2.1	2.0
Seychelles	3.6	5.2	4.6	6.9	5.8	-1.1
Sierra Leone	2.0	1.0	1.4	-2.7	0.7	3.0
Somalia	4.1	3.0	..			
South Africa	2.7	1.7	-0.4	-2.6	1.4	2.1
Sudan	3.5	0.5		11.3		
Swaziland	3.5	5.8	1.2	-1.7	2.8	2.5
Tanzania	1.4	5.5	3.0	0.0	2.6	4.5
Togo	2.1	3.3	-2.9	-3.6	-12.4	8.9
Uganda		3.2	5.5	3.2	8.6	5.2
Zaire	-0.5	1.7		-10.6		
Zambia	0.2	2.2	0.0	0.5	2.1	-4.1
Zimbabwe	2.7	4.1	1.1	-5.3	4.6	4.4

MR=Most recent year.

Source: Africa Regional Database (RDB).

Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et.al.), *op.cit.*, p. 120

Cuadro 2.2.2 Crecimiento del PNB por persona, 1960 – 1990

Country groups	GNP per person (1980 current dollars)	Annual growth of GNP			
		1960–70	1970–80	Low case 1980–90	High case 1980–90
Sub-Saharan Africa					
Low-income oil importers	260	1.7	-0.4	-1.0	0.1
Middle-income oil importers	520	1.7	0.4	0.0	0.3
Oil exporters	730	0.4	2.6	2.0	2.3
All developing countries	850	3.5	2.7	2.2	3.3
Low-income	250	1.8	1.6	1.5	2.6
Middle-income	1,580	3.9	2.8	2.2	3.4

Source: World Bank, *World Development Report 1981* (New York: Oxford University Press, 1981), Table 1.1.

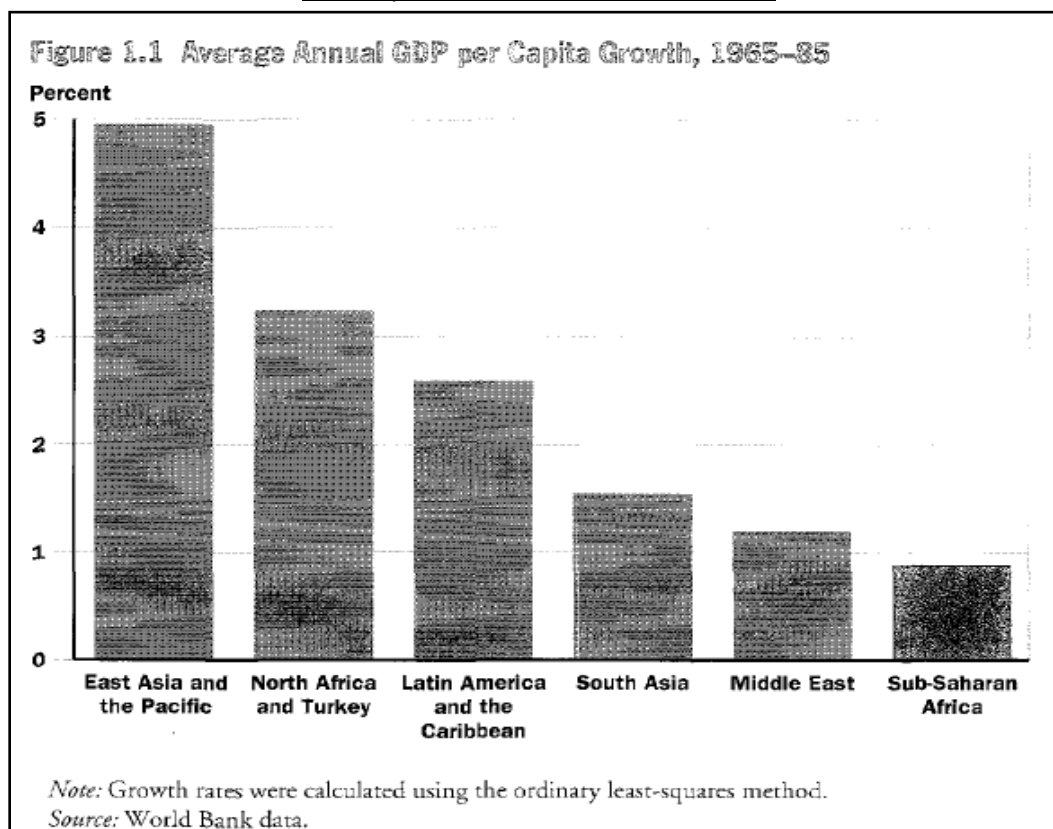
Fuente: Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 130

Cuadro 2.2.3 Crecimiento del PIB per cápita 1981-1991

Country	Average annual growth rate (percent)		Difference between the two periods (percentage points)	Country	Average annual growth rate (percent)		Difference between the two periods (percentage points)
	1981–86	1987–91			1981–86	1987–91	
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>a</sup></i>				<i>Deterioration<sup>a</sup> (continued)</i>			
Ghana	-2.4	1.3	3.7	Togo	-2.8	-1.4	1.4
Tanzania	-1.7	1.3	2.9	Zambia	-3.2	-2.3	0.9
The Gambia	1.2	0.3	-0.8	Mozambique	-5.9	1.7	7.6
Burkina Faso	2.2	0.4	-1.7	Congo	4.1	-0.7	-4.9
Nigeria	-4.6	2.4	7.0	Côte d'Ivoire	-4.2	-6.8	-2.6
Zimbabwe	0.3	1.0	0.7	Cameroon	4.6	-7.9	-12.5
Mean	-0.8	1.1	2.0	Gabon	-2.7	-1.9	0.9
Median	-0.7	1.1	1.8	Mean	-1.0	-2.6	-1.6
<i>Small improvement<sup>a</sup></i>				Median			
Madagascar	-3.7	-2.1	1.6	-2.1    -2.0    -2.6			
Malawi	-1.4	0.7	2.2	<i>Unclassified</i>			
Burundi	2.1	1.2	-0.9	Chad	4.5	2.6	-1.9
Kenya	-0.5	0.9	1.5	Guinea	—	—	—
Mali	0.4	-1.2	-1.6	Guinea-Bissau	2.9	1.5	-1.4
Mauritania	-0.9	-1.0	-0.1	<i>Medians</i>			
Senegal	0.4	-0.2	-0.6	All countries	-0.7	0.1	0.3
Niger	-4.9	-2.4	2.5	Low-income countries	-1.2	0.6	1.1
Uganda	-1.5	2.8	4.3	Middle-income countries	0.3	-1.3	-1.6
Mean	-1.1	-0.1	1.0	Countries with fixed exchange rates	0.4	-1.7	-1.8
Median	-0.9	-0.2	1.5	Countries with flexible exchange rates	-1.5	0.9	1.5
<i>Deterioration<sup>a</sup></i>				Oil-exporting countries	0.7	-1.3	-2.0
Benin	1.1	-2.0	-3.1	— Not available.			
Central African Republic	-0.1	-2.8	-2.6	a. Classifications are based on the overall scores reported in appendix table B.1.			
Rwanda	0.4	-5.0	-5.5	Source: World Bank data.			
Sierra Leone	-2.1	0.8	2.9				

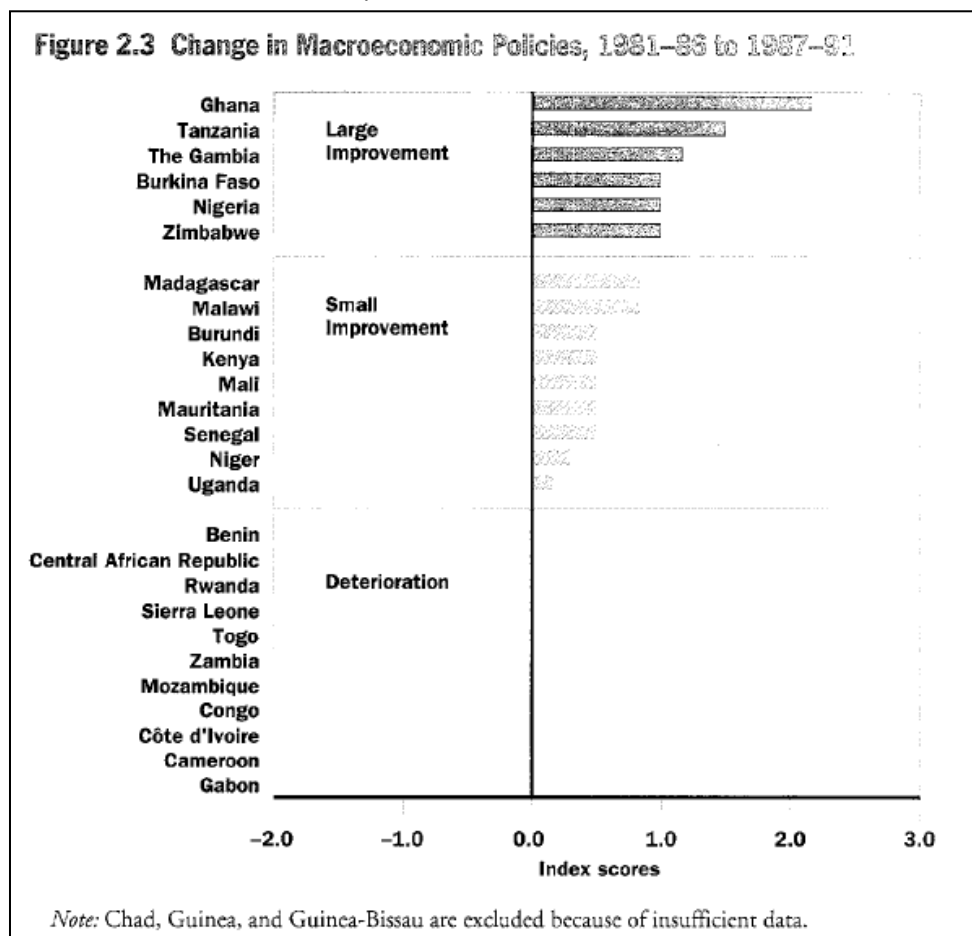
Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 161

Cuadro 2.2.4 Crecimiento promedio anual del PIB per cápita del África Subsahariana (1965-1985),  
en comparación con el resto del mundo



Fuente: Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 40.

Cuadro 2.2.5 Cambios en la política macroeconómica, de 1981-1986 a 1987-91



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.80.

Cuadro 2.5.6 Orden de países según la calificación de su política macroeconómica, 1990-1991

<b>Table 2.5 Countries Ranked by Overall Macroeconomic Policy Stance, 1990-91</b>		
<i>Adequate</i>		
1	Ghana	*****
<i>Fair</i>		
2	Burundi	***
3	The Gambia	***
4	Madagascar	***
5	Malawi	***
6	Burkina Faso	***
7	Kenya	***
8	Gabon	***
9	Mauritania	***
10	Nigeria	***
11	Senegal	***
12	Togo	***
13	Mali	***
14	Uganda	***
<i>Poor</i>		
15	Central African Republic	**
16	Niger	**
17	Benin	**
18	Rwanda	**
19	Tanzania	**
20	Zimbabwe	**
<i>Very poor</i>		
21	Côte d'Ivoire	*
22	Cameroon	*
23	Congo	*
24	Mozambique	*
25	Sierra Leone	*
26	Zambia	*
<i>Note:</i> Countries are ranked by the overall scores reported in appendix table B.5, which reflect their fiscal, monetary, and exchange rate policy stances. Chad, Guinea, and Guinea-Bissau are excluded because of insufficient data.		

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.80

## 2.3 Indicadores sociales

Cuadro 2.3.1 Indicadores relativos a la salud 1960-1977

	Population*				Percentage of population with access to safe water 1975	Daily calorie supply per capita	
	Per physician		Per nurse			Total 1977	As percentage of total requirement 1977
	1960	1977	1960	1977			
<b>Low-income countries</b>	<b>50,788 w</b>	<b>32,241 w</b>	<b>7,558 w</b>	<b>3,670 w</b>	<b>24 w</b>	<b>2,072 w</b>	<b>90 w</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<i>67,302 w</i>	<i>36,781 w</i>	<i>6,157 w</i>	<i>4,498 w</i>	<i>23 w</i>	<i>1,995 w</i>	<i>85 w</i>
1. Chad	72,190	41,940	8,040*	4,810*	26	1,762	74
2. Somalia	36,570	..	6,220	..	33	2,033	88
3. Mali	67,050	25,150	4,980*	3,230*	9	2,117	90
4. Upper Volta	81,650	49,810*	4,090	4,510*	25	1,875	79
5. Gambia**	21,800	13,171*	..	3,930	..	..	97
6. Niger	82,170*	42,720	8,450*	6,270*	27	2,139	91
7. Mauritania	40,400	15,160	7,320*	3,430	..	1,976	86
<i>Low-income other</i>	<i>47,756 w</i>	<i>31,539 w</i>	<i>7,818 w</i>	<i>3,533 w</i>	<i>24 w</i>	<i>2,085 w</i>	<i>91 w</i>
8. Ethiopia	100,470	75,320	14,920*	5,400*	6	1,754	75
9. Guinea-Bissau**	..	10,094	..	1,258*	8*	2,009 <sup>b</sup>	86 <sup>b</sup>
10. Burundi	96,570*	45,020*	6,770*	6,180*	..	2,254	97
11. Malawi	35,250	40,680*	12,920*	2,790*	33	2,066	90
12. Rwanda	138,100*	38,920	11,200	10,490	35	2,264	98
13. Benin	23,030	26,880	..	3,040*	21*	2,249	98
14. Mozambique	20,390	33,980	4,720*	..	..	1,906	81
15. Sierra Leone	20,420	..	5,900*	..	..	2,150	93
16. Tanzania	18,220	17,550	10,440	3,080	39	2,063	89
17. Zaire	37,620*	15,530*	3,510*	1,940*	16	2,271	104
18. Guinea	48,000*	16,630	3,260*	2,490	10	1,943	84
19. Central African Republic	41,580	17,610	2,760*	1,560	16	2,242	99
20. Madagascar	8,900	10,240	3,110*	3,470*	26	2,486	115
21. Uganda	14,060	27,600	9,420*	4,300	35	2,110	91
22. Lesotho	23,510	18,640	..	4,340	17	2,245	99
23. Togo	35,760*	17,980	5,340*	2,000	16	2,069	90
24. Sudan	33,500	8,690	3,040*	1,280	46	2,184	93
<b>Middle-income oil importers</b>	<b>20,971 w</b>	<b>11,877 w</b>	<b>4,321 w</b>	<b>1,551 w</b>	<b>28 w</b>	<b>2,181 w</b>	<b>94 w</b>
25. Kenya	10,690	11,630*	2,230*	1,090*	17	2,032	88
26. Ghana	21,600	9,920	5,430*	860*	35	1,983	86
27. Senegal	24,540	15,710	4,110	1,660*	37	2,261	95
28. Zimbabwe	4,790	7,030*	1,010	1,380*	..	2,576	108
29. Liberia	12,600*	9,260*	5,810	2,900*	20	2,404	104
30. Zambia	9,540	10,190*	9,920*	1,930*	42	2,002	87
31. Cameroon	48,110*	16,500	6,150*	2,230	26	2,069	89
32. Swaziland**	10,134	9,185*	3,684	936	37	..	99
33. Botswana**	26,200	9,597	2,380	1,270	45	..	94
34. Mauritius**	4,662	2,410	2,102	641*	60	..	114
35. Ivory Coast	29,190*	15,220*	2,920	2,370*	19	2,517	105
<b>Middle-income oil exporters</b>	<b>67,250 w</b>	<b>15,494 w</b>	<b>5,889 w</b>	<b>3,973 w</b>	<b>..</b>	<b>1,970 w</b>	<b>84 w</b>
36. Angola	14,910	..	..	..	..	2,133	91
37. Congo	16,430	7,290*	1,510*	800*	17*	2,284	103
38. Nigeria	73,710	15,740*	6,020*	4,030*	..	1,951	83
39. Gabon**	9,772	3,029	1,410	..	..	..	88
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>50,096 w</b>	<b>23,904 w</b>	<b>6,533 w</b>	<b>3,315 w</b>	<b>25 w</b>	<b>2,065 w</b>	<b>89 w</b>
<b>All low-income countries</b>	<b>11,680 w</b>	<b>6,150 w</b>	<b>5,700 w</b>	<b>6,200 w</b>	<b>29 w</b>	<b>2,231 w</b>	<b>98 w</b>
<b>All middle-income countries</b>	<b>10,430 w</b>	<b>4,380 w</b>	<b>3,390 w</b>	<b>1,820 w</b>	<b>58 w</b>	<b>2,581 w</b>	<b>109 w</b>
<b>Industrialized countries</b>	<b>830 w</b>	<b>620 w</b>	<b>450 w</b>	<b>220 w</b>	<b>..</b>	<b>3,377 w</b>	<b>131 w</b>

a. Figures marked with an \* are for years other than specified.  
b. Average 1976-79.



Cuadro 2.3.2 Indicadores relativos a la educación, 1960-1976

	Number enrolled in primary school as percentage of age group						Number enrolled in secondary school as percentage of age group		Number enrolled in higher education as percentage of population aged 20-24		Adult literacy rate (percent)	
	Total		Male		Female		1960	1978*	1960	1977*	1960*	1976*
	1960	1978*	1960	1978*	1960	1978*						
<b>Low-income countries</b>	30 w	56 w	42 w	70 w	19 w	50 w	2 w	10 w	.. w	1 w	15 w	26 w
<i>Low-income semiarid</i>	10 w	28 w	15 w	37 w	5 w	19 w	(.) w	5 w	.. w	(.) w	3 w	20 w
1. Chad	17	35*	29	51*	4	19*	(.)	3*	..	(.)	6	15*
2. Somalia	9	44*	13	57*	5	32*	1	4*	(.)	1*	2*	60
3. Mali	10	28	14	36	6	20	1	9*	..	1	3*	10
4. Upper Volta	8	17	12	21	5	12	(.)	2	..	(.)	2*	5*
5. Gambia**	14	37	..	..	..	..	3	12	..	..	6	10
6. Niger	5	23	7	29	3	17	(.)	3*	..	(.)	1	8
7. Mauritania	8	26*	13	34*	3	17*	(.)	5*	..	(.)	5	17*
<i>Low-income other</i>	34 w	61 w	47 w	78 w	22 w	57 w	2 w	11 w	.. w	1 w	19 w	27 w
8. Ethiopia	7	38*	11	..	3	..	(.)	9*	(.)	(.)	..	15*
9. Guinea-Bissau**	25	112	..	..	..	..	3	10	..	..	5	7*
10. Burundi	18	21	27	26	9	17	1	3	(.)	(.)*	14*	25
11. Malawi	..	59*	..	73*	..	51*	1	4*	..	(.)	..	25*
12. Rwanda	49	64*	68	68*	30	59*	2	2*	..	(.)*	16*	..
13. Benin	26	60*	38	78*	15	42*	2	12*	..	1*	8*	7*
14. Mozambique	48	..	60	..	36	..	2	..	..	(.)*	11	..
15. Sierra Leone	23	37*	30	45*	15	30*	2	12*	(.)	1	7	..
16. Tanzania	25	70*	33	80*	18	61*	2	4*	..	(.)	10*	66*
17. Zaire	60	90*	88	103*	32	77*	3	19*	(.)	..	31*	15
18. Guinea	30	34*	44	46*	16	22*	2	16*	..	7 <sup>b</sup>	7	20*
19. Central African Republic	32	78*	53	101*	12	55*	1	9*	..	1	7*	..
20. Madagascar	52	94*	58	100*	45	87*	4	12*	(.)	2	..	50*
21. Uganda	49	50*	65	58*	32	41*	3	5*	(.)	1	35*	..
22. Lesotho	83	101*	63	82*	102	122*	3	17*	(.)	..	..	52*
23. Togo	44	102*	63	129*	24	75*	2	25*	..	1*	10	18
24. Sudan	25	50	35	58	14	42	3	16	(.)	2	13*	20*
<b>Middle-income oil importers</b>	51 w	85 w	66 w	84 w	35 w	75 w	4 w	19 w	0 w	1 w	20 w	34 w
25. Kenya	47	99	64	105	30	94	2	18	(.)	1*	20*	45*
26. Ghana	38	71*	52	80*	25	61*	5	32*	(.)	1*	27	..
27. Senegal	27	41*	36	50*	17	32*	3	10*	1	2	6*	10*
28. Zimbabwe	96	97*	107	105*	86	90*	6	9*	(.)	..	39*	..
29. Liberia	31	64	45	80	18	48	2	20	(.)	2*	9*	30
30. Zambia	42	98*	51	106*	34	89*	2	16*	..	2	..	39*
31. Cameroon	65	101*	87	42*	43	91*	2	16*	..	1	19*	..
32. Swaziland**	58	92	..	..	..	..	5	32	..	3	..	65
33. Botswana**	42	89	..	..	..	..	1	20	..	..	..	35
34. Mauritius**	98	104	..	..	..	..	24	51	..	2	..	80
35. Ivory Coast	46	71*	68	88*	24	69*	2*	14	(.)	2*	5*	20
<b>Middle-income oil exporters</b>	36 w	64 w	46 w	.. w	28 w	.. w	4 w	14 w	(.) w	1 w	14 w	.. w
36. Angola	21	..	28	..	13	..	2	..	(.)	..	5*	..
37. Congo	78	156	103	163	53	148	4	69	1	3*	16*	..
38. Nigeria	36	62*	46	..	27	..	4	13*	(.)	1	15*	..
39. Gabon**	85	202	..	..	..	..	5	34	..	3	12	12*
<b>Sub-Saharan Africa</b>	36 w	63 w	47 w	75 w	24 w	58 w	3 w	13 w	.. w	1 w	16 w	28 w
<b>All low-income countries</b>	76 w	83 w	71 w	92 w	37 w	63 w	14 w	36 w	2 w	3 w	28 w	51 w
<b>All middle-income countries</b>	79 w	95 w	85 w	103 w	72 w	94 w	16 w	41 w	4 w	11 w	53 w	72 w
<b>Industrialized countries</b>	114 w	100 w	109 w	102 w	108 w	102 w	68 w	89 w	17 w	37 w	.. w	99 w

a. Figures marked with an \* are for years other than specified.  
b. Percentage of population aged 19-22.

Cuadro 2.3.3 Evolución del gasto en salud y educación como porcentaje del PIB (en países seleccionados), de 1981-1990

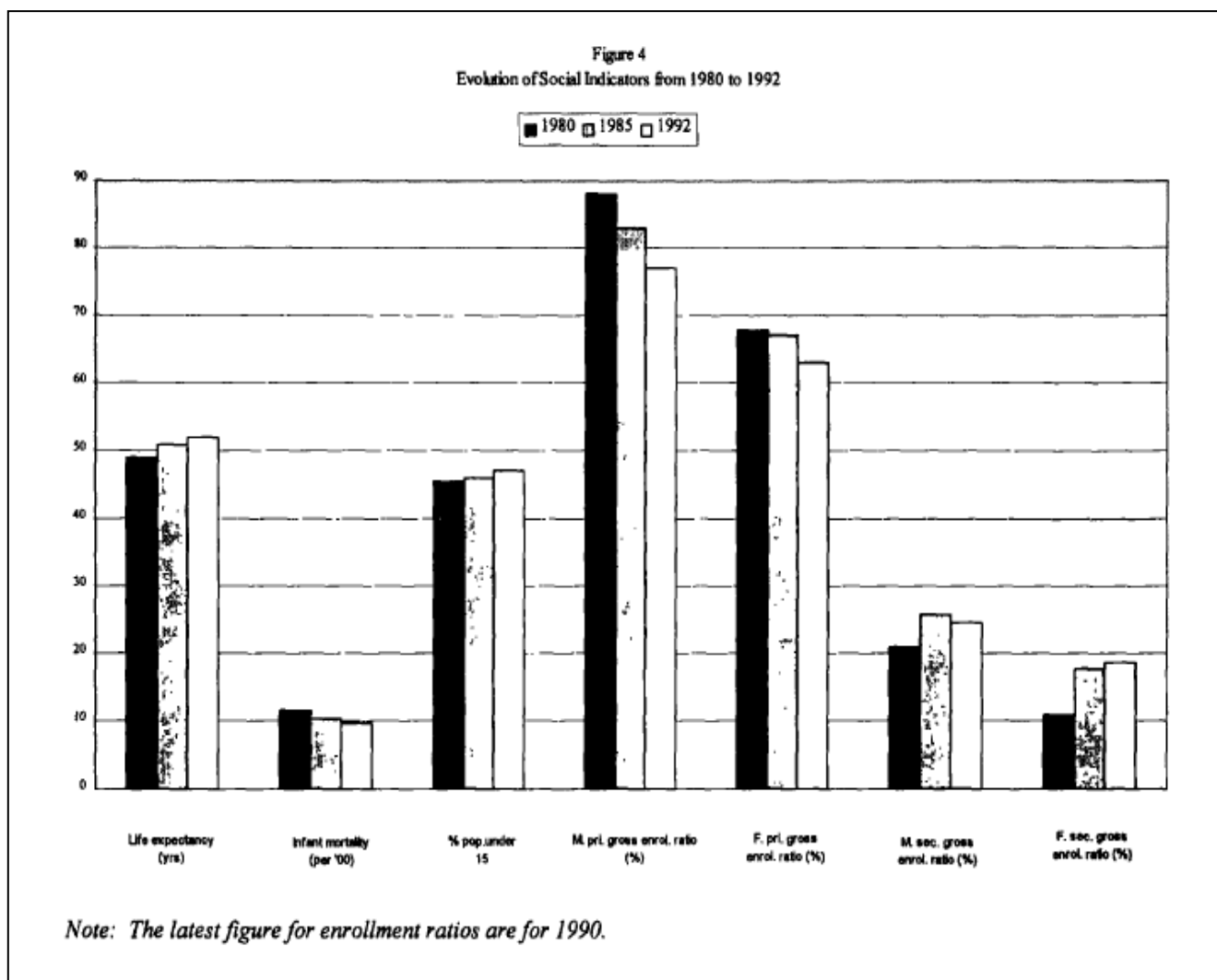
Country	<i>Health expenditures as a percentage of GDP</i>		<i>Education expenditures as a percentage of GDP</i>	
	1981-86	1987-90	1981-86	1987-90
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>a</sup></i>				
Ghana	0.8	1.3	2.2	3.4
Tanzania	1.3	0.6	—	—
The Gambia	2.3	1.5	4.6	3.3
Burkina Faso	0.7	0.6	1.9	1.6
Zimbabwe	2.3	2.9	7.5	8.7
<b>Mean</b>	<b>1.5</b>	<b>1.4</b>	<b>3.2</b>	<b>3.4</b>
<b>Median</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>3.4</b>	<b>3.3</b>
<i>Small improvement<sup>a</sup></i>				
Madagascar	1.0	1.2	3.6	3.0
Malawi	2.0	2.0	3.7	3.0
Kenya	1.8	1.6	5.3	5.8
Mali	0.8	0.7	3.0	2.7
Niger	0.8	1.3	2.5	3.1
Uganda	0.4	0.4	1.3	1.3
<b>Mean</b>	<b>1.1</b>	<b>1.2</b>	<b>3.3</b>	<b>3.1</b>
<b>Median</b>	<b>0.9</b>	<b>1.2</b>	<b>3.3</b>	<b>3.0</b>
<i>Deterioration<sup>a</sup></i>				
Sierra Leone	1.1	0.4	2.4	1.0
Togo	1.7	1.3	5.6	4.4
Zambia	2.3	1.7	4.5	2.2
Cameroon	0.9	0.8	2.5	3.1
<b>Mean</b>	<b>1.5</b>	<b>1.1</b>	<b>3.7</b>	<b>2.7</b>
<b>Median</b>	<b>1.4</b>	<b>1.1</b>	<b>3.5</b>	<b>2.7</b>
<i>All countries</i>				
<b>Mean</b>	<b>1.3</b>	<b>1.2</b>	<b>3.6</b>	<b>3.3</b>
<b>Median</b>	<b>1.1</b>	<b>1.3</b>	<b>3.3</b>	<b>3.0</b>

—Not available.

a. Classifications are based on the overall scores reported in appendix table B.1.

Source: Nashashibi and Bazzoni (1994).

Cuadro 2.3.4 Evolución de los indicadores sociales, 1980-1992



Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p.36.

## 3. Actividades económicas

## 3.1 Agricultura

Cuadro 3.1.1. Crecimiento de la producción agrícola, 1969-1979

	Average annual growth rate of volume of production 1969-71 to 1977-79			Average annual growth rate of total production per capita 1969-71 to 1977-79		
	Food	Nonfood	Total	Food	Nonfood	Total
<b>Low-income countries</b>			<b>0.9 w</b>			<b>-1.7 w</b>
<i>Low-income semiarid</i>			<b>1.1 w</b>			<b>-1.2 w</b>
1. Chad	1.0	2.0	1.1	-1.0	0.0	-0.9
2. Somalia	0.6	-0.8	0.6	-1.7	-3.1	-1.7
3. Mali	1.0	9.8	1.4	-1.6	7.2	-1.2
4. Upper Volta	2.0	7.2	2.1	0.4	5.6	0.5
5. Gambia	0.1	..	0.1	-2.9	..	-2.9
6. Niger	1.3	-7.8	1.3	-1.5	-10.6	-1.5
7. Mauritania	-1.3	..	-1.3	-4.0	..	-4.0
<i>Low-income other</i>			<b>0.8 w</b>			<b>-1.8 w</b>
8. Ethiopia	0.4	1.3	0.4	-1.7	-0.8	-1.7
9. Guinea-Bissau	1.4	0.0	1.4	-0.2	-1.6	-0.2
10. Burundi	2.7	1.8	2.6	0.7	-0.2	0.6
11. Malawi	3.1	8.6	4.0	0.3	5.8	1.2
12. Rwanda	3.9	4.7	3.9	1.1	1.9	1.1
13. Benin	2.5	-5.2	2.3	-0.4	-8.1	-0.6
14. Mozambique	-0.6	-4.7	-1.0	-3.1	-7.2	-3.5
15. Sierra Leone	1.4	4.9	1.7	-1.1	2.4	-0.8
16. Tanzania	1.9	-0.5	1.4	-1.5	-3.9	-2.0
17. Zaïre	1.3	-0.6	1.2	-1.4	-3.3	-1.5
18. Guinea	0.5	-11.7	0.2	-2.4	-14.6	-2.7
19. Central African Republic	2.4	1.5	2.2	0.2	-0.7	0.0
20. Madagascar	1.8	0.7	1.7	-0.7	-1.8	-0.8
21. Uganda	1.7	-8.3	-0.5	-1.3	-11.3	-3.5
22. Lesotho	2.4	-7.0	1.4	0.1	-9.3	-0.9
23. Togo	-0.2	-4.2	-0.4	-2.6	-6.6	-2.8
24. Sudan	3.1	-3.9	1.8	0.5	-6.5	-0.8
<b>Middle-income oil importers</b>			<b>2.2 w</b>			<b>-1.1 w</b>
25. Kenya	2.9	7.5	4.0	-0.5	4.1	0.6
26. Ghana	-0.1	-4.5	-0.1	-3.1	-7.5	-3.1
27. Senegal	1.0	11.3	1.1	-1.6	8.7	-1.5
28. Zimbabwe	2.6	3.8	2.9	-0.7	0.5	-0.4
29. Liberia	3.5	0.2	2.7	0.2	-3.1	-0.6
30. Zambia	3.0	-0.9	2.8	0.0	-3.9	-0.2
31. Cameroon	3.3	1.8	3.1	1.1	-0.4	0.9
32. Swaziland	3.7	14.6	4.6	1.2	12.1	2.1
33. Botswana	1.1	2.0	1.1	-1.1	-0.2	-1.1
34. Mauritius	1.9	3.9	1.9	0.6	2.6	0.6
35. Ivory Coast	4.6	1.8	3.8	-0.9	-3.7	-1.7
<b>Middle-income oil exporters</b>			<b>1.1 w</b>			<b>-1.4 w</b>
36. Angola	0.2	-13.3	-3.3	-2.1	-15.6	-5.6
37. Congo	-0.1	1.9	-0.1	-2.6	-0.6	-2.6
38. Nigeria	1.7	-1.3	1.7	-0.8	-3.8	-0.8
39. Gabon	0.1	-13.3	0.1	-1.1	-14.5	-1.1
<b>Sub-Saharan Africa</b>			<b>1.3 w</b>			<b>-1.4 w</b>

Fuente: Elliot Berg, *op. cit.*, p.167

Cuadro 3.1.2 Tasa de crecimiento de la producción agrícola (porcentaje), 1975-1994

	Annual averages					
	1975-82	1985-89	1990-92	1992	1993	1994
Angola						
Benin	3.0	4.6	4.1	2.9	1.8	9.7
Botswana	-3.5	12.2	1.3	2.0	-1.0	-1.1
Burkina Faso	1.0	4.6		-3.7	6.0	
Burundi	2.0	4.1	-2.3	3.0	-7.0	-17.5
Cameroon	5.6	0.2	-6.2	-2.3	-9.4	-4.3
Cape Verde		12.3		-1.2	-2.4	
Central African Republic	0.6	3.1		0.8	2.9	
Chad	-1.0	3.6		6.0	-3.7	
Comoros		3.7	0.8	-0.8	-0.7	2.8
Congo	3.4	4.8	-2.5	3.2	-8.8	3.6
Cote d'Ivoire	2.7	1.3	0.3	-3.9	2.3	2.1
Djibouti		-2.3				
Equatorial Guinea			-1.7	-3.9	0.1	5.3
Ethiopia		3.9	0.6	-4.6	6.4	-6.5
Gabon		2.0	-0.7	-2.2	1.1	-3.4
Gambia, The	2.6	0.2		-2.3	3.9	
Ghana	0.2	2.3	1.4	-0.6	2.8	1.0
Guinea			4.2	4.7	5.0	5.1
Guinea-Bissau	-2.6	7.3	4.4	3.6	5.3	7.3
Kenya	4.1	4.4	-0.9	-3.3	-3.3	3.1
Lesotho	-5.1	6.3	-5.1	-23.3	18.3	46.0
Madagascar	0.2	2.8	1.5	1.7	3.2	-0.5
Malawi	2.2	1.2	0.1	-25.1	53.4	-29.3
Mali	2.6	10.1	1.2	12.4	-4.9	7.3
Mauritania	2.9	4.5	3.3	1.8	9.7	5.1
Mauritius	-2.5	0.6	2.5	6.5	-2.5	4.0
Mozambique		3.7	1.3	-11.3	21.3	5.0
Namibia		5.4		-4.4	16.9	
Niger	1.3			-7.4	0.7	
Nigeria	-3.0	6.4	2.6	2.1	1.4	2.4
Rwanda	5.5	1.1	.	-1.7	-15.4	
São Tomé and Príncipe						
Senegal	-1.2	4.7	-2.6	-0.9	-5.4	-12.2
Seychelles		-2.5	0.0	-6.7	-1.8	-1.0
Sierra Leone	6.2	3.7		-17.9	2.7	
Somalia	8.1	3.5				
South Africa	0.2	7.6	-4.0	-27.3	21.4	-1.8
Sudan	1.5	-1.1				
Swaziland	1.7	0.8	-0.4	-17.7	9.8	8.6
Tanzania	1.1	5.0		3.5	5.7	
Togo	2.8	4.3	4.5	-1.3	16.6	8.1
Uganda		2.4	3.5	-1.1	9.5	1.7
Zaire	1.7	2.5				
Zambia	0.5	5.6	-0.3	-33.1	29.8	-19.9
Zimbabwe	-0.1	1.5		-24.4	48.5	

MR=Most recent year.

Source: Africa Regional Database (RDB).

Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur,(et. al.), *op. cit.*, p. 121

Cuadro 3.1.3 Importaciones agrícolas en los ciclos 1961-1963 al 1977-1979

Commodity	Volume					Value (millions of dollars)		
	Thousands of metric tons			Average annual growth rate		1961-63	1969-71	1977-79
	1961-63	1969-71	1977-79	1961-63 to 1969-71	1969-71 to 1977-79			
<b>Rice</b>								
Sub-Saharan Africa	464	680	1,696	4.9	12.1	63	91	619
Oil exporters	6	8	511	3.7	68.0	1	1	269
Other countries	458	672	1,185	4.9	7.3	62	90	350
<b>Wheat</b>								
Sub-Saharan Africa	394	1,043	2,352	12.9	10.7	30	81	473
Oil exporters	52	347	940	26.8	13.3	7	28	215
Other countries	342	696	1,412	9.3	9.2	23	53	258
<b>Maize</b>								
Sub-Saharan Africa	197	385	599	8.7	5.7	12	32	102
Oil exporters	(.)	6	133	..	47.3	(.)	1	26
Other countries	197	379	466	8.5	2.6	12	31	76
<b>Cereals not elsewhere stated</b>								
Sub-Saharan Africa	123	239	215	8.7	-1.3	9	21	40
Oil exporters	30	58	15	8.6	-15.6	2	6	3
Other countries	93	181	200	8.7	1.3	7	15	37
<b>Cereals, total</b>								
Sub-Saharan Africa	1,177	2,346	4,862	9.0	9.5	114	225	1,234
Oil exporters	88	419	1,599	21.5	18.2	10	36	513
Other countries	1,089	1,927	3,263	7.4	6.8	104	189	721
<b>Dairy products</b>								
Sub-Saharan Africa	..	..	..	7.2 <sup>a</sup>	7.0 <sup>a</sup>	44	109	457
Oil exporters	..	..	..	..	17.0 <sup>a</sup>	13	27	201
Other countries	..	..	..	9.8 <sup>a</sup>	5.4 <sup>a</sup>	31	82	256
<b>Sugar</b>								
Sub-Saharan Africa	670	816	1,281	2.5	5.8	84	109	429
Oil exporters	68	108	581	6.0	23.4	9	17	216
Other countries	602	708	700	2.1	-0.1	75	92	213
<b>Meat</b>								
Sub-Saharan Africa	38	42	114	1.3	13.3	20	24	176
Oil exporters	5	6	59	2.3	33.1	3	3	96
Other countries	33	36	55	1.1	5.4	17	21	80
<b>Animal and vegetable oils</b>								
Sub-Saharan Africa	51	122	325	11.5	13.0	12	32	204
Oil exporters	1	2	142	9.1	70.3	(.)	1	81
Other countries	50	120	183	11.6	5.4	12	31	123
<b>Total agricultural imports<sup>b</sup></b>								
Sub-Saharan Africa	..	..	..	(4.3) <sup>c</sup>	(3.5) <sup>c</sup>	749	1,137	4,227
Oil exporters	..	..	..	(1.5) <sup>c</sup>	(16.0) <sup>c</sup>	151	207	1,663
Other countries	..	..	..	(5.1) <sup>c</sup>	(2.8) <sup>c</sup>	598	930	2,564

a. See technical notes.  
b. Includes products not listed above.  
c. Estimated from an average of price increases for the imports shown in the table and applied to the value of total agricultural imports.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, 177.

Cuadro 3.1.4 Exportaciones agrícolas en los ciclos 1961-1963 a 1977-1979

Commodity	Average annual volume of exports			Sub-Saharan exports as a percentage of total exports					
	Thousands of metric tons 1977-79	Rate of growth (percent)		Of developing countries			Of the world		
		1961-63 to 1969-71	1969-71 to 1977-79	1961-63	1969-71	1977-79	1961-63	1969-71	1977-79
<b>Beverages:</b>									
<i>Cocoa</i>									
Sub-Saharan Africa	687	0.2	-2.6	81.2	76.7	72.2	79.9	75.9	69.2
Oil exporters	167	1.7	-3.4						
Other countries	520	-0.3	-2.3						
<i>Coffee</i>									
Sub-Saharan Africa	929	3.4	-0.6	26.0	30.0	29.2	25.6	29.3	27.5
Oil exporters	72	3.5	-11.3						
Other countries	857	3.4	1.0						
<i>Tea</i>									
Sub-Saharan Africa	166	9.0	5.8	10.0	17.4	23.8	8.7	14.4	18.5
Oil exporters	0	23.0	..						
Other countries	166	9.0	5.8						
<b>Cereals:</b>									
<i>Maize</i>									
Sub-Saharan Africa	396	-1.9	-0.1	7.9	3.9	3.5	2.5	1.4	0.6
Oil exporters	0	2.5	0.0						
Other countries	396	-3.9	5.9						
<i>Wheat</i>									
Sub-Saharan Africa	2	1.2	-33.3	1.4	1.4	0.0	0.1	0.1	0.0
Oil exporters	0	0.0	0.0						
Other countries	2	1.2	-33.3						
<i>Rice</i>									
Sub-Saharan Africa	21	0.7	-13.4	1.4	1.8	0.4	0.9	0.8	0.2
Oil exporters	0	-3.5	..						
Other countries	21	0.8	-13.1						
<i>Cereals not elsewhere stated</i>									
Sub-Saharan Africa	123	-6.0	4.5	16.7	3.6	2.5	4.1	1.4	1.0
Oil exporters	0	-2.9	..						
Other countries	123	-6.1	4.7						
<b>Oils and Oilseeds:</b>									
<i>Groundnut oil</i>									
Sub-Saharan Africa	202	2.2	-1.3	61.2	70.2	50.1	53.8	57.6	40.6
Oil exporters	(.)	3.2	-51.7						
Other countries	202	1.7	4.1						
<i>Groundnuts (shelled)</i>									
Sub-Saharan Africa	216	-6.1	-14.0	88.0	77.3	54.7	85.5	69.1	27.0
Oil exporters	(.)	-6.8	-58.1						
Other countries	216	-5.5	-7.6						
<i>Oilseed cake and meal</i>									
Sub-Saharan Africa	729	5.3	-2.8	15.9	17.1	6.3	9.5	8.3	3.5
Oil exporters	66	8.8	-12.0						
Other countries	663	4.6	-1.2						
<i>Palm kernel oil</i>									
Sub-Saharan Africa	79	8.9	-1.5	91.7	81.8	31.9	55.2	54.8	28.1
Oil exporters	35	31.8	0.9						
Other countries	44	3.9	-3.1						
<i>Palm kernels</i>									
Sub-Saharan Africa	175	-6.2	-9.3	90.8	82.4	84.2	90.4	82.2	83.7
Oil exporters	124	-8.0	-6.7						
Other countries	51	-3.1	-13.7						
<i>Palmoil</i>									
Sub-Saharan Africa	94	-8.6	-6.4	57.0	17.1	4.5	55.0	16.4	4.3
Oil exporters	1	-21.2	-30.5						
Other countries	93	-2.9	-4.7						
<i>Sesame Seed</i>									
Sub-Saharan Africa	90	3.8	-6.9	72.8	78.1	42.5	68.6	75.3	41.8
Oil exporters	3	-5.6	-17.1						
Other countries	87	5.3	-6.3						

(table continues on the following page)

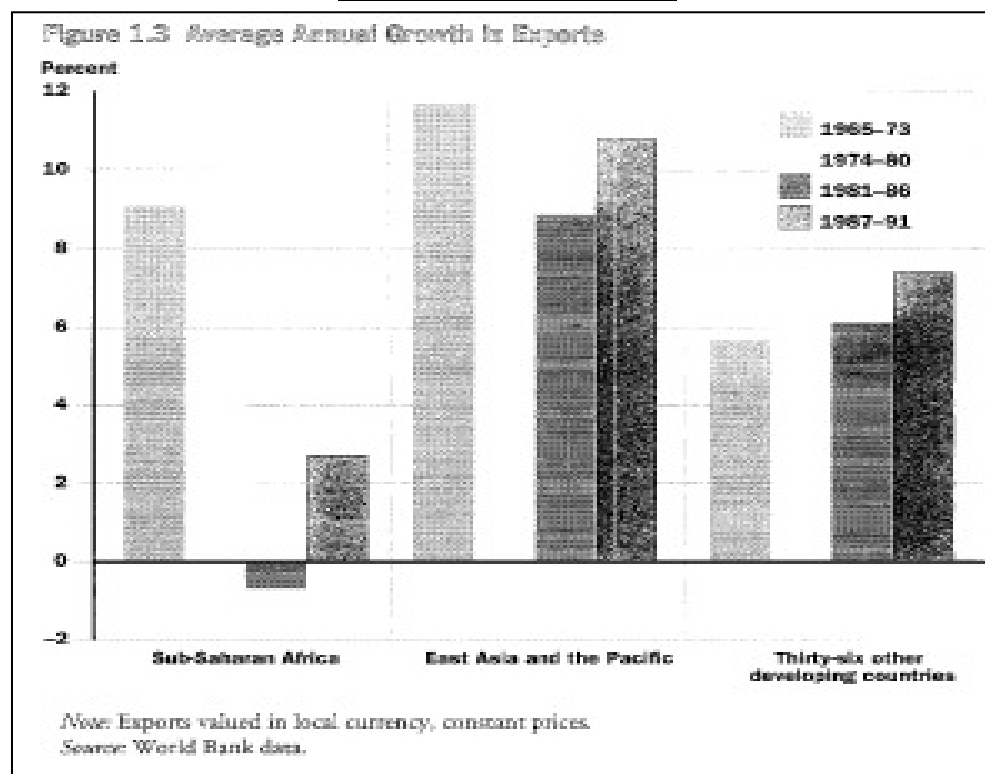
Cuadro 3.1.5 Cuota del África Subsahariana de las ganancias de las exportaciones agrícolas  
(porcentaje del PIB), 1961-1990

Crop	1961-69	1970-79	1980-89	1989-90
Bananas	1.3	0.7	0.5	0.7
Cocoa	16.1	20.6	21.9	19.5
Coffee	19.2	25.9	26.7	20.5
Cotton	10.0	9.1	8.5	12.0
Groundnuts	10.9	5.5	2.1	2.5
Rubber	2.6	1.7	2.1	3.0
Sugar	4.0	4.7	5.8	7.0
Tea	2.1	2.6	3.7	4.2
Tobacco	3.9	3.2	4.8	6.4
All nine crops	70.0	74.1	76.0	75.9

*Note:* Data may not add up to totals because of rounding.  
*Source:* FAO data.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 243.

Cuadro 3.1.6 Promedio anual del crecimiento de las exportaciones agrícolas: comparación con el resto del mundo, 1965-1991



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.42



Cuadro 3.1.7 Fuentes de ingreso de los pequeños productores agrícolas (países seleccionados)

**Table A.26 Sources of Agricultural Income of Poor, Rural Smallholders in Selected Countries (percent)**

Country	Traded foods <sup>a</sup>			Nontraded foods <sup>b</sup>			Export crops <sup>c</sup>	Total agricultural income
	For home consumption	Sold	Total	For home consumption	Sold	Total		
Côte d'Ivoire, 1985-86								
Forest	8	6	14	32	9	41	45	100
Savannah	18	14	32	31	14	46	22	100
The Gambia, 1991								
Various regions	19	44	63	20	17	37	0	100
Ghana, 1988								
Forest	9	9	18	57	13	70	12	100
Savannah	16	10	26	63	10	73	1	100
Kenya, 1985-87								
South Nyanza Province	—	—	35	—	—	45	20	100
Madagascar, 1984								
Coast	23	..	23	35	11	46	31	100
Plateau	28	2	30	51	18	69	1	100
South	33	3	36	44	15	58	6	100
Malawi, 1988								
South	52	1	53	20	4	24	23	100
Tanzania, 1976	27	9	35	42	18	61	4	100

.. Negligible (less than 1 percent).

— Not available.

Note: Data may not add up to totals because of rounding.

a. Such as rice, maize, and groundnuts.

b. Such as millet, cassava, sweet potatoes, and yams.

c. Such as cocoa, tobacco, cotton, coffee, cola nuts, rubber, and sugar.

Source: Dorosh and Sahn (1993), table 2.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.277.

Cuadro 3.1.8 Evaluación del control Estatal sobre los precios de bienes agrícolas: antes y después de las reformas

**Table 3.5 Price Controls on Goods**

<i>Country</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>
Benin	●	⊗
Burkina Faso	●	●
Burundi	●	○
Cameroon	●	⊗
Central African Republic	●	⊗
Chad	⊗	⊗
Congo	●	⊗
Côte d'Ivoire	●	⊗
Gabon	●	⊗
The Gambia	⊗	○
Ghana	●	○
Guinea	●	⊗
Guinea-Bissau	●	○
Kenya	●	⊗
Madagascar	●	⊗
Malawi	⊗	⊗
Mali	●	○
Mauritania	●	○
Mozambique	●	●
Niger	●	⊗
Nigeria	●	⊗
Rwanda	●	⊗
Senegal	●	⊗
Sierra Leone	●	○
Tanzania	●	⊗
Togo	●	⊗
Uganda	●	○
Zambia	●	○
Zimbabwe	●	⊗

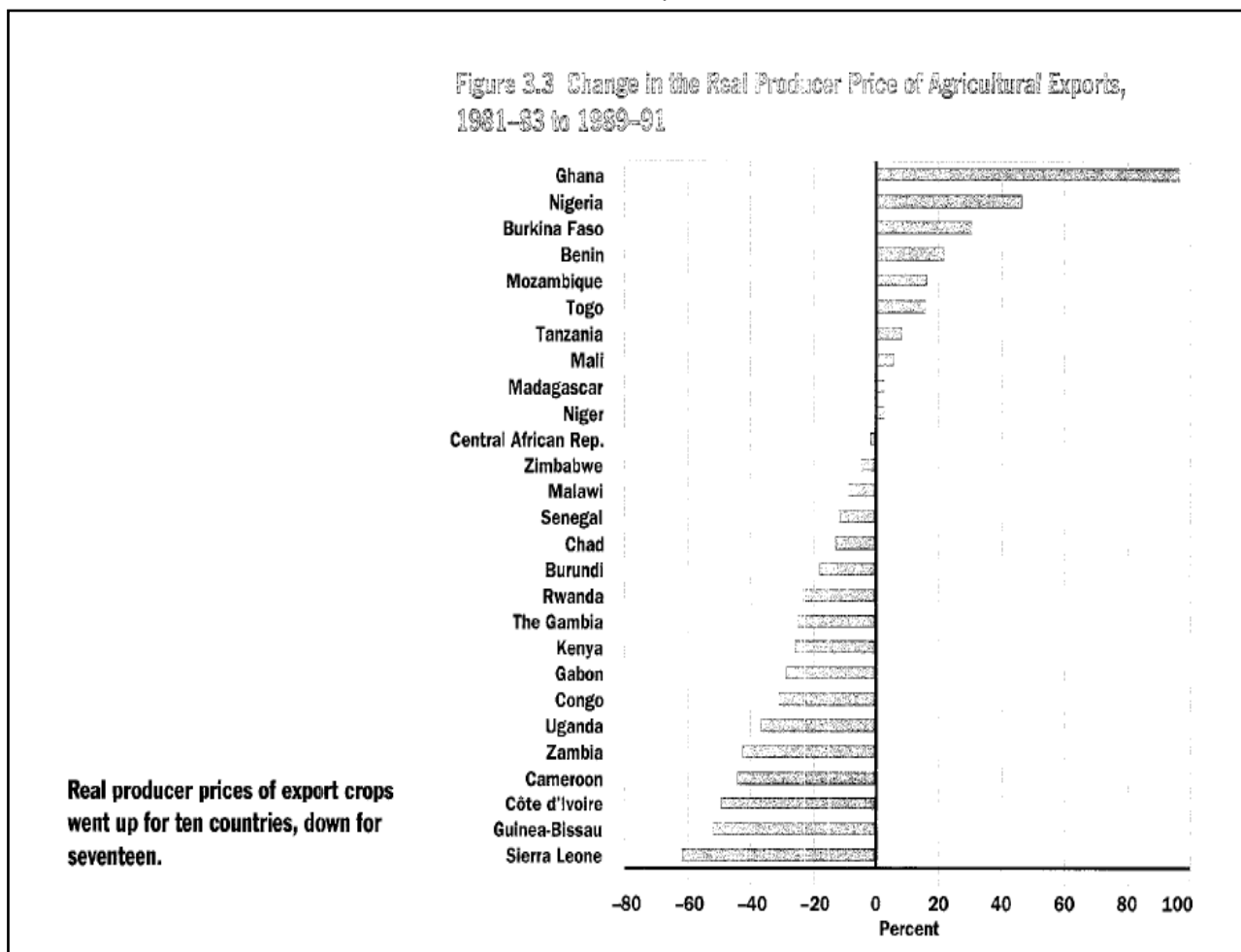
● Extensive controls (on twenty-six goods or more).  
 ⊗ Limited controls (on ten to twenty-five goods).  
 ⊗ Few controls (on fewer than ten goods).  
 ○ No controls.

*Note:* Price controls on refined petroleum products were excluded from consideration.

*Source:* World Bank staff.

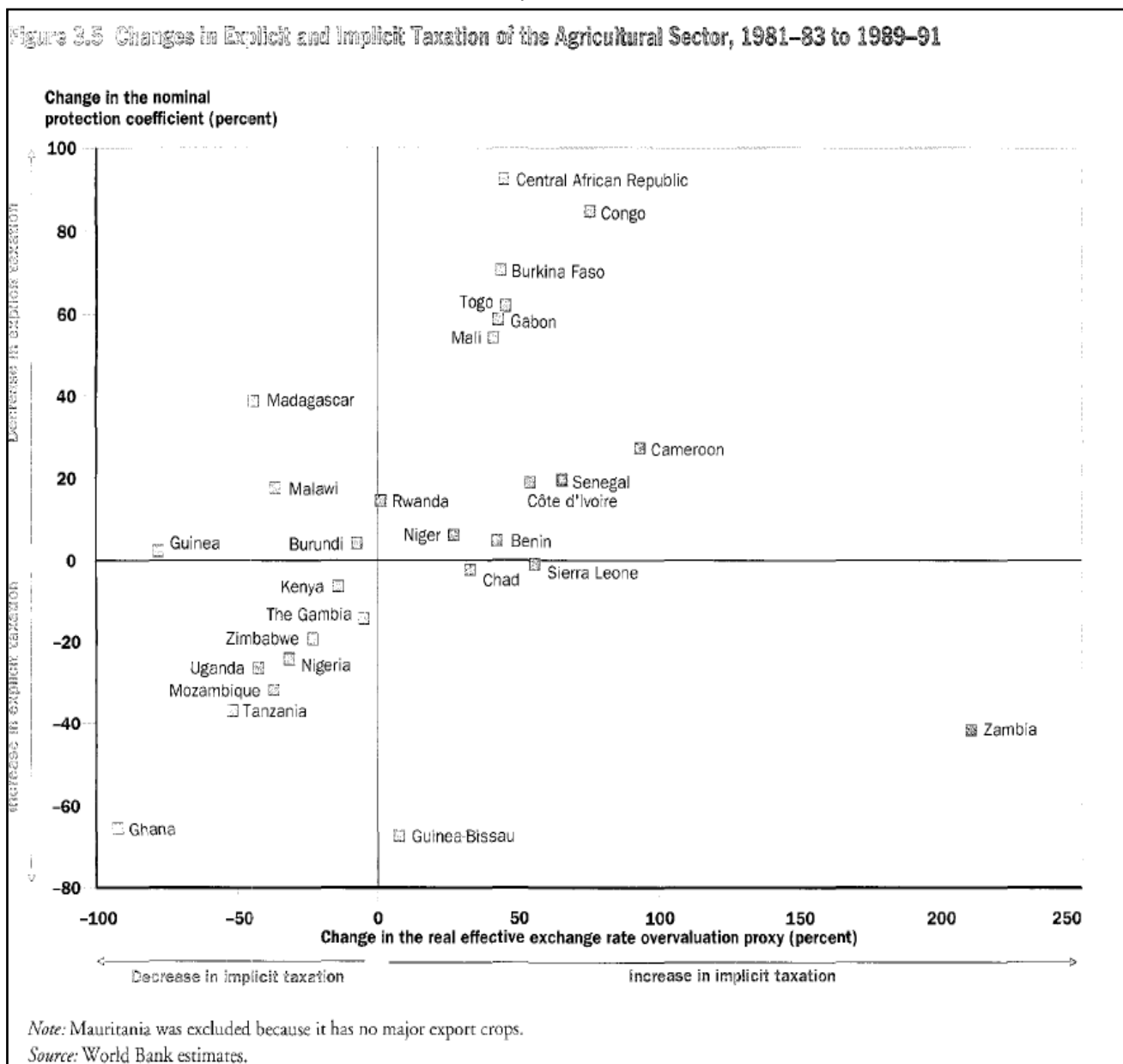
Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.113.

Cuadro 3.1.9 Cambios en los precios reales al productor de los bienes agrícolas de exportación, entre los ciclos 1981-83 y 1989-91



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p. 100.

Cuadro 3.1.10 Cambios en los gravámenes implícitos y explícitos al sector agrícola en los ciclos  
1981-1983 y 1989-91



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p. 102

Cuadro 3.1.11 Cambios en los gravámenes a la agricultura y en el crecimiento agrícola, 1981-1991

<i>Country</i>	<i>Change in the real protection coefficient, 1981-83 to 1989-91 (percent)<sup>a</sup></i>	<i>Difference in average annual agricultural growth rate between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)</i>
<i>Large decrease in overall taxation of export crop producers</i>		
Ghana	341.0	2.2
Guinea	325.8	—
Madagascar	117.1	0.9
Malawi	78.3	2.3
Uganda	33.9	6.4
Central African Republic	31.5	-2.9
Tanzania	30.6	1.9
<b>Mean</b>	<b>136.9</b>	<b>1.8</b>
<b>Median</b>	<b>78.3</b>	<b>2.0</b>
<i>Small decrease in overall taxation</i>		
Burkina Faso	17.9	-2.3
Rwanda	15.2	-0.1
Burundi	15.0	-1.6
Togo	10.9	-1.8
Gabon	10.7	1.5
Mali	9.4	-2.5
Kenya	8.9	-0.3
Congo	4.5	1.9
Nigeria	1.3	2.7
Niger	1.1	—
<b>Mean</b>	<b>9.5</b>	<b>0.3</b>
<b>Median</b>	<b>10.0</b>	<b>-0.1</b>
<i>Increase in overall taxation</i>		
Mozambique	-2.0	5.2
Zimbabwe	-3.1	-4.7
The Gambia	-10.3	-10.0
Côte d'Ivoire	-23.2	8.2
Chad	-27.4	6.9
Benin	-27.6	-0.1
Senegal	-28.3	-2.2
Sierra Leone	-33.4	1.4
Cameroon	-34.7	-4.7
Guinea-Bissau	-70.3	-5.0
Zambia	-76.0	-1.6
<b>Mean</b>	<b>-30.6</b>	<b>-0.6</b>
<b>Median</b>	<b>-27.6</b>	<b>-1.6</b>
— Not available.		
Note: Mauritania is excluded because it has no major export crops.		
a. An increase in the real protection coefficient constitutes a decrease in agricultural taxation.		
Source: World Bank data.		

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p.268

Cuadro 3.1.12 Intervención Estatal en el mercado alimentario:  
antes y después de la reforma

**Table 3.3 Government Intervention in Marketing Major Food Crops**

<i>Country</i>	<i>Crop</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>
Benin	Tubers	●	○
Burkina Faso	Millet; sorghum	●	○
Burundi	Beans	○	○
Cameroon	Cassava	●	○
Central African Rep.	Cassava	●	○
Chad	Millet; sorghum	○	○
Congo	Cassava	●	○
Côte d'Ivoire	Tubers	○	○
Gabon	Cassava	○	○
The Gambia	Sorghum; millet	●	○
Ghana	Tubers	○	○
Guinea	Rice	●	○
Guinea-Bissau	Rice	●	○
Kenya	Maize	●	●
Madagascar	Rice	●	○
Malawi	Maize	●	●
Mali	Millet; sorghum	●	○
Mauritania	Millet	●	●
Mozambique	Maize	●	○
Niger	Millet	●	○
Nigeria	Yams	○	○
Rwanda	Sorghum	○	○
Senegal	Millet; sorghum	●	○
Sierra Leone	Millet; rice	○	○
Tanzania	Maize	●	○
Togo	Maize	●	○
Zambia	Maize	●	●
Zimbabwe	Maize	●	●

● Major restrictions on purchases and sales.  
 ● Limited intervention by government buying agency.  
 ○ No intervention except in food security stocks.  
*Source:* World Bank staff.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p. 107.

Cuadro 3.1.13 Desempeño de la política agrícola por país y por indicador del desempeño

<b>Table 4. Agricultural Policy Performance by Country and Performance Indicator</b> (Good Performance marked by "x")				
<b>Country</b>	<b>Agr. Policy<sup>1</sup></b>	<b>Fertilizer<sup>2</sup></b>	<b>Extension<sup>3</sup></b>	<b>Infrastructure<sup>4</sup></b>
Benin	x		x	
Botswana	x	x		x
Burkina Faso	x		x	
Burundi	x			
CAR	x	x		
Chad		x		
Congo	x			
Cote d'Ivoire		x	x	x
Gabon	x			
Ghana	x	x	x	
Guinea	x	x	x	
Kenya	x		x	x
Madagascar	x			
Malawi	x	x	x	x
Mali	x		x	
Mauritania		x		
Mauritius	x			x
Mozambique	x			
Niger	x		x	
Nigeria	x	x	x	
Rwanda	x	x		
Senegal		x		
Tanzania	x	x	x	
Togo	x	x	x	
Uganda	x		x	
Zambia			x	
Zimbabwe			x	x

1 Countries were judged to be "performing well" regarding agricultural policy if they either reduced overall taxation of agriculture or raised real producer prices for agricultural exports in the period 1981/83-1989/91; the underlying data are in World Bank, *Adjustment in Africa*, Oxford University Press, 1994, Figs. 3.3 and 3.4.

2 Countries were judged "performing well" regarding fertilizer, if fertilizer consumption (nutrients per hectare) increased by more than 3 percent p.a. from 1986 to 1991, excluding Congo which suffered a 10-fold decline in the 1970s and early 1980s.

3 Based on World Bank project supervision reports about the quality of national extension systems at the end of the period (see also Aruna Bagchee, "Agricultural Extension in Africa," World Bank Discussion Paper No. 231, February 1994.)

4 S. Carapetis, H. Levy, and T. Wolden, "The Road Maintenance Initiative," World Bank Economic Development Institute and Economic Commission for Africa, September 1991. Kenya was added due to successful investment in rural roads since 1991.

Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p. 52

## 3.2 Producción e industria

Cuadro 3.2.1 Tasa de crecimiento de la producción industrial (porcentaje), 1975-1994

	Annual averages					
	1975-84	1985-89	1990-MR	1992	1993	1994
Angola						
Benin	5.4	-3.9	3.8	4.8	-4.4	4.1
Botswana	18.0	7.7	1.7	2.8	-4.3	4.1
Burkina Faso	1.6	-4.3	.	6.7	1.3	
Burundi	8.9	3.7	-0.8	2.6	-4.9	-21.3
Cameroon	21.6	-3.8	-5.8	-2.2	-9.6	-4.3
Cape Verde		8.3	.	0.0	0.0	
Central African Republic	1.4	3.4	..	-10.3	0.0	
Chad	-2.0	2.5	..	-10.6	-3.8	
Comoros		-9.0	11.4	21.5	10.3	1.0
Congo	11.5	-0.3	3.4	6.5	7.2	-2.7
Cote d'Ivoire	6.5	6.4	-1.7	0.6	2.4	6.7
Djibouti		0.4				
Equatorial Guinea			10.5	-0.2	11.3	21.1
Ethiopia		2.3	-5.4	-17.5	27.1	1.7
Gabon		-2.3	4.7	-2.5	4.0	2.2
Gambia, The	1.6	8.5		6.2	1.4	
Ghana	-7.5	9.1	4.7	5.7	4.3	2.8
Guinea			3.0	2.6	3.1	3.1
Guinea-Bissau	3.2	-5.7	1.9	5.2	1.3	1.9
Kenya	4.7	5.2	1.5	0.0	0.2	2.0
Lesotho	12.6	13.7	10.6	10.8	5.8	22.0
Madagascar	-2.9	2.8	-0.6	-1.0	3.2	-6.1
Malawi	2.7	3.7	1.8	2.4	-7.4	5.3
Mali	3.1	2.5	4.1	5.0	3.7	1.0
Mauritania	0.6	3.7	0.4	-2.2	7.1	3.9
Mauritius	3.6	11.9	7.1	7.3	6.2	9.5
Mozambique		4.7	-2.5	-5.1	-6.7	-3.3
Namibia		2.1	.	13.7	-15.0	
Niger	9.3		.	-5.0	2.5	.
Nigeria	0.1	1.7	1.8	1.3	-2.4	-5.1
Rwanda		0.3	.	4.5	2.1	
São Tomé and Príncipe		..	.			
Senegal	2.9	5.5	1.6	2.6	-2.2	3.3
Seychelles		3.4	-4.5	-0.4	11.4	-9.7
Sierra Leone	-3.9	-0.4	..	15.4	-6.7	
Somalia	-3.3	3.6	..			
South Africa	2.5	0.5	..	-2.0	0.4	
Sudan	5.3	2.0	..			
Swaziland	3.4	26.3	5.4	4.2	3.5	5.3
Tanzania	-1.2	4.1	.	4.4	-3.3	
Togo	1.5	6.1	-9.1	-13.4	-30.0	10.6
Uganda	.	6.2	9.7	11.2	7.5	12.9
Zaire	-2.0	0.1	.	.		
Zambia	-0.3	2.6	-0.1	9.7	-8.5	-5.5
Zimbabwe	-0.5	4.3		-6.8	-5.0	

MR=Most recent year.

Source: Africa Regional Database (RDB).

Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), *op. cit.*, p.122.



Cuadro 3.2.2 Crecimiento de la producción, 1960-1979

	Average annual growth rate (percent)							
	GDP		Agriculture		Industry		Services	
	1960-70 <sup>a</sup>	1970-79 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-79 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-79 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-79 <sup>b</sup>
<b>Low-income countries</b>	<b>3.7 w</b>	<b>1.7 w</b>		<b>1.5 m</b>		<b>1.5 m</b>		<b>4.2 m</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<i>2.3 w</i>	<i>2.2 w</i>		<i>0.7 m</i>		<i>1.0 m</i>		<i>4.6 m</i>
1. Chad	0.5	-0.2	..	0.7	..	0.2	..	-2.6
2. Somalia	1.0	3.1*	-1.5	2.7*	3.3	-2.6*	2.5	6.8*
3. Mali	3.3	5.0	..	4.2	..	4.2	..	6.1
4. Upper Volta	3.0	-0.1	..	-3.3	..	1.0	..	2.9
5. Gambia**	5.4	2.8	4.6	7.0	2.1	3.3	6.6	-0.5
6. Niger	2.9	3.7	3.3	-1.5	13.9	10.2	(.)	4.6
7. Mauritania	..	1.8	..	-1.4	..	0.1	..	7.2
<i>Low-income other</i>	<i>3.9 w</i>	<i>1.7 w</i>		<i>1.8 m</i>		<i>1.9 m</i>		<i>4.0 m</i>
8. Ethiopia	4.4*	1.9	2.2*	0.4	7.4*	0.4	7.8*	4.6
9. Guinea-Bissau	..	..	..	..	..	..	..	..
10. Burundi	4.4	3.0	..	1.8	..	7.7	..	4.0
11. Malawi	4.9	6.3	..	4.1	..	7.0	..	9.1
12. Rwanda	2.7	4.1	..	..	..	..	..	..
13. Benin	2.6	3.3	..	..	..	..	..	..
14. Mozambique	4.6	-2.9	2.1	-1.8	9.5	-5.6	6.4	-3.0
15. Sierra Leone	4.3	1.6	..	2.3	..	-3.8	..	4.4
16. Tanzania	6.0	4.9	..	4.9	..	1.9	..	5.9
17. Zaire	3.6	-0.7	..	1.2	..	-1.1	..	(.)
18. Guinea	3.5	3.6	..	..	..	..	..	..
19. Central African Republic	1.9	3.3	0.8	2.4	5.4	5.1	1.8	3.3
20. Madagascar	2.7	0.3	..	0.1	..	1.0	..	0.1
21. Uganda	5.9	-0.4	0.8	..	..	-7.9	..	0.1
22. Lesotho	4.6	7.0	..	1.8	..	7.0	..	13.9
23. Togo	8.5	3.6	..	0.3	..	7.8	..	4.0
24. Sudan	1.3	4.3	..	2.7	..	3.3	..	6.9
<b>Middle-income oil importers</b>	<b>4.5 w</b>	<b>3.1 w</b>		<b>3.5 m</b>		<b>3.5 m</b>		<b>5.8 m</b>
25. Kenya	6.0	6.5	..	5.4	..	10.2	..	5.8
26. Ghana	2.1	-0.1	..	-0.2	..	-1.5	..	1.0
27. Senegal	2.5	2.5	2.9	3.6	4.4	3.5	1.7	1.6
28. Zimbabwe	4.3	1.6	..	-0.5	..	1.8	..	2.1
29. Liberia	5.1	1.8	..	5.0	..	-0.6	..	1.9
30. Zambia	5.0	1.5	..	2.3	..	1.5	..	1.2
31. Cameroon	3.7	5.4	..	3.5	..	6.5	..	6.3
32. Swaziland**	8.6	4.6	7.5	3.7	13.4	3.2	6.0	6.4
33. Botswana**	5.7	13.5*	1.6	8.5*	12.6	16.6*	7.6	14.9*
34. Mauritius**	1.6	8.2	..	-4.1	..	11.8	..	23.7
35. Ivory Coast	8.0	6.7	4.2	3.4	11.5	10.5	9.7	7.0
<b>Middle-income oil exporters</b>	<b>3.4 w</b>	<b>4.6 w</b>		<b>-0.3 m</b>		<b>10.6 m</b>		<b>-0.1 m</b>
36. Angola	4.8	-9.2	4.0	-10.2	11.0	-3.9	4.2	-10.9
37. Congo	2.7	2.9	1.0	0.1	7.0	10.6	2.1	-0.1
38. Nigeria	3.1	7.5	-0.4	-0.3	12.0	11.2	4.9	11.0
39. Gabon**	4.1	7.7	..	..	..	..	..	..
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>3.9 w</b>	<b>2.9 w</b>	<b>..</b>	<b>1.8 m</b>	<b>..</b>	<b>3.3 m</b>	<b>..</b>	<b>4.2 m</b>
<b>Sub-Saharan Africa (excluding Nigeria)</b>	<b>4.1 w</b>	<b>1.6 w</b>	<b>..</b>	<b>1.8 m</b>	<b>..</b>	<b>3.2 m</b>	<b>..</b>	<b>4.0 m</b>
<b>All low-income countries</b>	<b>4.5 w</b>	<b>4.7 w</b>	<b>2.5 m</b>	<b>2.0 m</b>	<b>6.6 m</b>	<b>4.2 m</b>	<b>3.8 m</b>	<b>4.5 m</b>
<b>All middle-income countries</b>	<b>6.1 w</b>	<b>5.5 w</b>	<b>3.6 m</b>	<b>3.0 m</b>	<b>7.4 m</b>	<b>6.5 m</b>	<b>5.5 m</b>	<b>6.0 m</b>
<b>Industrialized countries</b>	<b>5.1 w</b>	<b>3.2 w</b>	<b>1.3 m</b>	<b>0.9 m</b>	<b>6.2 m</b>	<b>3.2 m</b>	<b>4.8 m</b>	<b>3.4 m</b>

a. Figures marked with an \* are for 1961-70.  
b. Figures marked with an \* are for 1970-78.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), p. 126.

Cuadro 3.2.3 Crecimiento en la producción industrial y manufacturera, 1981-1991

**Table A.21 Growth in Industry and Manufacturing**

Country	Industry			Manufacturing		
	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)
	1981-86	1987-91		1981-86	1987-91	
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>a</sup></i>						
Ghana	-1.8	6.4	8.2	-0.4	4.5	4.9
Tanzania	-9.2	2.8	12.1	-4.5	3.3	7.8
The Gambia	5.2	2.8 <sup>b</sup>	-2.3	—	—	—
Burkina Faso	2.5	5.0	2.5	+0.3	6.3	6.6
Nigeria	-5.0	5.1	10.1	0.6	—	—
Zimbabwe	-0.2	3.8	3.9	2.7	4.2	1.5
Mean	-1.4	4.3	5.7	-0.4	4.6	5.2
Median	-1.0	4.4	6.1	-0.3	4.4	5.8
<i>Small improvement<sup>c</sup></i>						
Madagascar	-2.8	1.1	3.9	—	—	—
Malawi	1.0	5.9	5.0	3.0	5.4	2.4
Burundi	5.7	5.5	-0.2	6.1	6.6	0.5
Kenya	3.0	5.0	2.0	4.2	5.3	1.2
Mali	11.2	2.1	-9.1	—	—	—
Mauritania	5.2	—	—	—	—	—
Senegal	2.1	4.8	2.8	5.8	5.6	-0.3
Niger	-3.0	—	—	—	—	—
Uganda	-3.7	13.7 <sup>a</sup>	17.3	-6.3	17.2 <sup>c</sup>	23.6
Mean	2.1	5.5	3.1	2.6	8.0	5.5
Median	2.1	5.0	2.8	4.2	5.6	1.2

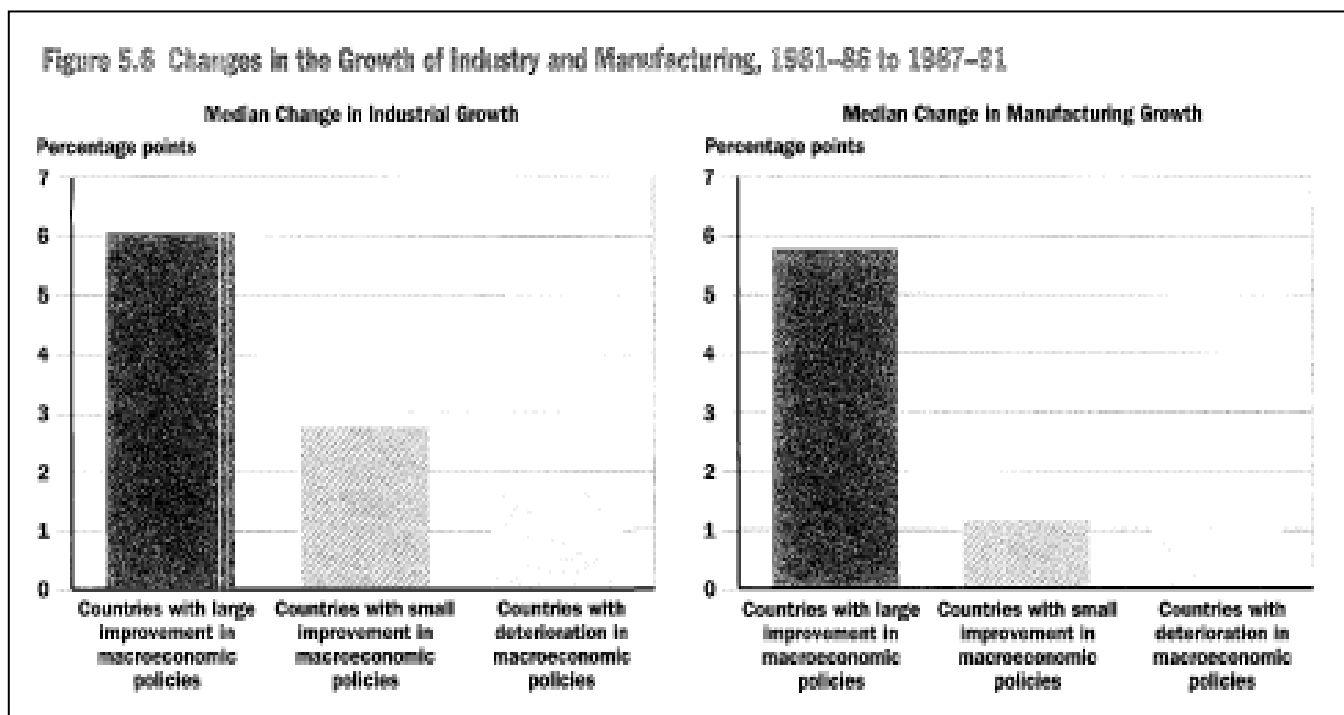
*(Table continues on the following page.)*

Country	Industry			Manufacturing		
	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)
	1981-86	1987-91		1981-86	1987-91	
<i>Deterioration<sup>a</sup></i>						
Benin	8.3	4.0	-4.4	7.8	5.8	-2.0
Central African Republic	0.5	5.2	4.7	—	—	—
Rwanda	2.6	-1.5	-4.1	3.2	-0.2	-3.4
Sierra Leone	-3.5	4.3	7.8	5.2	6.3	1.1
Togo	-2.6	4.7	7.4	-0.4	8.3	8.7
Zambia	0.0	1.7	1.7	2.0	4.7	2.8
Mozambique	-6.7	1.1	7.8	—	—	—
Congo	8.3	4.1	-4.1	11.2	3.3	-7.9
Côte d'Ivoire	-1.2	-2.2	-1.1	—	—	—
Cameroon	12.5	-4.0	-16.5	17.2	—	—
Gabon	1.8	3.6	1.8	4.8	20.0	15.3
Mean	1.8	1.9	0.1	6.4	6.9	2.1
Median	0.5	3.6	1.7	5.0	5.8	1.1
<i>Unclassified</i>						
Chad	16.0	-0.1	—	1.9	—	—
Guinea	—	5.0	—	4.6	—	—
Guinea-Bissau	4.5	5.2	0.7	—	—	—
<i>Medians</i>						
All countries	1.4	4.1	2.5	3.0	5.5	1.9
Low-income countries	1.0	4.8	3.4	2.0	5.6	2.4
Middle-income countries	1.8	3.6	-1.1	8.0	4.2	1.5
Countries with fixed exchange rates	2.3	4.0	0.4	5.3	6.1	3.2
Countries with flexible exchange rates	-0.1	4.6	3.9	2.7	5.0	1.9
Oil-exporting countries	5.0	3.9	-1.2	8.0	11.7	3.7

— Not available.  
a. Classifications are based on the overall scores reported in table B.1.  
b. 1987-90 average annual growth rate.  
c. 1984-86 average annual growth rate.  
Source: IMF and World Bank data.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), pp.247-248

Cuadro 3.2.4 Cambios en el crecimiento de la industria y manufacturas del África Subsahariana,  
 en los períodos 1981-1986 y 1987-91



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), p.173.

## 3.3 Comercio

Cuadro 3.3.1 Principales mercancías de exportación del África Subsahariana, 1976-1978

	1976-78 average			
	Value (millions of dollars)	Percentage share of Sub-Saharan African exports	Principal exporter	
Country			Percentage share of exports from Sub-Saharan Africa	
<b>Fuels</b>				
Petroleum	11,502	43.5	Nigeria	95.5
<b>Mineral and metals</b>				
Copper	1,589	6.0	Zambia	54.0
Iron ore	432	1.6	Liberia	67.9
Bauxite	188	0.7	Guinea	95.1
Phosphate rock	140	0.5	Togo	58.6
Manganese ore	120	0.5	Gabon	85.7
Zinc	79	0.3	Zaire	57.7
Tin	59	0.2	Nigeria	43.8
Lead	20	0.1	Namibia	63.9
<b>Food and beverages</b>				
Coffee	2,838	10.7	Ivory Coast	22.5
Cocoa	1,882	7.1	Ghana	34.5
Sugar	432	1.6	Mauritius	48.5
Tea	245	0.9	Kenya	57.7
Groundnuts	194	0.7	Sudan	52.1
Groundnut oil	177	0.7	Senegal	80.8
Beef	78	0.3	Botswana	43.4
Palmoil	58	0.8	Ivory Coast	71.4
Bananas	45	0.2	Ivory Coast	32.8
Maize	30	..		
<b>Nonfood</b>				
Timber	680	2.6	Ivory Coast	47.4
Cotton	651	2.5	Sudan	46.0
Tobacco	290	1.1	Zimbabwe	47.8
Rubber	128	0.5	Liberia	47.5
Sisal	50	0.2	Tanzania	52.8
<b>All other exports</b>	<b>4,553</b>	<b>17.2</b>		
<b>Total exports of Sub-Saharan Africa</b>	<b>26,458</b>	<b>100.0</b>	<b>Nigeria</b>	<b>41.5</b>

Fuente: Elliot Berg, *op. cit.*, p.171

**Cuadro 3.3.2 Cuotas de África en la exportación mundial y de los países en desarrollo,  
bienes seleccionados, 1978 -1980**

**Table 3.5. Africa's Share of World and Developing Country Exports of Selected Commodities**

Commodity	<i>Exports of selected primary commodities of Sub-Saharan countries as a percentage</i>					
	<i>Of exports of those products of all the developing countries</i>			<i>Of exports of those products of the whole world</i>		
	1960	1970-72	1976-78	1960	1970-72	1976-78
<b>Fuels</b>						
Petroleum	0.3	7.6	8.6	0.3	5.5	7.7
<b>Minerals and metals</b>						
Copper	47.3	52.1	38.8	25.5	28.2	19.2
Iron ore	10.8	30.3	19.7	4.3	11.4	8.1
Bauxite	5.7	4.7	31.7	4.8	3.4	27.7
Phosphate rock	0.6	13.3	14.3	0.4	7.1	9.4
Manganese ore	22.2	53.1	36.9	15.5	29.8	14.1
Zinc	27.7	25.9	18.7	6.8	5.7	3.6
Tin	11.7	9.7	3.6	10.7	8.3	3.0
Lead	12.9	19.4	6.6	4.8	4.1	2.2
<b>Food and beverages</b>						
Coffee	19.3	29.3	29.1	18.8	28.3	26.8
Cocoa	72.8	80.1	72.3	72.8	80.1	69.3
Sugar	4.6	5.6	11.0	3.4	4.0	4.5
Tea	7.1	15.7	19.4	6.2	13.1	15.7
Groundnuts	87.1	74.8	63.5	76.8	53.5	35.5
Groundnut oil	77.3	72.2	56.8	57.0	55.7	43.2
Beef	4.5	4.0	8.6	1.3	1.2	1.6
Palmoil	65.7	22.6	6.7	63.2	20.8	5.7
Bananas	11.3	7.2	4.9	10.6	6.6	4.6
Maize	4.8	4.4	2.5	1.6	1.0	0.4
<b>Nonfood</b>						
Timber	44.7	22.8	18.5	36.1	5.7	5.1
Cotton	23.2	28.8	22.4	10.3	16.3	11.3
Tobacco	40.6	25.4	19.4	11.2	6.7	8.9
Rubber	7.4	7.9	4.9	5.9	7.7	4.8
Hides and skins	21.2	33.7	23.7	7.9	7.9	4.4
Sisal	68.5	58.3	52.8	62.9	56.8	51.8

*Source: World Bank, Commodity Trade and Price Trends.*

Fuente: Elliot Berg, *op. cit.*, p. 29

Cuadro 3.3.3 Ayuda alimenticia e importación de cereales, 1975-1979

Table 5.4. Food Aid and Commercial Imports of Cereals, 1975-79

Item	1975	1976	1977	1978	1979
<i>Food aid (thousands of metric tons)</i>					
Low-income countries <sup>a</sup>	834.7	648.5	708.2	1,001.0	953.0
Middle-income oil-importing countries <sup>b</sup>	113.2	98.4	147.7	336.9	234.6
Total Africa <sup>c</sup>	957.8	752.0	868.6	1,359.2	1,201.5
<i>Commercial net cereals imports (thousands of metric tons)</i>					
Low-income countries	1,471.8	1,309.7	1,532.9	1,488.7	1,272.0
Middle-income oil-importing countries	646.9	779.5	1,324.0	1,389.9	1,439.1
Total Africa	2,818.3	3,050.5	4,212.6	4,747.2	4,282.6
<i>Total net cereals inflow (thousands of metric tons)</i>					
Low-income countries	2,306.5	1,958.2	2,241.1	2,489.7	2,225.0
Middle-income oil-importing countries	760.1	877.9	1,471.7	1,726.8	1,673.7
Total Africa	3,776.1	3,802.5	5,081.2	6,106.4	5,484.1
<i>Food aid as a percent of total net inflow</i>					
Low-income countries	36.2	33.1	31.6	40.2	42.8
Middle-income oil-importing countries	14.9	11.2	10.0	19.5	14.0
Total Africa	25.4	19.8	17.1	22.2	21.9
<i>Food aid per capita (kilograms)</i>					
Low-income countries	4.9	3.7	4.0	5.5	5.1
Middle-income oil-importing countries	2.2	1.8	2.7	5.9	4.0
Total Africa	3.1	2.4	2.7	4.1	3.5
<i>Total net cereals inflow per capita (kilograms)</i>					
Low-income countries	13.6	11.3	12.6	13.6	11.8
Middle-income oil-importing countries	14.6	16.4	26.6	30.2	28.3
Total Africa	12.4	12.2	15.8	18.5	16.2

a. Includes Comoros and Cape Verde.

b. Includes Djibouti, Equatorial Guinea, São Tomé and Príncipe, and Seychelles, but excludes Zimbabwe.

c. Includes oil exporters; excludes Zimbabwe.

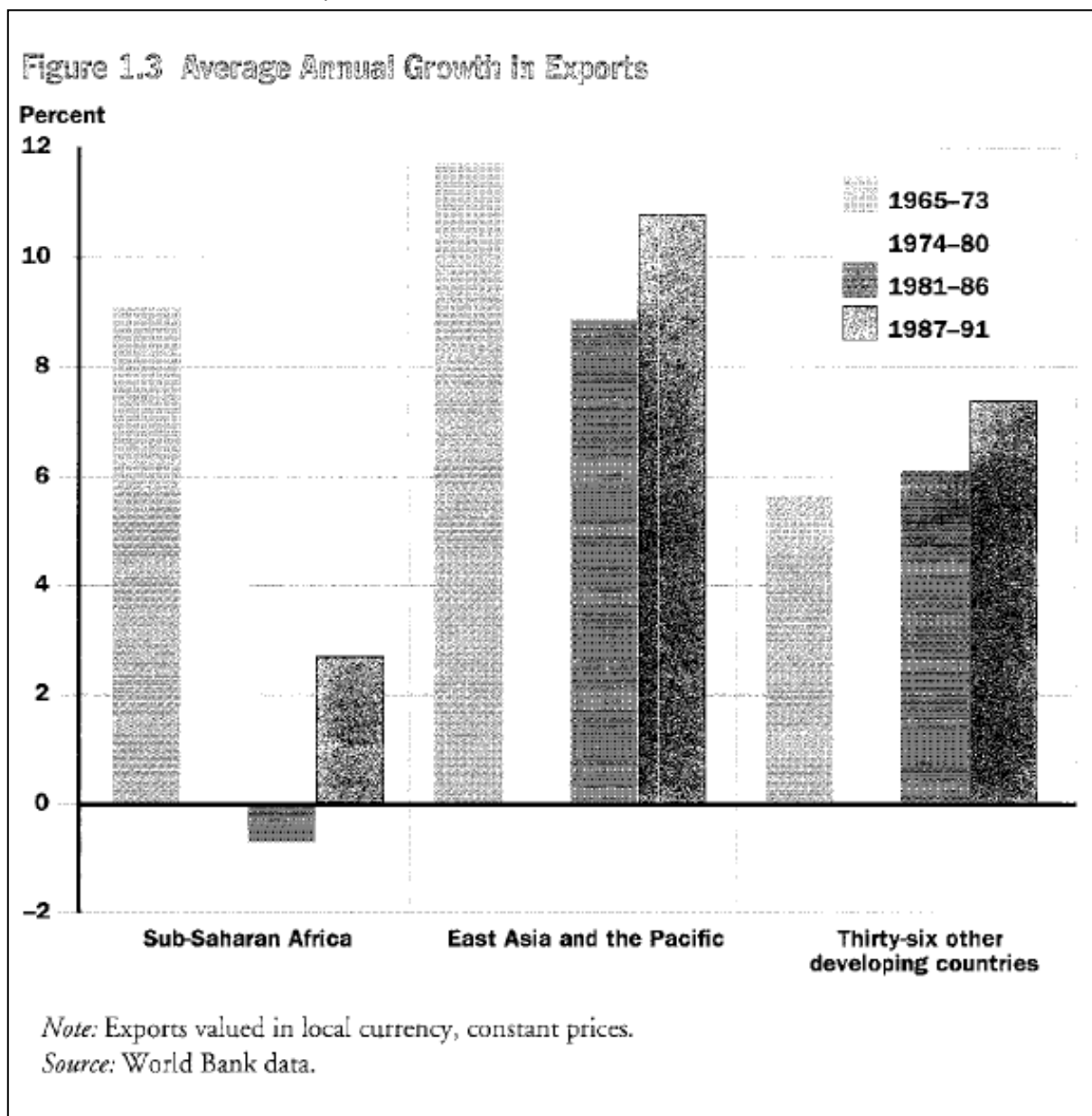
Source: *Food Aid Bulletin*, no. 4 (Rome: FAO, October 1980), Table 2, pp. 8-10.

Cuadro 3.3.4 Crecimiento de las exportaciones, 1981-1991

Table A.22 Growth in Exports							
Country	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)	Country	Average annual growth rate (percent)		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)
	1981-86	1987-91			1981-86	1987-91	
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>a</sup></i>				<i>Deterioration<sup>a</sup> (continued)</i>			
Ghana	4.5	8.1	3.5	Togo	-1.4	2.7	4.1
Tanzania	—	—	—	Zambia	-2.2	-2.8	-0.5
The Gambia	-0.6	11.3	11.9	Mozambique	—	—	—
Burkina Faso	0.0	5.3	5.4	Congo	5.9	2.0	-3.9
Nigeria	-5.5	4.9	10.3	Côte d'Ivoire	3.9	4.9	1.0
Zimbabwe	—	—	—	Cameroon	13.7	-11.8	-25.4
Mean	-0.4	7.4	7.8	Gabon	0.4	11.4	11.0
Median	-0.3	6.7	7.9	Mean	1.3	-0.1	-1.4
<i>Small improvement<sup>a</sup></i>				<i>Unclassified</i>			
Madagascar	-7.6	6.1	13.7	Chad	14.8	5.0	-9.7
Malawi	1.6	3.6	2.0	Guinea	—	—	—
Burundi	11.8	4.9	-6.9	Guinea-Bissau	—	—	—
Kenya	2.3	6.3	4.0	<i>Medians</i>			
Mali	2.6	6.7	4.2	All countries	2.2	3.6	2.0
Mauritania	8.9	-0.8	-9.7	Low-income countries	0.8	4.2	3.8
Senegal	6.1	0.9	-5.2	Middle-income countries	5.9	2.0	-3.9
Niger	-7.1	0.2	7.3	Countries with fixed			
Uganda	—	—	—	exchange rates	2.4	2.4	0.1
Mean	2.3	3.5	1.2	Countries with flexible			
Median	2.5	4.3	3.0	exchange rates	1.6	4.9	3.5
<i>Deterioration<sup>a</sup></i>				Oil-exporting countries	3.2	3.4	3.2
Benin	2.2	-4.1	-6.3	— Not available.			
Central African Republic	-3.6	-4.4	-0.8	a. Classifications are based on the overall scores reported in table B.1.			
Rwanda	4.5	2.1	-2.4	Sources: IMF and World Bank data.			
Sierra Leone	-10.5	-0.8	9.7				

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.271

Cuadro 3.3.5 Promedio anual del crecimiento de las exportaciones: el África Subsahariana en comparación con el resto del mundo, 1965-1991



Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 40.



Cuadro 3.3.6 Cuotas al comercio exterior y control de las importaciones, en países seleccionados, antes y después de las reformas

Country	Controls on foreign exchange allocation		Parallel market exchange rate premium (percent)		Implied import restrictiveness (index scores) <sup>a</sup>	
	Before reforms	Late 1992	1985-86	1990-91	Before reforms	After reforms
<i>Severe overvaluation followed by lowering of trade barriers</i>						
Ghana	●	○	142	3	217	29
<i>Severe overvaluation followed by substantial progress</i>						
The Gambia	●	○	96	21	—	—
Guinea-Bissau	●	●	66	-2	—	—
Madagascar	●	⊙	7	7	37	11
Mozambique	●	⊙	4,457	63	—	—
Nigeria	●	○	235	25	34	1
Tanzania	●	⊗	253	75	103	39
Uganda	●	○	337	24	—	—
Zambia	●	⊗	36	190	65	57
<i>No overvaluation, ongoing liberalization</i>						
Burundi	●	○	22	21	12	7
Kenya	●	○	2	7	45	60
Malawi	●	⊗	26	29	—	—
Rwanda	●	○	39	47	—	—
Zimbabwe	●	⊙	56	23	-9	-15

● All foreign exchange allocation is controlled.  
 ⊙ 25-30 percent is controlled.  
 ⊗ Less than 25 percent is controlled.  
 ○ Almost no controls.  
 — Not available.

a. The index measures the percentage of deviation of actual imports from their notional demanded level. Notional import demand is defined as  $\alpha + \beta \text{GDP} + \gamma \text{REER}$ , where  $\alpha$  is a constant calculated to equalize actual and notional imports in the 1970s,  $\beta$  is an income elasticity equal to 1.25,  $\gamma$  is an exchange rate elasticity equal to 1, and REER is the real effective exchange rate.

Sources: World Bank staff; International Currency Analysis, Inc. (various years); IMF data; Natarajan and Prickett (1995).

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 141

Cuadro 3.3.7 Bienes de importación sujetos a restricciones no arancelarias, antes y después de las reformas

**Table A.8 Import Items Subject to Nontariff Barriers**

<i>Country</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>
Benin	All	0
Burkina Faso	Hundreds	19 <sup>a</sup>
Burundi	Nearly all	0
Cameroon	Hundreds	Hundreds
Central African Republic	—	—
Chad	—	—
Congo	33 categories	13 categories
Côte d'Ivoire	57 percent	Little change
Gabon	30	4
The Gambia <sup>b</sup>	—	—
Ghana	All	2
Guinea	—	—
Guinea-Bissau	—	—
Kenya	24 percent	0
Madagascar	All	0 <sup>c</sup>
Malawi	All	Few
Mali	58	0
Mauritania	Hundreds	0
Mozambique	—	0
Niger	Hundreds	9
Nigeria	All	19 categories
Rwanda	Nearly all	0
Senegal	Hundreds	About 15
Sierra Leone	—	—
Tanzania	Nearly all	About 100
Togo	20	2
Uganda	—	5
Zambia	Nearly all	0
Zimbabwe	All	Few

— Not available.

Note: Nontariff barriers include quantitative restrictions and special licensing requirements other than for health and safety reasons.

a. As of early 1993.

b. The Gambia has undertaken a trade reform, but precise data are not available.

c. Substantial intervention exists through the control of foreign exchange.

Source: World Bank staff.

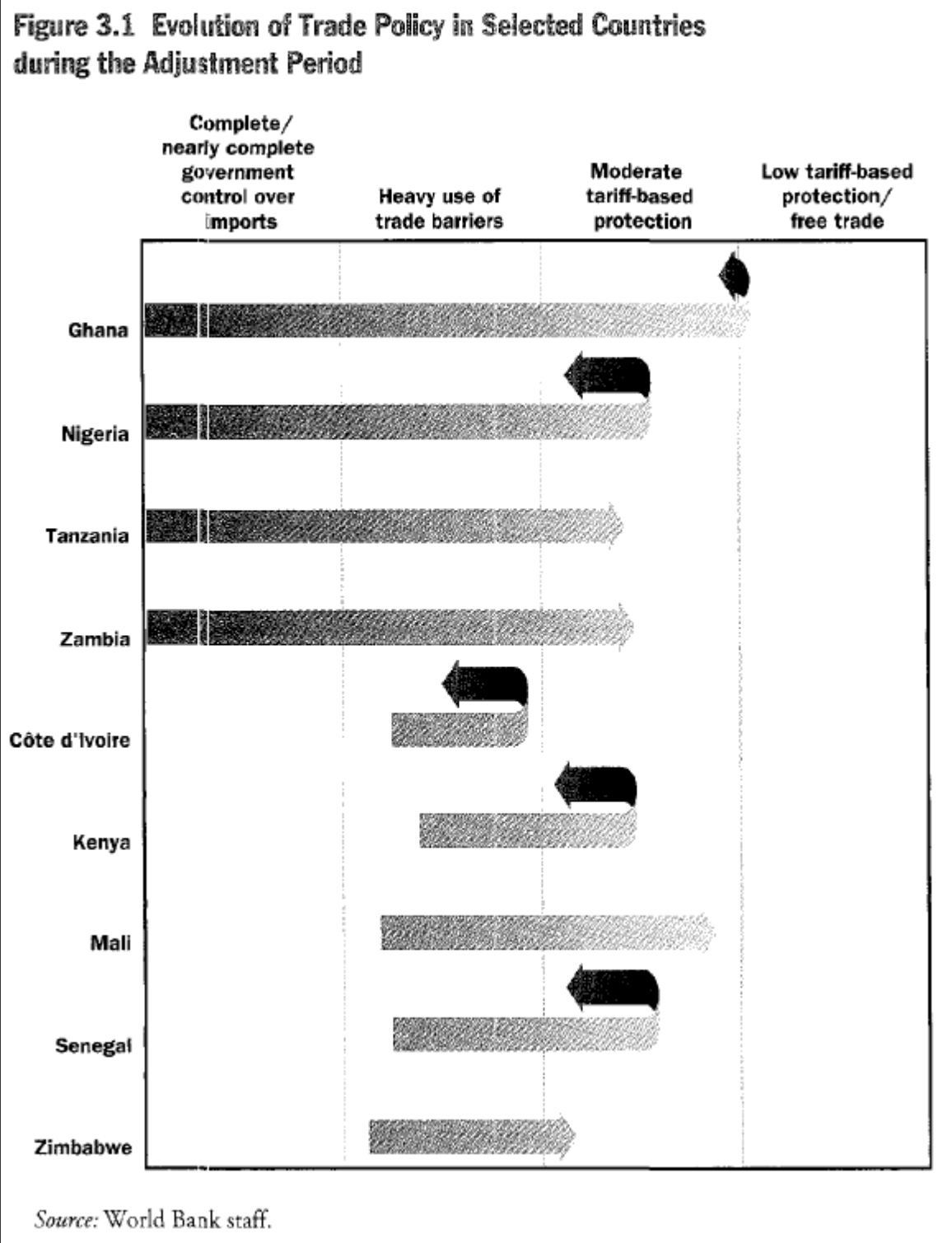
Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 253

Cuadro 3.3.8 Evaluación de las políticas de tipo de cambio, en países con tasas de cambio flexibles

<b>Table 2.3 Exchange Rate Policy Stance for Countries with Flexible Exchange Rates, 1990-91</b>	
<i>Good or adequate</i>	
Ghana	★★★★
Guinea	★★★★
Guinea-Bissau	★★★★
Kenya	★★★★
Madagascar	★★★★
<i>Fair</i>	
Burundi	★★★
The Gambia	★★★
Malawi	★★★
Nigeria	★★★
Uganda	★★★
Zimbabwe	★★★
<i>Poor</i>	
Rwanda	★★
<i>Very poor</i>	
Mauritania	★
Mozambique	★
Sierra Leone	★
Tanzania	★
Zambia	★
<p><i>Note:</i> A "good or adequate" rating indicates a premium of 0-10 percent on the parallel market for foreign exchange; "fair," a premium of 11-30 percent; "poor," a premium of 31-50 percent; and "very poor," a premium of 51 percent or more.</p> <p><i>Source:</i> Appendix table B.5.</p>	

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p. 73

Cuadro 3.3.9 Evolución de la política comercial durante el periodo de ajuste (países seleccionados)

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p. 89

## 3.4 Intervención Estatal en los mercados

Cuadro 3.4.1 Intervención Estatal en sectores seleccionados, antes y después de las reformas

**Table 3.6 Government Intervention in Selected Sectors**

<i>Country</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>	<i>Country</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>
Benin	●	◐	Madagascar	●	●
Burkina Faso	●	●	Malawi	●	◐
Burundi	●	◐	Mali	●	◐
Cameroon	●	◐	Mauritania	●	◐
Central African Republic	●	●	Mozambique	●	◐
Chad	◐	○	Niger	●	◐
Congo	●	●	Nigeria	●	○
Côte d'Ivoire	●	◐	Rwanda	◐	◐
Gabon	●	◐	Senegal	●	◐
The Gambia	●	○	Sierra Leone	●	○
Ghana	●	◐	Tanzania	●	◐
Guinea	●	○	Togo	●	◐
Guinea-Bissau	●	○	Uganda	◐	○
Kenya	●	◐	Zambia	●	◐
			Zimbabwe	◐	◐

● Heavy intervention (government control over producer prices of agricultural exports, private sector competition restricted in key sectors, and fairly extensive price controls).  
 ◐ Medium intervention (some government involvement in producer price setting, government monopolies in one or more key sectors, and some price controls).  
 ○ Little intervention (no government involvement in producer price setting, private sector competition allowed in key sectors, and liberalized pricing of all goods other than petroleum products).

*Note:* Sectors include petroleum importing and wholesale supply, retail distribution of refined petroleum products, fertilizer importing and/or distribution, wheat and/or rice importing, and domestic food-crop marketing.

*Sources:* Appendix tables A.12 and A.13.

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p.118

Cuadro 3.4.2 Clasificación de países según el grado de intervención Estatal en la política macroeconómica y comercial

Table 3.7 Countries Classified by Macroeconomic and Market Intervention Policies

<i>Macroeconomic policy stance, 1990-91</i>	<i>Government intervention in markets, late 1992</i>		
	<i>Limited</i>	<i>Medium</i>	<i>Heavy</i>
Good		Ghana	
Adequate			
Fair	The Gambia	Burundi	Burkina Faso
	Nigeria	Gabon	Madagascar
	Uganda	Kenya	
		Mali	
		Malawi	
		Mauritania	
		Senegal	
		Togo	
Poor or very poor	Sierra Leone	Benin	Central African Republic
		Cameroon	Congo
		Côte d'Ivoire	
		Mozambique	
		Niger	
		Rwanda	
		Tanzania	
		Zambia	
		Zimbabwe	
Unclassified	Chad		
	Guinea		
	Guinea-Bissau		

Source: Table 2.5 and appendix table A.13.

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p.119.

Cuadro 3.4.3 Crecimiento anual promedio del PIB per cápita para países con políticas macroeconómicas y comerciales intervencionistas.

Table A.17 Average Annual GDP per Capita Growth for Countries Classified by Macroeconomic and Market Intervention Policies (percent)

*MARKET INTERVENTION, LATE 1992*

	<i>Limited</i>		<i>Medium</i>		<i>Heavy</i>		<i>All countries</i>					
	<i>1981-86</i>	<i>1987-91</i>	<i>1981-86</i>	<i>1987-91</i>	<i>1981-86</i>	<i>1987-91</i>	<i>1981-86</i>	<i>1987-91</i>				
<i>Adequate or fair</i>	Gambia	1.2	0.3	Burundi	2.1	1.2	Burkina Faso	2.2	0.4	<b>Median</b>	-1.2	0.4
	Nigeria	-4.6	2.4	Gabon	-2.7	-1.9	Madagascar	-3.7	-2.1			
	Uganda	-1.5	2.8	Ghana	-2.4	1.3	<b>Median</b>	<b>-0.8</b>	<b>-0.8</b>			
	<b>Median</b>	<b>-1.5</b>	<b>2.4</b>	Kenya	-0.5	0.9						
				Malawi	-1.4	0.7						
				Mali	0.4	-1.2						
				Mauritania	-0.9	-1.0						
				Senegal	0.4	-0.2						
				Togo	-2.8	-1.4						
				<b>Median</b>	<b>-0.9</b>	<b>-0.2</b>						
<i>Poor or very poor</i>	Sierra Leone	-2.1	0.8	Benin	1.1	-2.0	Central African			<b>Median</b>	-0.9	-2.1
	<b>Median</b>	<b>-2.1</b>	<b>0.8</b>	Cameroun	4.6	-7.9	Republic	-0.1	-2.8			
				Côte d'Ivoire	-4.2	-6.8	Congo	4.1	-0.7			
				Mozambique	-5.9	1.7	<b>Median</b>	<b>2.0</b>	<b>-1.8</b>			
				Niger	-4.9	-2.4						
				Rwanda	0.4	-5.0						
				Tanzania	-1.7	1.3						
				Zambia	-3.2	-2.3						
				Zimbabwe	0.3	1.0						
				<b>Median</b>	<b>-1.7</b>	<b>-2.3</b>						
<i>Unclassified</i>	Chad	4.5	2.6									
	Guinea-Bissau	2.9	1.5									
	Guinea	—	—									
	<b>Median</b>	<b>3.7</b>	<b>2.1</b>									
<i>All countries</i>	<b>Median</b>	<b>-0.2</b>	<b>1.9</b>	<b>Median</b>	<b>-1.2</b>	<b>-1.1</b>	<b>Median</b>	<b>1.0</b>	<b>-1.4</b>	<b>Median</b>	<b>-0.7</b>	<b>0.1</b>

— Not available.  
Source: Tables 5.1 and A.13.

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, p.265.

#### 4. Sector bancario y financiero

##### 4.1.1 Reformas al sector bancario y financiero

Cuadro 4.1.1 Reformas al sector financiero y bancario adoptadas por los países del África Subsahariana durante el período de ajuste

<i>Liberalization and/or rationalization of interest rates</i>	<i>Restructuring of banks</i>	<i>Privatization of banks</i>	<i>Liquidation of banks</i>
Benin	Cameroon	Cameroon	Benin
Burundi	Côte d'Ivoire	Côte d'Ivoire	Côte d'Ivoire
Congo	Ghana	Guinea-Bissau	Guinea
Côte d'Ivoire	Guinea	Madagascar	Niger
The Gambia	Kenya	Mauritania	Rwanda
Ghana	Madagascar	Senegal	Senegal
Kenya	Mali		
Madagascar	Mauritania		
Malawi	Rwanda		
Mauritania	Senegal		
Mozambique	Tanzania		
Rwanda	Uganda		
Tanzania			

*Note:* This table is not intended to be a comprehensive list of all the financial sector reforms undertaken.

*Source:* World Bank staff.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 134.



Cuadro 4.1.2 Intervención gubernamental en el mercado financiero, antes y después de las reformas

**Table 4.5 Government Intervention in the Financial Market**

Country	<i>Interest rate for deposits</i>		<i>Interest rate for loans</i>	
	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>	<i>Before reforms</i>	<i>Late 1992</i>
Benin	●	⊗	●	⊕
Burkina Faso	⊗	⊗	●	⊕
Burundi	●	○	●	○
Cameroon	●	⊗	●	⊕
Central African Rep.	●	⊗	●	⊕
Chad	●	⊗	●	⊕
Congo	●	⊗	●	⊕
Côte d'Ivoire	●	⊗	●	⊕
Gabon	●	⊗	●	⊕
The Gambia	●	○	●	○
Ghana	●	○	●	○
Guinea	●	—	—	—
Guinea-Bissau	●	●	●	●
Kenya	●	○	●	○
Madagascar	●	○	●	○
Malawi	●	○	●	○
Mali	●	⊗	●	⊕
Mauritania	●	○	●	○
Mozambique	●	●	●	●
Niger	●	⊗	●	⊕
Nigeria	●	⊕	●	⊕
Rwanda	●	⊗	●	⊗
Senegal	●	⊗	●	⊕
Sierra Leone	●	●	●	○
Tanzania	●	○	●	⊗
Togo	●	⊗	●	⊕
Uganda	●	●	●	●
Zambia	●	○	●	○
Zimbabwe	●	⊕	●	⊕

● Rate set.  
 ⊕ Spread regulated.  
 ⊗ Minimum deposit rate / maximum lending rate set.  
 ○ No government control.  
 — No data available.

Source: World Bank staff.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 137.

Cuadro 4.3 Participación del capital Estatal en bancos comerciales, antes y después de la reforma

**Table 4.6 Government Participation in the Capital of Commercial Banks (number of banks)**

Country	1982 (213 banks)			1992 (245 banks)		
	Majority shareholder	Minority shareholder	No share	Majority shareholder	Minority shareholder	No share
Benin	3	0	0	0	0	5
Burkina Faso	4	0	1	4	1	0
Burundi	3	0	3	3	4	0
Cameroon	5	6	0	1	7	2
Central African Republic	1	2	0	1	0	2
Chad	1	2	1	1	2	0
Congo	4	0	0	3	0	0
Côte d'Ivoire	2	5	5	2	4	9
Gabon	1	4	1	2	4	5
The Gambia	1	1	0	1	0	2
Ghana	7	2	2	5	3	4
Guinea	6	0	1	1	2	3
Guinea-Bissau	—	—	—	—	—	—
Kenya	3	1	9	4	2	20
Madagascar	3	0	0	2	1	1
Malawi	3	1	1	1	3	1
Mali	3	1	2	2	2	2
Mauritania	4	1	0	1	0	3
Mozambique	1	1	0	0	0	3
Niger	4	0	5	2	1	4
Nigeria	24	4	9	22	6	24
Rwanda	1	1	0	1	2	0
Senegal	2	5	3	2	3	3
Sierra Leone	3	1	3	2	0	4
Tanzania	6	0	0	5	0	0
Togo	3	2	2	3	2	2
Uganda	2	5	2	2	4	3
Zambia	4	1	4	2	0	10
Zimbabwe	2	1	6	1	1	3
Total	106	47	60	76	54	115

— Not available.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 141.

## 4.2 Inversión

**Cuadro 4.2.1 Inversión doméstica bruta e inversión pública  
entre los períodos 1981-1986 y 1987-1991**

Country	Gross domestic investment			Public investment <sup>a</sup>		
	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)
	1981-86	1987-91		1981-86	1987-91	
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>b</sup></i>						
Ghana	6.3	15.1	8.8	1.7	3.2	1.5
Tanzania	18.3	26.9	8.7	6.8	5.3	-1.5
The Gambia	19.0	18.4	-0.6	12.4	10.3	-2.1
Burkina Faso	20.0	20.9	0.9	15.7	10.4	-5.3
Zimbabwe	19.6	20.7	1.1	6.0	8.0	2.1
<b>Mean</b>	<b>16.6</b>	<b>20.4</b>	<b>3.8</b>	<b>8.5</b>	<b>7.5</b>	<b>-1.1</b>
<b>Median</b>	<b>19.0</b>	<b>20.7</b>	<b>1.1</b>	<b>6.8</b>	<b>8.0</b>	<b>-1.5</b>
Nigeria <sup>c</sup>	16.5	15.4	-1.1	9.5	5.6	-3.9
<i>Small improvement<sup>b</sup></i>						
Madagascar	9.1	12.4	3.3	6.6	7.5	1.0
Malawi	17.6	18.7	1.1	8.7	6.7	-2.1
Burundi	16.4	18.0	1.6	13.7	13.7	0.0
Kenya	23.1	23.7	0.5	7.1	6.0	-1.1
Mali	17.2	21.6	4.4	10.5	11.1	0.6
Mauritania	29.8	16.6	-13.2	2.5	5.7	3.3
Senegal	11.2	13.0	1.7	3.8	2.8	-1.0
Niger	12.9	10.0	-2.9	8.7	8.2	-0.5
Uganda	7.8	11.1	3.3	2.2	5.0	2.8
<b>Mean</b>	<b>16.1</b>	<b>16.1</b>	<b>0.0</b>	<b>7.1</b>	<b>7.4</b>	<b>0.3</b>
<b>Median</b>	<b>16.4</b>	<b>16.6</b>	<b>1.6</b>	<b>7.1</b>	<b>6.7</b>	<b>0.0</b>
<i>Deterioration<sup>b</sup></i>						
Benin	16.0	12.4	-3.6	11.0	6.2	-4.9
Central African Republic	11.0	12.1	1.0	6.9	12.1	5.2
Rwanda	15.6	14.4	-1.2	8.2	8.1	-0.1
Sierra Leone	13.9	11.6	-2.3	4.3	3.2	-1.1
Togo	25.3	22.7	-2.6	10.7	7.4	-3.3
Zambia	17.2	12.8	-4.4	4.9	5.4	0.5
Mozambique	12.8	34.6	21.8	13.8	22.7	8.9
Côte d'Ivoire	17.9	11.5	-6.4	10.0	3.5	-6.5
<b>Mean</b>	<b>16.2</b>	<b>16.5</b>	<b>0.3</b>	<b>8.7</b>	<b>8.6</b>	<b>-0.2</b>
<b>Median</b>	<b>15.8</b>	<b>12.6</b>	<b>-2.4</b>	<b>9.1</b>	<b>6.8</b>	<b>-0.6</b>
Cameroon <sup>c</sup>	24.8	17.8	-7.0	10.6	8.6	-2.0
Congo <sup>c</sup>	39.4	16.1	-23.4	18.7	5.0	-13.7
Gabon <sup>c</sup>	37.2	29.0	-8.3	16.7	6.0	-10.7
<i>Unclassified</i>						
Chad	5.9	8.9	3.1	—	—	—
Guinea	—	—	—	—	—	—
Guinea-Bissau	27.2	31.1	4.0	—	—	—
<i>Medians</i>						
All countries	17.2	16.3	0.8	8.7	6.4	-1.0
Low-income countries	16.4	16.0	1.1	8.5	7.0	-0.3
Middle-income countries	22.2	16.9	-6.7	10.3	5.5	-4.2
Countries with fixed exchange rates	17.6	14.5	-1.3	10.6	7.4	-3.3
Countries with flexible exchange rates	16.9	17.3	1.1	6.8	6.0	0.0
Oil-exporting countries	31.0	16.9	-7.7	13.7	5.8	-7.3
— Not available.						
a. Capital expenditures and net lending.						
b. Classifications are based on the overall scores reported in table B.1.						
c. Data for Cameroon, Congo, Gabon, and Nigeria are not counted in the group means and medians because of the strong influence of oil exports on investment levels in these countries.						
Sources: IMF and World Bank data.						

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 154.

## 4.3 Ahorro

Cuadro 4.3.1 Ahorro, 1981-1991

Country	Gross domestic savings			Public savings <sup>d</sup>		
	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1987-91 (percentage points)
	1981-86	1987-91		1981-86	1987-91	
<i>Large improvement in macroeconomic policies<sup>b</sup></i>						
Ghana	5.6	7.5	2.0	-1.7	2.6	4.3
Tanzania	9.7	-2.6	-12.3	-4.2	-1.6	2.6
The Gambia	6.2	8.2	2.1	-1.4	1.0	2.4
Burkina Faso	-4.9	1.5	6.4	-1.1	0.5	1.5
Nigeria	14.4	22.8	8.4	3.6	-1.2	-4.9
Zimbabwe	17.9	22.3	4.5	-3.7	-2.5	1.3
Mean	8.1	10.0	1.8	1.4	-0.2	-1.2
Median	7.9	7.9	3.3	-1.6	-0.4	2.0
<i>Small improvement<sup>b</sup></i>						
Madagascar	1.9	5.9	4.0	0.2	1.5	1.3
Malawi	13.3	9.0	-4.3	-2.7	-0.5	2.4
Burundi	3.1	1.8	-1.3	1.4	1.5	0.1
Kenya	20.7	18.8	-1.9	-0.1	-1.1	-0.9
Mali	-3.7	5.3	9.0	-2.3	0.8	3.1
Mauritania	4.3	8.1	3.8	-2.8	3.1	5.9
Senegal	-0.4	7.9	8.3	-3.3	-0.1	3.2
Niger	5.1	4.6	-0.5	0.3	-2.7	-2.9
Uganda	—	—	—	-3.9	-0.7	3.1
Mean	5.5	7.7	2.1	-1.5	0.2	1.7
Median	3.7	6.9	1.6	-2.3	-0.1	2.4
<i>Deterioration<sup>b</sup></i>						
Benin	0.7	3.1	2.4	-2.6	-3.5	-0.9
Central African Republic	-2.0	-0.7	1.4	-0.7	-1.3	-0.6

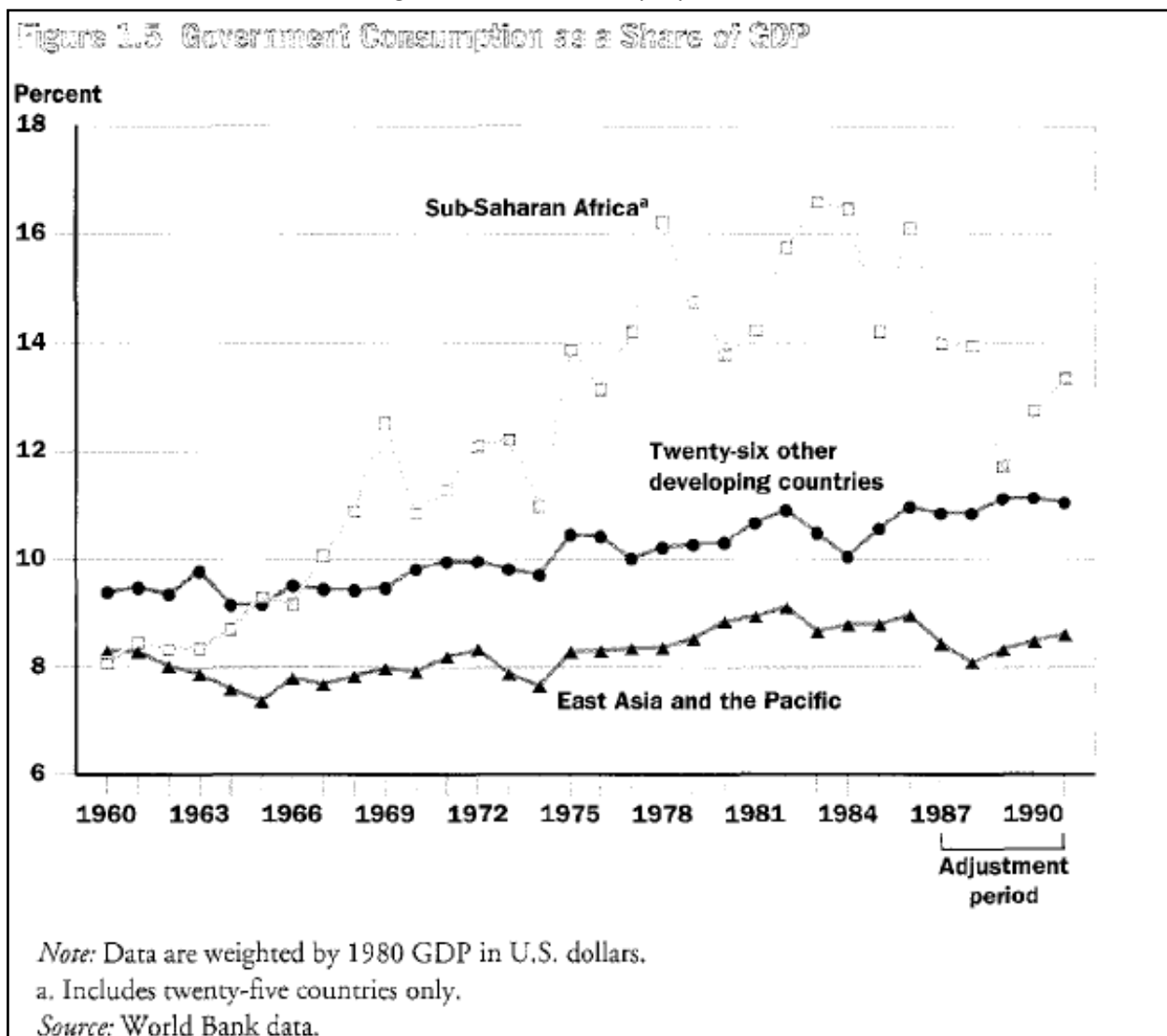
Rwanda	6.0	4.8	-1.2	1.1	-2.1	-3.2
Sierra Leone	7.4	6.8	-0.6	-8.9	-8.0	0.9
Togo	18.8	13.4	-5.4	3.7	0.9	-2.7
Zambia	14.1	13.4	-0.7	-10.3	-7.4	2.8
Mozambique	—	—	—	-2.5	-2.7	-0.3
Congo	35.7	23.1	-12.7	11.1	-6.7	-17.8
Côte d'Ivoire	21.3	15.4	-6.0	3.2	-9.8	-13.0
Cameroon	29.1	15.6	-13.4	10.6	0.3	-10.2
Gabon	50.1	36.3	-13.9	16.0	-1.0	-17.0
<b>Mean</b>	18.1	13.1	-5.0	1.9	-3.7	-5.6
<b>Median</b>	16.4	13.4	-3.3	1.1	-2.7	-2.7
<i>Unclassified</i>						
Chad	-11.6	-15.7	-4.1	—	—	—
Guinea	—	—	—	—	—	—
Guinea-Bissau	-4.7	-6.2	-1.5	—	—	—
<i>Medium</i>						
All countries	6.1	7.7	-0.7	-1.2	-1.0	0.5
Low-income countries	5.3	5.6	-0.6	-1.6	-0.9	1.1
Middle-income countries	25.2	19.0	-9.3	6.9	-1.7	-11.6
Countries with fixed exchange rates	2.9	6.6	-2.3	0.3	-1.0	-2.7
Countries with flexible exchange rates	6.8	7.8	-0.7	-2.5	-1.1	1.3
Oil-exporting countries	32.4	22.9	-13.1	10.8	-1.1	-15.6
— Not available.						
a. Current revenue (excluding grants) minus current expenditure.						
b. Classifications are based on the overall scores reported in table B.1.						
Source: IMF and World Bank data.						

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, pp.274-275.

## 5. Sector Público

### 5.1 Finanzas Públicas

Cuadro 5.1.1 Consumo gubernamental como proporción del PIB, 1960-1990



Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 40

## Cuadro 5.1.2 Recaudación fiscal y gasto público, 1966-1978

Table 40. Central Government Taxes and Expenditure

	Ratio of taxes to GDP				Ratio of taxes to expenditure		
	(Average) 1966-68	1973 <sup>a</sup>	1977 <sup>a</sup>	1978	1973 <sup>a</sup>	1977 <sup>a</sup>	1978
<b>Low-income countries</b>	<b>13.2 m</b>	<b>12.6 m</b>	<b>14.8 m</b>	..	<b>72.1 m</b>	<b>63.8 m</b>	..
<i>Low-income semiarid</i>	<b>13.9 m</b>	<b>14.6 m</b>	<b>16.6 m</b>	..	<b>81.4 m</b>	<b>82.6 m</b>	..
1. Chad	13.9	12.6	10.9*	..	60.5	55.3*	..
2. Somalia	13.6	23.8	23.9	..	81.0	82.6	..
3. Mali	15.0	..	16.6	..	..	82.8	..
4. Upper Volta	12.9	11.2	14.6	..	92.0	94.6	..
5. Gambia	..	16.7	20.7	25.9	81.8	62.3	42.9
6. Niger	..	..	13.5	..	..	94.9	..
7. Mauritania	15.2	..	20.9	..	..	40.8	..
<i>Low-income other</i>	..	<b>10.9 m</b>	<b>14.4 m</b>	..	<b>67.9 m</b>	<b>63.5 m</b>	..
8. Ethiopia	8.6	9.9	12.8	..	72.8	66.1	..
9. Guinea-Bissau	..	..	..	..	..	..	..
10. Burundi	10.1	10.2	13.3	..	54.2	63.2	..
11. Malawi	..	10.8	11.6	14.3	54.4	56.3	56.7
12. Rwanda	8.5	8.4	11.6	10.9	72.1	84.9	80.7
13. Benin	..	..	..	..	..	..	..
14. Mozambique	..	..	..	..	..	..	..
15. Sierra Leone	..	17.1*	14.8	20.0	73.4*	63.8	82.7
16. Tanzania	15.2	14.7	15.8	16.4	65.9	60.4	59.6
17. Zaïre	24.5	25.4	16.1	..	65.6	53.2	..
18. Guinea**	..	10.5	16.9	20.2	51.2	74.0	90.9
19. Central African Rep.	..	..	..	..	..	..	..
20. Madagascar	..	14.8	..	..	75.8	..	..
21. Uganda	..	..	..	..	..	..	..
22. Lesotho	..	24.7	..	..	98.0	..	..
23. Togo	10.3	..	26.3	..	..	79.8	..
24. Sudan	13.2	10.9	14.0	15.1	67.9	54.5	..
<b>Middle-income oil importers</b>	..	<b>20.2 m</b>	<b>19.5 m</b>	<b>20.8</b>	<b>72.1 m</b>	<b>71.7 m</b>	<b>67.0 m</b>
25. Kenya	14.9	13.9	14.4	19.4	67.6	73.1	..
26. Ghana	14.6	10.0	6.3	6.3	63.6	48.7	39.5
27. Senegal	19.6	15.9	17.6	21.8	87.0	86.1	102.1
28. Zimbabwe	..	..	..	..	..	..	..
29. Liberia	..	20.2*	18.4	18.2	97.4*	86.9	71.4
30. Zambia	30.0 <sup>b</sup>	20.9	23.3	21.4	71.9	63.4	73.2
31. Cameroon	..	..	18.0	..	..	90.7	96.1
32. Swaziland	..	22.8	31.3	..	69.2	99.0	..
33. Botswana	..	20.3	20.5	25.9	72.2	60.3	56.5
34. Mauritius	..	16.9	21.2	20.1	87.9	70.3	62.2
35. Ivory Coast**	21.1	22.1	21.3	21.8	..	61.8	62.5
<b>Middle-income oil exporters</b>	..	<b>18.4 m</b>	<b>23.9 m</b>	..	..	..	..
36. Angola	..	..	..	..	..	..	..
37. Congo	..	18.2	22.4*	..	..	..	..
38. Nigeria	..	18.4	23.9	..	139.0	87.6	..
39. Gabon	..	19.8	24.6*	..	58.3	42.1*	..
<b>Sub-Saharan Africa</b>	..	<b>16.7 m</b>	<b>17.1 m</b>	..	<b>72.1 m</b>	<b>66.1 m</b>	..
<b>All low-income countries</b>	..	<b>11.8 m</b>	<b>14.7 m</b>	..	<b>67.4 m</b>	<b>65.0 m</b>	..
<b>All middle-income countries</b>	..	<b>13.1 m</b>	<b>17.8 m</b>	..	<b>82.2 m</b>	<b>77.0 m</b>	<b>81.3 m</b>
<b>Industrialized countries</b>	<b>32.9 m</b>	<b>33.9 m</b>	<b>37.9 m</b>	..	<b>97.4 m</b>	<b>85.6 m</b>	<b>84.9 m</b>

a. Figures marked with an \* are for years other than specified.

b. Excludes social security contributions.

Cuadro 5.1.3 Distribución funcional del aumento en el gasto público, 1972-1978

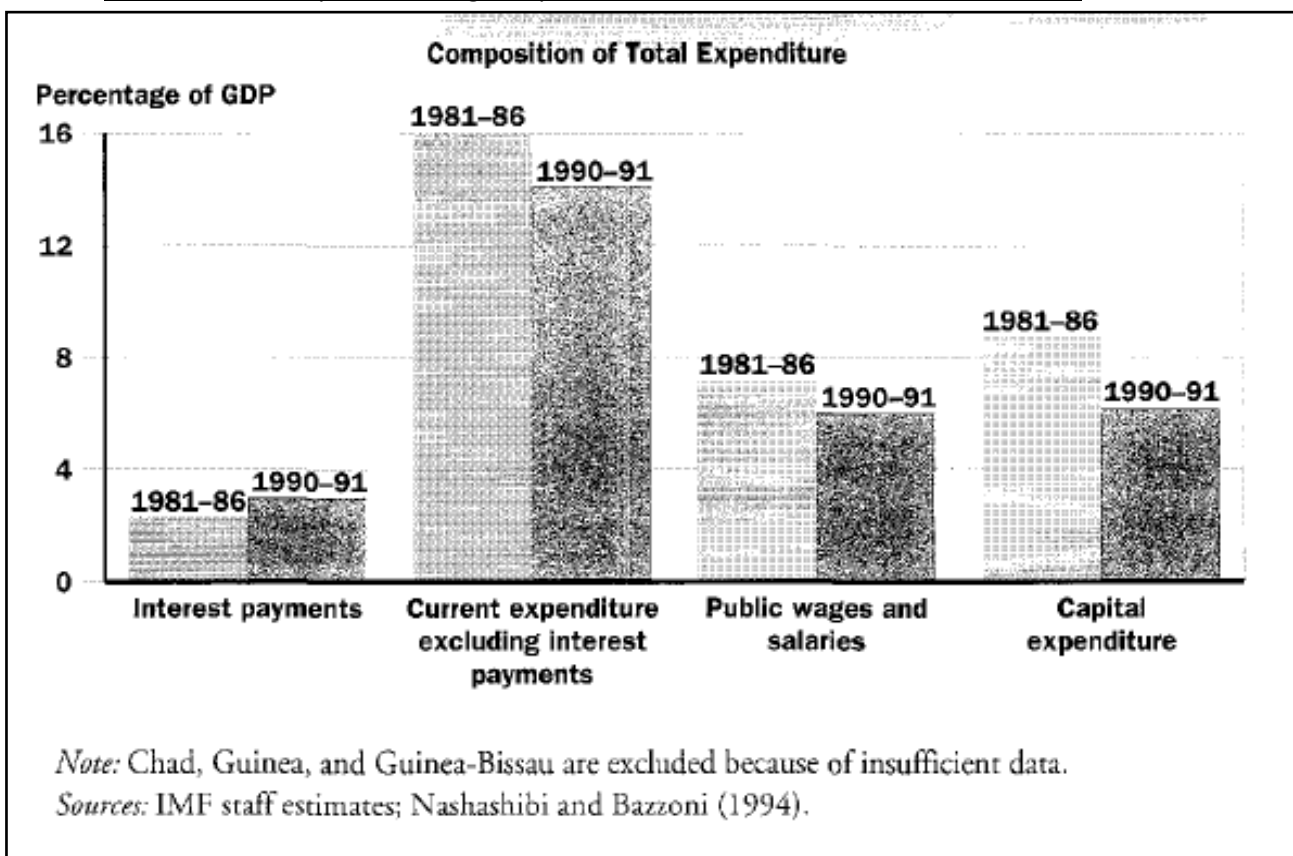
	Percentage share of increase										
	Social services							Economic services			
	General public services	Defense	Educa-tion	Health	Social security and welfare	Housing	Other commu-nity and social services	Agricul-ture	Roads	Other	Other services
<b>Low-income countries<sup>a</sup></b>	<b>19.1 m</b>	<b>13.5 m</b>	<b>11.3 m</b>	<b>5.1 m</b>	<b>1.9 m</b>	<b>1.0 m</b>	<b>1.7 m</b>	<b>10.6 m</b>	<b>2.7 m</b>	<b>18.3 m</b>	<b>5.6 m</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<i>18.6 m</i>	<i>23.1 m</i>	<i>11.0 m</i>	<i>4.6 m</i>	<i>1.4 m</i>	<i>1.8 m</i>	<i>0.5 m</i>	<i>22.9 m</i>	<i>2.1 m</i>	<i>17.0 m</i>	<i>2.8 m</i>
1. Chad*	-4.3	28.2	10.7	3.9	3.0	0.6	-0.8	30.4	1.6	4.2	22.3
2. Somalia*	17.8	17.9	19.7	5.3	1.9	9.3	0.0	20.3	1.4	6.5	0.0
3. Mali	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
4. Upper Volta	19.4	30.4	11.3	3.3	-5.4	0.9	2.5	-3.1	2.6	41.5	-3.3
5. Gambia	20.6	0.0	5.2	5.5	0.9	2.6	0.9	25.4	5.9	27.5	5.6
6. Niger	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
7. Mauritania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
<i>Low-income other</i>	<i>19.5 m</i>	<i>11.1 m</i>	<i>11.5 m</i>	<i>5.1 m</i>	<i>3.2 m</i>	<i>1.0 m</i>	<i>1.8 m</i>	<i>9.8 m</i>	<i>3.8 m</i>	<i>18.3 m</i>	<i>7.1 m</i>
8. Ethiopia*	52.8 <sup>b</sup>	..	8.4	4.2	4.2	0.3	1.6	15.3	11.6	1.8	-0.1
9. Guinea-Bissau	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
10. Burundi*	17.1	12.0	18.3	3.6	4.0	0.0	4.6	9.8	8.0	10.5	11.9
11. Malawi	20.1	15.1	9.8	5.1	0.2	1.0	1.7	9.1	12.6	18.3	7.1
12. Rwanda*	21.3	6.9	17.3	6.5	1.3	-0.1	1.7	12.8	2.7	17.5	12.2
13. Benin	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
14. Mozambique	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
15. Sierra Leone	44.4	14.9	17.1	11.4	3.5	1.5	4.0	5.2	0.6	18.6	-21.2
16. Tanzania*	18.8	10.2	11.5	5.7	1.1	1.0	1.8	8.3	3.8	34.8	3.1
17. Zaire	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
18. Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
19. Central African Republic	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20. Madagascar	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
21. Uganda	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
22. Lesotho	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
23. Togo	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
24. Sudan	5.3	9.5	3.7	0.2	3.2	1.1	1.9	10.6	0.6	38.4	25.4
<b>Middle-income oil importers<sup>a</sup></b>	<b>20.1 m</b>	<b>7.5 m</b>	<b>17.9 m</b>	<b>7.4 m</b>	<b>0.6 m</b>	<b>1.7 m</b>	<b>1.3 m</b>	<b>11.9 m</b>	<b>5.5 m</b>	<b>7.8 m</b>	<b>9.9 m</b>
25. Kenya	17.7	20.5	17.3	7.2	-0.9	0.1	1.2	8.0	3.4	15.5	9.9
26. Ghana	20.8	4.7	14.7	7.5	10.8	0.0	4.0	13.4	5.5	7.3	11.4
27. Senegal	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
28. Zimbabwe	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
29. Liberia	..	1.6	9.7	4.6	0.7	3.4	-0.4	0.3	14.5	16.3	..
30. Zambia	27.4	..	12.8	8.3	-1.7	5.3	1.5	27.0	0.4	-7.0	26.1
31. Cameroon	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
32. Swaziland*	20.6	9.3	21.8	5.6	0.5	0.8	0.0	13.9	..	..	1.0
33. Botswana	19.1	10.8	23.0	6.0	0.9	1.0	1.4	10.5	12.4	7.8	5.6
34. Mauritius*	19.8	0.4	18.5	7.6	12.3	4.5	0.5	13.2	0.6	7.5	15.1
35. Ivory Coast**	20.1	7.5	37.9	7.7	-1.8	2.3	2.1	2.4	8.3	26.8	-17.3
<b>Middle-income oil exporters<sup>a</sup></b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>
36. Angola	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
37. Congo	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
38. Nigeria*	12.7	14.6	10.3	2.0	1.2	3.7	1.8	2.3	14.8	32.6	4.0
39. Gabon	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>19.8 m</b>	<b>10.5 m</b>	<b>13.8 m</b>	<b>5.6 m</b>	<b>1.2 m</b>	<b>1.0 m</b>	<b>1.7 m</b>	<b>10.6 m</b>	<b>3.8 m</b>	<b>16.3 m</b>	<b>5.6 m</b>

a. Countries marked with an \* show figures for years other than specified. See technical notes.  
b. Includes defense.

Fuente: Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 183.



Cuadro 5.1.4 Composición del gasto público, en el África Subsahariana, 1981-1991



Fuente: Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 26.

Cuadro 5.1.5 Evaluación de los programas de inversión pública, 1992

Table 4.10 Public Investment Program, Late 1992

<i>Country</i>	<i>Recording of all projects</i>
Benin	●
Burkina Faso	●
Burundi	●
Cameroon	●
Central African Rep.	●
Chad	●
Congo	○
Côte d'Ivoire	●
Gabon	○
The Gambia	○
Ghana	●
Guinea	●
Guinea-Bissau	●
Kenya	○
Madagascar	○
Malawi	○
Mali	○
Mauritania	●
Mozambique	●
Niger	●
Nigeria	●
Rwanda	○
Senegal	●
Sierra Leone	○
Tanzania	●
Togo	○
Uganda	●
Zambia	●
Zimbabwe	○

- Substantial problems.
- Some problems.
- No significant problems.

*Source:* World Bank staff.

Cuadro 5.1.6 Indicadores fiscales, en los períodos 1981-1986 y 1990-1991

Country	Overall fiscal balance including grants			Overall fiscal balance excluding grants			Primary fiscal balance including grants			Total revenue		
	Percentage of GDP <sup>a</sup>		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP <sup>a</sup>		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP <sup>a</sup>		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)
	1981-86	1990-91		1981-86	1990-91		1981-86	1990-91		1981-86	1990-91	
<i>Surplus or small overall deficit (including grants) in 1990-91</i>												
The Gambia	-4.7	2.7	7.4	-13.9	-6.2	7.7	-2.4	6.7	9.1	18.8	20.8	2.0
Ghana <sup>b</sup>	-3.1	0.8	4.0	-3.4	-0.7	2.8	-1.5	2.4	3.9	8.1	13.8	5.7
Mauritania	-4.3	-0.9	3.4	-5.2	-2.7	2.5	-2.1	1.7	3.8	22.1	23.5	1.4
Tanzania	-8.5	-0.9	7.6	-11.0	-5.1	6.0	-6.1	2.6	8.7	18.4	22.1	3.6
Senegal	-6.0	-1.1	4.8	-7.0	-2.6	4.5	-3.0	1.4	4.4	18.4	18.0	-0.4
<i>Moderate deficit</i>												
Gabon	-0.4	-1.7	-1.4	-0.7	-2.2	-1.5	2.3	4.0	1.7	33.2	25.9	-7.3
Malawi	-8.4	-2.5	6.0	-11.4	-5.8	5.7	-3.1	0.5	3.7	20.0	19.0	-1.0
Burundi	-8.5	-3.3	5.2	-12.3	-11.4	0.9	-7.5	-1.5	6.0	13.9	16.3	2.4
Togo	-3.6	-3.3	0.3	-7.0	-5.7	1.4	1.5	0.5	-1.0	28.1	19.8	-8.3
Burkina Faso	-9.4	-3.4	6.0	-16.8	-6.5	10.3	-8.5	-2.1	6.4	13.3	13.7	0.4
<i>Large deficit</i>												
Uganda	-5.2	-4.1	1.1	-6.0	-7.0	-1.0	-3.8	-3.1	0.7	9.1	7.3	-1.8
Nigeria	-5.8	-4.5	1.4	-5.8	-4.5	1.4	-2.7	5.8	8.5	13.1	19.7	6.6
Madagascar	-5.8	-5.1	0.7	-6.3	-6.5	-0.1	-4.6	-3.3	1.3	12.5	10.2	-2.4
Mali	-7.7	-5.3	2.4	-12.8	-10.3	2.5	-7.3	-3.9	3.4	13.8	16.3	2.5
Kenya	-7.3	-5.6	1.7	-7.3	-7.8	-0.5	-3.4	5.8	9.2	23.3	22.7	-0.7
Benin	-8.5	-6.3	2.2	-13.7	-8.6	5.0	-6.5	-3.5	3.1	14.9	10.7	-4.2
<i>Central African Republic</i>												
Republic	-4.3	-6.5	-2.2	-7.5	-12.7	-5.1	-3.3	-5.2	-2.0	13.6	11.2	-2.4
Rwanda	-3.7	-7.0	-3.3	-7.1	-12.5	-5.3	-3.2	-5.4	-2.2	12.0	11.7	-0.4
<i>Very large deficit</i>												
Niger	-4.9	-7.2	-2.4	-8.5	-11.7	-3.3	-2.5	-5.1	-2.6	11.0	9.4	-1.6
Sierra Leone	-12.0	-7.7	4.3	-13.2	-10.5	2.7	-9.9	-1.3	8.6	9.4	10.4	1.0
Congo	-7.3	-7.7	-0.5	-7.6	-8.2	-0.6	-3.0	0.2	3.2	35.1	25.3	-9.8
Zimbabwe	-8.2	-8.3	-0.1	-9.7	-9.8	-0.1	-4.0	-1.6	2.4	30.3	37.3	6.9
Zambia	-14.4	-8.5	5.9	-15.2	-14.7	0.5	-7.1	-1.0	6.1	23.1	20.4	-2.7
Cameroon	-0.1	-8.6	-8.5	-0.1	-8.6	-8.5	0.7	-5.0	-5.6	23.0	15.4	-7.7
Mozambique	-13.7	-8.9	4.7	-16.2	-28.5	-12.3	-13.4	-6.0	7.4	21.7	23.1	1.5
Côte d'Ivoire	-6.8	-13.0	-6.2	-6.8	-13.0	-6.2	0.6	-1.5	-2.1	30.1	23.2	-7.0
<i>Medians</i>												
All countries	-6.4	-5.2	1.9	-7.6	-8.0	0.7	-3.2	-1.4	3.5	18.4	18.5	-0.5
Low-income countries	-6.6	-4.8	2.9	-9.7	-7.4	1.4	-3.6	-1.4	3.8	13.9	16.3	0.0
Middle-income countries	-6.4	-8.0	-0.9	-6.9	-8.4	-1.0	-1.2	-0.6	2.0	30.2	24.2	-7.1
Countries with fixed exchange rates	-6.0	-6.3	-0.5	-7.5	-8.6	-0.6	-3.0	-2.1	1.7	18.4	16.3	-4.2
Countries with flexible exchange rates	-7.3	-4.5	4.0	-9.7	-7.0	0.9	-3.8	-1.0	6.0	18.4	19.7	1.4
Oil-exporting countries	-3.1	-6.1	-0.9	-3.3	-6.3	-1.0	-1.0	2.1	2.5	28.1	22.5	-7.5

*Note:* Chad, Guinea, and Guinea-Bissau are excluded because of insufficient data.  
a. A negative number indicates a deficit; a positive number indicates a surplus.  
b. Fiscal data for Ghana are based on the "narrow coverage" definition, which excludes capital expenditure financed through external project aid and the corresponding grants and loans.

Table A.2 (continued)

Country	Total expenditure			Capital expenditure			Interest payments			Public wages and salaries		
	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)	Percentage of GDP		Difference between 1981-86 and 1990-91 (percentage points)
	1981-86	1990-91		1981-86	1990-91		1981-86	1990-91		1981-86	1990-91	
<i>Surplus or small overall deficit (including grants) in 1990-91</i>												
The Gambia	32.6	27.0	-5.7	12.4	9.2	-3.2	2.3	4.0	1.7	8.1	5.6	-2.5
Ghana <sup>b</sup>	11.5	14.4	2.9	1.7	3.2	1.4	1.7	1.6	0.0	3.2	4.4	1.2
Mauritania	27.3	26.2	-1.2	2.5	5.4	3.0	2.3	2.6	0.4	11.8	6.1	-5.7
Tanzania	29.4	27.1	-2.3	6.8	3.9	-2.9	2.4	3.6	1.1	6.5	5.6	-0.9
Senegal	25.4	20.6	-4.8	3.8	2.7	-1.1	3.0	2.6	-0.4	10.0	8.3	-1.8
<i>Moderate deficit</i>												
Gabon	33.9	28.1	-5.8	16.7	4.9	-11.9	2.7	5.7	3.0	5.6	8.2	2.6
Malawi	31.4	24.8	-6.7	8.7	6.1	-2.6	5.3	3.0	-2.3	5.3	4.2	-1.1
Burundi	26.2	27.7	1.5	13.7	13.3	-0.4	1.0	1.8	0.8	5.9	6.6	0.7
Togo	35.1	25.5	-9.6	10.7	6.2	-4.6	5.2	3.9	-1.3	9.2	9.0	-0.2
Burkina Faso	30.0	20.1	-9.9	15.7	7.5	-8.3	0.9	1.3	0.4	7.8	9.2	1.4
<i>Large deficit</i>												
Uganda	15.1	14.3	-0.8	2.2	6.4	4.3	1.4	1.0	-0.4	2.3	1.2	-1.1
Nigeria	18.9	24.2	5.2	9.5	4.8	-4.7	3.2	10.3	7.1	1.9	1.7	-0.2
Madagascar	18.9	16.6	-2.3	6.6	7.1	0.5	1.2	1.8	0.6	6.2	4.5	-1.8
Mali	26.6	26.6	0.0	10.5	11.5	1.0	0.4	1.5	1.0	7.4	5.9	-1.5
Kenya	30.6	30.5	-0.1	7.1	6.0	-1.2	3.9	11.4	7.5	8.7	5.9	-2.9
Benin	28.5	19.3	-9.3	11.0	5.6	-5.4	2.0	2.8	0.9	9.0	8.6	-0.4
<i>Central African</i>												
Republic	21.1	23.8	2.7	6.9	11.2	4.4	1.1	1.3	0.2	9.0	6.9	-2.2
Rwanda	19.1	24.1	5.0	8.2	7.5	-0.7	0.6	1.7	1.1	5.5	6.3	0.8
<i>Very large deficit</i>												
Niger	19.4	21.1	1.6	8.7	8.3	-0.4	2.4	2.2	-0.2	3.8	5.7	1.9
Sierra Leone	22.5	20.9	-1.7	4.3	3.8	-0.5	2.1	6.4	4.3	6.0	3.7	-2.3
Congo	42.7	33.5	-9.2	18.7	3.2	-15.6	4.2	8.0	3.7	8.4	12.8	4.5
Zimbabwe	40.0	47.1	7.1	6.0	8.5	2.5	4.1	6.7	2.5	10.2	16.1	5.9
Zambia	38.3	35.0	-3.3	4.9	7.5	2.6	7.3	7.5	0.2	8.5	4.6	-3.9
Cameroon	23.1	23.9	0.8	10.6	5.8	-4.8	0.7	3.6	2.9	5.4	9.2	3.7
Mozambique	37.9	51.6	13.7	13.8	26.6	12.8	0.2	2.9	2.7	6.8	5.2	-1.6
Côte d'Ivoire	36.9	36.1	-0.8	10.0	2.8	-7.2	7.4	11.5	4.1	8.9	12.5	3.6
<i>Medians</i>												
All countries	27.9	25.1	-1.0	8.7	6.1	-0.9	2.3	3.0	0.9	7.1	6.0	-0.7
Low-income countries	27.0	24.5	-1.0	8.5	6.8	-0.5	2.0	2.7	0.7	6.6	5.7	-1.1
Middle-income countries	35.4	30.8	-2.8	10.3	4.0	-6.0	3.6	6.2	3.0	8.6	10.8	3.7
Countries with fixed exchange rates	28.5	23.9	-4.8	10.6	5.8	-4.8	2.4	2.8	0.9	8.4	8.6	1.4
Countries with flexible exchange rates	27.3	26.2	-0.8	6.8	6.4	-0.4	2.3	3.0	1.1	6.2	5.2	-1.1
Oil-exporting countries	28.5	26.1	-2.5	13.7	4.8	-8.3	2.9	6.8	3.4	5.5	8.7	3.2

Sources: IMF and World Bank data.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, pp. 244-247.

Cuadro 5.1.7 Cambios en las políticas fiscal y monetaria, 1981 a 1991

Table B.1 Change in Macroeconomic Policies, 1981-86 to 1987-91

Country	Fiscal policy					Monetary policy			
	Change in overall fiscal balance excluding grants		Change in total revenue		Change in fiscal policy (score) <sup>c</sup>	Change in seigniorage <sup>d</sup>		Change in inflation	
	Percentage points	Score <sup>a</sup>	Percentage points	Score <sup>b</sup>		Percentage points	Score <sup>e</sup>	Percentage points	Score <sup>f</sup>
Benin	4.0	2	-3.6	0	2.0	3.6	-2	-2.7	1
Burkina Faso	6.8	3	0.4	0	3.0	-0.7	1	-5.2	1
Burundi	0.1	0	2.0	0	0.0	—	—	0.2	0
Cameroon	-8.3	-2	-6.2	-1	-3.0	-0.5	0	-7.1	1
Central African Republic	-5.9	-2	-1.9	0	-2.0	-1.1	1	-11.6	2
Congo	-4.2	-1	-12.8	-1	-2.0	0.2	0	-7.9	1
Côte d'Ivoire	-6.5	-2	-6.0	-1	-3.0	-1.7	1	-3.8	1
Gabon	-6.3	-2	-10.7	-1	-3.0	-0.2	0	-7.9	1
The Gambia	4.5	2	2.6	0	2.0	-0.4	0	-7.9	1
Ghana	2.8	1	5.7	1	2.0	-1.0	1	-25.7	2
Kenya	0.2	0	-0.5	0	0.0	-0.3	0	-1.9	0
Madagascar	0.3	0	-0.7	0	0.0	0.7	0	-6.7	1
Malawi	4.4	2	0.0	0	2.0	0.7	0	5.9	-1
Mali	2.5	1	2.3	0	1.0	-2.5	2	-3.8	1
Mauritania	2.6	1	2.0	0	1.0	-0.2	0	-3.0	1
Mozambique	-9.2	-2	-0.5	0	-2.0	—	—	47.1	-3
Niger	-2.4	-1	-1.0	0	-1.0	-0.9	1	-10.0	1
Nigeria	-1.0	0	3.7	1	1.0	1.4	-1	9.9	-1
Rwanda	-3.1	-1	0.7	0	-1.0	0.0	0	1.1	0
Senegal	4.1	2	-0.6	0	2.0	-1.6	1	-12.4	2
Sierra Leone	2.0	1	-0.5	0	1.0	0.2	0	40.7	-3
Tanzania	4.1	2	1.0	0	2.0	2.4	-2	-4.8	1
Togo	0.6	0	-6.2	-1	-1.0	-2.9	2	-6.5	1
Uganda	0.3	0	-2.6	0	0.0	—	—	27.6	-2
Zambia	2.4	1	-3.8	0	1.0	1.1	-1	60.3	-3
Zimbabwe	-0.8	0	5.8	1	1.0	1.3	-1	-0.1	0

— Not available. n.a. Not applicable.  
 Note: Chad, Guinea, and Guinea-Bissau are excluded because of insufficient data.  
 a. A score of -2 reflects a change in the fiscal balance of -9.9 to -5.0 percentage points; -1, a change of -4.9 to -2.0 percentage points; 0, a change of -1.9 to 0.9 percentage points; 1, a change of 1.0 to 2.9 percentage points; 2, a change of 3.0 to 4.9 percentage points; and 3, a change of 5.0 percentage points or more.  
 b. A score of -1 reflects a change in total revenue of -4.0 percentage points or more; 0, a change of -3.9 to 3.0 percentage points; 1, a change of 3.1 percentage points or more.  
 c. Calculated by adding the scores for change in overall fiscal balance and change in revenue.  
 d. Seigniorage is based on M1; however, for Tanzania in 1985-86 and 1990, it is based on M2.  
 e. A score of 2 reflects a change in seigniorage of -3.0 to -2.1 percentage points; 1, a change of -2.0 to -0.6 percentage points; 0, a change of -0.5 to 0.9 percentage points; -1, a change of 1.0 to 1.9 percentage points; and -2, a change of 2.0 to 3.9 percentage points.  
 f. A score of 2 reflects a change in inflation of -49.0 to -10.0 percentage points; 1, a change of -9.9 to -2.5 percentage points; 0, a change of -2.4 to 4.9 percentage points; -1, a change of 5.0 to 9.9 percentage points; -2, a change of 10.0 to 30.9 percentage points; and -3, a change of 31.0 percentage points or more.

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p.280.

Cuadro 5.1.8 Evaluación de las políticas monetaria y fiscal según el Banco Mundial, antes y después del ajuste.

Table 2.1 Fiscal Policy Stance, 1990-91	Table 2.2 Monetary Policy Stance, 1990-91
<i>Good or adequate</i>	<i>Good or adequate</i>
The Gambia ****	Burkina Faso ****
Ghana ****	Burundi ****
Mauritania ****	Central African Rep. ****
Senegal ****	Côte d'Ivoire ****
Tanzania ****	Gabon ****
	Mali ****
<i>Fair</i>	<i>Fair</i>
Burundi ***	Benin ***
Burkina Faso ***	Cameroon ***
Gabon ***	Congo ***
Malawi ***	The Gambia ***
Togo ***	Ghana ***
	Kenya ***
<i>Poor</i>	Madagascar ***
Benin **	Malawi ***
Central African Rep. **	Mauritania ***
Kenya **	Niger ***
Madagascar **	Nigeria ***
Mali **	Rwanda ***
Nigeria **	Senegal ***
Rwanda **	Togo ***
Uganda **	Uganda ***
	Zimbabwe ***
<i>Very poor</i>	<i>Poor</i>
Cameroon *	Mozambique **
Congo *	Tanzania **
Côte d'Ivoire *	
Mozambique *	<i>Very poor</i>
Niger *	Sierra Leone *
Sierra Leone *	Zambia *
Zambia *	
Zimbabwe *	
<i>Note:</i> A "good or adequate" rating indicates a budget surplus or an overall budget deficit (including grants) of less than 1.5 percent of GDP; "fair," a deficit of 1.5-3.5 percent; "poor," a deficit of 3.6-7.0 percent; and "very poor," a deficit of 7.1 percent or more. Chad, Guinea, and Guinea-Bissau are excluded because of insufficient data.	<i>Note:</i> Ratings range from "good or adequate," which generally means low seigniorage (less than 0.5 percent of GDP), low inflation (less than 10 percent), and reasonable interest rates (-3 to 3 percent), to "very poor," which means high seigniorage, inflation over 100 percent, and high or extremely negative interest rates. Chad, Guinea, and Guinea-Bissau are excluded because of insufficient data.
<i>Source:</i> Appendix table B.5.	<i>Source:</i> Appendix table B.5.

Fuente : Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op. cit.*, pp.70-71

## 5.2 Deuda Pública

Cuadro 5.2.1 Evolución de la deuda pública y servicio de la deuda, 1970-1979.

Table 18. Debt and Debt Service								
Public and publicly guaranteed private debt outstanding and disbursed (millions of dollars)								
	Official sources		Private sources		Total		Debt service	
	1970	1979 <sup>a</sup>	1970	1979 <sup>a</sup>	1970	1979 <sup>a</sup>	1970	1979 <sup>b</sup>
<b>Low-income countries</b>	<b>1,733.8 t</b>	<b>9,683.9 t</b>	<b>566.7 t</b>	<b>4,619.0 t</b>	<b>2,300.6 t</b>	<b>14,304.0 t</b>	<b>188.3 t</b>	<b>943.9 t</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<i>406.9 t</i>	<i>2,168.6 t</i>	<i>24.3 t</i>	<i>240.5 t</i>	<i>431.2 t</i>	<i>2,409.2 t</i>	<i>11.9 t</i>	<i>118.8 t</i>
1. Chad	24.6	142.4	7.3	29.3	31.9	171.7	2.7	18.4
2. Somalia	74.9	544.6	2.2	1.1	77.1	545.7	0.9	2.1*
3. Mali	231.5	529.6	6.1	22.0	237.6	551.6	0.7	8.8*
4. Upper Volta	20.2	254.4	0.3	16.7	20.5	271.1	1.9	9.4*
5. Gambia	5.1	44.8	..	..	5.1	44.8	0.1	0.3
6. Niger	31.2	195.8	0.5	38.2	31.7	234.0	2.3	13.6
7. Mauritania	19.4	457.0	7.9	133.2	27.3	590.2	3.3	66.2
<i>Low-income other</i>	<i>1,326.9 t</i>	<i>7,515.3 t</i>	<i>542.4 t</i>	<i>4,378.5 t</i>	<i>1,869.4 t</i>	<i>11,894.8 t</i>	<i>176.4 t</i>	<i>825.1 t</i>
8. Ethiopia	140.2	603.2	28.7	16.8	168.9	620.0	21.1	26.3*
9. Guinea-Bissau	..	64.1	..	..	..	64.1	..	..
10. Burundi	5.8	90.8	1.5	12.2	7.3	103.0	0.6	3.5*
11. Malawi	87.8	311.8	33.3	111.5	121.1	423.3	5.8	27.0
12. Rwanda	1.5	134.0	0.4	0.8	1.9	134.7	0.3	1.6*
13. Benin	29.2	172.6	11.3	13.2	40.5	185.8	1.7	13.3
14. Mozambique	..	..	..	..	..	..	..	..
15. Sierra Leone <sup>c</sup>	32.4	168.1	27.0	130.2	59.4	299.3	12.0	49.2*
16. Tanzania	152.7	1,098.7	95.8	114.6	248.5	1,213.4	15.7	59.8*
17. Zaire	95.3	1,607.7	215.8	2,471.9	311.1	4,079.6	36.8	169.2
18. Guinea	277.5	805.1	36.7	206.8	314.2	1,011.9	28.6	83.0*
19. Central African Republic	17.7	81.4	1.7	68.6	19.4	150.0	2.0	0.2
20. Madagascar	84.8	280.5	8.1	67.2	92.9	347.7	6.9	18.0
21. Uganda	106.3	243.3	21.5	1.7	127.8	245.0	7.4	27.4
22. Lesotho	7.6	44.4	0.5	7.4	8.1	51.8	0.5	1.4
23. Togo	31.9	384.4	7.8	466.7	39.8	851.1	2.3	68.2*
24. Sudan	256.2	1,425.2	52.3	688.9	308.5	2,114.1	34.7	277.0
<b>Middle-income oil importers</b>	<b>1,134.5 t</b>	<b>5,922.9 t</b>	<b>990.0 t</b>	<b>5,948.4 t</b>	<b>2,124.4 t</b>	<b>11,871.0 t</b>	<b>183.8 t</b>	<b>1,751.8 t</b>
25. Kenya	228.7	970.4	84.2	915.3	312.8	1,885.7	27.0	235.6
26. Ghana	264.2	744.1	225.1	242.9	489.3	986.9	23.7	54.6
27. Senegal	78.0	477.0	19.6	261.5	97.7	738.5	6.7	130.0
28. Zimbabwe	..	..	..	..	..	..	..	..
29. Liberia	124.0	308.4	33.9	146.0	157.9	454.3	17.6	76.5
30. Zambia	119.4	1,075.6	476.6	633.0	596.0	1,708.6	54.9	351.6
31. Cameroon	119.6	995.8	11.6	637.9	131.2	1,633.6	8.6	126.3
32. Swaziland	20.9	117.7	16.1	28.5	37.0	146.2	3.3	5.7
33. Botswana	14.2	132.0	0.6	3.6	14.7	135.6	0.6	10.1
34. Mauritius	21.4	134.7	10.3	104.2	31.7	238.9	2.9	24.3*
35. Ivory Coast	144.1	967.2	112.0	2,975.5	256.1	3,942.7	38.5	737.1
<b>Middle-income oil exporters</b>	<b>569.9 t</b>	<b>1,884.0 t</b>	<b>141.4 t</b>	<b>4,097.2 t</b>	<b>711.4 t</b>	<b>5,981.2 t</b>	<b>75.8 t</b>	<b>793.1 t</b>
36. Angola	..	..	..	..	..	..	..	..
37. Congo	121.7	565.5	20.8	233.1	142.5	798.6	8.8	106.4
38. Nigeria	381.8	1,016.9	96.2	2,952.2	478.1	3,969.1	55.7	341.0
39. Gabon	66.4	301.6	24.4	911.9	90.8	1,213.5	11.3	345.7
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>3,438.2 t</b>	<b>17,490.8 t</b>	<b>1,698.1 t</b>	<b>14,664.6 t</b>	<b>5,136.4 t</b>	<b>32,156.2 t</b>	<b>447.9 t</b>	<b>3,488.8 t</b>
<b>Sub-Saharan Africa as a percentage of all developing countries)</b>	<b>(9.7)</b>	<b>(12.7)</b>	<b>(9.6)</b>	<b>(6.0)</b>	<b>(10.0)</b>	<b>(8.4)</b>	<b>(6.8)</b>	<b>(4.9)</b>

a. Figures for 1979 are preliminary actual payments.

b. Figures followed by an \* are actual payments. All other figures are scheduled payments.

Fuente : Elliot Berg, op. cit., p. 161

Cuadro 5.2.2 Deuda externa impaga del África Subsahariana, 1970-1979

	Outstanding and disbursed in billions of dollars									
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
<b>Total concessional bilateral</b>	<b>2.3</b>	<b>2.7</b>	<b>3.0</b>	<b>3.7</b>	<b>4.6</b>	<b>5.2</b>	<b>6.1</b>	<b>7.0</b>	<b>7.7</b>	<b>8.5</b>
DAC governments	1.6	1.9	2.0	2.3	2.8	3.1	3.5	4.0	4.4	4.6
OPEC governments	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.7	0.9	1.0	1.4
CPE governments	0.6	0.7	0.9	1.1	1.4	1.6	1.8	2.0	2.1	2.3
Other bilateral	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3
<b>Total official export credits</b>	<b>0.3</b>	<b>0.4</b>	<b>0.4</b>	<b>0.5</b>	<b>0.7</b>	<b>0.9</b>	<b>1.2</b>	<b>1.5</b>	<b>1.9</b>	<b>2.2</b>
DAC governments	0.3	0.3	0.3	0.4	0.5	0.6	0.9	1.1	1.4	1.7
OPEC governments	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3
CPE governments	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1		0.1	0.1
Other bilateral	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
<b>Total multilateral loans</b>	<b>0.8</b>	<b>1.0</b>	<b>1.3</b>	<b>1.6</b>	<b>2.0</b>	<b>2.5</b>	<b>3.2</b>	<b>4.1</b>	<b>5.4</b>	<b>6.6</b>
IBRD	0.5	0.6	0.8	0.9	1.0	1.2	1.5	1.7	2.0	2.3
IDA	0.2	0.3	0.4	0.5	0.7	0.9	1.2	1.5	1.8	2.2
Regional banks concessional	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.4	0.5
Regional banks nonconcessional	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.4
Other multilateral concessional	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.2	0.4	0.9	1.2
Other multilateral nonconcessional	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1
<b>Total private publicly guaranteed loans</b>	<b>1.7</b>	<b>1.8</b>	<b>2.1</b>	<b>3.2</b>	<b>4.0</b>	<b>4.8</b>	<b>5.6</b>	<b>7.3</b>	<b>10.4</b>	<b>13.0</b>
Suppliers credits	0.7	0.9	1.0	1.3	1.5	1.9	2.2	2.6	3.0	2.9
Financial institutions	0.3	0.4	0.7	1.3	1.8	2.5	3.3	4.5	7.3	10.0
Bonds	0.2	0.3	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Other	0.4	0.3	0.3	0.5	0.5	0.3	0.1			
<b>Total public and publicly guaranteed loans</b>	<b>5.1</b>	<b>5.9</b>	<b>6.8</b>	<b>9.0</b>	<b>11.3</b>	<b>13.4</b>	<b>16.1</b>	<b>19.8</b>	<b>25.4</b>	<b>30.3</b>
<b>Total private nonguaranteed</b>	<b>0.5</b>	<b>0.6</b>	<b>0.7</b>	<b>0.9</b>	<b>1.1</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>1.4</b>	<b>1.5</b>
<b>Total public and private debt</b>	<b>5.7</b>	<b>6.5</b>	<b>7.6</b>	<b>9.9</b>	<b>12.4</b>	<b>14.7</b>	<b>17.4</b>	<b>21.2</b>	<b>26.8</b>	<b>31.8</b>
of which:										
Total bilateral	2.6	3.1	3.4	4.2	5.3	6.1	7.3	8.5	9.6	10.7
Total official	3.4	4.1	4.7	5.8	7.2	8.6	10.5	12.6	15.0	17.3
Total private source	2.2	2.5	2.9	4.1	5.1	6.1	6.9	8.6	11.8	14.5
Total concessional	2.5	3.1	3.5	4.3	5.4	6.3	7.6	9.1	10.7	12.4
Total nonconcessional	3.1	3.5	4.1	5.6	7.0	8.4	9.8	12.0	16.1	19.4

Fuente : Elliot Berg, *op. cit.*, p. 162.



Cuadro 5.2.3 Plazos promedio de los préstamos para el África Subsahariana, 1970-1979

	<i>Average terms for new commitments of public and publicly guaranteed debt</i>									
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
<b>Total public debt</b>										
Interest rate (percent)	3.7	4.2	4.5	5.3	5.2	5.7	5.3	5.5	6.3	7.9
Maturity (years)	24.4	22.3	20.9	20.4	20.0	20.3	19.2	19.1	17.6	16.7
Grace period (years)	6.7	6.7	5.8	5.7	5.9	5.2	5.2	4.7	4.9	4.7
Grant element (percent)	46.3	41.5	37.1	33.1	33.8	29.9	31.2	30.1	25.4	16.7
<b>Total official debt</b>										
Interest rate (percent)	2.0	3.1	3.2	2.8	3.3	4.1	3.5	4.0	3.6	4.1
Maturity (years)	31.9	27.6	28.5	29.3	25.8	27.2	27.4	26.0	26.0	24.9
Grace period (years)	9.3	8.4	7.8	8.0	7.6	6.7	6.9	6.3	6.8	6.3
Grant element (percent)	64.1	53.3	52.1	55.7	50.0	44.0	49.1	44.2	47.0	42.3
<b>Bilateral</b>										
Interest rate (percent)	1.3	2.1	2.7	1.8	3.1	3.1	3.4	3.9	3.9	4.8
Maturity (years)	31.5	26.2	23.7	25.9	22.4	24.3	22.7	22.3	24.2	20.7
Grace period (years)	9.7	9.3	7.8	8.1	7.6	6.6	6.5	5.7	6.6	5.7
Grant element (percent)	69.8	59.8	53.0	61.0	49.4	49.0	46.6	42.5	45.0	35.3
<b>Multilateral</b>										
Interest rate (percent)	4.3	5.0	3.9	4.1	3.7	5.2	3.6	4.1	3.3	3.4
Maturity (years)	33.2	30.4	35.7	34.3	32.6	30.2	33.4	30.3	28.4	28.8
Grace period (years)	7.9	6.5	7.8	7.9	7.7	6.9	7.4	6.9	7.0	6.8
Grant element (percent)	46.3	40.0	50.8	48.1	51.2	39.1	52.4	46.3	49.7	48.9
<b>Total private debt</b>										
Interest rate (percent)	6.8	7.2	6.7	8.4	8.8	8.4	7.8	7.7	9.3	11.4
Maturity (years)	10.0	8.5	8.1	9.9	9.4	8.5	8.6	8.7	8.6	9.0
Grace period (years)	1.6	2.4	2.5	3.0	2.9	2.5	2.9	2.4	2.9	3.2
Grant element (percent)	12.0	10.5	11.7	6.5	4.3	6.0	7.9	8.8	2.0	-7.0

Fuente : Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 174

Cuadro 5.2.4 Evolución de la estructura de la deuda externa, 1980-1993

**TABLE 14: Structure of External Debt**

*Millions of US dollars (current prices)*

	Bilateral		Multilateral				Private		Short-term		IMF			
	Concessional		Nonconcessional		Concessional		Nonconcessional		1980		1993			
	1980	1993	1980	1993	1980	1993	1980	1993	1980	1993	1980	1993		
Angola	6	2,439	4	596	0	51	13	66	36	4,575	0	1,928	0	0
Benin	82	536	31	186	84	653	20	30	118	4	73	35	16	43
Botswana	28	99	23	33	34	187	50	297	8	50	4	8	0	0
Burkina Faso	89	227	30	55	133	738	9	70	20	4	35	31	15	21
Burundi	49	178	1	0	55	783	5	36	8	3	12	5	36	58
Cameroon	616	1,972	142	1,258	235	320	187	1,070	1,003	1,064	271	902	59	16
Cape Verde	3	32	1	11	17	95	0	9	0	2	0	9	0	0
Central African Republic	17	183	28	54	42	516	12	24	48	22	25	78	24	29
Chad	42	109	34	43	75	474	0	72	54	7	11	25	14	28
Comoros	21	41	0	3	21	119	0	7	0	0	1	14	0	1
Congo	355	1,517	132	806	50	161	68	372	652	1,242	247	969	22	5
Côte d'Ivoire	351	2,598	355	2,518	96	299	428	2,542	5,091	5,209	1,059	5,760	65	219
Djibouti	14	79	5	0	2	113	0	0	5	0	6	33	0	0
Equatorial Guinea	30	62	13	49	2	88	1	6	7	15	7	33	16	16
Ethiopia	281	2,018	18	209	306	1,703	33	114	49	486	57	150	79	49
Gabon	103	378	173	1,519	23	29	18	373	955	591	228	883	15	45
Gambia, The	33	62	0	10	36	259	5	13	24	5	23	4	16	33
Ghana	633	680	119	107	182	2,124	97	262	131	205	131	474	105	738
Guinea	600	1,209	116	239	63	1,027	67	96	159	105	78	128	35	60
Guinea-Bissau	58	195	5	81	29	315	0	15	36	27	5	53	1	5
Kenya	414	1,106	159	289	293	1,947	337	713	1,297	1,666	640	909	254	363
Lesotho	4	54	2	33	40	312	0	52	11	22	8	6	6	34
Madagascar	318	855	68	1,358	162	1,387	20	79	323	241	244	582	87	92
Malawi	102	211	112	46	176	1,340	44	96	192	31	116	12	80	86
Mali	454	1,347	6	46	166	1,100	7	11	36	3	24	73	39	71
Mauritania	407	981	54	210	106	627	18	124	131	19	65	180	62	63
Mauritius	39	310	37	40	34	74	44	189	165	271	47	115	102	0
Mozambique	0	2,475	0	1,284	0	694	0	87	0	127	0	407	0	189
Namibia														
Niger	42	224	70	379	114	719	29	31	432	182	159	118	16	52
Nigeria	413	938	21	12,970	131	201	440	4,122	4,376	10,326	3,553	3,973	0	0
Rwanda	51	152	1	1	91	681	0	1	8	1	26	62	14	12
São Tomé and Príncipe	9	61	4	20	11	143	0	1	0	1	0	27	0	1
Senegal	221	742	169	504	190	1,386	73	271	461	157	219	464	140	244
Seychelles	16	62	4	4	3	25	2	25	0	22	59	25	0	0
Sierra Leone	103	264	47	149	40	259	22	4	111	53	53	576	59	84
Somalia	400	815	9	299	150	736	10	13	28	34	47	450	18	154
South Africa														
Sudan	1,361	2,883	1,298	2,698	415	1,794	219	165	854	1,949	585	6,148	431	923
Swaziland	69	100	34	6	31	57	31	53	24	2	15	8	6	0
Tanzania	1,429	2,720	150	1,256	344	2,202	194	177	373	392	311	562	171	215
Togo	155	242	210	213	99	602	19	21	415	50	120	95	33	69
Uganda	191	466	27	314	64	1,636	18	103	250	98	64	105	89	334
Zaire	667	1,624	1,620	4,098	195	1,598	127	613	1,462	836	326	2,057	373	454
Zambia	778	1,587	327	990	49	1,266	348	491	726	345	586	1,332	447	777
Zimbabwe	15	894	83	107	3	325	0	982	595	978	90	600	0	282

Source: Africa Regional Database (RDB).

Fuente: Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), op. cit., p. 107

Cuadro 5.2.5 Valor de la deuda pública y servicio de la deuda total del sub continente africano, 1980-1993

<b>TABLE 1. STRUCTURE OF DEBT STOCK AND DEBT SERVICE, 1980-93</b>	<b>1980</b>	<b>1988</b>	<b>1993</b>
<b>Sub-Saharan Africa (Excluding South Africa)</b>			
Total Debt (US\$ billion)	84.3	166.0	200.4
Arrears on LT Debt (US\$ billion)	1.4	20.1	49.3
of which, interest arrears	0.2	6.4	18.1
Actual Debt Service (US\$ million)	9,024	14,227	12,007
Total Debt/GNP (percent)	30.7	70.2	73.2
Actual Debt Service/GNP (percent)	4.4	9.3	4.6
Total Debt/Exports* (percent)	91.5	242.8	253.6
Actual Debt Service/Exports (percent)	9.8	20.8	15.2
<b>South Africa</b>			
Total Debt (US\$ billion)	26.2	21.2	15.5
* Exports of goods and services			
<i>Source: World Debt Tables, January 1995.</i>			

Fuente : Kevin Cleaver, Ravi Kanbur, (et. al.), op. cit., 31

## 5.3 Función pública

Cuadro 5.3.1 Tasa de crecimiento del empleo en el sector público (países seleccionados),  
1957-1970

Country	Year	"Formal" employment as a percentage of working age population	Public employment as a percentage of "formal" employment	"Formal" employment growth rates (percent)		
				Public	Private	Total
Ghana	1957		51.4			
	1972	10.1	73.9	4.9	-2.2	2.3
Tanzania	1962		27.0			
	1974	6.3	66.4	10.7	-4.8	2.3
Zambia	1976	14.2	71.5			
Ivory Coast	1970	10.2				
Kenya	1963		29.6			
	1977	12.4	41.7	6.0	2.4	3.7
Malawi	1968		33.4			
	1976	9.6	39.2	9.0	8.0	8.6
Uganda	1962		41.8			
	1970	5.9	42.2	4.0	4.8	4.5

Source: World Bank data files.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 144

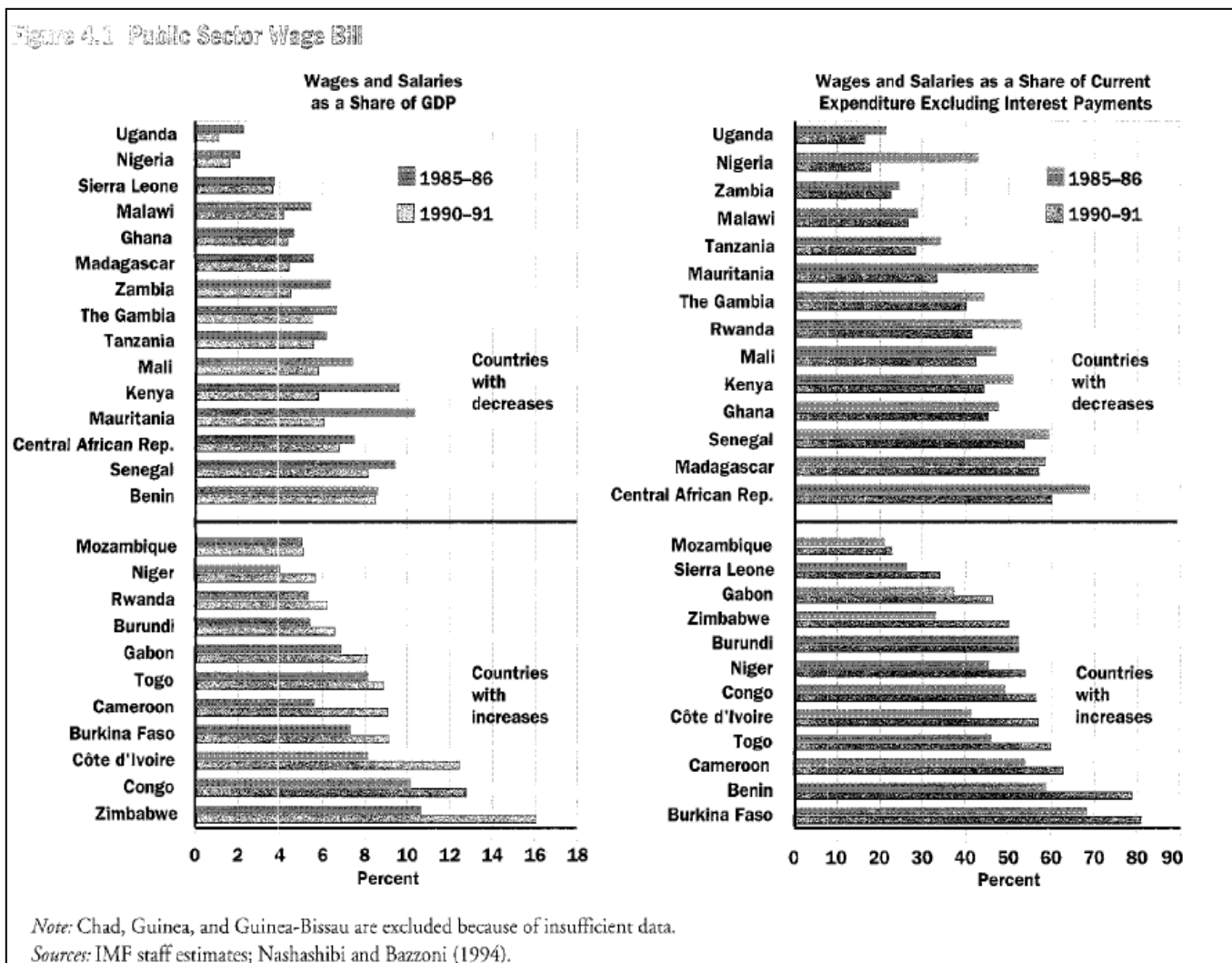
Cuadro 5.3.2 Crecimiento del gasto público en administración pública y defensa,  
como proporción del PIB, 1970 -1979

Countries <sup>a</sup>	Expenditure on public administration and defense as percentage of GDP (annual average, 1970-79) <sup>b</sup>	Average annual growth rates, 1970-79		
		Expenditure on public administration and defense	relative to GDP	Expenditure on public administration
Mauritania	18.0	13.9	1.8	12.1
Kenya	17.1	8.4	6.5	1.9
Sudan	16.1	4.5	4.3	0.2
Tanzania	14.9	10.2	4.9	5.3
Chad <sup>c</sup>	14.2	6.1	-0.2	6.3
Somalia <sup>c</sup>	13.7	6.5	3.1	0.2
Congo	12.7	2.3	2.9	-0.6
Botswana <sup>c</sup>	12.1	16.3	13.5	0.5
Madagascar	11.5	0.2	0.3	-0.1
Benin	11.0	4.8	3.3	1.5
Rwanda <sup>d</sup>	10.3	6.5	4.1	2.4
Lesotho	9.2	3.3	7.0	-3.7
Upper Volta	9.1	6.2	-0.1	6.3
Uganda	9.1	5.9	-0.4	6.3
Sierra Leone	8.3	9.6	1.6	8.0
Ivory Coast	8.1	8.9	6.7	2.2
Liberia <sup>c</sup>	8.0	6.7	1.8	4.9
Cameroon <sup>c</sup>	7.1	6.2	5.4	0.8
Nigeria	6.4	13.3	7.5	5.8
Mauritius	4.7	12.9	8.2	4.7
Burundi	4.4	5.9	3.0	2.9
Mean (unweighted)	9.9	7.4	3.9	3.3

a. In descending order of proportion of expenditure devoted to public administration and defense.  
b. Value added.  
c. 1970-78.  
d. 1972-79.  
Source: World Bank data files.

Fuente: Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 49.

Cuadro 5.2.3 Gasto público para el pago de nóminas y salarios públicos como proporción del PIB, en los períodos 1985-1986 y 1990-1991



Fuente : Elliot Berg (Coord.), *op.cit.*, p.26.

## Cuadro 5.3.6 Reducción de la plantilla de empleados públicos (países seleccionados), 1981-90

**Table 4.7 Reductions of Civil Service Personnel in Selected Countries, 1981-90**

Country	Removal of "ghost" employees	Enforced/early retirement	Voluntary departure	Retrenchment		Other mechanisms	Total <sup>a</sup>
				Regular staff	Temporary staff		
Cameroon	5,840 <sup>b</sup>	5,000	—	—	—	—	10,830
Central African Republic	2,950 <sup>b</sup>	—	1,200	350-400	—	—	4,500-4,550
Congo	—	—	—	919	—	2,848 <sup>c</sup>	2,848
The Gambia	—	—	—	—	2,871	—	3,790
Ghana	11,000 <sup>d</sup>	4,235 <sup>e</sup>	—	44,375 <sup>e</sup>	—	—	48,610
Guinea	1,091 <sup>f</sup>	10,236	1,744	—	—	25,793 <sup>g</sup>	38,864
Guinea-Bissau	800 <sup>d</sup>	945	1,960	921	—	—	3,826
Mali	—	—	600	—	—	—	600
Senegal	497	747 <sup>h</sup>	1,283	—	—	—	2,527
Uganda	20,000 <sup>i</sup>	—	—	—	—	—	20,000

a. Gross figures, not adjusted for new recruitment and attrition.  
b. Includes elimination of double payments as well as "ghosts" (fictitious employees).  
c. Attrition and hiring freeze.  
d. Includes "ghosts" identified but not necessarily removed.  
e. Includes staff in district assemblies and in the education sector.  
f. Includes "ghosts" in the Conakry area only. A second census in 1989-90 identified many more "ghosts."  
g. Parastatal liquidations and the transfer of joint-venture mining workers to company rolls accounted for 14,983 of these. The remaining 10,810 officials were assigned to a personnel bank and placed on administrative leave; it is unclear whether all have left the civil service.  
h. An additional 2,133 officials applied for voluntary departure or early retirement.  
i. Estimate based on savings from "ghost" removal divided by average civil service wages.  
Source: World Bank (1991b).

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 144

Cuadro 5.3.7 Cambios en la plantilla de personal gubernamental gracias a la puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural, 1985-92

**Table 4.8 Change in the Number of Civil Service Personnel, 1985-92**

Increase of 5 percent or more	No significant change	Decrease of 5 percent or more	Information not available
Burundi	Burkina Faso	Central African Rep.	Benin
Cameroon	Chad	The Gambia	Gabon
Congo	Guinea-Bissau	Ghana	Madagascar
Côte d'Ivoire	Togo	Guinea	Mozambique
Kenya	Zimbabwe	Mali	Nigeria
Malawi		Mauritania	Rwanda
Niger		Senegal	
Tanzania		Sierra Leone	
		Uganda	
		Zambia	

Source: World Bank staff.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 146

Cuadro 5.3.8. Evaluación de la administración de la nómina de los empleados públicos, 1992

<i>Country</i>	<i>Effectiveness</i>
Benin	●
Burkina Faso	○
Burundi	○
Cameroon	●
Central African Rep.	●
Chad	●
Congo	●
Côte d'Ivoire	●
Gabon	●
The Gambia	●
Ghana	●
Guinea	●
Guinea-Bissau	●
Kenya	●
Madagascar	●
Malawi	●
Mali	○
Mauritania	○
Mozambique	●
Niger	●
Nigeria	●
Rwanda	○
Senegal	●
Sierra Leone	○
Tanzania	●
Togo	●
Uganda	●
Zambia	●
Zimbabwe	●

● Substantial problems.  
 ● Some problems.  
 ○ No significant problems.

*Source:* World Bank staff.

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel (Coords.), *op. cit.*, p. 147.



## 5.4 Monopolios Estatales

Cuadro 4.3.1 Actividades monopólicas antes de la reforma

Country	Petroleum		Fertilizer		Exports		Production activities						
	Imports/wholesale supply	Distribution	Imports	Distribution	Crop 1 <sup>a</sup>	Crop 2 <sup>a</sup>	Wheat flour milling	Maize milling	Sugar production	Vegetable oil production	Textile production	Cement production	Mineral extraction
Benin	●	●	●	●	●	n.a.	□	□	●	●	●	●	●
Burkina Faso	●	□	□	□	●	n.a.	●	n.a.	●	□	□	n.a.	□
Burundi	□	□	●	●	●	●	●	n.a.	●	●	●	n.a.	□
Cameroon	●	●	●	●	●	●	●	□	—	—	—	●	n.a.
Central African Republic	●	●	●	●	●	●	n.a.	n.a.	●	n.a.	—	n.a.	□
Chad	□	□	□	□	●	n.a.	n.a.	n.a.	●	□	●	n.a.	n.a.
Congo	●	●	—	—	●	●	●	●	●	●	□	●	●
Côte d'Ivoire	●	□	□	□	●	●	▲	n.a.	●	●	□	□	n.a.
Gabon	●	□	—	—	●	●	—	—	●	—	—	—	—
The Gambia	●	□	●	●	●	n.a.	●	●	n.a.	●	n.a.	▲	n.a.
Ghana	●	□	●	□	●	n.a.	□	□	□	□	□	□	—
Guinea	●	●	●	●	●	n.a.	●	●	●	●	●	●	●
Guinea-Bissau	●	●	●	□	●	n.a.	—	—	●	—	●	—	—
Kenya	●	□	●	●	●	□	●	●	□	□	□	●	n.a.
Madagascar	●	●	●	●	●	●	●	□	●	●	●	●	□
Malawi	●	●	●	●	●	□	□	□	▲	□	□	□	●
Mali	●	□	●	●	●	n.a.	—	□	●	□	□	●	●
Mauritania	●	●	□	□	n.a.	n.a.	□	n.a.	n.a.	□	□	□	●
Mozambique	●	□	n.a.	n.a.	●	n.a.	□	□	—	□	□	—	●
Niger	●	●	●	●	●	n.a.	●	n.a.	n.a.	—	●	●	●
Nigeria	●	●	●	●	●	●	—	—	●	—	—	●	—
Rwanda	□	□	□	□	●	●	—	—	—	—	—	—	—
Senegal	▲	□	●	●	●	●	▲	n.a.	▲	●	▲	▲	●
Sierra Leone	●	●	●	●	●	●	—	—	—	—	—	—	●
Tanzania	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	□	●	●
Togo	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	□	●	●
Uganda	□	□	●	●	●	●	—	—	—	—	—	—	—
Zambia	●	●	●	●	●	●	—	—	—	—	—	●	—
Zimbabwe	●	□	●	▲	□	●	□	□	▲	□	□	▲	□

● Public monopoly.    ▲ Private monopoly.    □ No monopoly.    n.a. Not applicable.    — Data not available.  
 a. See table A.9 for specific crops for each country.

Imports								Services								Country
Wheat	Rice	Sugar	Other staple foods	Vegetable oil	Drugs	Textiles	Cement	Banking	Telecommunications	Hiring of labor	Personal insurance (life, automobile, etc.)	Import insurance	International shipping	Urban bus transportation		
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Benin	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Burkina Faso	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	n.a.	<input checked="" type="checkbox"/>	Burundi	
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Cameroon	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	Central African Republic	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Chad	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Congo	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Côte d'Ivoire	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Gabon	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	The Gambia	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Ghana	
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Guinea	
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Guinea-Bissau	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Kenya	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Madagascar	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	Malawi	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Mali	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Mauritania	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Mozambique	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Niger	
n.a.	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Nigeria	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Rwanda	
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Senegal	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Sierra Leone	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Tanzania	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Togo	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Uganda	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Zambia	
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Zimbabwe	

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op.cit.*, pp. 256-257.

Cuadro 5.4.2 Actividades monopólicas después de la reforma, 1992

**Table A.11 Monopoly Activities, Late 1992**

Country	Petroleum		Fertilizer		Exports		Production activities						
	Imports/wholesale supply	Distribution	Imports	Distribution	Crop 1 <sup>a</sup>	Crop 2 <sup>a</sup>	Wheat flour milling	Maize milling	Sugar production	Vegetable oil production	Textile production	Cement production	Mineral extraction
Benin	●	●	●	●	●	n.a.	□	□	●	●	□	□	●
Burkina Faso	●	□	□	□	●	n.a.	●	n.a.	●	□	□	●	□
Burundi	□	□	□	□	□	●	□	n.a.	●	●	●	n.a.	□
Cameroon	●	□	□	□	●	●	□	□	—	—	—	●	n.a.
Central African Republic	●	●	●	●	●	●	n.a.	n.a.	●	□	—	n.a.	□
Chad	□	□	□	□	●	n.a.	n.a.	n.a.	●	□	●	n.a.	n.a.
Congo	●	●	—	—	●	●	●	●	▲	●	●	●	n.a.
Côte d'Ivoire	●	□	□	□	●	●	▲	n.a.	●	●	□	□	n.a.
Gabon	●	□	—	—	●	●	—	—	●	—	—	—	—
The Gambia	□	□	□	□	□	n.a.	□	□	n.a.	●	□	▲	n.a.
Ghana	●	□	□	□	●	n.a.	□	□	□	□	□	□	□
Guinea	□	□	□	—	□	n.a.	—	—	—	—	—	—	—
Guinea-Bissau	●	●	□	□	□	n.a.	—	—	●	—	●	—	—
Kenya	●	□	□	□	□	□	□	□	●	□	□	●	□
Madagascar	●	●	●	□	●	□	●	□	●	●	▲	●	□
Malawi	●	□	□	□	□	□	□	□	▲	□	□	▲	●
Mali	●	□	□	□	●	n.a.	—	□	●	□	□	□	□
Mauritania	▲	□	□	□	n.a.	n.a.	□	n.a.	n.a.	□	□	□	●
Mozambique	●	□	□	□	□	n.a.	□	□	□	□	□	—	●
Niger	●	●	□	●	□	n.a.	●	n.a.	n.a.	—	●	—	●
Nigeria	●	□	●	●	□	□	□	□	□	□	□	□	□
Rwanda	□	□	□	□	●	●	—	—	—	—	—	—	—
Senegal	▲	□	□	□	●	●	▲	n.a.	▲	●	▲	▲	●
Sierra Leone	□	□	□	●	□	□	—	—	—	—	—	—	□
Tanzania	●	□	●	□	●	●	□	□	●	□	□	●	□
Togo	□	□	□	□	●	●	—	—	—	—	—	▲	●
Uganda	□	□	□	□	□	●	□	□	□	□	□	□	□
Zambia	●	●	□	□	●	□	—	—	—	—	—	●	—
Zimbabwe	●	□	●	□	□	●	□	□	▲	□	□	▲	□

● Public monopoly.    ▲ Private monopoly.    □ No monopoly.    n.a. Not applicable.    — Data not available.

a. See table A.9 for specific crops for each country.

Source: World Bank staff.

Imports														Services														Country
Wheat	Rice	Sugar	Other staple foods	Vegetable oil	Drugs	Textiles	Cement	Banking	Telecommunications	Hiring of labor	Personal insurance (life, automobile, etc.)	Import insurance	International shipping	Urban bus transportation														
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Benin								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Burkina Faso								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Burundi								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Cameroon								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Central African Republic								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Chad								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Congo								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Côte d'Ivoire								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Gabon								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	The Gambia								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Ghana								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Guinea								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Guinea-Bissau								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Kenya								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Madagascar								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Malawi								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Mali								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Mauritania								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Mozambique								
<input checked="" type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Niger								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Nigeria								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Rwanda								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Senegal								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	n.a.	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Sierra Leone								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Tanzania								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Togo								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Uganda								
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Zambia								
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Zimbabwe								

Fuente: Christine Jones, Miguel A. Kiguel, *op.cit.*, pp. 258-259.

## 5.4.3 Desinversión estatal en empresas públicas, 1989-1992

Tabla 4.2 Divestitures of Public Enterprises, 1989-92

<i>Percentage of enterprises divested</i>	<i>Number of enterprises before divestiture</i>			
	<i>0-50</i>	<i>51-100</i>	<i>101-200</i>	<i>More than 200</i>
0-10	The Gambia Mauritania Rwanda Sierra Leone Zimbabwe	Burkina Faso Congo Uganda Zambia	Cameroon Côte d'Ivoire <sup>a</sup> Malawi <sup>b</sup>	Kenya Tanzania
11-25	Chad	Burundi Central African Republic	Madagascar	Ghana Mozambique
26-40	Niger		Guinea Nigeria	
41-60	Guinea-Bissau	Benin Mali Senegal Togo		

*Note:* Divestitures include partial sales, but not management contracts or leases.

a. Data are for 1989-92. Some thirty transactions in the 1980s are excluded.

b. Total number of enterprises includes 121 statutory bodies and 18 commercial parastatals.

*Source:* Shaikh, Kikeri, and Swanson (1993); World Bank staff estimates.

## 6. Ayuda Externa

Cuadro 6.1 Distribución de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA), 1970-79

	<i>Net disbursements in millions of dollars</i>										<i>Grants as a percentage of net ODA (1978/79 average)</i>	
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	Total	Technical assistance
	<b>Low-income countries</b>											
<i>Low-income semiarid</i>												
1. Chad	22	31	31	42	79	65	62	83	119	87	76	25
2. Somalia	28	31	24	36	82	153	105	256	163	181	56	16
3. Mali	21	30	39	70	118	145	89	113	162	190	86	24
4. Upper Volta	22	25	35	57	97	89	84	110	159	199	91	31
5. Gambia	1	4	5	7	10	8	12	22	35	36	57	23
6. Niger	36	38	43	70	137	141	129	97	157	172	95	26
7. Mauritania	8	12	9	25	88	62	180	165	217	166	92	11
<i>Low-income other</i>												
8. Ethiopia	40	47	47	67	121	135	141	114	140	175	64	18
9. Guinea-Bissau	7	7	5		4	19	22	38	50	53		
10. Burundi	18	22	25	27	38	48	45	48	75	92	73	40
11. Malawi	37	32	36	30	42	64	64	80	99	139	97	23
12. Rwanda	22	25	30	39	47	91	79	96	125	146	87	34
13. Benin	15	29	20	27	38	54	55	49	61	81	78	26
14. Mozambique	19	58	51	(.)	1	22	72	80	105	154	46	23
15. Sierra Leone	7	10	10	14	11	18	15	26	40	52	57	30
16. Tanzania	51	61	59	100	163	296	267	340	424	580	94	24
17. Zaïre	89	109	121	140	181	205	194	261	317	404	66	42
18. Guinea	10	10	27	11	30	15	12	22	60	57	49	18
19. Central African Republic	14	16	26	26	37	57	38	42	57	88	89	44
20. Madagascar	48	47	56	53	63	85	63	61	91	125	63	29
21. Uganda	33	32	29	15	30	39	25	22	17	37	128	53
22. Lesotho	10	17	14	14	21	30	30	39	50	64	59	22
23. Togo	17	19	23	26	39	42	43	64	103	112	41	22
24. Sudan	6	10	37	43	134	299	369	224	316	563	64	15
<b>Middle-income oil importers</b>												
25. Kenya	58	67	72	96	118	131	160	166	245	347	66	31
26. Ghana	59	57	58	41	37	126	64	91	114	171	47	26
27. Senegal	43	53	49	79	139	133	127	123	226	309	61	34
28. Zimbabwe	1	1	1	1	2	4	6	7	9	13	48	27
29. Liberia	13	13	13	11	16	21	27	34	48	82	48	27
30. Zambia	13	22	22	46	58	87	62	109	185	270	100	94
31. Cameroon	59	48	64	61	62	125	134	176	178	272	38	26
32. Swaziland	6	2	9	11	16	19	16	28	48	49	44	24
33. Botswana	14	18	32	37	37	51	48	47	69	93	116	37
34. Mauritius	6	9	11	14	25	29	17	22	44	32	62	13
35. Ivory Coast	53	51	49	64	76	101	108	106	131	162	21	49
<b>Middle-income oil exporters</b>												
36. Angola	-2	13	70	(.)	(.)	5	38	48	47	43	100	30
37. Congo	16	17	23	27	38	56	73	49	81	82	70	38
38. Nigeria	102	107	83	77	73	83	53	42	37	26	139	124
39. Gabon	24	24	27	34	25	63	34	28	44	36	75	65
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>1,046 t</b>	<b>1,224 t</b>	<b>1,385 t</b>	<b>1,538 t</b>	<b>2,333 t</b>	<b>3,216 t</b>	<b>3,162 t</b>	<b>3,528 t</b>	<b>4,648 t</b>	<b>5,940 t</b>	<b>65 w</b>	<b>26 w</b>

Fuente : Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 187.

Cuadro 6.2 Indicadores de ayuda y flujo total de recursos, 1979

	Population (millions)	Total recorded net flow of resources per capita <sup>a</sup> (dollars)	Net official development assistance <sup>a</sup> (disbursements)				
			Per capita (dollars)	Net bilateral <sup>a</sup> as a percentage of total	As a percentage of GNP	As a percentage of gross domestic investment	From OPEC as a percentage of total bilateral net ODA
<b>Low-income countries</b>	<b>187.1 t</b>	<b>27.2 w</b>	<b>21.1 w</b>	<b>58.6 m</b>	<b>7.8 w</b>	<b>50.0 w</b>	<b>4.0 m</b>
<i>Low-income semiarid</i>	<i>28.0 t</i>	<i>45.9 w</i>	<i>36.8 w</i>	<i>49.5 m</i>	<i>18.4 w</i>	<i>76.7 w</i>	<i>8.8 m</i>
1. Chad	4.4	19.6	19.8	56.8	18.0	117.3	0.0
2. Somalia	3.8	67.6	47.6	27.6	.	109.6	60.4
3. Mali	6.8	29.9	27.9	49.5	19.9	103.7	8.8
4. Upper Volta	5.6	38.5	35.6	66.2	19.8	96.6	0.0
5. Gambia	0.6	67.0	59.5	37.0	23.8	162.3	23.3
6. Niger	5.2	51.5	33.1	67.8	12.3	35.9	(.)
7. Mauritania	1.6	133.6	103.4	21.4	32.3	69.0	61.1
<i>Low-income other</i>	<i>159.1 t</i>	<i>23.9 w</i>	<i>18.4 w</i>	<i>60.0 m</i>	<i>6.6 w</i>	<i>47.0</i>	<i>3.9 m</i>
8. Ethiopia	30.9	7.2	5.7	40.4	4.4	49.5	0.0
9. Guinea-Bissau	0.8	71.4	66.4	63.8	39.1	.	3.9
10. Burundi	4.0	22.8	23.0	48.0	12.8	104.9	3.7
11. Malawi	5.8	31.5	24.0	66.0	12.0	39.4	0.0
12. Rwanda	4.9	29.9	29.9	60.4	15.0	89.5	0.7
13. Benin	3.4	30.4	23.9	60.0	9.6	45.5	4.1
14. Mozambique	10.2	15.5	15.1	74.2	6.0	65.3	8.0
15. Sierra Leone	3.4	15.7	15.3	54.1	6.1	44.0	12.4
16. Tanzania	18.0	40.4	32.2	78.8	12.4	66.9	0.8
17. Zaïre	27.5	26.4	14.7	71.5	5.7	74.5	0.0
18. Guinea	5.3	11.8	10.8	24.8	3.9	24.8	15.5
19. Central African Republic	2.0	45.9	43.8	58.4	15.1	68.4	11.4
20. Madagascar	8.5	25.8	14.7	58.7	5.1	20.3	15.8
21. Uganda	12.8	2.7	2.9	44.0	1.0	10.9	4.2
22. Lesotho	1.3	47.7	48.8	68.8	14.4	91.2	0.7
23. Togo	2.4	91.0	46.5	61.7	13.3	28.6	0.0
24. Sudan	17.9	36.0	31.4	26.5	8.5	52.6	66.1
<b>Middle-income oil importers</b>	<b>65.2 t</b>	<b>45.3 w</b>	<b>26.8 w</b>	<b>75.5 m</b>	<b>4.6 w</b>	<b>24.3 w</b>	<b>0.8 m</b>
25. Kenya	15.3	29.4	22.7	81.8	6.0	29.9	0.0
26. Ghana	11.3	17.6	15.2	51.8	3.8	33.7	15.8
27. Senegal	5.5	63.3	56.2	48.2	13.1	59.3	0.9
28. Zimbabwe	5.6	1.5	2.2	99.2	0.5	2.3	0.8
29. Liberia	1.8	185.4	45.7	37.0	9.1	32.4	32.7
30. Zambia	7.1	45.3	38.1	78.4	7.6	39.7	4.3
31. Cameroon	8.2	68.2	33.1	67.6	5.9	20.4	6.2
32. Swaziland	0.5	147.2	98.2	64.8	15.1	72.2	0.0
33. Botswana	0.8	164.8	116.0	79.3	16.1	52.6	0.0
34. Mauritius	0.9	64.0	35.8	75.5	3.5	9.3	0.0
35. Ivory Coast	8.2	65.6	19.8	85.4	1.9	5.7	0.0
<b>Middle-income oil exporters</b>	<b>91.6 t</b>	<b>4.4 w</b>	<b>2.1 w</b>	<b>64.9 m</b>	<b>0.2 w</b>	<b>1.2 w</b>	<b>0.0 m</b>
36. Angola	6.9	16.1	6.2	69.0	1.4	19.0	0.0
37. Congo	1.5	40.2	54.9	60.8	8.7	33.4	7.4
38. Nigeria	82.6	3.5	0.3	41.2	(.)	0.1	0.0
39. Gabon	0.6	-90.8	60.7	73.6	1.9	4.1	0.0
<b>Sub-Saharan Africa</b>	<b>343.9 t</b>	<b>24.6 w</b>	<b>17.1 w</b>	<b>60.8 m</b>	<b>3.5 w</b>	<b>20.7 w</b>	<b>0.9 m</b>

a. See technical notes for definitions.

Fuente : Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 181.

Cuadro 6.3 Distribución neta de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA), 1980-90

Net disbursements	1980	Small aid increase		Substantial aid increase		Average annual growth rate		
		1985	1990	1985	1990	1970-80	Small aid increase 1980-90	Substantial aid increase 1980-90
<i>At current prices</i>								
Africa	4,883	7,740	11,889	10,219	17,839	18.7	9.3	13.8
Oil importers	4,706	7,482	11,482	10,101	17,627	19.9	9.3	14.2
Oil exporters	177	258	407	118	212	4.1	8.7	1.8
<i>At constant 1980 prices</i>								
Africa	4,883	5,269	6,044	6,956	9,069	5.0	2.2	6.4
Oil importers	4,706	5,093	5,837	6,876	8,961	6.1	2.2	6.7
Oil exporters	177	176	207	80	108	-8.0	1.6	-4.8
Africa as percentage of ODA to all developing countries	22.5	21.9	22.2	25.0	27.1			

a. Excludes technical assistance.  
Source: World Bank projections.

Fuente : Elliot Berg (Coord.), *op. cit.*, p. 151.



## 7. La descolonización africana

Cuadro 7.1 Países independientes, por períodos históricos

<p>→ Países que obtuvieron su independencia antes de 1949:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Egipto</li> <li>• Etiopía</li> <li>• Sudáfrica</li> <li>• Liberia</li> </ul>	<p>→ Países que obtuvieron su independencia entre 1961 y 1964:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Argelia</li> <li>• Sierra Leona</li> <li>• Guinea Ecuatorial</li> <li>• Uganda</li> <li>• Kenia</li> <li>• Tanzania</li> <li>• Ruanda</li> <li>• Burundi</li> <li>• Zambia</li> <li>• Malawi</li> </ul>
<p>→ Países que obtuvieron su independencia entre 1950 y 1959:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cabo Verde</li> <li>• Marruecos</li> <li>• Túnez</li> <li>• Libia</li> <li>• Sudán</li> <li>• Guinea</li> <li>• Ghana</li> </ul>	<p>→ Países que obtuvieron su independencia entre 1965 y 1969:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Guinea Bissau</li> <li>• Botsuana</li> <li>• Zimbabue</li> </ul> <p>→ Países que obtuvieron su independencia entre 1970 y 1979:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Angola</li> <li>• Mozambique</li> <li>• Mauricio</li> <li>• Eritrea</li> <li>• Lesoto</li> <li>• Suazilandia</li> </ul>

<p>→ Países que obtuvieron su independencia en 1960:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Senegal</li><li>• Mauritania</li><li>• Mali</li><li>• Níger</li><li>• Chad</li><li>• Togo</li><li>• Benín</li><li>• Nigeria</li><li>• Gambia</li><li>• Costa de Marfil</li><li>• Camerún</li><li>• República Centroafricana</li><li>• Congo</li><li>• República Democrática del Congo</li><li>• Gabón</li><li>• Somalia</li><li>• Madagascar</li></ul>	<p>→ Países que obtuvieron su independencia después de 1980:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Namibia</li><li>• Eritrea</li></ul>
---	--

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHMED Barise, Abdullahi, Afyare Abdi Elmi "Civil war: Standing on the sidelines as Somalia bleeds," publicado en The New York Times, el 28 de mayo de 2004.

ARON, Janine, "The Institutional Foundations of Growth," en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now. People, Policies and Institutions*, Londres, Ministry of Foreign Affairs en colaboración con James Curry Ltd., 1996.

BAYART, Jean Francois, "The Historicity of African Societies," *Journal of International Affairs*, verano 1992, 46, no. 1.

-----, *The State in Africa. The Politics of the Belly*, Nueva York, Addison Wesley, 1993.

-----, Béatrice Hibou y Stephen Ellis, *The Criminalization of the State in Africa*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.

BERG, Elliot (coord.), *Accelerated Development in Sub Saharan Africa. An Agenda for Action*, Washington, D.C., The World Bank, 1981.

BLACKIE, Malcolm J. (coord.), *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*, Washington, D.C., International Bank for Reconstruction / the World Bank Press, 1989.

CHABAL Patrick y Jean Pascal Daloz, *Africa Works: Disorder as a Political Instrument*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.

CHIMPWAD, Britto, *Public Sector Reform in Africa: Lessons Learned*, Development Policy Management Division of the Economic Commission for Africa, Addis Abeba, 2003.

CLARKE, John y David Wood, "New Public Management and Development: The Case of Public Service Reform in Tanzania and Uganda", en Willy McCourt y Martin Minogue (eds.) *The Internationalization of Public Management: Reinventing the Third World State*, Cheltenham, Edward Elgar, 1991

- CLEAVER, Kevin, Ravi Kanbur, (et. al.), *A Continent in transition: Sub Saharan Africa in the Mid – 1990s*, Washington, D. C., World Bank Press, 1995.
- COOPER, Frederick, “Modernizing Bureaucrats, Backward Africans and the Development Concept”, Frederick Cooper y Randall Packard (eds.), *International Development and the Social Sciences: Essays on the History and Politics of Knowledge*, Berkley, University of California Press, 1997.
- DRAMÉ, Triébelé, “The Crisis of the State,” en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now. People, Policies and Institutions*, Londres, Ministry of Foreign Affairs en colaboración con James Curry Ltd., 1996.
- ELBADAWI, Ibrahim, “A. World Bank Adjustment Lending and Economic Performance in Sub-Saharan Africa in the 1980s. A Comparison of Early Adjusters, Late Adjusters, and Non adjusters,” *The World Bank Policy Research Working Papers. Transition and Macro Adjustment (WPS1001)*, Washington, D.C., The world Bank Press, 1992.
- ELLIS, Stephen, “Africa’s Future and the World,” en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now. People, Policies and Institutions*, Londres, Ministry of Foreign Affairs en colaboración con James Curry Ltd., 1996.
- FALOLA, Tonyin, “Africa in Perspective,” en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now. People, Policies and Institutions*, Londres, Ministry of Foreign Affairs en colaboración con James Curry Ltd., 1996.
- FERGUSON, James, *Global Shadows*, London, Duke University Press, 2006.
- FISHER, Ian “Warring Sides in Burundi: Get a Scolding From Mandela,” publicado en *The New York Times*, el 17 de Enero del 2000.
- GESCHIERE, Peter, *The modernity of Witchcraft: Politics and the Occult in Post Colonial Africa*, Charlottesville, The University of Virginia Press, 1997.

GOLDBERG, Jeffrey "A war without purpose in a country without identity" *New York Times Magazine*, 22 de Enero de 1995, 36.

HIBOU, Béatrice, *Privatizing the State*, Nueva York, Columbia University Press, 2004.

HUSAIN, Ishrat, "Why Does some Economies Adjust More Successfully Than Others? Lessons from Seven African Countries," *World Bank Policy Research Working Paper No. 1364*, Washington, D.C., The World Bank Press, Octubre 1994.

JEFFRIES, R. "The State, Structural Adjustment and Good Government in Africa", *Journal of Commonwealth and Comparative Perspective*, vol. 3 (1), marzo de 1993.

JONES, Christine, Miguel A. Kiguel (coords.), *Adjustment in Africa. Reforms, Results and the Road Ahead*, Nueva York, Oxford University Press for The World Bank, 1994.

KILLICK, Tony, "The Developmental Effectiveness of Aid to Africa", *Working Paper 746*, Washington, D.C., Banco Mundial, 1991.

LEONARD, David K. y Scott Strauss, *Africa's Stalled Development: International Causes and Cures*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2003.

MBEMBE, Achille, *On the Postcolony*, Berkley, University of California Press, 2001.

MEREDITH, Martin, *The Fate of Africa. From Hopes of Freedom to the Heart of Despair (A History of Fifty Years of independence)*, Nueva York, Public Affairs Eds., 2005.

MITRA, Pradeep K., "World Bank Research on Adjustment to External Shocks," *The World Bank Research News*, vol. 4, núm. 3, otoño – invierno de 1983.

ONISHI, Norimitsu "A Brutal War's Machete Maim Sierra Leone," publicado en *The New York Times*, el 26 de Enero de 1999

RENO, William, "External Relations of Weak States and Stateless Regions in Africa", en Gilbert M. Kaldiagala y Terrence Lyons (eds.), *African Foreign Policies: Power and Process*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2001.

-----, *Warlord Politics and African States*, Boulder, L. Rienner, 1998.

SITHOLE, Ndabaningi, *El reto de África*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961

VAN DE WALLE, Nicolas, *African Economies and the Politics of Permanent Crises 1979 – 1999*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

-----, "The Politics of Aid Effectiveness," en Stephen Ellis (ed.), *Africa Now. People, Policies and Institutions*, Londres, Ministry of Foreign Affairs en colaboración con James Curry Ltd., 1996.

WILLIAMS, Gavin, "Why Structural Adjustment is Necessary and Why it Doesn't Work?," *Review of African Political Economy*, 60, 1994.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

GLOBAL SECURITY, *Burundi Civil War*, recuperado de

<http://www.globalsecurity.org/military/world/war/burundi.htm>

GLOBAL SECURITY, *Somalian Civil War*, recuperado de

<http://www.globalsecurity.org/military/world/war/somalia.htm>

GLOBAL WITNESS, *Undue Diligence. How do Banks Do Business With Corrupt Regimes*, recuperado de

[http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/735/en/undue\\_diligence\\_how\\_banks\\_do\\_business\\_with\\_corrupt](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/735/en/undue_diligence_how_banks_do_business_with_corrupt)

-----, *"Faced with a Gun: What Can You Do?" War and the Militarization of Mining in Eastern Congo*, recuperado de

<http://www.ncadc.org.uk/archives/field%20newszines/Newszine108/DRCGlobalWitness.html>

-----, *Fuelling Mistrust. The Need for Transparency in the Sudan's Oil Industry*, recuperado de

[http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/804/en/fuelling\\_mistrust\\_the\\_need\\_for\\_transparency\\_in\\_sud](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/804/en/fuelling_mistrust_the_need_for_transparency_in_sud)

-----, *Global Witness Backs Calls for Halt to Zimbabwe Diamond Trade*, recuperado de

[http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/793/en/global\\_witness\\_backs\\_calls\\_for\\_halt\\_to\\_zimbabwe\\_di](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/793/en/global_witness_backs_calls_for_halt_to_zimbabwe_di)

-----, *Hot Chocolate: How Cocoa Fuelled the Conflict in Côte D'Ivoire*, recuperado de

[http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/552/en/hot\\_chocolate\\_how\\_cocoa\\_fuelled\\_the\\_conflict\\_in\\_co](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/552/en/hot_chocolate_how_cocoa_fuelled_the_conflict_in_co)

-----, *Rough Trade. The Role of Companies and Government in the Angolan Conflict,*

recuperado de

[http://www.globalwitness.org/media\\_library\\_detail.php/90/en/a\\_rough\\_trade](http://www.globalwitness.org/media_library_detail.php/90/en/a_rough_trade)

ORGANIZATION OF AFRICAN UNITY, *Lagos Plan of Action for the Economic Development of Africa 1980-*

*2000*, recuperado de <http://www.poline.org/docs/0618/019973.html>

THE INDEPENDENT EVALUATION GROUP (IEG), *Public Sector Reforms: What Works and Why?*,

recuperado de <http://www.worldbank.org/ieg>